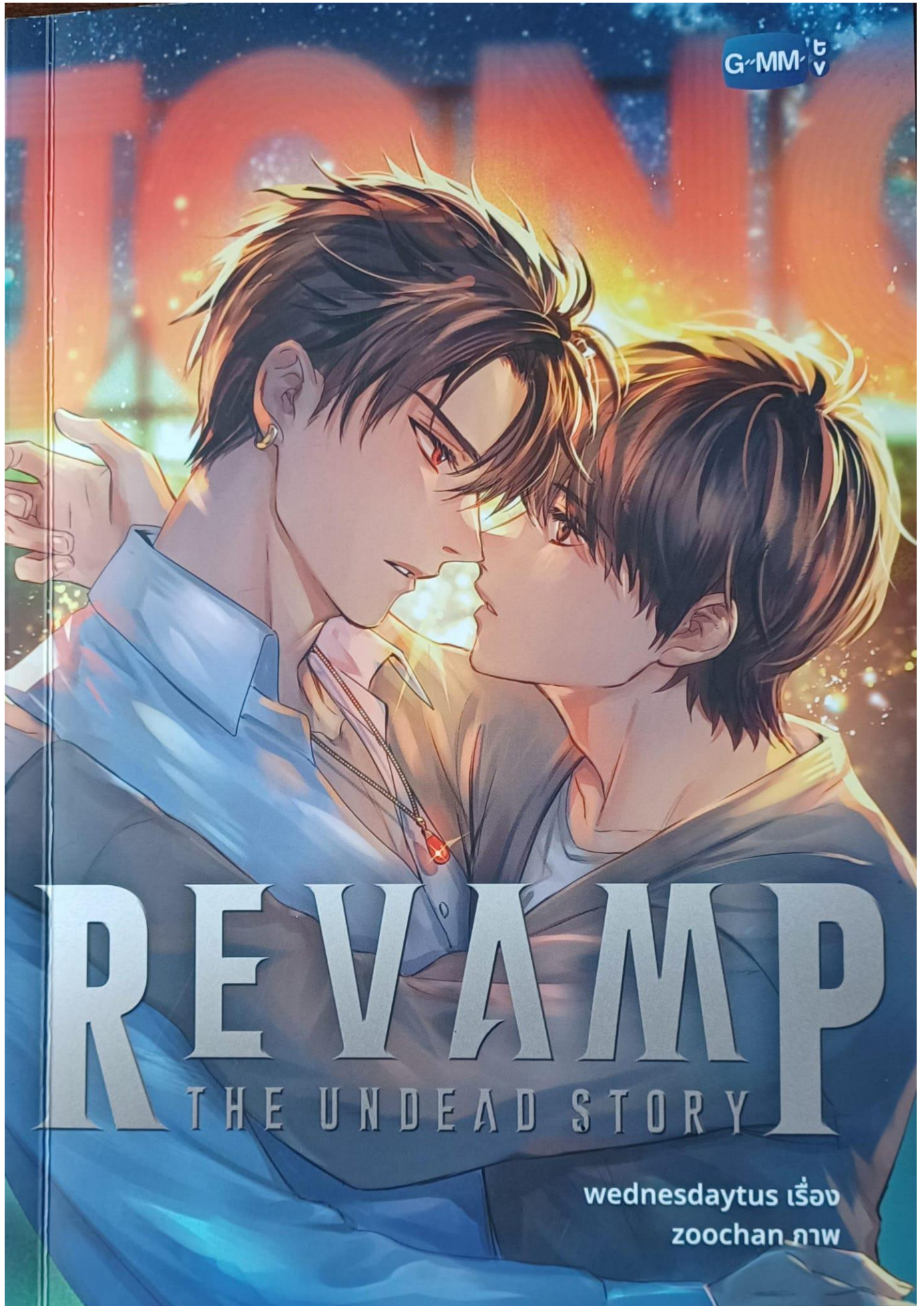


 W2B

GMMTV



# REVAMP

THE UNDEAD STORY

wednesdaytus เรื่อง  
zoochan ภาพ



## PRÓLOGO

En un planeta que oculta innumerables secretos, difíciles de desentrañar, todos ellos encontrados en la vida de un simple mortal, cuanto más se obstina uno en buscar respuestas, más lejos parecen estar. Pero a veces, al detenerse y esperar el momento adecuado, algunos secretos pueden revelarse frente a nosotros sin previo aviso.

Los humanos vivimos en un mundo regido por el ciclo de la existencia: el eterno girar de la vida, la muerte y el renacimiento es algo que todos debemos enfrentar. Sin embargo, si existiera una raza capaz de superar ese límite y convertirse en una estirpe inmortal que no perece con el paso del tiempo, guardando poderes y habilidades como el secreto más profundo en lo más recóndito de su mente, viviendo como si fueran uno solo, no sería extraño que el débil cuerpo de un mortal no pudiera percibir la existencia de estos seres inhumanos conocidos como “*vampiros*”. Porque si alguien llegara a descubrirlos, ellos no lo dejarían pasar desapercibido.

Esta novela no solo trata sobre la existencia de criaturas que vagan en las leyendas como cuentos para asustar a los niños, sino que también abarca lo inalcanzable, tejiendo las relaciones entre personajes como Ramil, Soléi, Jonèl y Pan Winnala, dando lugar a numerosos obstáculos que ambos deben superar.

*\*Revamp The Undead Story\** guarda secretos en cada línea, y cada personaje tiene algo oculto esperando ser revelado. Espero sinceramente que lo que yace bajo el manto silencioso de la noche encuentre una respuesta que alguien pueda descubrir.

###

Unos ojos castaño claro se cerraron lentamente, apartándose de una fotografía. Sus manos se alzaron para frotar un rostro que aún no lograba salir del trance. Aunque ese día había estado agotado, en lugar de descansar para recuperar fuerzas y enfrentar la nueva mañana, tuvo que levantarse de la cama casi dos horas antes de que sonara el despertador. Quería seguir durmiendo, pero sus malditos ojos no se lo permitían.

“Uff.”

Aunque se quedó mirando hasta que sus ojos se perdieron, no obtuvo ninguna respuesta de la información frente a él. En realidad, ni siquiera sabía cómo dar el siguiente paso. Su mente estaba bloqueada porque últimamente no surgía nueva información de lo que se ocultaba en las sombras. Parecía que “*ellos*” habían percibido algo y decidieron permanecer en un lugar seguro, esperando a que todo volviera a la normalidad.





Como no había nada que hacer y aún quedaba tiempo suficiente antes de retomar la rutina diaria, sus ojos cristalinos recorrieron el sótano, tan amplio como la planta de la casa. Estaba lleno de objetos que había acumulado y casi olvidado cuidar. Pensó que algún día tendría que ordenarlo todo.

Y ese día parecía ser hoy...

Pan caminó inspeccionando el sótano desde el lado opuesto a su escritorio. Los objetos y utensilios se amontonaban hasta casi desbordarse en el pasillo. Los había comprado para revenderlos, pero los de arriba eran tantos que apenas dejaban espacio para caminar. Aunque cada día vendía decenas de piezas desde la tienda, el espacio libre solía llenarse con mercancía del almacén trasero en lugar de los artículos viejos del sótano.

*¡Crash!*

Sin darse cuenta, Pan tropezó con algo mal colocado. El polvo acumulado se esparció por el aire, obligándolo a cubrirse la nariz con su camiseta favorita. Sus pies avanzaron hacia el fondo, donde encendió un interruptor. La luz reveló un área llena de utensilios de madera.

**“Solo haré un camino para poder pasar,”** murmuró. **“¡Ánimo, Pan!”**

Con ambas manos, tomó los utensilios de limpieza y barrió el polvo de casi un centímetro de grosor que cubría los muebles de diversas formas. Revisó la condición de los artículos de segunda mano. Una silla de mimbre seguía siendo resistente, así que Pan la sacó del fondo y la colocó en fila para trasladarla arriba más tarde.

Pensó que no le tomaría mucho tiempo, pero ya casi había consumido su horario habitual de despertar. Su cuerpo delgado aceleró el ritmo al darse cuenta de que esa habitación estaba llena de cosas que había abandonado, demasiadas para revisarlas todas en un solo día. Pan seleccionó solo lo que le llamó la atención, mientras sus manos, casi convertidas en tentáculos, barrían descuidadamente.

Con la punta del pie, apartó una maceta del camino y movió algunos objetos hasta crear un espacio suficiente para que un armario tan alto como él tuviera un rincón donde esconderse. Con todas sus fuerzas, Pan empujó el mueble de madera que obstruía el paso y lo arrimó a la pared.

**“Uff.”**

El reloj sonó anunciando la hora habitual de despertar, justo cuando terminaba su tarea, dejándolo exhausto como si hubiera corrido alrededor de un parque. Con el



dorso de la mano, se secó el sudor que le empapaba el flequillo y exhaló un suspiro al observar el sótano. Lo que antes estaba tan desordenado que apenas se podía caminar, ahora lucía mucho mejor.

**“¡Bien hecho!”**

Pan se dio una palmada ligera en la cabeza como recompensa antes de regresar al fondo del sótano. Apagó los interruptores que habían iluminado el lugar, dejando el lado opuesto al escritorio en completa oscuridad. Solo la luz sobre el escritorio permanecía encendida. Pan recogió los documentos esparcidos en un lado de la mesa, revisó que no olvidara nada y subió las escaleras, apagando la última luz que sumió el sótano en una oscuridad más profunda que la de la noche.

Cuando su dueño se marchó, el sótano quedó en completo silencio. Ni siquiera una brisa se colaba para mover algo. Sin embargo, desde el cajón inferior del escritorio, un resplandor rojo se filtró a través de una rendija, como si anunciara que un secreto más estaba escondido allí.

01

## VAMPIROS

La noche cubrió el cielo hasta tornarse completamente oscuro, pero aún había espacio suficiente para que la gran luna se impusiera y mostrara su esplendor. Emitía una luz que reflejaba sombras sobre todo lo que había bajo el firmamento, dando algo de color a una noche sin estrellas, aunque fuera escaso. Un resplandor anaranjado se filtraba a través de las cortinas y caía sobre una cama en una habitación no muy amplia. Aunque no había luces de neón encendidas, la claridad de la luna era suficiente para distinguir una figura delgada acurrucada en la cama.

Bajo una gruesa manta blanca y limpia, unas manos pequeñas se abrazaban a sí mismas para mitigar el frío del aire acondicionado. Una mejilla suave descansaba sobre su almohada favorita, con los párpados cerrados por completo. El cuerpo pálido se movió ligeramente, quizás porque llevaba demasiado tiempo en la misma posición. Todo parecía normal, como cualquier otro día. Sin embargo, ¿quién podría saber que, en las profundidades inalcanzables de su mente, el sueño de esa noche estaba lleno de historias que se repetían una y otra vez? Historias sobre un hombre, dueño de un colgante rojo intenso, como el color de la sangre...

Un rostro dulce, empapado en sudor, soltó las sábanas y levantó las manos para aferrarse a la espalda desnuda de un joven misterioso. Apoyó su cara en el



antebrazo que sostenía su cabeza. Sus labios finos se apretaron, conteniendo el sonido del dolor.

Sus ojos castaño claro estaban empañados por lágrimas, haciendo borrosa la imagen frente a él. Cada sensación era tan vívida como si no se tratara solo de un sueño. Los dedos esbeltos acariciaron el rostro pálido del hombre de cuerpo fuerte, encontrándose con unos ojos negros como la noche que también lo miraban.

Su pequeño corazón latía con fuerza. Parpadeó para apartar las lágrimas que se aferraban a sus pestañas, dejando que rodaran por sus mejillas enrojecidas. Intentó mantener la conciencia para recordar a ese hombre misterioso, pero el poco control que esperaba conservar se desvaneció con el dulce contacto del dueño de esos ojos negros. Este inclinó su rostro y reclamó sus labios, magullados por haberlos apretado tanto tiempo. Un beso gélido comenzó a devorar lentamente su conciencia. La lengua del hombre exploró cada rincón de su boca, saboreando cada gota como si fuera un néctar exquisito, llenándolo de una sensación de la que no podía escapar. Fue tan intenso que casi no podía respirar.

En ese momento, ya no podía distinguir si lo que sentía era un sueño o algo más. Su corazón se dejó llevar por el sabor que el otro le ofrecía, absorbiendo esa extraña sensación que crecía en su interior antes de que todo terminara al desvanecerse la noche...

*Rrrr...*

*¡Jadeo!*

El sonido del despertador provenía de un teléfono lujoso colocado sobre la mesita de noche junto a la cama. El dueño de ese cuerpo delgado abrió los ojos de golpe, sobresaltándose y apartando la gruesa manta. Sus manos sujetaron un rostro agotado que no había descansado lo suficiente, a pesar de haberse dormido antes de las nueve de la noche. Sus dedos finos deslizaron la pantalla del teléfono para silenciar la alarma a las 7:00 de la mañana, como todos los días. El sonido se apagó al mismo tiempo que el ruido de los autos afuera comenzaba a anunciar el tráfico matutino que pronto congestionaría la capital.

Pan Winnara tardó casi 20 minutos en moverse sobre el suave colchón. La pereza se apoderó del cuerpo cansado del joven de 26 años tras un sueño que no era la primera vez que tenía. Ya había perdido la cuenta de cuántas veces, al cerrar los ojos, soñaba con ese hombre de piel pálida que le ofrecía un beso mágico, como si estuviera hechizado, dejándolo incapaz de olvidar esa sensación al despertar. Esta vez no fue diferente.



El sabor de ese beso, acompañado de una frialdad helada, seguía grabado en él, impidiéndole levantarse para comenzar su rutina diaria. Recordaba el aroma que lo envolvía, la posesividad en esos ojos que apenas podía distinguir, como si fueran un cuadro al óleo antiguo olvidado en lo más profundo de una casa. Pero todo debía continuar antes de que fuera demasiado tarde. Sus pies tocaron el suelo frío de baldosas, y arrastró su torso desnudo hacia el baño, ubicado en otra parte de la habitación. Sus ojos castaño claro se detuvieron frente al espejo cuadrado, observándose.

“Uff.”

“**Deja de divagar y ve a trabajar, Pan,**” se dijo en voz baja con una voz ronca, intentando no pensar en lo sucedido y guardando sus dudas y emociones bajo un rostro que pronto lavó. Sus manos frotaron rápidamente el agua que corría por su piel. No tenía tiempo que perder, pues levantarse de esa cama devoradora de almas ya le había tomado hasta casi las 7:30. Si seguía demorándose, llegaría tarde.

No tardó mucho en preparar la tienda, ya que todo se guardaba ordenadamente antes de cerrar cada día. Abrió las puertas plegables para dar la bienvenida a los coleccionistas de antigüedades de todo el mundo. Sus pequeñas manos limpiaron con un paño húmedo los objetos y utensilios que empezaban a acumular polvo no deseado por haber sido guardados con demasiado cuidado. La mañana de Pan estuvo llena de planes para trasladar los artículos almacenados al área de venta, mientras algunos eran recogidos por nuevos dueños. Despertó su diligencia, pues la enorme cantidad de objetos en el almacén dependía únicamente de él para ser clasificada.

Pan vivía solo en esa casa. Arriba era su espacio personal; abajo, lo había convertido en una tienda de antigüedades y objetos coleccionables que había adquirido de todas partes. La responsabilidad parecía abrumadora para una sola persona, pero él la había manejado solo durante años. Quizás porque estaba solo desde que sus padres fallecieron y su hermano menor fue adoptado por una familia que podía cuidarlo mejor que él, quien, tras graduarse, se dedicó a administrar la tienda de antigüedades con altibajos diarios.

“**Hmm, nunca había visto esta caja de madera. ¿De dónde salió este libro?**”

Con el dorso de la mano, quitó el polvo de la portada del libro. Sus cejas finas se fruncieron mientras intentaba descifrar los extraños caracteres en la cubierta. Sacó el teléfono del bolsillo de su pantalón, tomó una foto de la portada y la buscó en una aplicación de traducción.

*\*Aeternaliter\**, en latín, significa “*eternamente*”.



El libro parecía estar fuera de su interés habitual, pero despertó su curiosidad lo suficiente como para sacarlo del almacén subterráneo. Pan no pensó en ponerlo a la venta en los estantes; lo guardó en su escritorio como algo personal, aunque no pudiera leer ni una página. Sus pies subieron y bajaron las escaleras decenas de veces, sus manos organizaron objetos de distintos tamaños, moviéndolos de un lado a otro, retrocediendo para evaluar si estaban bien colocados. A veces, se apartaba para atender a los clientes que entraban sin cesar. Para cuando pudo comer el sándwich que le habían entregado por la mañana, ya era bien entrada la tarde.

Sus dientes perfectos mordieron el sándwich de pollo mientras sus grandes ojos seguían revisando los objetos para asegurarse de que estaban en el lugar correcto. Se dejó caer en su silla de madera favorita y tomó el teléfono para revisar los mensajes de los clientes en línea. Su día caótico no parecía terminar tan fácilmente. Sin embargo, el ajetreo que venía con ganancias era mejor que una vida silenciosa y solitaria. Pan pasó casi una hora tomando fotos de los productos, subiéndolos a la aplicación y respondiendo a las preguntas que no dejaban de llegar, hasta que el sonido del teléfono lo sacó de la pantalla del ordenador.

*Rrrr...*

**Jet.**

**“¿Qué pasa?”**

**[Tengo un trabajo para ti.]**

**“¿No vas a preguntar si estoy libre o no?”**

**[Si no estás libre, igual tienes que hacerlo.]**

Sin querer, sonrió ante la terquedad de uno de los pocos amigos cercanos que tenía en la vida. Jet era uno de ellos. Aunque hablaba como si lo obligara, Pan sabía que, si no fuera algo urgente, alguien como Jet no lo contactaría para pedir ayuda así.

**“¿En qué puedo servirte, señor?”**

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea, lo que lo llevó a apartar el teléfono de su oído para verificar si Jet seguía allí.

**“¿Hola?”**

**[Una pintura en mi galería fue dañada por algún mocoso que no sé quién es.]**



“¿Hmm?”

[Es una pintura importante, así que quiero que vengas a recogerla y la repares por mí.]

“¿No está la galería cerrada por reformas?”

[Por eso digo que algún mocoso la dañó.]

Además de su negocio de entretenimiento nocturno, Jet también tenía una galería de arte. Pan nunca había tenido la oportunidad de visitarla, ya que llevaba cerrada un tiempo considerable por razones que Jet no había compartido con nadie. Pan suponía que Jet estaba más interesado en su negocio nocturno.

“¿Es urgente?”

[No es urgente, pero ven a buscar la pintura primero.]

“¿Entonces por qué dices que no es urgente?”

[Cuando cierres la tienda, ve a recogerla. Haré que Elise te espere.]

“Está bien, está bien. Envíame la ubicación.”

La llamada de Jet terminó sin despedirse. Pan ya estaba acostumbrado a la brusquedad de su amigo.

#####

Negó con la cabeza ligeramente antes de apagar el motor del coche frente a la entrada de la galería. Su figura alta y delgada salió del vehículo y caminó hacia la galería, que llevaba tiempo sin mantenimiento. En realidad, aún no era hora de que el sol se pusiera, pero parecía que, al entrar el invierno, el astro deseaba terminar su jornada más temprano. El cielo brillaba con un tono dorado, preparándose para despedirse pronto.

Pan sintió el contacto de sus zapatillas blancas favoritas contra el suelo de mármol del camino. La pared derecha, tallada con motivos góticos, y el aire de misterio por la falta de cuidado lo hacían pensar que esa galería guardaba historias en cada paso. Sus ojos castaño claro miraron a su alrededor con curiosidad antes de entrecerrarse al ver una escultura extraña en el centro del jardín, ahora cubierto de árboles grandes, enredaderas y plantas diversas que casi ocultaban el centro. Se detuvo para observar la escultura, que parecía Jesús crucificado, pero con alas y envuelta en alambre de espinas.





*Caw, caw, caw.*

Se sobresaltó ligeramente al escuchar el graznido de un cuervo que salió de un arbusto cercano, devolviéndole la conciencia junto con la alarma de su reloj a las 6:00 p.m., que solía programar para mantener un horario de trabajo ordenado. Sus pies se apresuraron a subir al segundo piso del edificio, una mezcla perfecta de arquitectura romana y musulmana. El eco de sus pasos resonaba mientras avanzaba. No tardó mucho en llegar al segundo piso de la galería.

**“¿Estará en la planta baja?”**

Caminó y miró alrededor.

Sin guía ni conocimiento del lugar, Pan avanzó en la dirección que pensó que lo llevaría a la pintura dañada. Por suerte, a pocos pasos de las escaleras, vio un marco de estilo rococó tirado en el suelo.

Se agachó para inspeccionar el daño. Además del cristal roto en pedazos y el marco agrietado, la pintura interior también estaba afectada, con marcas no deseadas causadas por los fragmentos de vidrio.

*\*'The Vampire of Greenmoore'\**

El nombre de la obra estaba escrito en una placa en la pared. Abrió su mochila de mensajero y sacó herramientas de reparación, limpiando cuidadosamente el polvo, las telarañas y cualquier cosa que ocultara la belleza de la pintura al óleo. El polvo flotante se disipó mientras su rostro comenzaba a mostrar dudas sobre la figura del joven en la pintura. Sus cejas se fruncieron. No estaba seguro, pero su corazón empezó a latir con fuerza, obligándolo a exhalar por la boca. Sus dedos apartaron con cuidado los fragmentos de vidrio que bloqueaban la vista.

Un rostro pálido.

Labios finos que le resultaban familiares.

Ojos negros profundos que lo cautivaban como si tuvieran un hechizo, aunque el cuerpo estaba encadenado...





“¿Por... por qué?”

Pan Winnara tragó saliva con dificultad. No podía encontrar una razón para haber encontrado la pintura de ese hombre misterioso al que soñaba casi todas las noches. Aunque borroso, reconocía los rasgos como si fueran una escultura. Sus manos temblaban tanto que no podía sostener el pincel de limpieza. Este cayó sobre la pintura, devolviéndole la conciencia, pero en su torpeza, un dedo rozó un fragmento de vidrio roto.

“¡Ay!”

Levantó el dedo para ver el resultado de su descuido. Por suerte, llevaba curitas consigo. Dejó que una gota de sangre roja fluyera de la punta de su dedo mientras buscaba una curita con la otra mano, sin notar que, en ese instante, esa sola gota de sangre caía por la ley de la gravedad y tocaba la pintura *\*The Vampire of Greenmoore\** frente a él.

Y en ese mismo momento, sintió como si lo arrancaran con fuerza, como si fuera a desfallecer...

¡Jadeo!

Era como cuando despertaba de un sueño.

Como si alguien lo hubiera sacado del letargo.

Sus grandes ojos, cerrados hasta entonces, se abrieron lentamente y descubrieron que frente a él solo había sillas vacías alineadas hacia una puerta trasera. Era una iglesia, o eso pensó.

La confusión hizo que las lágrimas amenazaran con brotar. Su cuerpo pálido temblaba casi sin control. Su dulce rostro giró a izquierda y derecha, buscando una salida de ese lugar que era diferente a donde estaba minutos antes.

El dueño de ese cuerpo pálido, vestido con una camisa oversized, intentó ponerse de pie, ignorando que su dedo herido aún no había sido atendido. Pan se pellizcó el brazo con fuerza. El dolor agudo le confirmó que no estaba soñando. Sus manos sudadas colgaban a los lados, su rostro reflejaba ansiedad y confusión mientras miraba en todas direcciones antes de girarse...

Era como un sueño.

Como si no hubiera despertado.



Como si el dolor de hace un momento fuera una mentira.

Siempre había creído que este mundo estaba lleno de misterios ocultos a su alrededor. Algunos no podían probarse.

Algunos seguían siendo enigmas. Otros eran solo historias transmitidas como leyendas. Pero ¿quién podría saber qué era verdad?

Como lo que tenía frente a él...

Pan parecía estar hechizado, incapaz de moverse. Sus hermosos ojos se abrieron de par en par, mostrando miedo e ignorancia, pero también un atisbo de valentía para liberarse de las cadenas e intentar comprender si lo que veía no era solo una ilusión.

Un cuerpo alto y pálido estaba de pie sobre un pedestal de cemento en el centro de lo que parecía una ceremonia en una iglesia. Sus manos estaban atadas con cadenas alrededor de un pilar tallado con rosas. Su rostro sereno miraba al suelo con los ojos cerrados. Sus labios pálidos parecían desprovistos de sangre. El flequillo caía sobre su cara, casi ocultándola, pero Pan reconoció que ese cuerpo encadenado era el mismo hombre misterioso de la pintura dañada en la galería y el mismo de sus sueños.

**“¿Qué... qué es esto?”**

**“¡Ay!”**

En el fondo, Pan deseaba que todo fuera solo un sueño. Le tomó tiempo convencerse de pellizcarse otra vez y rezar para no sentir dolor. Pero una marca roja apareció, confirmando que lo que veía no era solo un producto de su mente dormida.

No sabía por qué, tal vez un pequeño destello de valentía lo llevó a avanzar en lugar de retroceder hacia la puerta. Pero antes de que pudiera razonarlo, su dulce rostro se alzó para mirar a ese otro ser que parecía no haber notado aún la llegada de un extraño.

No escuchaba su respiración.

No oía latidos desde el lado izquierdo de su pecho. No sentía vida emanando de ese cuerpo inmóvil, lo que aumentaba su curiosidad sobre si seguía vivo.

Sus ojos castaño claro temblaron ligeramente. Reunió valor para tocar ese rostro tranquilo, pero antes de que sus dedos lo alcanzaran, un reflejo rojo intenso golpeó sus ojos. Pan lo reconoció: era el mismo colgante que llevaba el hombre misterioso. No sabía cuándo el miedo había desaparecido de su mente, reemplazado por una





preocupación por el otro que apenas podía soportar. No se dio cuenta de que la herida en su dedo aún sangraba.

Una gota de sangre manchó su dedo, pero no sintió dolor. Al contrario, olvidó que acababa de cortarse con el vidrio. No tenía idea de que su preocupación por el otro podía ser peligrosa, tan intensa que olvidó su miedo inicial y la idea de escapar de ese lugar. Pan dejó que su cuerpo y mente actuaran, alzando el dedo para tocar el rostro que emitía un frío glacial.

“...”

La gota de sangre roja tocó el rostro inmóvil. El ambiente a su alrededor estaba en calma, sin movimiento alguno, solo el sonido de su corazón latiendo con fuerza, que se intensificó aún más cuando los párpados cerrados se abrieron de golpe y la cabeza se enderezó.

!!!

“...”

**“¿Quién eres tú?”**

Pan Winnara comprendió el significado de *“piel de gallina”*. Pero antes de que pudiera asustarse por esos ojos negros profundos que lo miraban fijamente y la voz ronca que salió de los labios pálidos, el cuerpo alto y encadenado arrancó las cadenas con fuerza, haciendo resonar un estruendo en el amplio salón. Retiró la mano que había tocado el rostro del otro y levantó ambas manos para cubrirse los oídos, protegiéndose del sonido de las cadenas que no cesaba hasta que el último golpe del metal grueso contra el suelo de mármol resonó con fuerza.

Parecía que el otro había sido liberado de sus ataduras de hierro. La extraña situación frente a él lo llevó a cerrar los ojos para aislarse del caos. Mientras sus ojos cristalinos estaban a punto de cerrarse, el cuerpo fuerte que había estado inmóvil sobre el pedestal de cemento se lanzó hacia él antes de que todo se volviera oscuro junto con su conciencia...

No podía moverse. Su cuerpo delgado parecía atrapado por algo pesado que lo entumecía por completo. Sus ojos cristalinos se movieron bajo los párpados aún cerrados. Lentamente, los abrió, levantando una mano para protegerse de la luz de neón que lo obligó a cerrarlos de nuevo para ajustar su visión.

!!!

**“¡Oye!”**



“ ... ”

Comprendió de inmediato la causa de esa sensación de parálisis. No era de extrañar que su cuerpo estuviera entumecido, pues estaba bajo el peso de ese otro ser que había encontrado en esa dimensión extraña: el dueño del cuerpo alto que había estado encadenado en el pedestal de cemento en medio de la iglesia, un lugar que parecía un sueño pero no lo era. Ahora, por millonésima vez, se demostraba que los eventos extraños que había vivido en las últimas horas eran reales.

“Oye.”

“ ... ”

“Oye, ¿puedes levantarte?”

El hombre misterioso seguía inmóvil sobre él, sin mostrar signos de moverse. Sus pequeñas manos decidieron empujar al otro hasta que este rodó y quedó boca arriba en el suelo. Pan rápidamente revisó a su alrededor y confirmó que había regresado a la galería de Jet. A un lado, aún estaba la misma pintura en el suelo.

“¿Qué hago ahora?”

“ ... ”

“Oye.”

“ ... ”

“¡Ey!”

Estaba pensando que su incapacidad para irse de ese lugar, sentado sacudiendo al otro inconsciente hasta cansarse las manos, podría deberse al vínculo que sentía por haber soñado con ese hombre tantas veces. Su corazón parecía dominar su mente.

“¿Debería llamar a Jet?”

“ ... ”

La pantalla del teléfono mostraba el último número marcado. Pan ya no tenía más razones. Al principio, había pensado en llamar al dueño de la galería para contarle cuánto había cambiado su vida desde que puso un pie en ese lugar, pero su mente irracional detuvo esa acción. Las emociones que bullían en su corazón tomaron el control, devorando su sentido común y llevándolo a tomar decisiones absurdas como la que estaba a punto de hacer.



Se maldijo mentalmente a cada paso mientras cargaba al otro hacia el coche estacionado frente a la entrada de la galería. El sol aún no se había puesto; parecía que no había pasado mucho tiempo desde que entró. Sin embargo, algunas luces alrededor del lugar comenzaban a encenderse, aunque no sabía por obra de quién. Tal vez era Elise, la curadora, quien había dejado que su amigo pasara tanto tiempo perdido en esa pintura.

El cuerpo inconsciente fue colocado en el asiento trasero. Con una mano, cargó también la pintura y la dejó en el espacio libre del suelo del coche. Si el dueño de la pintura lo supiera, probablemente lo regañaría hasta echar humo por las orejas. Pero el agotamiento de un día largo lo hizo suspirar profundamente y dejar de priorizar. En ese momento, solo podía pensar en la suave almohada en su cama en casa. Se apresuró a subir al asiento del conductor y salió de la galería antes de decidir qué hacer con el cuerpo inconsciente y la pintura interdimensional que había traído consigo.

No sabía por qué...

#####

Cuarenta minutos exactos. Pero esta vez, ese tiempo incluyó cargar al otro y dejarlo en el sofá de la sala de estar. Ajustó el cuerpo del hombre misterioso en una posición que pensó que sería cómoda, aunque los pies del hombre alto, de casi 1.90 metros, sobresalían del respaldo del sofá.

Una manta guardada para las visitas ocasionales de su hermano menor fue tomada por el otro para protegerse del aire acondicionado de la sala, que rara vez se usaba.

“...”

“¿Qué estoy haciendo?”

Pan se quedó con las manos en la cintura, mirando su obra: el hombre inmóvil en el sofá. Era demasiado tarde para arrepentirse. Dejarlo en la calle frente a la casa parecía demasiado cruel.

“Qué más da.”

“...”

“Lo pensaré mañana.”



Se apartó y caminó hacia su habitación, que estaba al lado de los pies del hombre en el sofá. Lidió con sus emociones y cansancio tomando una ducha. El día había sido tan agotador que olvidó el hambre, aunque solo había comido un sándwich. Pero incluso si su estómago rugía, no tenía energía para ir a la cocina a buscar algo. Lo único que Pan deseaba en ese momento era dormir profundamente, aunque su teléfono lujoso aún no había activado la alerta de hora de dormir.

El agotamiento lo consumió todo el día. En cuanto su cabeza tocó la almohada, cerró los ojos sin pensar en los eventos extraños que había vivido. Cayó en un sueño profundo rápidamente, recuperando energía en la noche de un día caótico de la manera más eficiente, para despertar y lidiar con lo que sea que estuviera durmiendo en la sala.

#####

*¡Bang!*

*Rrrr...*

Parecía que había olvidado rezar antes de dormir para despertar fresco. La mañana lo recibió con una sorpresa que casi le provoca un infarto. El despertador sonó al mismo tiempo que un estruendo fuera de la habitación. Se sobresaltó, apartando las sábanas y casi cayendo al suelo por la prisa. Sus manos giraron el pomo de la puerta, abriéndola para enfrentarse a la escena frente a él.

**“¿Quién eres tú?”**

**“¿Qué estás haciendo?”**

Por segunda vez, escuchó la misma pregunta del otro. Pero esta vez, no respondió; en cambio, preguntó por qué el hombre había volcado su televisor al suelo, haciendo que la pantalla parpadeara en azul con un zumbido ensordecedor y pareciera a punto de cortocircuitarse. Corrió a desconectarlo.

**“¿Qué le hiciste a mi televisor?”**

**“¿Qué es un televisor?”**

**“Eso, ¿por qué está en el suelo así?”**

Se agachó para levantar el televisor y evaluar el daño, que parecía irreparable. Sus grandes ojos miraron al hombre alto vestido con una camisa blanca de algodón y pantalones negros que llevaba desde la galería. Su mirada irritada reflejaba fastidio





por ser despertado de forma tan abrupta y encontrar su costoso televisor con el borde roto tras chocar contra el suelo.

**“¿Dónde vives? ¿Puedes llamar a alguien para que te recoja?”**

**“¿Eh?”**

**“¿Recuerdas algún número? ¿Tienes amnesia o qué?”**

**“ ... ”**

**“Tú...”**

**“¿Quién eres tú?”**

El hombre repitió la pregunta. Pan se puso de pie, su altura apenas alcanzando la nariz del otro, obligándolo a alzar la vista para encontrar esos ojos negros como la noche y responder al extraño en el mundo real.

**“Me llamo Pan.”**

**“ ... ”**

**“Te ayudé a salir de la galería porque estabas inconsciente.”**

**“ ... ”**

**“¿Cómo te llamas?”**

**“ ... ”**

**“ ... ”**

**“Ramil.”**

**“ ... ”**

**“Ramil Soléi Jonoèl.”**

Pan Winnara solo retuvo la primera sílaba del largo nombre que Ramil pronunció. Un nombre que no parecía tailandés aumentó su curiosidad sobre el otro. Pero antes de que pudiera empezar a indagar, el hombre alto que había destruido su televisor se desplomó en el suelo, sujetándose el pecho como si estuviera gravemente herido. Esta vez, Pan lo llevó a su cama personal, tomó una pastilla blanca opaca de uso



general que tenía de una tienda de conveniencia y la puso en la boca del otro con casi medio vaso de agua, haciendo que Ramil casi se atragantara.

**“¡Cof, cof!”**

**“ ... ”**

**“¿Qué me diste de comer?”**

**“Paracetamol. Espera, voy a hacerte algo de comer. Descansa.”**

Con la punta de sus dedos, limpió el agua que Ramil había derramado en sus labios al atragantarse. Acomodó al hombre alto, que de repente parecía haber perdido toda su energía, en la cama antes de dirigirse a la cocina, ubicada frente a la sala. Sus dedos finos abrieron un paquete de comida instantánea rápida, y el movimiento rozó la herida en su dedo que había olvidado por completo.

**“ ... ”**

**“Da igual, ya me encargaré luego.”**

El hervidor mostró una luz verde, listo para la comida. Vertió el agua en un cuenco blanco con comida líquida instantánea sabor pollo. Sus manos tomaron una cuchara del cajón de utensilios y removieron la mezcla, esperando a que se esponjara y estuviera lista para comer.

*Rrrr...*

La primera llamada del día no fue otra que la última del día anterior. La pantalla del teléfono en el mostrador de la cocina mostró el nombre del amigo dueño de la galería.

**“Hola.”**

**[¿Qué tal? ¿Puedes repararla?]**

**“Supongo que sí, pero llevará tiempo.”**

Respondió al teléfono mientras seguía removiendo la comida en el cuenco, pensando en los eventos de la galería del día anterior. No estaba seguro si Jet sabía que una de sus pinturas había cobrado vida y ahora dormía en su cama. Tampoco sabía si debía contarle eso a Jet.

**[¿Cuánto tiempo?]**



**“La pintura tiene marcas de vidrio, y el marco está roto.”**

[...]

**“Cuando esté casi lista, te aviso.”**

[Gracias.]

**“Espera, no cuelgues.”**

[...]

**“...”**

[¿Qué pasa, Pan?]

**“Nada, nada.”**

[¿Seguro?]

**“Sí, cuando esté lista, te llamo.”**

Esta vez fue él quien cortó la conversación antes que el otro, como solía hacer Jet. Pan decidió guardar el secreto del día anterior para sí mismo y dejar que todo siguiera su curso hasta encontrar una razón, una solución o lo que fuera que explicara esa extraña preocupación que lo ataba al hombre que ahora se apoyaba en el cabecero de su cama.

**“Si no quieres dormir, come algo primero.”**

**“...”**

**“Es comestible, no le puse veneno.”**

Lo demostró tomando un pequeño bocado de la comida líquida antes de ofrecerle el cuenco al hombre que seguía frunciendo el ceño.

**“Termínalo. Si no puedes levantarte, déjalo al lado de la cama.”**

**“...”**

**“Tengo que bajar a trabajar. Te dejaré el televisor encendido, pero no lo rompas otra vez.”**

Temía que el ceño fruncido en ese rostro pálido no volviera a relajarse. El hombre parecía confundido por todo, y su confusión se hizo más evidente cuando Pan tomó



el control remoto y encendió el televisor montado en la pared de la habitación. La pantalla mostraba una serie extranjera con escenas intensas, pero no tan intensas como el hombre en la cama, que parecía listo para arrojar el cuenco de papilla contra el televisor y destruir otra de sus pertenencias.

**“¡Espera, espera!”**

**“¿No ves que eso va a atacarme?”**

**“¿Qué? ¿Quién?”**

**“Esa cosa en la caja negra.”**

**“¿El televisor?”**

**“ ... ”**

**“Mira, la gente en el televisor no puede salir a hacernos daño.”**

**“ ... ”**

**“Es solo una serie, como una actuación.”**

**“ ... ”**

Antes de preguntarse por qué el otro parecía tan desconcertado por la tecnología a su alrededor, ¿cómo pudo olvidar que había traído a ese hombre desde otra dimensión, sin saber de qué época provenía, sacándolo de una pintura que aún estaba en su escritorio abajo?

**“Este botón cambia de canal, este lo apaga, y si lo presionas otra vez, se enciende.”**

**“ ... ”**

**“Y...”**

*Rrrrr...*

Bueno, antes de que pudiera bajar a abrir la tienda y ocuparse de las tareas pendientes, eran las 8:00 a.m. El sonido de la alerta del teléfono resonó otra vez, sorprendiendo al hombre que ya estaba fascinado con el televisor LED. Pan tomó el pequeño dispositivo rectangular y silenció el sonido.

**“Esto es un teléfono.”**





“ ... ”

**“Sirve para comunicarse a distancia.”**

“ ... ”

**“Tengo que bajar a abrir la tienda. Si necesitas algo, ven a buscarme abajo.”**

Decidió dejar al hombre que parecía no entender nada para que organizara sus pensamientos. Corrió al baño para prepararse para una mañana caótica, que resultó serlo desde el momento en que abrió la tienda y los clientes comenzaron a llegar para ver las antigüedades que había subido en línea el día anterior.

Sus pies golpeaban el suelo de granito, corriendo de un lado a otro según lo llamaban los clientes. Gastó energía respondiendo preguntas, forzando sonrisas y buscando objetos escondidos en los rincones. Fue otro día en que el desayuno se convirtió en almuerzo.

El sándwich favorito seguía siendo su primera opción para un día en que no quería pensar demasiado en qué comer. Pero esta vez había pedido más de dos, pensando en el hombre que probablemente estaba descansando en el segundo piso.

Sus dedos deslizaron la pantalla para pagar al repartidor desde una aplicación, sin siquiera mirar la pantalla para confirmar. La confianza entre personas era excesiva, pensó, negando con la cabeza mientras volvía a la tienda, que ahora le daba un pequeño respiro. Planeaba subir el otro sándwich al hombre que había desayunado papilla horas antes, pero antes de que pudiera dar el primer paso en las escaleras, el hombre alto, vestido con la misma ropa del día anterior, apareció en el descansillo.

**“¿Estás mejor?”**

**“Sí.”**

**“Ten, el almuerzo.”**

“ ... ”

**“No sé qué te gusta, así que compré lo mismo.”**

**“¿Dónde estoy?”**

**“Mi casa, mi tienda.”**



Los pies descalzos del otro exploraron la tienda. Su altura, que casi alcanzaba el estante superior, hacía que su cabeza se moviera entre los rincones. Parecía interesado en todo, deteniéndose a mirar, tomar objetos y girarlos una y otra vez. Varias veces, se acercó a Pan, que comía su sándwich, para resolver sus dudas.

**“Eso es un iPod, sirve para escuchar música. Está muy viejo, pero aún funciona.”**

**“¿De verdad?”**

**“Pero ya casi nadie lo usa.”**

El hombre alto asintió, devolvió el pequeño reproductor a su lugar y continuó explorando. Pan sentía como si estuviera jugando a las preguntas con un niño curioso. No le molestaba en absoluto; al contrario, disfrutaba explicándole todo al otro. Por suerte, los clientes de la tarde no llegaban al mismo tiempo, así que no estaba demasiado ocupado y podía prestar atención al hombre que ahora seguía a un robot aspirador.

**“Oye.”**

**“...”**

**“Tú, Ramil.”**

El dueño del nombre dejó de prestar atención al robot aspirador, que chocaba torpemente contra las patas de una mesa, y se giró hacia Pan, quien acababa de cambiar el cartel de la tienda a **“Cerrado”** porque era hora de terminar.

**“¿Estás bien? Báñate y salgamos a comer afuera.”**

**“...”**

**“Creo que mi ropa te quedará bien.”**

No sabía si el hombre era de pocas palabras o simplemente no entendía lo que decía. Al final, tuvo que medio arrastrarlo, tirando de su camisa blanca de algodón, para que lo siguiera al dormitorio. Metió al otro en el baño con una toalla, no sin antes enseñarle cómo encender el interruptor, o de lo contrario probablemente estaría esperando horas a que terminara de explorar el baño.

Eligió un pantalón de chándal, una camiseta oversized negra y ropa interior sin usar, colgándolos en el respaldo de una silla frente al tocador. Luego salió a sentarse en el sofá afuera, desplazándose en su teléfono mientras dejaba al otro ocuparse de sí mismo.



" ... "

"¿Te queda bien?"

"Sí."

No tardaron mucho en llegar desde la casa a su restaurante habitual, que no estaba lejos. El coche fue otra cosa que fascinó al hombre pálido vestido de negro, contrastando con su piel. Frunció el ceño, y Pan pasó el trayecto explicándole cada parte del vehículo como si fuera un vendedor. Luego dedicó casi una hora a detallar el menú japonés.

El hombre apenas comió unos bocados. Parecía que el sushi no era de su agrado. Al final, fue Pan quien terminó devorando los rollos de huevo dorados.

"¿Ya estás lleno?"

"Sí."

" ... "

"¿Quieres ir a algún lado?"

" ... "

" ... "

"No. Quiero volver a casa."

Pan asintió sin mostrar resistencia a llevar a ese hombre de vuelta a su casa en lugar de dejarlo en el lugar de donde venía. Un extraño apego, mezclado con una familiaridad que solo había sentido en sueños, lo hacía confiar y preocuparse por alguien que parecía perdido en el mundo exterior, hasta el punto de no querer dejarlo solo.

No tardó mucho en terminar la comida para dos él solo. De camino, compró algunos artículos esenciales para el hombre que lo seguía antes de regresar a la casa donde solía vivir solo.

El coche se estacionó perfectamente en el espacio junto a la casa. Pan desabrochó su cinturón, recogió las cosas que había comprado y siguió al otro, que ya esperaba frente a la puerta de la tienda.



Últimamente sentía que su cabeza daba vueltas más de lo normal. Su vida, que no solía ser tan caótica, se había vuelto difícil de manejar en los últimos dos días. Se le olvidaban cosas con facilidad, como encontrar su teléfono en el salpicadero del coche, lo que le tomó casi cinco minutos.

Se quejaba para sí mismo a cada paso desde el coche hasta la puerta de la casa, murmurando mientras sus manos intentaban abrir la cerradura. Estaba tan concentrado en el cerrojo que no notó que, a las casi 9:00 p.m., una hora en la que no debería haber clientes, una figura alta y delgada vestida de blanco impecable se acercó y se detuvo no muy lejos de él y del hombre pálido que estaba detrás.

“...”

**“La tienda está cerrada.”**

“...”

**“Bienvenido, señor.”**

“...”

**“Amo.”**

#####

*\*'The Jonoèl'\**

Un letrero de madera rectangular no muy grande frente a un lujoso hotel en el corazón de la capital. Un hotel antiguo que llevaba mucho tiempo funcionando y aún recibía a clientes de alto nivel. Su arquitectura combinaba elegancia clásica y lujo, como un castillo medieval occidental. El interior estaba adornado con una gran lámpara de araña, cada elemento colocado con precisión, acorde al alto precio que se pagaba.

Pan estaba confundido desde que aceptó subir al coche con el hombre misterioso y otro extraño que actuaba como si venerara al primero como si fuera su vida. Su mente, agotada por el exceso de uso, quedó en blanco mientras seguía a amo y sirviente por el pasillo del hotel hasta detenerse en la habitación del último piso, según el indicador del ascensor.

**“¿Dónde están Kiar y Memin?”**

**“Ambos viven entre la gente del exterior, señor.”**

“...”



**“Informaré a ambos de su regreso, amo.”**

**“Sí.”**

**“ ... ”**

**“Quiero recuperar mi poder.”**

**“A sus órdenes.”**

El hombre alto se arrodilló frente a su amo, apoyando las rodillas en el suelo. El que había pedido recuperar su poder abrió los párpados, revelando unos ojos rojo intenso que se reflejaron en los del otro, del mismo color.

Pan pensó que estaba acostumbrado a los misterios o que tenía cierta fe en cosas inimaginables. Si contara a alguien que había entrado en una pintura y salido con un hombre misterioso al que había soñado tantas veces, probablemente lo mirarían raro. Pero no podía negar lo que estaba ocurriendo.

Porque todo lo que pasaba frente a sus ojos era real. Aunque se pellizcara el brazo hasta dejarlo rojo, seguía confirmando que él, sentado observando a dos hombres realizar un extraño ritual en un sofá de madera tallado con enredaderas en un penthouse que ocupaba todo un piso del hotel, lo veía con ojos brillantes.

Una luz roja fluyó desde el cuerpo del hombre arrodillado sobre la alfombra carmesí, dirigiéndose rápidamente hacia el cuerpo tranquilo en el sofá frente a él, como si regresara a su dueño. Los párpados del otro se cerraron, absorbiendo la energía del sirviente leal en un momento en que el mundo parecía detenerse.

Quería escapar de esa escena increíble, pero su cuerpo, apoyado en el sofá, apenas podía moverse, como si estuviera hechizado. Sus ojos castaño claro reflejaron el extraño ritual durante un tiempo hasta que un último jadeo de conciencia lo hizo mirar accidentalmente esos ojos rojo intenso, que antes eran negros, y salir corriendo por la gran puerta sin pensar en su vida. No podía esperar al ascensor; las escaleras eran su única salida de ese piso.

**“Ugh.”**

Su respiración agitada resonaba. Pensó que había corrido lo suficiente desde la habitación y el último piso del hotel. Miró a ambos lados, sin encontrar a nadie que pudiera ayudarlo, y caminó hacia el ascensor otra vez. Pero el destino parecía burlarse de él...





“¡Argh!”

“ ... ”

“Su-suéltame.”

**“No hay secretos en este mundo. Pero ¿sabes qué pasa si descubres el más importante de todos?”**

Intentó liberar su cuello de la mano del hombre de ojos rojos que lo sujetaba con fuerza, dificultándole respirar. Sus manos arañaron la piel del otro, usando toda su fuerza para liberarse en un momento de oportunidad.

No tuvo tiempo de evaluar el dolor en su cuello. Su instinto de supervivencia le gritó que huyera de ese príncipe y su sirviente. Aunque sabía que el camino al que corría podría matarlo, no sería tan agonizante como asfixiarse.

Pan no quería dejar su vida allí. Corrió hasta agotarse, pero parecía que sus fuerzas se acababan en el peor momento.

Justo cuando estaba a punto de alcanzar el balcón central del hotel de lujo, sintió como si le arrancaran el enchufe. Su cuerpo chocó contra la barandilla y cayó, quedando suspendido en el aire. Cerró los ojos con fuerza, rezando para no sentir dolor. Ese segundo eterno le hizo recordar los pocos días que habían hecho su vida más emocionante que sus 26 años de existencia...

#####

¿Cuánto tiempo había pasado desde que su alma y cuerpo fueron sellados por una maldición de siglos? No sentía vida ni el poder que una vez ardía en su fuerte cuerpo.

*Ramil Soléi Jonoèl* movió la cabeza para aliviar la rigidez. Sus ojos rojo intenso enfocaron la puerta abierta. Sonrió de lado al sentir la energía que se acumulaba en su cuerpo antes de lanzarse con una velocidad cegadora y detenerse en el piso inferior del hotel que él mismo había creado.

“ ... ”

“Sniff...”

“Ya estás bien.”

“ ... ”



“Abre los ojos.”

Unos dedos largos y finos tocaron suavemente las comisuras de los ojos llenos de lágrimas del hombre en sus brazos. El cuerpo delgado temblaba como un pajarillo caído del nido. Pero la suerte, o el destino que parecía unirlo a él, hizo que ahora estuviera sostenido por los fuertes brazos del dueño de esos ojos rojo intenso.

No sabía cuánto tiempo había pasado sin poder apartar la mirada de esos ojos castaño claro. Intentó sondear su significado, viendo cómo el miedo en ellos se transformaba en calma. El corazón acelerado del otro se estabilizó, pero, en cambio, él, que nunca había sentido su propio corazón, ahora parecía tener sangre corriendo por él, generando un latido que le hacía sentir vivo otra vez...

02

## HERMANO

Hace aproximadamente 100 años, este reino estaba gobernado por seres inhumanos. Los de la misma sangre se mataban entre sí con la intención de ascender al trono. La guerra estalló en un tiempo sin líder. Un gran grupo de vampiros rebeldes se formó, rechazando aceptar a su nuevo señor. Enfurecidos, llevaron a cabo un ritual para invocar a Lilith, una figura de poder que dominaba las maldiciones, la primera mujer creada según las escrituras misteriosas. La gente la llamaba la madre de todos los demonios, incluida la raza de los vampiros.

El sonido de los cánticos resonó por toda la gran iglesia en aquella tierra sagrada. Lilith apareció en respuesta a las súplicas ardientes como llamas. Rechazó las demandas de la multitud de demonios que le rogaban que sellara al hombre sin corazón. Sin embargo, sus ojos verde esmeralda lanzaron un hechizo, recitando versos que parecían una maldición, sellando el cuerpo de **Ramil Soléi Jonoèl** en una pintura al óleo. Pero antes de que el ritual concluyera y Ramil perdiera todo su poder para vivir como sus hermanos rebeldes, la mínima compasión de Lilith se expresó desde sus labios de un rosa pálido y delicado:

*“Cuando una gota de sangre de aquel a quien amas toque tu cuerpo, la maldición que te aprisiona desaparecerá.”*

#####



En una cama tamaño king, ocupada por un cuerpo que había caído inconsciente debido a los eventos de unas pocas horas atrás, Ramil observaba al dueño de unas mejillas suaves pegadas a la almohada sin apartar la mirada. No negaba los sentimientos que se estaban formando, haciéndole sentir una vitalidad que no había experimentado en cientos de años. Sin embargo, aún no podía responderse a sí mismo con claridad por qué el dueño de ese cuerpo delgado frente a él era la causa de que volviera a sentirse como si tuviera un corazón otra vez.

No quería dejar a Pan solo, aunque este penthouse fuera el lugar más seguro para los vampiros de sangre pura. Nadie se atrevería a infiltrarse para causar problemas o venir a hacerle daño. Pero quería asegurarse de que, cuando el dueño de ese cuerpo frágil recuperara la conciencia, él fuera la primera persona que viera para escuchar la explicación de lo sucedido.

*Toc, toc.*

*Crac...*

El sonido de unos golpes en la puerta resonó antes de que esta se abriera por obra de un sirviente leal, un descendiente de la línea Soléi creado por él mismo. Methus inclinó la cabeza y no se movió del umbral hasta que Ramil asintió, aceptando la lealtad del otro.

**"Mi señor,"** dijo Methus.

**"Mm,"** respondió Ramil.

**"Me siento culpable por atreverme a dudar, pero..."**

**"Él me salvó."**

**"..."**

**"Su gota de sangre me liberó de la maldición que me aprisionaba."**

**"Entonces..."**

Antes de que Methus terminara su frase, el joven que era el tema de conversación se movió, preparándose para salir del sueño. Sus párpados claros parpadearon rápidamente, ajustando el enfoque a la tenue luz naranja que iluminaba la habitación. Lentamente, reveló el cuerpo oculto bajo una gran sábana y se apoyó en el cabecero de la cama.

**"..."**



" ... "

Con la conciencia aún no plenamente recuperada, Pan recorrió la habitación con la mirada, deteniéndose en Methus. Sus ojos se abrieron de par en par cuando su cerebro, que había estado dormido momentos antes, recordó los eventos previos.

"¿Tú...?" murmuró Pan.

"Pan," dijo Ramil.

"Sí..." respondió Pan.

Parecía que al pequeño le costaba sacar las palabras, como si tuviera que esforzarse para encontrarlas en su garganta. Methus se acercó a la mesita de noche junto a la cama, vertió agua en un vaso transparente y se lo ofreció al joven, quien claramente mostraba desconfianza.

"No le puse nada," aseguró Methus.

" ... "

Pan tomó el vaso, sosteniéndolo con ambas manos antes de llevarlo lentamente a sus labios. Bebió el agua pura poco a poco hasta vaciar el vaso, aunque aún mantenía su desconfianza. Sin embargo, su garganta estaba demasiado seca como para ignorar la sed.

" ... "

"¿Tienes alguna pregunta?" preguntó Ramil.

"¿Y ustedes tienen algo que quieran decirme?" replicó Pan.

Ramil no sabía cuánto podían percibir los humanos de esta era sobre lo sobrenatural o la existencia de razas más allá de la suya. Explicarle todo a alguien que no sabía nada sobre seres inhumanos como él y hacer que lo entendiera en una sola vez sería imposible. Y si dejaba que Pan hiciera todas las preguntas que probablemente giraban en su cabeza, podría tomar aún más tiempo.

No permitió que Methus explicara, pues parecía que su leal sirviente aún albergaba dudas sobre el joven.

"Soy un vampiro," declaró Ramil.

" ... "



**“Es algo que tú mismo debes decidir si creer o no.”**

**“¿Vampiro?”** repitió Pan.

**“Las cosas extrañas que te han pasado están relacionadas con una maldición que recibí hace cien años.”**

**“ ...”**

**“Intencional o no, tú eres quien me liberó.”**

Pan Winnara probablemente intuía que lo que había vivido en los últimos días estaba más allá de la realidad del mundo humano. Sin embargo, incluso con la confirmación directa de Ramil, sus ojos claros no disipaban la confusión y parecían reflejar aún más incompreensión.

**“Hemos vivido entre ustedes desde hace mucho, solo que nunca revelamos nuestra identidad,”** explicó Ramil.

**“ ...”**

**“Pero parece que tú eres el afortunado,”** añadió Methus.

*¿Esto era el premio de ser el afortunado?*

Todo esto superaba con creces sus expectativas, hasta el punto de que no podía manejarlo como algo *“afortunado”*. Si pudiera retroceder en el tiempo, Pan probablemente habría rechazado la solicitud de Jet y usado ese tiempo para ocuparse de su tienda de antigüedades. No quería ser el *“afortunado”* que liberara una maldición de alguien que ahora lo miraba inmóvil desde el borde de la cama. Se sentía como si lo hubieran obligado a involucrarse en algo que nadie más debía saber, salvo estas dos criaturas inmortales que lo observaban fijamente.

Tomó un tiempo procesar todo: desde el momento en que cayó accidentalmente del balcón pero su cuerpo no sufrió daño porque los brazos pálidos de Ramil lo atraparon a tiempo, hasta la confesión que confirmaba que el otro no era humano como él había pensado pero no se había atrevido a preguntar. No creerlo sería difícil, y no quería complicar más las cosas, así que decidió creer, respaldado por razones que superaban toda imaginación.

**“Sabes algo que no deberías saber,”** dijo Ramil.

**“¿Qué sé? ¿Que ustedes son vampiros?”** preguntó Pan.





**“Que tú eres quien liberó a mi señor,”** respondió Methus.

**“No se lo diré a nadie,”** afirmó Pan.

**“No podemos permitir que se lo digas a nadie,”** replicó Methus.

**“ ...”**

**“Nuestros secretos deben permanecer con nosotros,”** añadió Ramil.

**“¿Qué significa eso?”** preguntó Pan.

No entendía del todo. En realidad, intentaba no entender lo que el sirviente de Ramil quería decir, rezando para que no significara que lo aprisionarían con estos seres inhumanos sin sangre.

**“ ...”**

**“Tienes que quedarte con nosotros aquí, Pan,”** dijo Ramil.

**“ ...”**

**“Al menos hasta que la situación se resuelva.”**

Sin embargo, la respuesta de su señor no era lo que quería escuchar. Las pequeñas manos que sostenían el vaso transparente lo apretaron con fuerza, incapaces de resistir la presión del silencio que siguió a esas palabras.

**“¿Por qué?”** preguntó Pan.

**“ ...”**

**“¿Por qué tengo que quedarme?”**

**“Si has descubierto un secreto, ¿crees que mi raza te dejaría libre?”**

**“ ...”**

**“Aquí estás a salvo.”**

**“ ...”**

**“Methus y yo cuidaremos de ti hasta que todo mejore.”**

**“¿Y cuándo será eso?”**



Parecía no haber respuesta. Ambos, señor y sirviente, guardaron silencio por un momento. Pan no estaba seguro si era porque su pregunta no tenía respuesta o si la respuesta lo hundiría aún más en lo que no debía saber. Justo cuando estaba a punto de decir que no era necesario responder, la voz de Methus explicó algo que lo arrastró aún más profundamente en una situación que no debería conocer.

**“Nuestra raza está siendo amenazada por un grupo que nos persigue.”**

**“ ... ”**

**“El Khun Ramil es el único de sangre pura que queda de los Jonoèl. Si ellos se enteran, no importa de quién sea en este momento en que mi señor aún no es lo suficientemente fuerte, todo será peligroso.”**

**“ ... ”**

**“Los Jonoèl han esperado el regreso de mi señor durante mucho tiempo. Esta vez, una vez que todos los poderes de mi señor se restauren, se establecerá al vampiro más poderoso.”**

**“ ... ”**

**“Entonces todo terminará.”**

Su cerebro estaba trabajando a marchas forzadas. La avalancha de información era como una novela que había leído de niño. Si fuera solo una historia, sería una fantasía divertida, pero al ser real, el miedo que envolvía su mente lo llevaba a imaginar una vida huyendo para sobrevivir. Nunca pensó que estaría en esta posición; superaba con creces su imaginación. Pero si intentaba dar marcha atrás ahora, podría terminar como un cuerpo sin alma a manos de este par de señor y sirviente.

*“Arriesgarse y ver qué pasa”* parecía lo más adecuado para él en este momento.

Un suspiro escapó de sus labios junto con un rostro que asentía ante la situación. No sabía cuánto entendía correctamente, pero por ahora, Pan aceptaba convertirse en uno de los que compartían este destino, sin atreverse a predecir su propia suerte...

####

Cánticos desconocidos resonaban desde el interior de un edificio antiguo, mezclados con los graznidos de los cuervos posados por toda el área. Pan los seguía



a Ramil y a su sirviente. Las sombras reflejadas por la luna en la noche oscura jugaban con la tenue luz de las antorchas que adornaban el camino. Aunque parecía viejo, aún conservaba una elegancia que parecía sacada de una novela legendaria. Un leve aroma a flores o algo por el estilo llenaba el aire, haciendo que un lugar poco confiable resultara inexplicablemente fascinante.

**“Kiar abrió este refugio desde que mi señor fue maldecido,”** explicó Methus.

“...”

**“Ese tipo usa su poder de transformación para investigar diversas cosas.”**

El lugar llamado *“refugio”* parecía percibir su llegada. La puerta, antes cerrada herméticamente, se abrió para darles la bienvenida sin que nadie la tocara. Pan, que seguía a los dos seres inmortales a unos diez pasos de distancia, intentó acelerar el paso. Se retrasó tanto que Ramil tuvo que detenerse para esperarlo y caminar juntos. El alto vampiro acertó sus zancadas, probablemente por compasión hacia el humano asustado que temía quedarse atrás como antes.

Cuanto más se acercaban a la gran puerta, más fuertes se volvían los cánticos, los graznidos de los cuervos y el sonido de las alas batiendo el aire. Sin darse cuenta, su mano se aferró al borde de la camisa de Ramil. Este se detuvo ligeramente, pero no apartó la mano de Pan.

Ramil se paró frente a la puerta. Detrás de ambos estaba Methus, murmurando algo antes de que cientos de cuervos se agruparan en una bandada y volaran hacia ellos, casi chocando con los tres frente a la puerta de madera. Pero en lugar de atravesar la gran entrada, los cuervos negros se precipitaron al suelo de mármol y de ellos emergió la figura de alguien arrodillado en el frío pavimento.

**“Mi señor,”** dijo la figura.

**“Levántate, Kiar,”** ordenó Ramil.

Según lo que Methus había contado en el camino, este lugar había sido creado por Kiar Soléi, uno de los vampiros rebeldes nacido de la sangre de Ramil. El dueño de unos ojos penetrantes se puso de pie antes de que dos cuervos negros se posaran en su brazo extendido. Su rostro pálido contrastaba con las ojeras oscuras bajo sus ojos, vestido completamente de negro, y esbozó una leve sonrisa.

**“Además de mi señor y Methus, ¿tenemos un invitado especial esta noche?”** preguntó Kiar.

**“Este chico salvó a mi señor de la maldición,”** explicó Methus.



**“Entonces tendré que darle las gracias,”** respondió Kiar.

Su rostro juvenil no parecía tomarse en serio lo que decía. El agradecimiento de Kiar sonaba más como una burla, haciendo que Pan se sintiera incómodo. Parecía que este descendiente de Ramil ya lo miraba con recelo.

**“¿Y Memin?”** preguntó Ramil.

**“Ese tipo no gusta de viajar como vampiro. Probablemente esté fascinado con el tráfico de los humanos estúpidos,”** respondió Kiar.

Kiar contestó a Methus con un tono que desprendía desprecio hacia los humanos, tanto en sus palabras como en su mirada hostil. Al mencionar a otro que prefería vivir como humano, no pudo evitar girarse para burlarse de Pan en su última frase.

Al ver la actitud problemática de su rebelde subordinado, Ramil tomó la mano de Pan, que aún no soltaba su camisa, y lo guió hacia la sala de recepción en el centro del lugar.

El área estaba llena de ofrendas.

Pan no se atrevía a tocar nada que sirviera como comida para los invitados del anfitrión. Se limitó a quedarse quieto, escuchando la conversación de los tres señor y sirvientes sobre temas que lo intrigaban. Poco después, la gran puerta de madera se abrió para dar la bienvenida al último en llegar. Memin, el dueño de ese nombre, parecía ser el que mejor se había adaptado a vivir como humano entre todos.

**“Bienvenido, mi señor,”** saludó Memin.

**“¿Cómo estás, Memin?”** respondió Ramil.

Ramil aceptó el saludo de Memin de manera completamente distinta a como lo hizo con Kiar. El menor de los subordinados mostraba una actitud seria. Miró a Pan e inclinó la cabeza en un saludo antes de responder a la pregunta de su señor. De la conversación entre ambos, Pan dedujo que Memin vivía como estudiante de medicina en su último año y usaba su poder de curación para ayudar a los humanos, a quienes Kiar llamaba despectivamente *“los estúpidos”*.

**“¿Ya controlas tus instintos?”** preguntó Ramil.

**“Sí,”** afirmó Memin.



Una sonrisa amable apareció en su rostro. Memin eligió sentarse en una silla vacía junto a Pan, emanando una calidez que contrastaba con Kiar, quien no dejaba de lanzarle miradas poco amigables.

**“Methus ya les habrá dicho por qué quería verlos a ambos,”** dijo Ramil.

**“¿Es sobre el poder?”** preguntó Memin.

**“Y sobre mi deseo de que regresen a Jonoèl conmigo,”** añadió Ramil.

**“ ...”**

**“ ...”**

**“¿Qué opinas, Kiar?”** preguntó Ramil.

Ramil dirigió la pregunta al que estaba sentado a su izquierda. Kiar mostró cierta reticencia antes de enderezarse y explicar las razones por las que prefería seguir viviendo en este edificio antiguo.

**“Quiero quedarme aquí, mi señor. Jonoèl no se adapta tanto a lo que estoy haciendo,”** respondió Kiar.

**“ ...”**

**“Yo estoy feliz ayudando a los humanos,”** añadió Memin.

**“ ...”**

**“No tengo planes de volver a Jonoèl, mi señor,”** concluyó Memin.

La actitud tranquila de Ramil hacía difícil adivinar sus verdaderos sentimientos. Su rostro sereno aceptó las razones de los dos vampiros, quienes eran como hermanos menores para él.

**“Entonces no los obligaré,”** dijo Ramil.

**“ ...”**

Su voz profunda y suave era como una gota de agua que relajaba a sus subordinados al permitirles vivir fuera del lujoso hotel que servía como hogar para la línea Soléi.

**“Pero no olviden prepararse para transferirme su poder,”** añadió Methus.





"..."

**"Cuando llegue el momento adecuado, los contactaré de inmediato,"** prometió Methus.

Los dos vampiros inmortales sentados asintieron, aceptando la tarea que Methus les había encomendado antes de que la larga reunión de esa noche llegara a su fin.

Pan regresó con Ramil y Methus. Kiar no se molestó en caminar, aunque la distancia desde la puerta del edificio hasta la entrada no era larga. Una vez más, sorprendió a Pan al desintegrarse en un cuervo y volar hacia la salida. Mientras tanto, Memin, el que mejor se mezclaba con los humanos, optó por tomar un transporte público que lo esperaba afuera.

Pan ocupó el asiento trasero junto a Ramil, quien pasó casi la mitad del trayecto observando el tráfico. El silencio reinaba, roto solo por los sonidos del exterior que evitaban que el ambiente en el lujoso auto se volviera demasiado incómodo.

**"Kiar y Memin también fueron humanos como tú,"** dijo Ramil.

**"¿Sí?"** respondió Pan.

**"Kiar, ese pobre chico, fue engañado y sacrificado en un ritual extraño por humanos que creían que la sangre los mantendría jóvenes."**

**"¿Y cómo sobrevivió?"** preguntó Pan.

**"Por suerte, Methus lo encontró, aunque estaba a punto de exhalar su último aliento."**

"..."

**"Le pregunté a ese cuerpo casi sin alma si quería volver a la vida."**

**"¿Lo mordiste? Como en las películas que he visto,"** dijo Pan.

**"Es una forma de darle una nueva vida, a cambio de volverse inmortal."**

**"¿Y qué pasó con Memin?"** preguntó Pan.

No dejó que la conversación se detuviera, captando cada detalle que pudiera ser importante en el futuro. Ya que Ramil había comenzado a contarle su pasado, Pan estaba dispuesto a seguir la historia que él marcaba.

**"¿Qué tipo de despedida crees que es la más dolorosa?"** preguntó Ramil.



**“No sé. Si es una despedida, cualquier tipo sería triste,”** respondió Pan.

Sus ojos se encontraron con los negros como la noche de Ramil, quien no dijo nada más antes de mirar hacia el asiento delantero, donde estaba Methus.

**“Memín fue despertado de la muerte por mí debido a su deber como médico militar.”**

**“ ... ”**

**“Ese chico apenas podía soportar el veneno de sus heridas, pero aún quería regresar para despedirse de su familia antes de morir.”**

**“Pero lo salvaste a tiempo,”** dijo Pan.

**“Es cierto.”**

**“ ... ”**

**“Pero por desgracia, Memín aún no había aprendido a controlar su locura.”**

**“ ... ”**

**“En lugar de despedirse, no hubo ni siquiera un adiós.”**

**“¿Qué significa eso?”** preguntó Pan.

**“No se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Cuando recuperó la conciencia, todo había terminado.”**

**“ ... ”**

**“Incluyendo las vidas de todos en su familia.”**

**“ ... ”**

**“Por eso Memín eligió seguir ayudando a las personas, para compensar la culpa que ha cargado durante cientos de años.”**

El dolor bajo esos ojos cálidos o incluso los ojos fríos siempre tenía una razón. Sin embargo, Pan nunca había considerado una razón que hiciera que su pequeño corazón sintiera tanto dolor como para querer llorar. La compasión se formó, dejando su dulce rostro lleno de tristeza, algo que no pasó desapercibido.



El creador de la sangre que dio vida a ambos jóvenes extendió su mano para tomar la de Pan, que descansaba inmóvil en su regazo. Pan no sabía cuánto dolor habían soportado Kiar y Memin, pero Ramil probablemente había sentido el sufrimiento de ambos y trataba de cargar con él para que sus "*hermanos menores*" no tuvieran que sentir culpa o miedo por lo que habían pasado.

"¿Estás triste?" preguntó Ramil.

"Me da pena," respondió Pan.

"¿Pena por quién?"

"..."

"¿Kiar? ¿Memin?"

"..."

"¿O por mí?"

####

Memin, el afortunado, llegó al hospital antes de que sonara una llamada en su teléfono personal. Bajó rápidamente del transporte público y corrió hacia la sala de médicos. Se puso su bata blanca mientras sostenía el teléfono contra su oído, corriendo con un esfuerzo moderado hasta detenerse en la sala de cirugía.

"Doctor, ¿por qué tardaste tanto en contestar?" preguntó una voz al otro lado.

"Ya estoy aquí, ya estoy aquí," respondió Memin.

Sus ojos gentiles bajo los lentes derritieron la frustración de las enfermeras que habían intentado contactarlo durante casi diez minutos. Memin no perdió tiempo. Su cabeza daba vueltas con un turno caótico, aunque ese día no había probado ni un bocado de pollo frito de marca.

De un caso a otro, la larga noche parecía no tener fin. Aunque fuera de una raza fuerte, Memin aún sentía cansancio.

El número impredecible de pacientes durante toda la noche.

Cuando terminó su turno infernal como médico externo, favorito de la sala de cirugía, ya era casi la mañana siguiente. El alto joven se apoyó en la cintura, exhalando por la boca. Volver a dormir le parecía arriesgado; probablemente no



llegaría a tocar la almohada antes de tener que levantarse otra vez. Así que decidió ir a una tienda de conveniencia abierta las 24 horas cerca del hospital, un lugar habitual donde le gustaba sentarse en una mesa de mármol afuera, dejando su mente en blanco mientras disfrutaba de su jugo de frutas favorito.

*¡Ring!*

**“Hola, doctor. ¿Estás de turno hoy?”** preguntó una voz.

**“Good, casi Morning,”** respondió Memin. **“Hola, Pakkong.”**

Saludó al otro con su habitual sonrisa. Su cercanía había surgido porque sus deberes los hacían encontrarse a menudo: Memin en sus turnos nocturnos y Pakkong, quien estaba a punto de entrar a primer año de universidad, trabajando en un empleo temporal durante sus vacaciones para no depender del dinero de sus padres adoptivos.

Su primer encuentro no fue muy memorable. Memin casi perdió el control por el olor a sangre de un accidente que trajo a diez pacientes al mismo tiempo. Cumplió con su deber a duras penas antes de correr a la tienda de conveniencia, abrir una botella de vino de uva y beberla entera. El desastre del alcohol casi lo dejó durmiendo en el frío suelo de la tienda, pero Pakkong lo cuidó torpemente y lo ayudó a superar ese día vergonzoso.

**“Lo de siempre, jugo de uva,”** dijo Pakkong.

**“Sí,”** respondió Memin.

**“¿Ya terminaste tu turno, doctor?”**

**“Aún no. Acabo de tomar un descanso y quería algo dulce.”**

**“Jugo de uva batido con cinco pumps de jarabe, ¿suficientemente dulce?”**

**“Jaja,”** rio Memin.

Memin sorbió la dulzura del jugo de uva, recuperando energía durante su breve descanso. Charló despreocupadamente con Pakkong sobre temas triviales, refrescándose para enfrentar las horas restantes de su turno. La conversación derivó hacia problemas de matemáticas que el joven no podía resolver. Hablaron durante casi una hora, resolvieron tres problemas, hasta que una alerta en su teléfono lo llamó de vuelta al hospital, extendiendo su caótico turno hasta la mañana siguiente, cuando finalmente pudo descansar.



####

Mientras tanto, en otro lugar, Methus llegó a la galería donde había dejado una obra días atrás. Recibió una llamada del curador informándole que su pintura al óleo había sufrido un accidente por alguien que se coló mientras la galería estaba cerrada.

Hacía tiempo que no visitaba ese lugar desde que el dueño aceptó su pintura para exhibirla. En su primera visita todo parecía en orden, no como ahora, con árboles altos oscureciendo su belleza.

**“Hola, señor Methus,”** saludó una voz.

**“Hola, señorita Elise,”** respondió Methus.

Methus saludó a la curadora que lo esperaba en la entrada. Ella le ofreció un vaso de agua mientras él se sentaba para discutir la reparación de la pintura.

*\*The Vampire of Greenmoore'\**

**“La galería envió su pintura a nuestro restaurador habitual,”** explicó Elise. **“Puede tomar un poco de tiempo porque los fragmentos de vidrio rayaron algunas partes.”**

**“Entiendo,”** dijo Methus.

**“Estamos renovando la galería, pero pronto volverá a abrir. ¿Podría el señor Methus honrarnos con su presencia en la reapertura?”**

**“Si no tengo compromisos, estaré encantado,”** respondió Methus.

No era la primera vez que Elise intentaba contactarlo. De hecho, él ya conocía los detalles sobre la restauración de la pintura, por lo que no era necesario este encuentro. Methus percibió algo extraño en la joven, aunque no tenía pruebas concretas de sus sospechas.

**“Señor Methus...”**

**“iii”**

*Caw, caw, caw.*

**“Disculpe, debo irme,”** dijo Methus.





"Eh..."

Sin terminar la conversación, los cuervos negros, representantes de los vampiros nacidos de la sangre de Ramil, volaron sobre la galería, graznando y alertando a Methus, su mano derecha. Se despidió rápidamente de la curadora y buscó un lugar apartado antes de usar su velocidad sobrenatural para llegar al edificio que Kiar usaba como refugio.

Sin embargo, llegó más tarde que su señor. Aunque Ramil aún no había recuperado plenamente su poder, la fuerza de un vampiro de sangre pura seguía siendo suficiente para aniquilar a una decena de cazadores que se infiltraron en el lugar que era como el hogar de Kiar, dejándolos inconscientes en el frío suelo.

"¡Aaargh!"

*¡Fwoosh!*

Una energía rojo llameante alrededor de Ramil incineró a los intrusos, dejándolos retorciéndose de dolor en el suelo. Sin perder tiempo, sus manos pálidas agarraron el cabello de uno que intentaba dispararle una bala de plata. Sin embargo, su velocidad superior hizo que el grupo autodenominado "*Hunters*" perdiera fuerza poco a poco, uno por uno.

Kiar, transformado en cuervos, formó una nube negra que envolvió a los enemigos. Un viento como tormenta quebró los huesos de los agresores. Del otro lado, Memin, por mucho que intentara mezclarse con los humanos, no podía negar su instinto de cazador en medio del caos. Con solo un toque en el cuello, sus oponentes caían.

La situación caótica estaba a punto de terminar. Methus, el último en llegar, no dudó en acabar con los cazadores que aún intentaban levantarse para disparar a Kiar. Este último escapó por poco, pero en su descuido volvió a transformarse en cuervo para perseguir a los humanos que lo enfrentaban con una sonrisa.

"¿Cuántos van?" preguntó Kiar.

"Uno," respondió Memin.

"Once. ¡Apúrate, doctor!" exclamó Kiar.

Los descendientes de Soléi jugaban con diferente intensidad según su humor, pero respetaban la promesa a su señor de no matar. Los gritos resonaban por todo el refugio de Kiar. Los cuervos negros trataban la situación como un juego, mientras el doctor vampiro solo se defendía. Frunció el ceño, dispuesto a reprender a Kiar, pero fue interrumpido por los cazadores incansables.



Ramil Soléi Jonoèl estaba casi exhausto. Sus fuertes brazos se apoyaron en la pared del edificio, descansando momentáneamente mientras reunía sus últimas fuerzas para enfrentarse al último cazador.

Todo terminó...

Dejando tras de sí los objetos encantados de Kiar esparcidos y cuerpos inconscientes, pero no muertos.

“Mi señor,” dijo Methus.

“No pasa nada,” respondió Ramil.

Ramil se levantó del suelo, esperando a los descendientes de Soléi, tan agotados como él, en el centro del refugio.

Kiar cerró los ojos, conteniendo su ira por las pérdidas. Los objetos destrozados en el suelo, algunos que había buscado toda su vida para coleccionar, estaban arruinados. Pero no podía culpar a nadie por lo sucedido.

Era su propia culpa por entrometerse sin precaución.

“Creo que es hora de que ambos...” comenzó Ramil.

“ ...”

“Regresen a Jonoèl,” terminó.

####

Pan no sabía cuántas veces había enfrentado situaciones que no podía manejar. Corrió a buscar un botiquín en el lobby del hotel cuando vio los cuerpos heridos de los cuatro inhumanos.

Pero al abrir la puerta de la habitación en el último piso del hotel, donde llevaba casi una semana viviendo, encontró al doctor vampiro usando su poder curativo. Kiar ya estaba caminando de un lado a otro, irritado nuevamente.

“¿Cómo estás?” preguntó Pan a Ramil.

“Solo cansado,” respondió Ramil.



Pan se desplomó junto a la silla donde Ramil se recuperaba. Memin seguía transfiriendo su energía curativa a su señor. Al ver que el rostro de Ramil mejoraba, el dueño de los ojos gentiles se apartó para inspeccionar a Kiar, quien aún no controlaba su frustración.

“¿Qué pasó?” preguntó Pan.

“*Hunters* (Cazadores),” respondió Ramil.

“ ...”

“Un grupo de cazadores de vampiros.”

“ ...”

Pan tragó saliva con dificultad y se levantó mientras los tres vampiros se reunían frente a Ramil.

“¿Cómo pasó esto, Kiar?” preguntó Methus con curiosidad.

El leal sirviente se giró hacia el problemático cuervo, que estaba a punto de confesar. Memin, que conocía el temperamento impulsivo de su “*hermano mayor*”, se apoyó en la pared, esperando la excusa.

“Después de que mi señor me advirtió que tuviera cuidado con ellos...” comenzó Kiar.

“ ...”

“Esos cazadores se infiltraron en mi refugio.”

“ ...”

“Los dejé entrar antes de seguirlos.”

“Ufff. Eres un...” empezó Methus.

“Pero que me descubrieran valió la pena por lo que descubrí.”

“¿Qué descubriste?” preguntó Ramil.

“ ...”

“ ...”



Kiar guardó silencio. El cuervo negro bajó la mirada, aprovechando el silencio expectante para reflexionar sobre lo que había visto. Su rostro, lleno de frustración, se alzó tras llegar a una conclusión. Sus ojos negros se clavaron en su señor.

**“Vi quién es el líder de ellos.”**

**“ ... ”**

**“Los cazadores.”**

**“ ... ”**

**“¿Es alguien que conoces, Methus?”** preguntó Kiar.

**“¿Quién?”** replicó Methus.

**“El dueño de la galería donde dejaste *\*The Vampire of Greenmoore\**.”**

Pan bajó la mirada, ocultando su reacción, pues no solo Methus conocía al dueño de la galería. Por suerte, desde donde estaba, Ramil no pudo ver su expresión sospechosa. Sin embargo, no escapó a los ojos acusadores del cuervo negro, que nunca lo perdía de vista por más de un segundo.

**“¿Jet?”** preguntó Pan.

**“No solo está el jefe de esos inútiles,”** continuó Kiar.

**“ ... ”**

**“No estoy seguro de esto,”** añadió.

**“ ... ”**

**“De quién era el otro hombre que estaba hablando con él.”**

**“ ... ”**

**“ ... ”**

**“¿Quién era?”**



*Los noctámbulos se mueven al ritmo de la música bajo luces multicolores que iluminan todo a su alrededor, mientras liberan cuerpo y alma en la celebración de la noche de Halloween.*

*Un hombre alto, vestido como el Conde Drácula, se deja caer en un lujoso sofá en la zona VIP. Sus finos dedos sostienen una copa con un líquido rojo que lleva a sus labios, mientras su otra mano descansa sobre la cintura desnuda de una desafortunada joven en esta noche.*

*Sus ojos, cargados de astucia, se acercan al dulce rostro de la chica antes de que sus labios finos rocen los de ella, quien está al borde de la inconsciencia. El líquido carmesí fluye desde su boca hacia la de su pequeña presa. Las manos débiles de la joven se alzan para rodear su cuello, dejándose caer sobre el sofá, rendida a los caprichos del hombre.*

*Una mano grande recorre su cuerpo, mientras la punta de su nariz se aparta de la mejilla suave para inhalar el aroma de su cuello. El dulce olor despierta los instintos de una raza que se alimenta de sangre, intensificando el deseo de clavar sus afilados colmillos, hasta ahora ocultos. El hombre alto cierra los ojos, reprimiendo sus emociones; este lugar es demasiado público para segar la vida de la joven frente a él.*

*Levanta la cabeza de su cuello y besa su mejilla antes de ponerse de pie en toda su altura. Sin olvidar rodear con sus brazos el frágil cuerpo de la chica, vestido con un ajustado vestido corto, ignora los gritos de burla de sus amigos. Este puro descendiente de la familia Jonèl no les presta atención; en este momento, solo desea el líquido que circula por las venas de su presa.*

*El sonido de sus zapatos de cuero resuena con un ritmo constante mientras se aleja del bullicioso club, adentrándose en un callejón oscuro que parece pertenecer a otra dimensión. El hombre con el colgante en forma de gota de sangre no tiene prisa por acabar con su víctima como lo había hecho al principio. Camina lentamente hacia una vieja puerta en un edificio abandonado, no muy lejos del club; su lugar habitual donde lleva a las pequeñas presas que caen bajo el encanto de su rostro inmortal para divertirse hasta saciarse.*

*"Uh..."*

*"..."*

*Un gemido dulce, como de disgusto, suena cuando el cuerpo de la chica roza una pila de madera vieja a la altura de la cintura. Frente a ella, el hombre la observa con satisfacción, complacido con su pequeña presa.*

*Aunque lamenta no haber podido disfrutar plenamente de ese cuerpo, sabe que mañana podría encontrar una víctima que despierte en él un deseo aún mayor de posesión. Con una sonrisa, deja al descubierto sus afilados colmillos, sin intención de ocultarlos más.*



*"Uh..."*

*"No pasa nada."*

*"..."*

*"Solo aguanta un poco el dolor, ¿sí?"*

*Se inclinó para susurrar cerca de su oído. Sus ojos negros se tornan de un rojo brillante antes de que sus colmillos se hundan lentamente en su cuello.*

*Su larga lengua lame las gotas de sangre que se derraman, mientras su mano tapa la boca de la chica, que grita de dolor.*

*El inhumano se pierde en el deleite de ese líquido exquisito, dejando que su mente flote mientras sacia su sed de energía con la sangre humana, sin notar que, en ese momento, no están solos en su "comedor" habitual.*

*¡Bang!*

*"¡Argh!"*

*El cuerpo inmortal se detiene en seco. Su cabello gris se alza, sus ojos rojos se abren de par en par antes de que todo su ser caiga al sucio suelo. En cuestión de segundos, se desintegra como si nunca hubiera existido, dejando tras de sí solo un adorno familiar que confirma la realidad de lo sucedido. Con un solo disparo de una bala de plata en su dura cabeza, el ser de siglos de edad desaparece como si jamás hubiera estado allí.*

*Jet bajó su arma y la guardó dentro de su traje favorito. Los tres hombres avanzaron hasta detenerse frente a la víctima digna de lástima. Los finos dedos de la única mujer del grupo se acercan a la nariz de la chica, sintiendo su débil respiración.*

*"Todavía podemos salvarla. Llémosla rápido a la Casa."*

*"Yo me encargo. Tú revisa por aquí a ver qué dejó ese monstruo inmundo."*

*Elise siguió a Jet, quien cargó en brazos a la joven casi sin vida para llevarla a un lugar de curación conocido entre los cazadores como "la Casa".*

*Los dos líderes cazadores dejaron al hombre alto solo. Sus zapatillas favoritas pisaban el suelo, pasando sobre los restos de madera hacia las marcas quemadas del ser inhumano. Sus dedos desbloquearon la pantalla de su teléfono y encendieron la linterna, buscando cualquier rastro que haya quedado. Su alta figura se agachó cuando la luz reflejó un objeto en el sucio suelo.*





*"Un collar..."*

*"..."*

*Pan murmuró para sí mismo mientras recogía un colgante rojo en forma de gota de sangre, un diseño que le resulta familiar. Lo guardó en el bolsillo de su sudadera gris antes de regresar a la Casa.*

*"¿Encontraste algo?"*

*"..."*

*"Nada."*

####

## ORION

Un enorme club en el corazón de la capital, un lugar que abre sus puertas tras la puesta del sol, en una noche que debería ser para dormir. Sin embargo, este sitio sigue siendo el epicentro de quienes viven la noche entre diversos tipos de alcohol.

El sonido de tacones resuenan en la escalera que desciende al sótano oculto. Elise ajusta su bolso al hombro. La dulce sonrisa con la que saluda a los clientes durante el trayecto se desvanece bajo un rostro serio. Ahora, demasiado apresurada para detenerse a charlar o disfrutar de su whisky favorito, la elegante mujer ha sido convocada por su mejor amigo, el líder de los cazadores.

Un mensaje en su pantalla le informa que la Casa tiene un nuevo arsenal en desarrollo.

Elise se detuvo frente a un escáner automático. Una luz verde ilumina su rostro maquillado antes de que la palabra *"Accept"* apareciera en la pantalla, justo cuando la gran puerta trasera se deslizó para abrirse.

*"¿Cómo va todo?"*

**"Los gemelos dijeron que esperemos afuera por ahora."** Respondió Jet, aunque sus ojos seguían fijos en Paul y Caster, los gemelos inventores y genios de los cazadores. Estos hermanos, cazadores de vampiros, se unieron al grupo tras perder a su familia a manos de un monstruo inmundado.



Tras el gran ventanal de vidrio, Paul y Caster trabajan frenéticamente con un pequeño dispositivo, perfecto para ocultar y acercarse a las bestias. Casi todas las armas de los cazadores, incluida la pistola favorita de Jet, nacieron de las mentes de estos gemelos. Por eso, tanto Jet como Elise los consideran líderes del grupo a su manera.

**"¿Una pistola?"**

**"Sí, pero más pequeña que antes y con balas aún más potentes."**

**"¿Cómo es eso?"**

**"Parece que Caster añadió fragmentos de un clavo sagrado esta vez. Acaba con ellos sin darles tiempo a sufrir."**

Elise asintió ante la nueva información, cruzando los brazos mientras observaba a Paul cargar balas pequeñas en una pistola tan compacta que cabe en una mano. El mayor de los gemelos, con habilidades de combate superiores, apuntó y disparó en menos de un segundo. La bala impactó en la frente de un vampiro desafortunado que Jet había capturado para pruebas.

El cuerpo se desintegró al instante, sin dejar ni rastros de ropa. La potencia superior a cualquier arma previa hace que el líder de los cazadores levantó la mano en señal de aprobación por el avance de Caster, el genio callado.

Los gemelos chocaron las manos en el aire, celebrando otro paso adelante en su arsenal.

**"Impresionante, Caster, Paul."**

**"Gracias, señora Elise."**

**"¿Cuántas balas tienen, Caster?"**

**"Suficientes para acabar con un enjambre entero, señor Jet."**

Las risas resonaron en el laboratorio subterráneo. Los líderes cazadores están satisfechos con el número de sobrevivientes que han reclutado voluntariamente para su equipo tras enfrentarse a los vampiros. Parece que esta vez la victoria estará de su lado, después de sacrificar a tantos en la batalla contra el clan de Kiar.

**"Por cierto, tengo algo que contarles."**

**"¿Recuerdan el cuadro dañado que Pan llevó a restaurar?"**



"..."

*\*'El Vampiro de Greenmoore'\**

**"Parece que su dueño lo devolvió a Jonèl."**

**"¿Methus?"**

Elise asiente. Duda un momento si continuar revelando quién llevó el cuadro junto con Methus, pero, como cazadora, decide informar a Jet que alguien cercano a ellos está ahora en el nido del líder inhumano.

**"Pan también está ahí."**

**"¿El cuadro ya fue des-sellado?"**

**"No lo sé."**

**"Yo me encargo."**

**"Espera."**

Elise tomó del brazo a Jet, quien ya se precipitaba hacia afuera ansioso por descubrir los secretos que Jonèl oculta. La única líder femenina del grupo no confiaba en dejar a Jet, con su temperamento inestable, ir solo.

**"Iré yo misma."**

"..."

**"Sé cómo descubrir los secretos de Jonèl."**

Había sido contactada por segunda vez esa semana por el curador de la galería. Esta vez, Elise decidió visitar Jonèl en persona para discutir el tema del cuadro, sin estar segura de si él sabía que ya estaba en Jonèl junto con Pan, el restaurador.

Methus la observó desde el balcón del segundo piso del hotel familiar mientras ella, con un vestido corto, se acercaba. Esperó hasta que Elise tomó asiento en la zona de recepción acordada, decidiendo no invitarla a su oficina al sospechar que buscaba algo de él.

Miró el reloj en su muñeca: faltaban casi diez minutos para la hora pactada. Methus ajustó su traje, revisó su apariencia y bajó desde el balcón del segundo piso hasta el salón en la planta baja.



Methus inclinó la cabeza en respuesta a los saludos de los empleados que se detenían para rendirle respeto. Su alta y distinguida figura se detuvo frente a la mesa preparada para la curadora. Elise se puso de pie y ambos se sentaron al mismo tiempo tras un gesto cortés de él para que se relaje.

Sus ojos, cargados de intención, observaron el ramo de rosas rojas envuelto en papel negro que ella traía consigo.

**"Gracias por tomarse el tiempo para mí, Methus. Espero que estas rosas compensen mi disculpa."**

**"Gracias."**

**"¿Ya comió algo, Methus...?"**

**"Ya comí, pero si quiere comer algo antes de entrar en materia, no hay problema."**

**"..."**

**"Yo puedo esperar."**

Methus cruzó las piernas y entrelazó las manos sobre su regazo, mirando a la mujer que empezaba a mostrarse incómoda. Elise intentó ocultar su nerviosismo, pero no escapó a los ojos perspicaces de Methus. Él ladeó ligeramente la cabeza, esbozando una sonrisa amistosa pero con un toque de diversión ante su evidente apuro. Ella levantó un vaso de agua a sus labios.

**"..."**

**"Bueno... quería consultarte sobre su cuadro que la galería envió a restaurar."**

**"Adelante."**

**"No sabía si estaba al tanto de que ahora está en Jonèl."**

**"Lo estoy."**

**"..."**

Methus respondió con una sonrisa, como si en esta ocasión la mujer frente a él dejara de dar rodeos y entrara directo al tema que la trajo a un lugar potencialmente peligroso para ella.

**"Entonces, ¿por qué se tomó la libertad de traer el cuadro de vuelta a Jonèl sin avisarme primero?"**



"Por si acaso lo olvidó..."

"..."

"Ese cuadro me pertenece."

Los finos dedos de Methus rozan el borde de un vaso alto con vino tinto, un enjuague perfecto para el exquisito corte de carne frente a él.

"Entonces, por si acaso usted también lo olvidó..."

"..."

"Que ahora ese cuadro está bajo el cuidado de nuestra galería."

"..."

"Me retiro."

Una servilleta negra con bordados dorados, emblema del hotel, limpió los labios pintados de rojo. Elise se puso de pie, inclinó la cabeza en señal de respeto hacia el dueño del hotel, quien no apartó la mirada de ella. Se marchó, dejando tras de sí una respuesta para que él la interpretara a su manera, pero eso bastó para que Methus confirmara sus sospechas: Elise probablemente es parte de los cazadores de vampiros conocidos como "*Hunters*".

Methus Soléi permaneció inmóvil en el salón del hotel que había gestionado por casi cien años. Su mente procesó una compleja red de pensamientos que ha tejido minuciosamente. Sin embargo, algo fuera de sus planes se interpuso, una espina afilada que comenzaba a revelarse lentamente, como si alguien la hubiera plantado para advertir del peligro que acecha a los cazadores tras una década de enfrentamientos. Ahora, este grupo parece estar despertando de nuevo desde las sombras.

Parece que este fiel sirviente tiene demasiados asuntos que resolver.

####

Pan Winnara se apartó del ritual en el centro del salón del penthouse privado del último descendiente puro de Jonoèl.

Ramil está sentado en posición de loto sobre su sofá de madera favorito, dónde Pan lo ha visto pasar días enteros con un libro en las manos. Mientras tanto, Kiar y



Memín, dos vampiros de la misma sangre, están sentados en el suelo a su lado. Llamas azules emanan de Memín, mientras que de Kiar surgen negras como la noche. Methus, de pie, observa todo desde el principio.

El hombre alto a su lado llama a este ritual "*la recuperación de la energía que Ramil dejó atrás antes de ser maldecido*", similar a cuando fue arrastrado por primera vez, el incidente que llevó a Pan a seguir a este grupo de inhumanos.

El graznido de dos cuervos negros resuena mientras vuelan en círculos por la habitación, alertando cuando ven a su amo hacer una mueca de dolor por la recuperación de su poder. Kiar llama a sus dos sirvientes *Huginn* y *Muninn*, aves tan leales a su amo como los tres lo son a Ramil. Mientras tanto, Memín permanece tranquilo; el doctor no muestra la irritación de Kiar. Sus párpados claros bajo sus gafas se mueven apenas, su alta figura en posición de loto por casi una hora permanece inmóvil, al igual que su señor.

La temperatura del penthouse siempre está por debajo de los 20 grados Celsius. Pan, nacido a principios del verano, no está muy acostumbrado a ello. Por suerte, lleva un suéter marrón claro que Methus le consiguió, al igual que casi toda su ropa. Él debió notar que un cuerpo sin poderes mágicos no soporta bien el frío, así que todo es de manga larga, en contraste con Ramil, quien a veces pasea sin camisa, indiferente al clima.

Aún no se acostumbra a que el señor de todos lleve solo una camisa blanca de manga larga desabrochada o esté con el torso desnudo en su tiempo libre en la habitación privada, y sabe que Ramil suele sonreír disimuladamente cuando lo ve apartar la mirada porque no se viste adecuadamente.

Ramil Soléi Jonoèl, para Pan Winnara, no es más que un hombre astuto, nada más.

**"¿Todavía no te acostumbras al frío de esta habitación?"**

**"No, señor."**

Se frotó los brazos a través de la suave tela, aunque quizás el ritual frente a él hace que el ambiente se sienta como si estuviera bajo cero. Tomó una manta que suele usar cuando está frente a la chimenea con su tableta y se envolvió en ella.

**"No entiendo por qué tiene tanto frío."**

**"Porque tú eres un vampiro, Methus."**

**"Los vampiros también sienten frío."**





Sin saber qué lo impulsó, extendió una mano bajo su suéter holgado para tocar el brazo de Methus, quien observa la escena sin parpadear. Pan quiere comprobar si este descendiente de Soléi siente frío como él dice.

**"Estás helado."**

**"Porque también estoy sintiendo frío."** Methus se agachó y respondió en un susurro cerca de su oído con una sonrisa amable.

Si se dijera que entre los tres vampiros de la línea Soléi, nacidos gracias a Ramil, Methus es como el hermano mayor de los dos menores que ahora devuelven energía a su creador, sería acertado. Su alta figura siempre ha sido confiada por Ramil para tareas importantes.

El verdadero dueño del hotel le contó después de aquel día en que se separaron de Methus, sobre su pasado como príncipe y líder de un ejército conocido por su crueldad, algo que Pan no podía imaginar. Su arrogancia lo llevó a cometer un error, pero Ramil le dio una segunda oportunidad de vida inmortal a cambio de la promesa de no matar más humanos.

Aun así, Pan recuerda el momento en que las manos de Methus apretaron su cuello. Aunque luego se disculpó por ese descuido en el ascensor.

**"Ya casi termina."**

**"Sí."**

**"Tras el ritual, el señor se debilitará y volverá a su forma vampírica."**

**"..."**

**"Te encargarás de cuidarlo."**

**"¿Yo?"**

**"Sí."**

**"..."**

**"¿O prefieres cuidar a esos dos pequeños?"**

**"Mejor cuidado de Ramil."**

Poco después de terminar la frase, el ritual concluyó. Ramil estaba visiblemente débil, como Methus había dicho. Sus ojos oscuros se tornaron rojos, pero él era lo



bastante fuerte para controlar sus instintos y se dejó caer en la cama. Kiar y Memin, también vampiros, fueron arrastrados por Methus a otra habitación, dejando a Pan a solas con el último heredero de Jonoèl, quien dormía exhausto.

Lo dejó descansar en un sueño profundo y se sentó en el mismo sofá donde Ramil realizó el ritual. Ajustó el mueble para poder verlo cuando despertara. Desbloqueó su teléfono, revisó aplicaciones y decidió ignorar los mensajes pendientes.

Tomó un libro de la gran estantería de Ramil, que tiene casi todos los idiomas. Naturalmente, eligió uno en tailandés. Pasaría un rato antes de que Ramil despierte, así que decidió pasar el tiempo con *\*El amor del mendigo\**, una historia sobre un hombre humilde que anhela el amor de una princesa, la joya de Nava. Sus finos dedos pasaban las páginas lentamente bajo la luz naranja, dejando que el tiempo fluya con esta novela romántica tradicional, esperando a que el otro despierte.

*Rm*

*Rrm*

La pantalla negra de su teléfono se iluminó con una notificación. Pan apartó la vista del libro en la página 127, se incorporó del sofá y tomó el dispositivo que teme que despierte a quien lleva casi dos horas dormido. Silenció el sonido y leyó los mensajes de Jet que no dejaban de llegar.

Leyó cada palabra con cuidado, pensando cómo responder a quien esperaba al otro lado. Si Jet notaba su incertidumbre, seguramente se desataría y le daría dolores de cabeza a Elise. Suspiró, colocó un marcapáginas en el libro y decidió responder para tranquilizarlo, asegurándole que todo iba según el plan.

Pan Winnara está en una situación difícil...

No sabía desde cuándo su vínculo con el hombre pálido en la cama se había intensificado tanto. Ramil y él parecen estar conectados por un hilo invisible. No necesitaban palabras; con solo mirar esos ojos oscuros, sentía que entendía algo profundo en ellos.

Pero el deber es el deber, y su misión es acabar con el último heredero de Jonoèl, el linaje sagrado que lidera a los vampiros. Sin embargo, a veces el destino juega bromas crueles con quienes cargan venganzas de años, como él, al cruzarlo con un hombre misterioso de sus sueños, alguien que lo mantiene atrapado en un dulce letargo cada noche.

Esa misma persona que, por casualidad, es quien él liberó de una maldición.



Esa misma persona en cuyo pecho izquierdo debe clavar una daga de plata sagrada.

Siempre lleva esa daga consigo, no porque espere el momento de acabar con el último de Jonoèl, sino porque estar cerca de Ramil así es algo inesperado, fuera de todo lo planeado. Esa maldición nunca estuvo en sus cálculos ni en lo que el grupo sabía.







Sus pequeñas manos desenvainaron la daga y la guardó en su bolsillo. La luz naranja de la lámpara, suficiente para leer, reflejó ahora el filo plateado creado por Caster, uno de los gemelos cazadores.

Sus ojos marrón claro temblaron con incertidumbre.

Sus manos sudadas aferraron el mango, temiendo que se le escape y hiera al otro.

Recordaba bien las palabras de los gemelos: *'un solo roce de esa daga de plata puede hacer que un vampiro desaparezca como si nunca hubiera existido.'*

Pan Winnara está en una situación difícil. Su corazón late con fuerza, como si huyera de un cazador llamado *venganza*.

Pero mientras su mente lucha con su subconsciente, un último impulso lo llevó a guardar la daga. Las emociones lo abrumaban más allá de lo que podía controlar. Dió la vuelta con sus zapatillas y regresó al sofá, guardó el teléfono en su bolsillo y se dirigió a la cocina contigua. Sus párpados ocultaban sus ojos confundidos que deseaban desahogarse.

Respiró hondo, calmó sus emociones y reguló su corazón. Buscó algo que lo ayudara a enfocarse, y el ramo de rosas rojas que Methus dejó parece ser la única salida para no pensar en el momento en que decidió guardar la daga.

No entendía por qué está arreglando las rosas en un vaso que ahora hace de jarrón, pero su mente dispersa se recompone mientras corta las espinas con tijeras. Colocaba cuidadosamente las rosas rojas, recogió los restos y puso el jarrón transparente con las flores junto a la cama del causante de su desasosiego.

"..."

"Ugh."

Decidió salir del penthouse sin avisar a nadie. Al menos fuera del hotel Jonoèl podría aclarar sus pensamientos.

Cambió sus zapatillas por unas deportivas, que eran sus favoritas, las únicas que trajo de casa. Quería regresar a ordenar sus cosas y su mente por unas horas antes de volver a Jonoèl con la cabeza más clara.

Sus finos dedos presionaron el botón del ascensor privado. Afuera, el sol ya se había puesto, pero el tráfico en la capital sigue caótico. Levantó la mano para llamar a un transporte público verde y le indicó su destino al conductor antes de dejar Jonoèl para lidiar con su mente dispersa.



####

Ramil Soléi Jonoèl despertó en la oscuridad de la noche tras recuperar su energía de los vampiros Soléi que creó con su sangre. Sus ojos oscuros volvieron a la normalidad. Respiraba profundamente, sintiendo las tres energías que ahora le pertenecen de nuevo.

Se levantó en toda su altura, recorriendo con la mirada la silenciosa habitación. La única luz encendida estaba junto a su sofá favorito, dónde vio una manta pequeña que pertenecía a quien lo liberó de la maldición, un libro sin terminar y un vaso con el borde seco. El otro debió irse hace rato.

Tomó el libro que Pan no terminó. Lo ha leído tantas veces que recuerda cada página. Si Pan hubiera seguido un poco más, habría descubierto que el amor entre el mendigo y la princesa de Nava se cumple como ambos deseaban.

Regresó a la cama con el libro en mano, pero sus ojos se fijaron en un jarrón con rosas rojas frescas en la mesita junto a la lámpara. Sabía que antes no estaba ahí, y los descendientes de Jonoèl en la habitación de abajo no habrían arreglado flores mientras dormía.

Tomó una rosa roja. Aunque sus pétalos estaban algo marchitos por el tiempo, lo hicieron sonreír. Sabía quién le dejó ese jarrón...

Mientras tanto, en la habitación contigua al penthouse, los dos vampiros Soléi despertaron del ritual bajo la mirada atenta de Methus, su "*hermano mayor*".

Como no han estado solos los tres en mucho tiempo, surgían muchas conversaciones: desde las historias de clientes excéntricos de Kiar hasta Memin, a quien un humano, un "*staff*", llamó estúpido a pesar de sus casi cien años salvando humanos con sus cortes precisos.

**"Si fuera yo, no dejaría vivo a ese humano idiota."**

**"¿Qué harías, Kiar? ¿Romperías la promesa con el señor?"**

Memin no estaba enojado; bromeaba con Kiar, quien se enfureció cien veces más por él, tolerando que un humano sin poder critique su meticuloso trabajo médico.

**"No iba a matarlo."**

**"..."**





**"La promesa es no matar. Sólo lo dejaría fuera de combate."** El cuervo astuto encogió los hombros mientras llevaba una botella de refresco a sus labios.

**"¿Quién podría ser tan cruel como el líder del clan Kiar, eh, Methus?"**

**"Ja, ja."**

Los dos vampiros se reían del que terminaba el refresco de un trago. Kiar sacudió la botella vacía antes de lanzarla con precisión al basurero en la esquina.

**"Pero hablando en serio..."**

**"..."**

**"..."**

**"No confío mucho en el liberador del señor."**

**"¿Pan?"**

**"Sí."**

Con su naturaleza desconfiada, no es raro que Kiar no confíe en el recién llegado como Pan, más aún siendo humano. Aunque Methus le ha dicho una y otra vez que Pan liberó al señor de una maldición, eso podría significar que este humano en quien Kiar no confía es el mencionado en esa misma maldición.

**"Ese tipo es restaurador de cuadros, así que debe conocer al dueño de la galería."**

**"..."**

**"Y ustedes saben que el dueño de la galería es el líder de los cazadores."**

**"Podría ser solo un conocido."**

**"Puedes pensarlo así si quieres, doctor, pero las coincidencias últimamente son demasiadas. Temo que alguien esté filtrando información a esos idiotas que creen que pueden destruir a una raza inmortal."**

**"..."**

**"Jonoèl podría estar criando una rata."**

**"¿La rata que dices...?"**



"..."

**"¿Dónde está, Kiar?"**

Los pasos silenciosos de Ramil hicieron que los tres vampiros se detuvieran en su conversación inacabada. Especialmente Kiar, quien recibió una pregunta directa, pero no se inmutó.

**"Solo tengo dudas, mi señor."**

"..."

**"Del humano que lo liberó de la maldición."**

"..."

El pálido hombre apoyado en la puerta usó el silencio para pedir más explicaciones a uno de sus descendientes. Aunque Kiar sea directo y temperamental, Ramil cree que tiene razones suficientes para dudar de alguien suyo.

**"No confío en ningún humano, menos en uno relacionado con el dueño de esa galería."**

"..."

**"Y además, mi señor..."**

"..."

**"No creo que un humano pueda vivir normalmente entre vampiros..."**

"..."

**"A menos que ese chico venga con alguna intención."**

**"Methus."**

**"Sí, mi señor."**

**"Quiero otra botella de agua."** Ramil no contradijo a Kiar.

Sin embargo, optó por ignorar la última frase, llena de argumentos en su mente, y se giró para pedir algo que nunca antes había solicitado a Methus.

Se apartó de la puerta, dejando atrás las razones de Kiar, y caminó por el pasillo silencioso hasta que escuchó pasos siguiéndolo.



"¿Realmente confías en quien está a tu lado, señor?"

"..."

"Quiero que tengas cuidado."

"¿De qué?"

"..."

"¿Del que me liberó de la maldición, Kiar?"

El señor dejó esa última frase al joven cuervo de su linaje, indicando que no tomaba en serio la advertencia bienintencionada. Esto enfureció aún más a Kiar, cuyos finos dedos se clavaron entre sí.

Aunque su cuerpo estaba débil tras el ritual, el joven vampiro caminó hasta el final del pasillo del hotel y saltó por una ventana abierta, como si esperara ese momento. Su figura blanca en ropa negra se fragmentó en cientos de cuervos que surcaron el cielo nocturno, siguiendo el rumbo que *Muninn*, su cuervo guía, había marcado antes.

####

### *Casa de Pan Winnara*

Pan Winnara tardó en llegar a su destino. Su mente seguía dando vueltas a lo ocurrido hace unas horas. Su rostro pálido estaba agotado por la falta de descanso. Siguió sus propios pasos hasta detenerse frente a la puerta de su casa, a la que no había vuelto en semanas. Movi6 una maceta y tom6 la llave oculta.

En ese momento, solo quería descansar en paz, solo. Pero parecía que nadie escuchaba sus deseos, porque justo cuando sus pequeñas manos estaban a punto de cerrar la puerta, apareció la figura de su amigo de la infancia, el dueño de la galería que guardaba el cuadro causante de todo y líder de los cazadores, un grupo creado para cazar a los vampiros que les arrebataron tanto en el pasado.

"Jet."

"¿Qué estás haciendo?"

"..."



**"¿Por qué sigue vivo?"** El otro se acercó, su mano fuerte rodeó la muñeca de Pan y lo sacó de detrás de la puerta.

**"Elise me dijo que llevas semanas en Jonoèl."**

**"..."**

**"¿Qué estuviste haciendo, Pan?"**

**"..."**

**"¿O ya olvidaste lo que esos monstruos nos hicieron?"**

**"..."**

**"¿Tengo que recordarte qué nos quitó el último de la línea de Jonoèl?"**

**"..."**

**"No he tenido oportunidad."**

**"¿O estás dudando?"**

**"..."**

**"Si no lo haces, te arrepentirás por segunda vez."**

El pálido joven no respondió, lo que enfureció aún más a Jet. No entendía por qué Pan estaba tan evasivo, ignorando sus llamadas y mensajes mientras vivía en el nido de Jonoèl.

Y parecía que, aunque lo presionara así, no diría lo que el líder de los cazadores quiere escuchar. Jet no quería enojarse más con su amigo. Aunque en la noche nadie prestaría atención a una discusión audible solo para ellos.

Pero no sabían...

Que sobre sus cabezas, en el tejado de la casa de dos pisos de Pan Winnara, ahora hay cientos de cuervos negros posados por todo el lugar.

####



Jet esperó hasta el amanecer, sin regresar a la Casa de los cazadores en el sótano, su hogar. Ahora tenía algo más importante que resolver.

Sus botas de cuero pisaron el suelo de baldosas de un hospital. Pasó el mostrador de recepción y se detuvo frente a una habitación especial al fondo. Antes de abrir la puerta, una enfermera en un uniforme familiar lo hizo por él.

**"Hola, señor Jet."**

**"Hola. ¿Cómo está, enfermera?"**

**"Bien. Acabo de cambiarle la ropa al señor."**

**"Muchas gracias."**

Agradeció a la enfermera, quien se apartó para dejarlo entrar. Jet cerró la puerta tras de sí. Su alta figura se quedó en el mismo lugar donde siempre se detenía a mirar al hombre mayor conectado a innumerables tubos.

*Beep, beep.*

El sonido del monitor rompió el silencio. Observó el cuerpo pálido y se acercó al borde de la cama, tomando la mano arrugada llena de agujas de intravenosa y susurró solo:

**"No te preocupes, papá."**

**"..."**

**"Cuando despiertes..."**

**"..."**

**"Te prometo que no quedará ni la sombra de esos monstruos inmundos."**

**"..."**

**"En especial del último de la línea de Jonoèl."**



Pan Winnara, Jet y Elise nacieron en una buena familia, pero por ciertas circunstancias fueron abandonados en un lugar conocido como orfanato. Ellos llamaban "hogar" a esta iglesia y "padre" al sacerdote que los cuidaba. Respetaban profundamente a aquel benefactor, como si fuera quien les había dado la vida. Dado que sus edades eran cercanas, no pasó mucho tiempo antes de que la cercanía que surgió los convirtiera en amigos inseparables.

Este lugar no era solo para ellos. La iglesia en las afueras de la capital servía como refugio para muchos otros niños. Sin embargo, los niños y niñas de aquel entonces vivían bajo un cuidado impecable: recibían suficiente comida, educación y participaban en todas las festividades. El "padre" nunca dejaba que este orfanato quedara desatendido, como ocurrió en la noche de Nochebuena.

La pequeña fiesta terminó con sonrisas en los rostros de los niños vestidos con disfraces. Además de la deliciosa comida y las actuaciones de canto y baile, lo que los niños más esperaban era, sin duda, los regalos que les entregaba el padre. Las pequeñas manos de Pan abrazaban con una sonrisa una caja de regalo verde, ni muy grande ni muy pequeña. Corrió a medias hacia el dormitorio detrás de Jet y Elise, quienes también estaban felices con sus propios regalos.

Toda fiesta tiene su fin.

Y el tiempo de felicidad de esa noche terminó cuando el reloj en el centro de la iglesia sonó por última vez. Pan fue el último en bañarse. El pequeño corrió por el pasillo, pasando por decenas de camas, apresurándose para regresar a su cama habitual, no muy lejos de la de su amigo inseparable, Jet.

Dentro del gran dormitorio del orfanato, todo estaba en silencio. El pequeño podía escuchar incluso el sonido del viento chocando contra las cortinas blancas. Así era siempre: la disciplina del padre era una regla que debía seguirse estrictamente. Todas las noches, todo debía estar en orden antes de que comenzara la ronda de inspección previa al sueño.

Pan solía caer en el sueño después de escuchar los pasos del padre durante la inspección. El ritmo de esos pasos era como una canción de cuna. El padre comenzaba su ronda poco después de que el reloj dejaba de sonar.

*¡Crac!*

**"¡Aaah!"**

**"¡!!!"**





¡Plop!

"¡Ahhhhhh! Ayu..."

Pero ese día, después de que el reloj marcara el final del tiempo, no fueron los pasos del padre los que resonaron como de costumbre. Pan, aún niño, abrió los ojos de par en par. Su pequeño cuerpo bajo la delgada sábana se levantó para buscar el origen del sonido, pero la tenue luz de la luna no era suficiente para distinguir lo que ocurría frente a la puerta. Intentó encontrar un lugar donde esconderse de algo que levantaba en el aire el cuerpo de un desafortunado pequeño. Por suerte, Jet, en la cama de al lado, mantuvo la calma mejor que él.

"¡Jet!"

"Tenemos que ir por Elise."

Las pequeñas manos de ambos niños, aún aturdidos, se aferraron con fuerza. Corrieron a través del caos que se desató, pensando que si lograban salir del dormitorio, escaparían de las garras de aquella criatura enloquecida.

Pan corría con lágrimas en los ojos. No se atrevía a mirar atrás, donde el cuerpo de un niño con el que había compartido su vida fue arrojado al suelo con un estruendo después de que una figura alta y grande hundiera su rostro en su cuello hasta saciarse. Sus pequeños pies se detuvieron cuando vio a otro ser inhumano avanzando hacia el siguiente dormitorio. En ese mismo instante, al girarse para buscar otra ruta de escape, apareció Elise, con el cabello despeinado y abrazando la muñeca que había recibido como regalo.

Aunque estaban aterrorizados hasta las lágrimas, los tres pequeños decidieron tomarse de las manos y correr hacia lo que parecía un lugar seguro. Bajaron desde el pasillo del segundo piso hasta las escaleras del primero y se escondieron debajo de estas, descansando sus cuerpos agotados y calmando los corazones que latían como si fueran a estallar.

"¿Q-qué era eso?"

"Un vampiro."

"¿Un vampiro?"

"Lo leí alguna vez."

"¿Y qué...?"



**"Tenemos que salir de aquí. ¿Puedes correr, Elise?"**

La única niña del grupo asintió, secándose las lágrimas que corrían por sus mejillas antes de que los tres abandonaran su escondite bajo las escaleras. Los gritos aún resonaban, mezclados con el ruido de objetos arrojados y estrellados contra el suelo de piedra por las manos de criaturas inhumanas cuya cantidad era imposible de contar. Pan corría detrás de Jet y Elise, tapándose los oídos cuando una viga de madera cayó detrás de ellos. Sus piernas aceleraron hasta casi no tocar el suelo, pero tropezó y cayó por el susto. Sin embargo, el estruendo que retumbó por todo el orfanato impidió que sus dos amigos notaran que él ya no los seguía.

Su pequeño cuerpo cayó al suelo de mármol, deslizándose hasta chocar contra la pared. Se protegió lo mejor que pudo, como lo haría cualquier niño. Todo su cuerpo dolía. Subió la manga de su ropa para secarse las lágrimas e intentó levantarse, pero su tobillo no cooperó, obligándolo a sentarse nuevamente contra la pared de la iglesia.

Pan no se atrevía ni siquiera a pedir ayuda en voz alta. Temía convertirse en otra presa de las criaturas que aún disfrutaban cazando a los niños de arriba. El pequeño se abrazó las rodillas, cerró los ojos y rezó por sobrevivir hasta el amanecer.

**"Sniff... Padre nuestro que estás..."**

*¡Plop!*

Parecía que su oración no llegaría a completarse. Antes de que pudiera terminar su súplica, una viga de madera deformada, sin nada que la sostuviera, cayó al suelo de baldosas. Lentamente, todo comenzó a derrumbarse, y pronto esta iglesia no sería más que ruinas. En ese momento, ya no podía pedir vivir hasta el amanecer; solo deseaba partir sin dolor.

*¡Crash!*

Pan cerró los ojos con fuerza, aún abrazándose y apoyado contra la pared, esperando el dolor que podría matarlo bajo los escombros que caían. Los gritos desgarradores, el colapso de todo a su alrededor... Su última esperanza fue que Jet y Elise estuvieran a salvo afuera. En cuanto a él, probablemente...

*¡Thud!*

"..."

"..."



No había dolor.

No sintió ni el más mínimo roce de la enorme viga de madera. Sus ojos marrón claro se abrieron lentamente, llenos de curiosidad por saber qué lo había salvado del sufrimiento.

Pan juraría que nunca había visto a un hombre alto y de piel tan pálida como el papel de dibujo en este orfanato. Intentó enfocar la vista para disipar sus dudas sobre quién era aquel que había sacrificado su espalda para sostener la enorme viga. Si esta iglesia aún estuviera en pie como antes, la tenue luz de la luna le habría permitido ver el rostro del otro con claridad. Sin embargo, un fragmento de luz lunar se filtró entre los escombros, revelando solo un colgante en forma de gota de sangre roja en el cuello del desconocido. Tragó saliva con dificultad, sin saber cómo reaccionar, sin saber si ese hombre estaba allí para salvarlo o para reclamar su sangre como había ocurrido con los otros niños que perdieron la vida.

Antes de que pudiera decidir algo, el hombre alto levantó la viga, dejándole espacio para escapar de aquel lugar. El rostro borroso bajo las sombras se giró hacia la única salida de la iglesia. Pan no dudó: apretó los dientes, se apoyó en la pared y cojeó hasta la puerta abierta. Su dulce rostro se volvió hacia la viga, buscando al hombre que le había salvado la vida, pero solo encontró el vacío. Así, Pan dio un paso fuera de aquel lugar que, a partir de ese momento, nunca más sería un refugio tranquilo para dormir.

"¡Ugh!"

Había sido un sueño...

Pero esta vez parecía haberlo transportado de vuelta a aquel lugar donde, en el pasado, había encontrado refugio. A cada rincón que recordaba al detalle porque allí había jugado hasta ser reprendido. Al origen del odio hacia esa raza que mordió y destruyó su hogar sin dejar nada intacto. Al punto de partida que lo llevó a él y a sus dos amigos sobrevivientes a dedicar el resto de sus vidas a cazar y exterminar a esas criaturas para siempre.

Pan estaba acurrucado en su sofá favorito. Su frágil cuerpo estaba cubierto con su manta preferida. Un libro a medio leer descansaba sobre la mesa frente a la chimenea, su lugar habitual cuando vivía en el ático del último descendiente de la familia Jonèl.

Recorrió la habitación con la mirada hasta encontrar al dueño del lugar, quien también estaba descansando. El cuerpo alto y desnudo de torso de Ramil yacía



recostado en el sofá, con las manos sobre el abdomen y los ojos oscuros cerrados, inmóviles.

Ajustó la manta para protegerse del frío de menos de 20 grados Celsius en la habitación. Se levantó y caminó hasta detenerse frente al otro, quien aún no se recuperaba del todo del ritual de restauración de poder. Sus ojos marrón claro no podían apartarse del colgante en forma de gota de sangre roja en el cuello de Ramil. Muchas veces se había preguntado por qué Ramil, el hombre misterioso de sus sueños y el que lo salvó, compartían tantas similitudes que lo hacían pensar que podrían ser la misma persona. Se lo había cuestionado varias veces, pero siempre lo detenía la línea temporal que Methus le había contado: su amo había estado atrapado en un cuadro durante más de cien años. Por lo tanto, era imposible que Ramil fuera el mismo que lo había rescatado.

Cuanto más se acercaba al otro, más confundido se sentía. No podía negar que, en lo más profundo de su corazón, deseaba que el último descendiente de la familia Jonèl fuera el mismo hombre de sus sueños, aquel que lo había marcado con un beso dulce y que lo había salvado en el día en que todo se derrumbó...

...

El cuervo negro rebelde estaba irritado con toda la situación, hasta el punto de no querer regresar a Jonèl. Sin embargo, no tenía muchas opciones. La orden destruida tardaría en ser reorganizada, así que el dueño de aquel cuerpo vestido de negro solía sentarse en la azotea de un lujoso hotel en el centro de la ciudad, suspirando mientras pensaba en formas de desenmascarar a Pan.

Desde que conoció al dueño de la galería y a la persona que liberó a su amo de la maldición en la casa de este último, Kiar no había dejado de investigar el origen del grupo que se había formado para cazar vampiros como él. El cuervo negro se infiltró profundamente, colándose en los lugares donde los cazadores se reunían, sin temor a la muerte. Fue entonces cuando vio con sus propios ojos cuán importante era Pan para los fundadores de los cazadores, Jet y Elise.

"Ufff."

Kiar se dejó caer sobre el frío suelo de la azotea, cerró los ojos y recordó los eventos, tanto los que Methus le había contado como los que había vivido por sí mismo. Su mente, apasionada por las artimañas, conectó la información hasta llegar a su propia conclusión: Pan había planeado todo minuciosamente. Se había infiltrado para liberar a su amo de la maldición que lo aprisionaba y se había quedado en Jonèl sin necesidad, porque estaba buscando la oportunidad perfecta para matar a Ramil Soléi Jonèl.



**"¿Qué, ya adoptaste las costumbres de tu propia mascota?"**

**"¿Amo?"**

**"¿Qué tiene este lugar que te gusta tanto como para no quedarte adentro?"**

**"Solo estoy aburrido."**

**"..."**

**"Quiero volver a divertirme con esos humanos estúpidos en la orden."**

**"Methus me dijo que pasaste todo el día transformado afuera."**

**"Je, solo tenía algunos asuntos que atender, señor."**

**"¿Quieres que te ayude, cuervo?"**

**"..."**

Ramil parecía saberlo todo. Kiar lo consideraba el ser más astuto que había conocido. Por eso, el hecho de que Ramil subiera a buscarlo no era solo para bromear sobre su aversión a quedarse en la habitación cuadrada que Methus le había asignado.

**"Puedo manejarlo solo, señor."**

**"..."**

Kiar ya había decidido que guardaría este secreto para sí mismo hasta que Ramil comenzara a sospechar y desconfiar de Pan por su cuenta. Por ahora, solo tenía las pruebas que había visto con sus propios ojos y seguía resentido porque, aquel día, su amo había ignorado su buena intención.

**"Si necesitas algo en lo que pueda ayudarte, solo dilo."**

**"Prefiero ser yo quien ayude a mi amo."**

**"Entonces, gracias, Kiar."**

El cuervo de la línea Soléi se arrodilló sobre el tejado, inclinando ligeramente la cabeza en señal de respeto hacia su amo antes de disolver su forma humana y transformarse en un ave negra como la noche. Luego, alzó el vuelo hacia el cielo oscuro, con una nueva misión para esa noche tras ver a Pan salir de Jonèl.



Mientras tanto, una figura alta vestida con un uniforme médico azul oscuro estaba sentada, tratando de recomponerse después de casi perder el control otra vez durante una cirugía mayor que acababa de terminar. La sangre roja brillante salpicaba su ropa y la sala de operaciones. El dulce aroma lo volvía casi loco de sed. Una vez que terminó ese momento crítico, se apresuró a limpiarse y se refugió en la misma tienda de conveniencia de siempre para descansar cuerpo y mente.

Sus finos dedos tomaron un trozo de sandía y se lo llevaron a la boca, uno tras otro. Cuando terminó un paquete, fue por otro. Su comportamiento parecía el de alguien con hipoglucemia, tan extraño que Pakkpong, quien estaba organizando los estantes, salió a hacerle compañía.

**"¿Algo te está estresando?"**

**"Un poco."**

**"..."**

**"La escena en la sala de operaciones de hace un rato se me quedó grabada aquí."**

Pakkpong sonrió cuando Memin señaló su cabeza. El otro hizo una mueca, como si no quisiera recordar la imagen que lo había llevado a comer un cuarto paquete de sandía frente a la tienda de conveniencia a medianoche.

**"Dijiste que hay que comer todo con moderación, o no servirá de nada."**

**"..."**

**"¿Moderación dónde? Este es tu cuarto paquete."**

**"Hoy tengo que darme un premio."**

Aunque el otro se rió del chiste poco gracioso, Memin había notado desde que fue a pagar en la caja que los ojos de Pakkpong parecían tristes, como si algo lo estuviera atormentando y no pudiera sacarlo de su mente.

**"Por cierto... ¿Hay algo que te preocupe? Te he visto distraído desde hace rato."**

Memin preguntó. Había ido a comprar sandía cuatro veces, y en cada ocasión vio a Pakkpong dejar caer cosas mientras las organizaba o tropezar con los estantes que acababa de arreglar, teniendo que volver a ordenarlos.

**"Sí, un poco."**

**"Ahora estoy libre. Si quieres contármelo, puedo escucharte."**





"..."

**"O si solo quieres que me sienta aquí contigo, también está bien."**

Recibió otra sonrisa del pequeño joven que lo miraba comer sandía desde el otro lado. Pakkpong suspiró suavemente, se quedó quieto por un momento para ordenar sus pensamientos y luego comenzó a hablar.

**"No puedo contactar a mi hermano mayor."**

"..."

**"Le he llamado varias veces y no contesta. Fui a su casa y no lo encontré. No sé si está enojado conmigo o qué pasa."**

**"¿Hiciste algo malo?"**

El pequeño negó con la cabeza, apoyó la barbilla en la mano y suspiró de nuevo antes de continuar.

**"Vivo con una familia adoptiva, no con mi hermano biológico, pero siempre nos visitábamos."**

"..."

**"Si hay algo que pudo haber molestado a mi hermano Pan, probablemente sea que decidí no irme a vivir con una nueva familia en el extranjero."**

**"¿Por qué no?"**

**"No quiero dejarlo solo."**

"..."

**"Él probablemente está tratando de alejarse para que me sea más fácil tomar la decisión de irme."**

**"Quizá piensa que lo que hace es por tu bien."**

Pakkpong asintió, de acuerdo con el doctor que se limpiaba las manos pegajosas de sandía en su uniforme. Memin ajustó sus gafas, que se habían deslizado hasta la punta de su nariz, y se enderezó como si estuviera diagnosticando a un paciente con expresión triste frente a él.

**"Entiendo cómo te sientes."**



"..."

**"Pero también entiendo a tu hermano, que teme retenerte y hacerte sufrir."**

"..."

**"¿No han hablado nada?"**

**"Pan no contesta mis llamadas."**

"..."

**"Uff."**

"..."

**"Ahora mismo siento que estoy en el lugar equivocado, con mi hermano, con la nueva familia. No sé dónde encajo."**

Memín asintió comprensivamente. Entendía a Pakkpong, esa sensación de no pertenecer a ese lugar, pero aun así aferrarse a él. Incluso él, tras reflexionar cuidadosamente, no podía desprenderse de la idea de que no era de la misma especie que la persona frente a él.

*Brrr...*

**"Me están buscando."** Sacó el teléfono del bolsillo delantero de su uniforme. Era una llamada del pabellón de cirugía, como siempre.

**"Buena suerte, doctor."**

**"Igualmente."**

**"Espero que puedas aclarar las cosas con tu hermano pronto."**

**"Gracias."**

**"Por cierto..."**

"..."

**"¿Mañana trabajas al mismo horario?"**

#####



Pan Winnara acababa de separarse de su amigo cercano, Jet, hacía un momento. Casi habían tenido otra discusión durante la reunión para planear el asesinato del último descendiente de Jonèl. Jet había dejado claro que sospechaba de la vacilación de Pan, quien, a pesar de haber estado entre los vampiros todo ese tiempo, no había avanzado en el plan establecido.

*"No vaciles, Pan."*

*"..."*

*"No olvides lo que esas criaturas asquerosas nos hicieron ese día."*

*"Nunca lo he olvidado."*

*"Entonces es hora de que dejes de dudar."*

*"..."*

*"Actúa, o lo haré yo mismo."*

Los eventos de aquel día estaban grabados en todos ellos, que habían perdido tanto. Todavía recordaba el momento en que tuvo que luchar por sobrevivir entre las estructuras que se derrumbaban. Pan nunca perdonaría a quienes arrebataron las vidas de los niños del orfanato. Había acumulado su odio en el pecho y había acabado con decenas de miembros de Jonèl, pero con el hombre frente a él solo sentía dudas que, cada vez que tenía la oportunidad de matar al último descendiente, lo hacían titubear hasta que este despertaba la frialdad de la daga plateada escondida en el bolsillo delantero de su chaqueta... Guardó sus dudas, controló los pensamientos caóticos en lo más profundo de su ser. Sus ojos marrón claro se fijaron en la figura del último descendiente de Jonèl, mientras su mano, dentro del bolsillo del abrigo, aferraba el mango del arma que Caster, un miembro del grupo de cazadores, había fabricado. La punta afilada y plateada podía destruir en un instante el poder formidable de la sagrada familia.

Sus zapatillas se detuvieron a una distancia ni muy cerca ni muy lejos del dueño del ático, quien estaba ocupado leyendo un libro en sus manos. Solo podía ver un perfil parcial del otro, asomándose por detrás del sofá.

Si tan solo se acercara un poco más, en un instante podría cerrar la puerta de la venganza que había cargado por más de diez años. Solo un paso más de Pan Winnara.



Un rostro pálido como papel de dibujo, cejas finas y oscuras que enmarcaban unos ojos tan negros como la noche, labios delgados que a veces esbozaban una leve sonrisa cuando él hacía algo sin darse cuenta, cabello negro azabache despeinado cubriendo su frente mientras se inclinaba sobre letras en un idioma que Pan no reconocía. Bajo una camisa negra se vislumbraba el tenue brillo del colgante en forma de gota de sangre roja, lo único claro tanto en sus sueños como en la noche en que sobrevivió.

No quería saber más de lo necesario. Si eso significaba que el vínculo que había comenzado a formarse erosionaría el dolor de los eventos de su pasado, ese vínculo y el perdón hacia la persona que...

**"¿Ya despertaste?"**

**"Ah..."**

**"¿Pasa algo?"**

**"..."**

**"Te he visto parado ahí por un buen rato."**

El viejo libro en las manos del otro se cerró y fue colocado sobre la mesa frente a la chimenea. El hombre alto, vestido con ropa casual, se acercó a él, que aún no se movía, temiendo no poder ocultar su torpeza ante esos ojos oscuros como la noche.

**"Eh... yo..."**

**"..."**

**"Yo..."**

**"¿Estás aburrido?"**

**"Sí, es que..."**

**"..."**

**"Vine a pedirle permiso, Khun Ramil, para subir a la azotea."**

**"Está bien."**

**"..."**

**"Ponte esto, hace frío afuera, no vayas a enfermarte."**



Sus manos sudorosas se aferraron a sus pantalones deportivos, intentando calmar el nerviosismo provocado por las acciones de Ramil Soléi Jonèl.

Ambos se habían acercado más con cada día que pasaba, pero él nunca lograba acostumbrarse del todo. Pan sintió como si el mundo a su alrededor se detuviera, como si alguien hubiera presionado "pausa". Solo las acciones del hombre que, sin permiso, ajustó la capucha sobre su cabeza para cubrir su cabello, junto con palabras de permiso y preocupación en su tono tranquilo, seguían moviéndose.

"..."

**"Haré que la criada prepare la comida. Cuando esté listo, enviaré a Methus a buscarte."**

La brisa suave parecía arrullarlo hacia el sueño, mientras sus ojos se nublaban. Los grandes ojos redondos parpadearon rápidamente para disipar su ensimismamiento. Pan movió una silla y se sentó, sintiendo el frío del viento invernal que soplaba desde todas direcciones, contemplando el vasto cielo desde un ángulo donde la luz de la luna lo alcanzaba.

Su cabeza aún estaba cubierta por la capucha gris que lo protegía del aire helado de esa noche. Dejó que sus pensamientos flotaran como grandes nubes que pasaban ocultando la pequeña luna, escondiéndola del caos.

En la azotea del hotel Jonèl había un jardín lleno de diversas plantas que ocupaban todo el espacio. Sin embargo, no cualquiera podía subir a voluntad. Se decía que el dueño atesoraba ese lugar como si fuera su propio Edén.

Tanto como el ático donde pasaba sus noches. Pero Pan era la excepción a esa regla. Entraba y salía del jardín con normalidad. Casi todos los jarrones de flores en la habitación de Ramil provenían de este lugar. En los días en que no tenía que pensar en nada, solía pedir permiso para pasar la mayor parte del tiempo con su nuevo pasatiempo: arreglar flores.

Aunque estaba a una altura casi imperceptible desde el vestíbulo, el sonido de la música que emanaba desde el piso inferior del hotel aún flotaba en el viento, mezclándose con el roce de las hojas entre sí. Era innegable que el dulce aroma de las flores en la noche, combinado con la tenue melodía casi inaudible, creaba una atmósfera en ese jardín más hermosa de lo que cualquier imaginación podría concebir.



Pan golpeaba el suelo con la punta del pie al ritmo de una canción que reconocía por haberla escuchado a menudo, mientras sus hermosos labios la tarareaban suavemente. Usaba ese momento para concentrarse en las cosas a su alrededor, intentando olvidar las expectativas de la misión que lo había llevado allí.

*Toc, toc.*

Salió de su ensimismamiento y giró hacia el sonido que venía de atrás. Una figura alta, siempre impecablemente vestida, golpeó los nudillos contra la baranda de madera, llamando su atención mientras tarareaba solo, haciéndole saber que ya no estaba solo.

El dueño de una sonrisa amable caminó y se sentó en la silla vacía a su lado. Sus finos dedos desabrocharon el botón de su traje antes de dejarse caer con elegancia. Pan nunca había visto a Methus desprevenido, ni siquiera a altas horas de la noche. Siempre mantenía su calma, su porte y su pulcritud.

**"¿Te estoy molestando?"**

**"No, ¿el Khun Ramil te envió a buscarme?"**

Methus asintió. Sus largas piernas se cruzaron mientras enfocaba la vista al frente, igual que él. Sus ojos penetrantes reflejaban el cielo oscuro antes de iniciar la conversación.

**"Sí."**

**"..."**

**"Hace un rato, pero no quise interrumpirte. Esperé a que terminaras de cantar el verso."**

**"Señor Methus."**

**"Es que sonaba bien."**

**"Señor Methus."**

El tono jovial del otro lo hizo hablar, y Methus parecía divertido por cómo Pan pronunciaba su nombre, como si lo reprendiera por escuchar sin permiso.

**"No te enojas todavía."**

**"No estoy enojado."**





**"Pronto serás libre de este lugar."**

**"..."**

**"Creo que es hora de que mi amo sea coronado."**

Sus grandes ojos redondos se entrecerraron. No entendía del todo lo que Methus decía, y parecía que el otro lo sabía y estaba dispuesto a explicar lo que había mencionado.

**"Según las leyes de Jonèl, el heredero adecuado, como el Khun Ramil, debe convertirse en el próximo líder."**

**"..."**

**"Pero algo ocurrió antes. Mi amo fue sellado por una maldición de los cuatro poderes, así que tuvo que ser confiado a sus sirvientes como yo, Kiar y otros."**

**"¿Los cuatro poderes?"**

**"Sí. Ahora mi amo los ha recuperado todos. Tras la coronación, supongo que tú quedarás libre de este lugar."**

**"¿Puedo preguntar qué son esos poderes?"**

Se giró hacia el descendiente de Soléi. Methus le dedicó una leve sonrisa, aparentemente dispuesto a no ocultar nada de lo que sabía a quien había liberado la maldición de su amo.

**"Además de tu velocidad, señor Methus."**

**"..."**

**"El poder de transformación de Kiar."**

**"..."**

**"El poder curativo de Memin."**

**"..."**

Reflexionó sobre lo que había sabido desde el principio. Siempre había creído que Ramil poseía los tres poderes que hacían su vida inmortal más fuerte que la de cualquiera. Sin embargo, el último poder que Methus mencionó era un enigma que lo mantuvo atrapado en esa conversación.



"..."

**"El poder que hace que mi amo sea el vampiro más fuerte entre los de su especie."**

"..."

**"Puede penetrar en lo más profundo de la mente."**

**"Buscar recuerdos ocultos."**

"..."

**"Pensamientos que no se pueden compartir con nadie."**

"..."

**"Lo llamamos el poder de la percepción mental."**

Buscar recuerdos escondidos, penetrar en lo más profundo de la mente, un poder que desentraña lo que uno desea que se desvanezca en el flujo del tiempo.

**"¿Eso significa que...?"**

**"Significa que mi amo ha vuelto a ser tan fuerte como antes. Con permiso, me retiro."**

"..."

Pan optó por ser descortés. No esperó a que su interlocutor terminara la frase. Su frágil cuerpo se puso en pie con toda su altura y aceleró el paso hacia la puerta, sin mirar atrás al hombre que permanecía tranquilo, sin mostrar sorpresa, como si ya supiera lo que estaba ocurriendo.

La velocidad de sus pasos hizo que la capucha cayera hacia atrás, pero no le importó. Se apresuró a bajar al siguiente piso, donde estaba la persona que había provocado que se sintiera como un niño atrapado en una fechoría.

Sus pequeñas manos giraron el pomo de la gran puerta de madera y la empujaron con prisa, olvidando pedir permiso. El último descendiente de Jonèl seguía sentado en el mismo lugar. Sus finos dedos hojeaban páginas amarillentas mientras alzaba una copa de vino tinto hacia sus labios. La cena preparada sobre la mesa esperaba al intruso que irrumpió en la habitación con ansiedad.

**"Camina despacio."**



"Lo siento, señor."

"Temo que te caigas."

Mientras Pan se daba cuenta de que su voz probablemente había molestado al hombre concentrado en su libro, este se preocupó por su seguridad. No pudo detener sus pasos a tiempo. El hombre de figura equilibrada marcó la página de su libro y lo devolvió al estante antes de regresar a la mesa del comedor.

"Espero que te guste."

"Khun Ramil..."

"..."

El otro detuvo sus pasos hacia la mesa y se giró hacia él, que seguía inmóvil en el mismo sitio. El jadeo tras correr desde la azotea hasta el ático había desaparecido, pero su corazón aún latía con fuerza. Su frágil cuerpo cerró los ojos con firmeza, suspiró profundamente y apretó los puños dentro de los bolsillos de su abrigo antes de sacar el arma que había escondido.

*¡Clang!*

La daga plateada reflejó la luz de la habitación al caer al suelo de mármol por la mano de su dueño. La funda con grabados de enredaderas se desprendió y rodó hacia donde estaba el dueño de la habitación.

Todos tienen razones...

Pensamientos que sostienen la mente para que la conciencia actúe según lo que considera correcto. Pero Pan se sentía vacío, flotando en el vacío. Se dio cuenta de que no tenía peso, ni pensamientos, ni excusas, ni deseos. Solo miedo.

Miedo a perder.

Como cuando sus padres se fueron.

Como cuando Pakkpong fue adoptado.

Miedo a que su mundo dejara de girar otra vez.

El último descendiente de Jonèl se agachó para recoger la funda plateada y la daga, sabiendo bien que era un arma diseñada para matarlo. El hombre alto la devolvió a su dueño, pero este no tenía fuerzas ni para levantar la mano y tomarla, ni para secarse las lágrimas que se acumulaban en sus pestañas. Así que el último Jonèl se



tomó la libertad de usar sus finos dedos para limpiar las gotas que comenzaban a rodar por las mejillas blancas.

Ese toque gentil solo hizo que el otro no pudiera detenerlas fácilmente. Sus grandes ojos redondos no esquivaron los ojos oscuros como la noche del otro. Quería que volvieran a ser rojos como la sangre, que Ramil se enojara y lo castigara, para no sentirse culpable por traicionar al grupo de cazadores y al dueño del colgante en forma de gota de sangre frente a él.

**"Señor, usted ya lo sabía."**

**"..."**

**"¿Qué sé yo?"**

**"..."**

**"O si hay algo que debería saber..."**

**"..."**

**"Quiero escucharlo de tu boca."**

Sus labios delgados se prepararon para explicarse, pero no salió ningún sonido. Su rostro lleno de lágrimas intentó mantener la calma. Sus grandes ojos redondos no se atrevieron a mirar al otro. Cerró los ojos para ocultar su preocupación bajo el miedo, buscando las palabras perdidas para confesar su culpa ante alguien que estaba a sólo un aliento de distancia.

**"Yo..."**

**"..."**

**"Yo..."**

**"Sí."**

**"Estoy aquí porque tengo que matarlo."**

**"..."**

**"Soy un cazador."**

**"..."**



**"Soy uno de los cazadores que persiguen a su especie."**

Era lo máximo que podía hacer en ese momento: ordenar sus culpas y confesar la razón por la que había intentado acercarse a Ramil Soléi Jonèl.

**"¿Tu misión solo me incluye a mí?"**

**"..."**

**"Entonces mátame."**

**"Yo... yo..."**

Ramil permaneció inmóvil frente a él. Sus ojos marrón claro no podían decidirse a tomar el arma de nuevo. Pan giró el rostro, evitando el arma que siempre llevaba consigo, y bajó la mirada a los pies del otro. Sin embargo, fue llamado de nuevo a prestar atención cuando el otro pronunció una frase que él mismo se había preguntado.

**"¿Quieres saber por qué aún te dejo estar a mi lado?"**

**"¿Por qué?"**

**"¿Estás seguro de que quieres saberlo?"**

**"..."**

**"Respóndeme primero si estás seguro."**

Pan Winnara no pronunció palabra alguna. Solo asintió, mientras el otro se acercaba lentamente. El hombre alto inclinó la cabeza, colocando la punta de su nariz sobre la de él. Lentamente, ajustó su rostro hasta encontrar el ángulo perfecto para que sus labios se tocaran, y él no tuvo intención de apartarlo.

Sus párpados claros se cerraron, bloqueando la vista frente a él. Dejó que su cuerpo fuera manejado por el otro a su antojo. Sus labios delgados se abrieron para recibir la lengua cálida que entraba en su boca. El otro exploró la dulzura de sus lágrimas, inclinando su rostro esculpido para encajar perfectamente, barriendo su lengua en un baile intenso hasta casi dejarlo sin aliento. Ramil dejó un breve espacio antes de volver a unir sus labios una vez más.

Un gemido dulce se escapó sin poder tomar aire a tiempo. Sus pequeñas manos empujaron el pecho fuerte del otro, buscando un momento para respirar. Ramil, entre empujar y abrazar, lo acercó al largo sofá. El hombre de piel pálida se inclinó



sobre su cuello, lamiendo y mordiendo hasta dejar marcas rojas. Sus manos frías tocaron la piel bajo la ropa antes de deslizar lentamente su querido abrigo gris, dejando al descubierto su torso desnudo.

"..."

**"¿Aún quieres saber?"**

El último Jonèl preguntó, sus labios rozando la punta de su nariz y luego su mejilla. Él se mordió el labio con fuerza, sin atreverse a responder lo que pensaba en su corazón.

El hombre cuyos ojos rojos como la sangre se encontraron con sus ojos claros probablemente entendió su significado gracias al poder que estaba usando en secreto. En un instante, la oscuridad absoluta devoró esos ojos rojos, devolviéndolos a su color nocturno original.

Ramil percibió el deseo oculto del otro. No podía contenerse más. La paciencia que tenía no era suficiente para que el último Jonèl fuera tan gentil como deseaba. Pronto, la ropa de ambos quedó esparcida por el suelo de granito opaco.

Los labios gruesos atacaron sin darle tiempo a prepararse. Compartió el sabor del vino tinto que había bebido en lugar de la cena, empujando su pecho delgado contra el sofá y cubriéndolo con su cuerpo desnudo.

Pan fue provocado por la lengua que jugueteaba con la cima de su pecho hasta humedecerlo. No pudo contener más los sonidos que había estado reprimiendo. Sus finos dedos se interpusieron entre sus labios, y sus dientes blancos mordieron para evitar que alguien lo oyera. Sus grandes ojos redondos se cerraron con fuerza, respirando con dificultad.

**"Pan."**

**"Sí, señor."**

**"Abre los ojos."**

El dueño de los ojos marrón claro obedeció, abriendo los párpados para complacer al hombre que exploraba cada parte de su cuerpo. Sus ojos redondos parpadearon rápidamente, intentando mirar hacia abajo sin atreverse a enfrentar su mirada, deteniéndose en los labios que sonreían satisfechos antes de fijarse en el colgante en forma de gota de sangre que el otro llevaba.

**"Ah... ah..."**





No pudo contener más los gemidos, aunque intentó morderse los labios hasta sentir el sabor metálico de la sangre. El hombre alto tomó la libertad de levantar sus piernas, doblándolas contra sus muslos y acercándose aún más.

El sonido del gran sofá de madera chocando contra el suelo resonó por todo el ático. Las pequeñas manos de Pan rodearon el cuello del hombre que se movía dentro y fuera sin descanso.

**"Señor..."**

**"Hmm."**

Su voz ronca respondió sin detener sus movimientos. El descendiente de Jonèl sostuvo su cabeza contra su hombro, temiendo que se lastimara al golpear el borde del sofá.

**"Por favor... más espacio."**

Su rostro dulce, cubierto de sudor, soltó las sábanas y arañó la espalda desnuda del otro, sus labios abiertos rogando un poco de piedad.

El contacto de sus cuerpos desnudos no dejaba espacio para nada más. Ramil mordió su hombro redondeado, dejando marcas, mientras sus movimientos profundos y firmes hacían que el hombre de piel blanca debajo de él derramara lágrimas cristalinas que corrían por sus mejillas, manchando el hombro en el que se apoyaba.

Aunque el heredero de Jonèl intentó contenerse un poco para que la mañana del otro no fuera sombría, al escuchar su nombre susurrado entre gemidos o al ver sus labios apretados, no pudo evitar embestir con más fuerza.

**"Ah ah ah."**

**"Una... vez... más..."**

En ese momento, Pan no podía distinguir si sentía dolor o placer. Su subconsciente flotaba, dejando que su cuerpo se deshiciera en los brazos del otro. El sonido de sus cuerpos chocando resonaba en el amplio ático. Ramil inhaló su aroma hasta saciarse. Cuanto más percibía su dulzura, más intensos eran sus movimientos. Ambos se entregaron a su deseo carnal, prolongando la noche hasta casi el amanecer, dejando que los gemidos dulces fueran la melodía que los envolvía.



Que cada segundo en que Ramil lo abrazaba, liberando todo lo que estaba más allá del control, fuera la respuesta más clara que cualquier otra cosa...

05

## TRONO

Érase una vez, hace mucho tiempo, en una tierra lejana que parecía sacada de un cuento de hadas. Tras la montaña más alta que los ojos podían alcanzar, se escondía Greenmoore, un lugar oculto para que nadie supiera de su existencia. Una arquitectura colosal se camuflaba bajo un manto de bosque durante casi mil años. Una raza había nacido con el propósito de derrocar el ciclo eterno de la reencarnación.

El castillo, rodeado de altas murallas, mostraba contrafuertes externos que sostenían una estructura majestuosa, trasladando el peso de los tejados arqueados hacia columnas de soporte. Ventanales altos y esbeltos estaban adornados con vitrales multicolores.

En este momento, el castillo de Jonèl estaba repleto de seres que se alimentaban de sangre, ocupando cada rincón, incluso las torres más altas. Gritos y rugidos resonaban, indistinguibles, provenientes de criaturas inhumanas, tanto invitadas como no invitadas. Una gran fuerza se había reunido para presenciar la ceremonia que probaría las cualidades de quien ascendería al trono de Jonèl, convirtiéndose en el rey de todos los vampiros.

"¡Ramil!"

"¡Ooooh!"

"¡Faradu!"

"¡Ooooh!"

Tras la muerte del rey anterior, quien había dado vida a sus herederos Ramil y Faradu antes de abandonar su cuerpo inmortal y su trono, Jonèl quedó sin gobernante. El rey, su padre, había destinado a Ramil, el hijo mayor, como legítimo heredero del trono. Sin embargo, Faradu, su medio hermano, se negó a aceptar las palabras del difunto.

Así nació la ceremonia de las cuatro pruebas de poder, en una noche que detuvo la caza habitual de las criaturas bebedoras de sangre. El castillo de Jonèl ahora ardía



con la luz de las lámparas de araña que iluminaban los pasillos. Dos lunas brillaban sobre el patio de pruebas, mientras los gritos ensordecedores animaban a los dos hermanos que debían competir entre sí, aunque todo debería haber concluido según los deseos de su padre, Jonèl.

**"¡El poder de la velocidad!"**

**"¡Ooooh!"**

Todos los vampiros demostraron su poder tras el anuncio de la primera prueba: la velocidad. Los dos medio hermanos se lanzaron hacia el punto final. En un abrir y cerrar de ojos, ambos llegaron al pabellón ceremonial al mismo tiempo, demostrando que poseían el poder de la velocidad.

**"¡Muy bien, muy bien! ¿Están listos para el siguiente poder?"**

**"¡Ooooh!"**

Faradu levantó una mano sobre su cabeza, incitando los vítores de la multitud como si estuviera enloquecido. Mientras tanto, Ramil, el hermano mayor, permanecía tranquilo y sereno como la superficie de un lago. Su figura alta y robusta se mantenía erguida, sin mostrar emoción alguna, a diferencia de su hermano menor.

**"¡El poder de la transformación!"**

**"¡Ooooh!"**

Cada hermano tenía una forma preferida. Ramil Jonèl disolvió su imponente figura y se transformó en un cuervo negro azabache que surcó el cielo oscuro, ahora iluminado por el resplandor de las llamas. Al mismo tiempo, Faradu, el menor, desintegró su cuerpo y se convirtió en un enjambre de criaturas negras que preferían esconderse en cuevas profundas, como murciélagos.

**"¡Ooooh!"**

Jonèl reunió a los cuervos que volaban por el cielo y volvió a formar su cuerpo fuerte en el centro del patio de pruebas, al igual que Faradu. Ambos superaron esta prueba una vez más.

**"Y el siguiente poder..."**

**"¡.....!"**

**¡Rasg!**



**"¡Argh!"**

Dos vampiros desafortunados fueron alcanzados por flechas disparadas furtivamente por los encargados de la prueba, cayendo desde las murallas del castillo. Los herederos de Jonèl comprendieron de inmediato que estaban siendo evaluados en el poder de la curación.

Un resplandor azul celeste emanó de las manos de Jonèl, el mayor. Posó su mano sobre el pecho perforado por una flecha, dejando un amplio agujero. Por suerte, en este enfrentamiento solo se usaron flechas de madera, no de plata, que habrían acabado con la vida de los desafortunados para siempre.

No pasó mucho tiempo antes de que el vampiro herido resucitara gracias a las manos de Ramil. Faradu, aunque tardó más, también logró que el otro vampiro despertara de su letargo con su poder curativo.

**"¡Ooooh!"**

**"¡Y el poder final!"**

Ramil se puso en pie, ayudando al vampiro herido a descansar al borde del patio de pruebas. Se giró para enfrentar al arrogante que pretendía proclamarse vencedor en esta prueba: su medio hermano, quien deseaba el poder hasta el punto de casi desencadenar una guerra entre ambos. Ramil dio un paso atrás, decidido a demostrar y hacer que las criaturas especiales lo reconocieran como digno de ser el rey de todos ellos.

**"El poder..."**

**"..."**

**"...de la percepción."**

Sus ojos rojos se clavaron en su hermano de sangre. No reflejaban nada, pero tenían el poder de detener todo movimiento, incluyendo a Faradu, quien planeaba una rebelión al saber que no poseía la habilidad de percibir mentes como él. Ramil había visto a través de los planes de Faradu desde antes de que comenzaran las pruebas. Uno dejó que el otro jugara su juego, solo para contraatacar al transformar su poder de percepción en uno de control mental.

Ramil se acercó al cuerpo de su hermano vampiro, que luchaba contra un poder que no tenía derecho a poseer. Faradu cayó de rodillas en el patio de pruebas, con el rostro alzado, controlado por Ramil, quien manipulaba su mente. La figura alta se alzaba sobre su hermano sin mostrar temor alguno.



En ese momento, Ramil tenía el control absoluto. Eliminó cada fragmento de pensamiento rebelde en la mente de su hermano, desbaratando sus planes de insurrección hasta que no quedó rastro alguno. No había forma de que Faradu pudiera levantarse. Ramil lo obligó a someterse a sus órdenes, absorbiendo su valentía y transformándola en miedo, hasta que el rostro de Jonèl, el menor, se cubrió de sudor.

El aura imponente que Faradu enfrentaba se extendió también a los demás rebeldes. Nadie se atrevía a dar un paso para interrumpir la ceremonia.

**"¡Big!"**

**"Retrocede..."**

**"..."**

**"Has perdido, Faradu."**

El poder de control mental de Ramil erradicó todo pensamiento subversivo. Cerró los ojos, guardando su poder mágico dentro de su cuerpo. Entonces, un rugido ensordecedor llamando su nombre resonó por todo el bosque de Greenmoore.

**"¡.....!"**

**"¡Khun Ramil!"**

Sin embargo, aunque todo terminó con Faradu y sus rebeldes siendo exiliados de Greenmoore, perdiendo toda esperanza de reclamar el trono de Jonèl, el resentimiento hacia aquel que lo había aplastado con el poder de percepción nunca se desvaneció. Ardía en su interior, esperando el día en que pudiera regresar y enfrentarse a su hermano de sangre.

#####

Pan Winnara despertó cuando los rayos del sol se filtraron por las cortinas y golpearon su rostro. Estiró su cuerpo, aliviando el dolor que lo recorría, y se apoyó en el cabecero de la gran cama. Con sus hermosas manos, frotó sus grandes ojos redondos que apenas podían abrirse. No vio a la alta figura que lo había llevado a dormir. Probablemente esa persona tenía asuntos urgentes que atender para desaparecer tan pronto como él cerró los ojos.



El cuerpo delgado y desnudo bajo las gruesas sábanas las ajustó para cubrirse y protegerse del frío del aire acondicionado. Los eventos de la noche anterior, ardientes como el fuego, lo habían dejado tan exhausto que apenas tenía fuerzas para pensar en lo sucedido. Sin embargo, antes de caer en el sueño, Pan no pudo evitar preguntarse por respuestas que solo las acciones de esa otra persona podían darle.

Al despertar, su mente estaba llena de preguntas que no podían responderse solo con el recuerdo de la alta figura que lo había abrazado toda la noche. El dolor aún lo acompañaba, junto con una ansiedad por no poder comprender los pensamientos del otro. Eso lo llevó a guardar la felicidad de la noche anterior en lo más profundo de su ser y decidir salir del penthouse, no porque estuviera listo para enfrentarlo, sino porque no quería ver ese rostro que hacía que su corazón se apretara una y otra vez, sin importar la razón.

El cuerpo frágil se agachó para levantar una maceta que ocultaba una llave. Había pasado casi un mes desde que la tienda de antigüedades cerró. Al abrir la puerta, el olor a polvo que cubría todo el lugar lo obligó a taparse la nariz. No tenía tiempo para ocuparse de nada en ese momento. El dueño de la tienda subió al piso superior, revisando todo con dificultad.

Pan se dejó caer en la cama que tanto había extrañado. El aroma de su almohada favorita había perdido intensidad, pero aún amaba el suavizante que usaba. Sus ojos castaños claros reflejaban cansancio, entrecerándose como si quisieran volver a dormir. Sin embargo, su mente, que no dejaba de trabajar, seguía dando vueltas a los mismos pensamientos.

Cada vez que cerraba los ojos, Pan mezclaba realidad y sueños hasta no poder distinguir sus propios sentimientos. Recordaba el rostro del hombre con quien había tenido un encuentro en sus sueños, aunque borroso. Lamentaba no haber visto claramente esos ojos rojos bajo las sombras en aquella noche que parecía una pesadilla. Sin embargo, su corazón le decía que tal vez ese hombre misterioso y quien lo había salvado eran la misma persona: Ramil Soléi Jonèl, el último descendiente de la noble estirpe de vampiros.

*\*Rrrr... Rrrr...\**

Abrió los ojos, exhausto, sin haber descansado como esperaba. Un mensaje apareció en la pantalla de su teléfono, enviado por sus dos amigos cercanos, Jet y Elise. En la casa de los cazadores había algo importante que debía saber junto con todos. Aunque no quería ver a nadie en ese momento, se obligó a levantarse y arreglarse, porque él también tenía algo que comunicarles a los cazadores sobre su decisión.





#####

Bajo el club nocturno que operaba tras la puesta del sol, ahora reinaba el silencio. Empujó una puerta opaca y caminó hacia su destino en el sótano. Avanzaba más lento de lo habitual porque aún le dolía todo el cuerpo. Llegar a la casa de los cazadores le costó varios suspiros. Frente a la puerta que tenía delante, su mente pálida dudaba. No quería ser considerado un traidor, pero tampoco podía seguir con esa responsabilidad.

Elise, Jet y los gemelos Paul y Caster ya estaban esperándolo. El último en llegar se sentó junto a Elise, la única mujer del grupo. Parecía que hoy los gemelos habían creado un nuevo tipo de arma. Caster estaba emocionado por presentarla, pero Jet, que no le quitaba los ojos de encima desde que entró, lo interrumpió con una pregunta:

**"¿Todavía no has acabado con eso?"**

**"..."**

**"Parece que Pan quiere cambiar de bando."**

**"Jet"** intervino Elise, intentando detener al hombre que tenía una pierna sobre la mesa de reuniones para que no empeorara las cosas.

**"Digo lo que pienso"** respondió él.

**"Hmm."**

**"..."**

**"Vine hoy para decir que me retiro."**

Colocó un cuchillo de plata, un arma que Caster había hecho para que él usara contra los vampiros Jonèl, y lo deslizó hacia su creador. Los gemelos se miraron desconcertados, especialmente cuando Jet, el líder del grupo, se levantó furioso. Ni siquiera se atrevieron a tomar el arma de vuelta.

**"¡Pan!"**

**"Jet, cálmate"** dijo Elise, sujetándolo del brazo mientras él intentaba acercarse al cuerpo frágil que se había levantado de la silla.



Pan había pensado bien su decisión de abandonar la misión que le habían encomendado y estaba dispuesto a aceptar las consecuencias si Jet, Elise, Paul, Caster o cualquier otro cazador se enfadaban. Era lo que merecía.

Pan Winnara solo quería seguir lo que su corazón le dictaba.

**"Si quieren continuar con esta misión, no los detendré."**

**"¿Cómo puedes olvidar lo que nos hicieron? ¿Olvidaste cuántos de nuestros hermanos murieron por culpa de esos vampiros?"**

**"He vengado suficiente."**

**"¿Suficiente, dices?"**

**"..."**

**"¿Te ablandaste porque crees que ese sucio Jonèl te salvó del orfanato?"**

**"..."**

**"Eso no tiene sentido."**

**"No me retiro de los cazadores por eso."**

**"¿Entonces por qué?"**

**"Sea por lo que sea, es mi decisión."**

**"..."**

**"Persigue a las razas que quieras, pero no obligues a otros a hacerlo."**

Jet se liberó del agarre de Elise. Con una mano gruesa, tomó el cuello de la camisa de su amigo cercano, mientras la otra se alzaba lista para golpear su rostro. Pero Paul, más rápido, detuvo la mano del líder antes de que todo se saliera de control.

**"¡Suéltame!"**

**"¡Jet, para!"**

**"¡Suéltame, Paul!"**

Los gemelos no sabían a quién creer. Elise, más rápida, empujó el pecho de su amigo para apartarlo y tomó la mano de Pan, quien permanecía inmóvil como blanco del ataque, sacándolo del sótano.



Ese lugar, que había sido el punto de partida para reunir a los cazadores, ahora estaba en caos.

**"Uf, ¿lo pensaste bien?"** preguntó Elise.

**"Lo pensé bien."**

**"Será mejor que te vayas, Pan."**

**"Lo siento, Elise."**

En realidad, debería haber pedido disculpas a todos, pero las emociones aún ardían en el sótano. Pan solo pudo dejar sus disculpas con Elise. El cuerpo pequeño asintió, pidiéndole que se fuera antes de que Jet viniera a causar más problemas.

#####

Pan finalmente pudo descansar. No tenía fuerzas ni para quitarse los zapatos y colocarlos en orden, ni para subir las escaleras a su habitación. Se desplomó en el sofá de tela de segunda mano, abrazando sus piernas, y se quedó dormido así.

Su respiración era constante mientras se apoyaba en el respaldo acolchado. Aunque la postura no era cómoda, durmió profundamente, sin notar la llegada de su hermano menor.

Pong venía a este lugar todos los días y, por fin, encontró al hombre que lo había tenido preocupado durante casi un mes por falta de contacto, dormido en el sofá. Aunque el cartel de la tienda decía "*cerrado*", la puerta no estaba asegurada. El olor a polvo golpeó la nariz del menor. Parecía que su hermano mayor tampoco había regresado a casa en mucho tiempo. Pong se quedó mirando el rostro exhausto que no mostraba signos de despertar.

El menor Winnara recorrió la tienda con la mirada, notando el desorden poco característico de su hermano. Dejó su mochila en el mostrador, se arremangó hasta los codos y decidió limpiar en silencio para no molestarlo.

Con un plumero, limpió los estantes. Luego, con un paño húmedo, limpió los objetos con cuidado. Le tomó casi tres horas desde el fondo hasta la entrada, pero su hermano mayor seguía inconsciente. Barrió el suelo y pasó la fregona por los pasillos. Volvió al fondo de la tienda, terminó de limpiar el polvo y guardó algunas



cosas. Entonces, decidió despertar a Pan para que comiera la comida que un repartidor había traído недавно.

*\*¡Crac!\**

**"¿Pong?"** preguntó Pan, despertando por los ruidos que llevaba rato oyendo.

**"Oh."**

**"..."**

**"¿Ya despertaste, Phi Pan?"**

**"¿Cómo llegaste aquí y esto...?"**

**"Está casi listo. Ve a descansar más, Phi Pan."**

Pan abrió los ojos y vio los objetos ordenados, la mochila en la mesa y un rastro de agua hacia el fondo de la tienda. Con sus zapatillas favoritas, caminó lentamente siguiendo el rastro hasta encontrar a su hermano menor, con quien no había hablado en meses, fregando el suelo con dedicación.

**"Déjame terminar yo."**

**"¡Vuelve a sentarte rápido!"**

**"Pe..."**

**"No hay peros. Compré comida para ti. Si no comes, me enojaré mucho."**

Pong apoyó la fregona contra la pared y empujó a Pan de vuelta al frente. Tomó una caja de comida cercana, la abrió, preparó todo y se la ofreció a su hermano, que aún estaba medio aturdido.

**"¿Está bien?"**

**"Está bien, está bien."**

Como no había comido nada desde la mañana, no se resistió al menor. Se sentó en el escritorio y comió su primera comida del día en silencio, escuchando el sonido de la fregona acercándose. La tarea de Pong terminó justo cuando Pan dio el último bocado.

**"¿Cómo llegaste aquí?"**



**"Soy yo quien debería preguntar dónde estabas, Phi Pan."**

**"..."**

**"¿Por qué no contestabas el teléfono?"**

**"Tenía asuntos que atender."**

**"¿Qué asuntos tan importantes que no podías ni contestar? ¿Sabes lo preocupado que estaba?"**

**"..."**

**"Solo quedamos nosotros dos, Phi Pan. ¿Por qué no me cuentas si pasa algo?"**

**"No es nada, de verdad. Solo tenía más trabajo de lo usual."**

Decidió guardar su secreto para sí mismo, no queriendo involucrar a Pong, la persona que más amaba, en todo esto. Pong asintió, sin insistir, aunque sus ojos estrechos mostraban sospechas.

**"Y, Phi Pan, voy a quedarme contigo."**

**"¿Eh? Claro, pero ¿por qué...?"**

**"Porque tengo miedo de que vuelvas a desaparecer."**

**"No voy a ir a ningún lado. No desapareceré otra vez."**

Alzó una mano para revolver el cabello de su hermano menor. Pong había limpiado toda la tienda y la casa de arriba hasta dejarlas impecables. El cuerpo aún débil de Pan solo pudo tocar esto y aquello, hasta que el menor le ordenó quedarse quieto.

Pasó el día con Pong, cocinando una cena sencilla. Hacía mucho que los hermanos Winnara no compartían su vida juntos. Desde que sus padres murieron, Pong se había ido a vivir con una familia adoptiva, y solo se veían unos días a la semana. La ausencia de su único hermano había hecho que este día llenara un vacío en Pan.

**"¿Puedes dormir, Pong?"**

**"Sí, súper cómodo, la cama es enorme."**

**"..."**

**"Buenas noches, Phi Pan."**



**"Hmm, buenas noches."**

El reloj de Pan sonó a la hora habitual cada mañana. Antes, despertaba junto a una figura alta y sin camisa a su lado. Pero hoy, frente a él, estaba el cabello de su travieso hermano menor, que dormía dándole la espalda. Pan estiró los brazos, despezándose con crujidos de articulaciones.

Se preparó, vistiéndose para reabrir la tienda tras casi un mes. Volvía a una vida normal, intentando no pensar en esa persona que había rondado sus sueños toda la noche. Sin embargo, no pudo evitarlo al ver cosas que habían hecho juntos, como arreglar jarrones para decorar la tienda. Su mente seguía diciéndole que ninguna flor era tan hermosa como el jardín en la azotea de Jonèl.

Colocó un jarrón de madera de forma extraña en una mesa del pasillo y otro en su escritorio. Con manos pequeñas, abrió la puerta de la tienda y cambió el cartel a "Abierto".

Soltó un gran suspiro mientras el sonido de la computadora encendida llenaba el aire. Los mensajes acumulados eran tantos que leerlos todo el día no sería suficiente. Pasó casi toda la mañana respondiendo chats pendientes. Por suerte, Pong lo ayudaba con los clientes que llegaban.

Los hermanos se turnaban entrando y saliendo, respondiendo mensajes y contestando llamadas que llegaban sin parar cada hora. El ajetreo los hacía olvidar el cansancio, y se sonreían cada vez que sus miradas se cruzaban por casualidad.

**"¿Cansado?" preguntó Pan.**

**"No mucho. ¿Y tú, Phi Pan?"**

**"Tampoco, pero tengo hambre otra vez."**

**"Come, estás tan flaco que das pena."**

Pong le pasó un vaso de refresco. Aprovecharon un descanso del caos matutino hasta casi el mediodía. Pan había respondido muchos mensajes y planeaba usar el resto del tiempo para empaquetar cosas, dejando el resto para mañana.

Se recostó en la silla detrás del mostrador. Pong se sentó en el sofá donde Pan había colapsado el día anterior, bebiendo su refresco rosa mientras miraba videos en su teléfono. Se puso de pie de repente al ver a un cliente empujando la puerta.

*\*¡Ding!\**





"Buenos días" saludó Pong.

"..."

"..."

"¿Está Pan?"

"¿Sí?"

"¡Khun Ramil!"

Sin esperar a que Pong mostrara más confusión, Pan se levantó rápidamente de la silla y arrastró al recién llegado al almacén. No sin antes decirle a su curioso hermano que atendiera a los clientes reales que entraban justo a tiempo, mientras él tenía que hablar con este "*cliente*" no tan real que estaba frente a él con cara de no saber nada.

"¿Qué hace aquí, Khun Ramil?"

"¿Por qué te escapaste?"

"¿Cómo llegaste aquí?"

"¿Por qué no me dijiste a dónde ibas?"

"Khun Ramil, yo pregunté primero."

"Tú responde primero."

Parecía que el otro no cedería fácilmente. El último heredero de Jonèl lo miró buscando respuestas, pero Pan no tenía intención de revelar que se había ido para ocultar su propia inseguridad.

"Volví para hacerle compañía a mi hermano."

"..."

"Ahora que lo sabes, puedes irte."

"No me voy."

"Khun Ramil."

"Voy a quedarme contigo."



**"¿Por qué te quedarías conmigo?"**

**"Entonces lleva a tu hermano al penthouse con nosotros."**

**"..."**

**"No volveré si tú no vienes conmigo."**

Pan envejeció diez años en un instante. No quería contar cuántas veces había suspirado por la terquedad del otro. Parecía que Ramil no se iría a ningún lado, y Pan no tenía ninguna intención de llevar a Pong al hogar del último Jonèl.

**"..."**

**"Pero no dejes que mi hermano sepa qué eres."**

Mientras subía los pocos escalones, el dueño de la tienda, que guiaba al hombre que volvería a vivir con él sin fecha límite, pensaba cómo explicarle a su único hermano que, tras solo un día de ser solo ellos dos, habría un nuevo miembro no invitado bajo su techo.

Se detuvo frente a Pong, quien parecía saber algo. El menor estiró el cuello para observar la alta figura detrás de Pan, con los brazos cruzados y una actitud poco amistosa.

**"¿Quién es?"** preguntó Pong.

**"Khun Ramil. Y este es Pong, mi hermano menor"** respondió Pan. Pong saludó con un gesto respetuoso, pero el otro solo asintió.

**"¿Tu novio, Phi Pan?"**

**"No, no."**

**"¿Entonces quién es?"**

**"Mi jefe. Tiene algunos problemas, así que se quedará con nosotros por ahora."**

Por la mirada de Pong, supo que tenía preguntas, pero no era el momento de hacerlas frente a Ramil. El menor asintió comprensivo, dejando que Pan organizara lo necesario para el nuevo residente.

El dueño de la casa no permitió que el linaje de Jonèl durmiera con él en la misma habitación. Ramil no entendía por qué Pong ocupaba el lugar que debería ser suyo,



así que, a regañadientes, tomó el sofá frente al televisor como su cama si iba a quedarse allí.

Cada minuto entre los hermanos Winnara y Ramil pasaba con agotamiento solo para Pan. Tenía que evitar una guerra fría que surgía cada vez que Pong y Ramil interactuaban.

No entendía por qué, si se desagradaban tanto, siempre terminaban cerca o haciendo cosas en el mismo espacio. Como ahora, cuando Ramil sacaba una caja de madera para ordenarla y, aunque había mucho espacio, insistía en colocarla donde estaba Pong. O cuando Ramil intentaba tomar algo y Pong lo movía a otro lugar.

**"¿Phi Ramil me está molestando a propósito?"** preguntó Pong.

**"Tú no te apartas"** respondió Ramil.

**"Voy a poner esto aquí."**

**"Yo también quiero ponerlo aquí."**

**"¡Saquen eso de ahí los dos!"**

El mandato de Pan ponía fin al conflicto, pero no pasaba mucho tiempo antes de que encontraran otra razón para discutir. Podían estar en paz unas dos o tres horas, pero si Ramil se acercaba a Pan frente a Pong, este último se ponía celoso de repente.

**"Quiero ese vaso"** dijo Ramil.

**"Rodea por detrás"** respondió Pong.

**"Déjame tomarlo por ti"** intervino Pan.

Mientras la alta figura detrás de él lo rodeaba con ambos brazos por la cintura, Pong, al verlo, intentó meterse entre ellos para alcanzar un vaso desconocido en el fondo. O durante las cenas, cuando siempre surgía algún tema.

**"Esto es para Phi Pan"** dijo Pong.

**"Tú no comes tomate"** observó Ramil.

**"Eh..."**

**"No te fuerces."**



En la mesa, Ramil pasaba la mayor parte del tiempo mirando a los hermanos comer, bebiendo solo agua de vez en cuando. Pong hizo una mueca cuando su buena intención fue algo que a su hermano no le gustaba. Pan, más rápido, tomó el tomate y se lo comió para no hacer sentir mal a su hermano.

Ramil notó las expresiones de ambos. Había observado por un tiempo que los Winnara tenían momentos extraños, como si hubiera un vacío entre ellos. Sin embargo, aún no entendía por qué.

**"No hables así frente a mi hermano otra vez"** le susurró Pan cuando Pong llevó los platos a la cocina.

**"Si no te gusta, solo díselo"** respondió Ramil.

"..."

**"Si lo dejas así, seguirá malentendiendo."**

Eso aumentó la curiosidad de Ramil, quien decidió explorar esa delgada línea usando su poder de percepción con el menor de los Winnara mientras este descansaba los ojos en el sofá frente al televisor. Aunque discutían a diario, Ramil y Pong solían pasar las noches viendo su serie favorita juntos antes de dormir.

El linaje de Jonèl incluso sentía cariño por él y decidió devolver esa bondad. Mientras Pan estaba en el baño, cambió sus ojos oscuros a un rojo intenso.

Se sumergió en la mente de Pong, buscando los secretos de su relación con su hermano, un vínculo frágil que parecía a punto de romperse. Descubrió que las miradas de decepción y la desconfianza surgían de una mezcla que creaba ese vacío: una infancia perdida para ambos.

Pan quería que Pong tuviera una vida mejor, así que lo dejó ir, aunque su hermano lloró, sintiendo que lo abandonaban. Esa herida no intencional creó una barrera porque Pan nunca explicó por qué dejó que Pong viviera solo con una familia adoptiva, cuando este solo quería enfrentar las dificultades y alegrías junto a la única familia que le quedaba.

**"Khun Ramil."**

**"¡Hm!"**

**"¿Qué está haciendo?"**



Ramil apartó sus ojos rojos, que usaban el poder de percepción, del menor, quien cayó en un sueño profundo como si nada hubiera pasado. Pan revisó rápidamente a su hermano para asegurarse de que estuviera bien, luego miró a Ramil con reproche.

**"¿Qué habría pasado si no llego a tiempo?"**

**"Solo estaba ayudándolos a ambos."**

**"¿Te lo pedí?"**

**"..."**

**"¿Qué le hiciste a mi hermano?"**

**"Solo..."**

**"No te metas con mi hermano."**

Pan Winnara estaba furioso. No confiaba en que el poder de Ramil realmente mejorara su relación con Pong. No toleraría nada que debilitara el vínculo con su único hermano o que lo involucrara en algo que Pan había evitado toda su vida que supiera.

**"Khun Ramil, váyase."**

**"Solo quería ayudar."**

**"Si fuera por otra cosa, lo agradecería, pero en lo que respecta a mi hermano, no necesitas intervenir."**

**"Lo siento."**

**"..."**

**"Solo entré, no cambié nada."**

**"Khun Ramil, váyase."**

**"Pan..."**

En realidad, llevaba tiempo pensando que no quería seguir involucrando su vida ni con los cazadores ni con Jonèl. Estaba feliz pasando este tiempo con Pong antes de que tuviera que irse a estudiar. La presencia de Ramil ahora lo ponía en alerta, temiendo que un cazador apareciera o que algo pusiera a Pong en peligro.



"..."

"Lo siento."

"No podemos estar juntos."

"..."

"No volveré a Jonèl."

"¿Pan?"

"Quiero vivir una vida normal, como persona común."

"No entiendo."

El rostro pálido frunció el ceño. Ramil intentó tomar su mano, pero Pan la escondió detrás de su espalda, temiendo ablandarse y perdonar el error con las bondades que Ramil le había dado.

"Sé lo que pasó entre nosotros."

"..."

"Pero no puedo seguir con esto."

"..."

Pan había decidido. Para terminar con esta historia caótica como de novela, debía apartarse. Apartarse del último Jonèl, de sus sentimientos, cortar el lazo que había comenzado y guardarlo tan profundo que nunca lo encontrara de nuevo.

"Un humano y un vampiro no pueden amarse."

#####

Methus no sabía por qué su señor había regresado con la decisión repentina de establecerse esa noche sin preparación. Ramil había pospuesto su ascenso varias veces, aunque estaba listo desde que recuperó sus poderes de sus tres sirvientes.

Pero hoy, la alta figura que había desaparecido de Jonèl por casi una semana regresó con un fuego extraño a su alrededor, haciendo que nadie se atreviera a acercarse, ni





siquiera Kiar, quien nunca temía hablar, y que ahora se transformó en un cuervo negro para anunciar que la ceremonia comenzaría antes del amanecer.

**"Methus."**

**"¿Llegaste?"**

**"¿Señor, vas a realizar la ceremonia?"**

**"Hmm, esta noche, antes del amanecer."**

Meminn estaba inquieto con cada segundo que avanzaba el reloj. Ramil no esperó ni a organizar las guardias como debía. Jadeaba por el viaje apresurado a la guarida de Jonèl tras recibir el mensaje de Methus de preparar la ceremonia.

**"¿Estás listo, Methus?"**

Los dos vampiros de la línea Soléi inclinaron la cabeza en reverencia a su creador. Ramil, vestido de negro, con su piel pálida y el colgante de gota de sangre rojo en su cuello, mostraba un rostro sereno que nadie se atrevía a cuestionar.

**"Sí, mi señor."**

**"Kiar está reuniendo a los demás vampiros. Creo que pronto podremos empezar."**

**"Comenzaré cuando sea el momento."**

**"Sí."**

**"Quien no llegue a tiempo, que se joda."**

Methus nunca había oído a su señor usar tales palabras. Frunció el ceño en secreto, pero como estaba inclinado, Ramil no vio su curiosidad. Cuando su señor se fue, el caos estalló en el vestíbulo del hotel Jonèl con la llegada de los invitados.

Methus y Memin no tuvieron tiempo de hablar más. Debían preparar todo mientras el momento perfecto de la noche se acercaba.

Los dos sirvientes vampiros convirtieron el gran salón del hotel en un lugar de recepción. La música resonó entre la tenue luz de las lámparas naranjas en las paredes. En una atmósfera llena de sospechas, los vampiros, que solían esconderse, se mostraban: algunos ocultos en las sombras más oscuras, otros con ropa que cubría sus rostros, y algunos sin miedo a revelarse.



Su raza se mezclaba en todas partes, ocultando su inmortalidad y viviendo como humanos, cambiando de identidad como si renacieran, o manteniendo su nombre original, venerados como seres sagrados.

Como el cuervo negro que acababa de llegar tras completar su misión.

Kiar tomó una copa de vino tinto de la bandeja de un camarero y se unió al grupo de la línea Soléi junto al trono vacío, que pronto tendría dueño.

**"¿Todo listo, Kiar?"** preguntó Methus.

**"Todo listo."**

**"¿Y el señor?"**

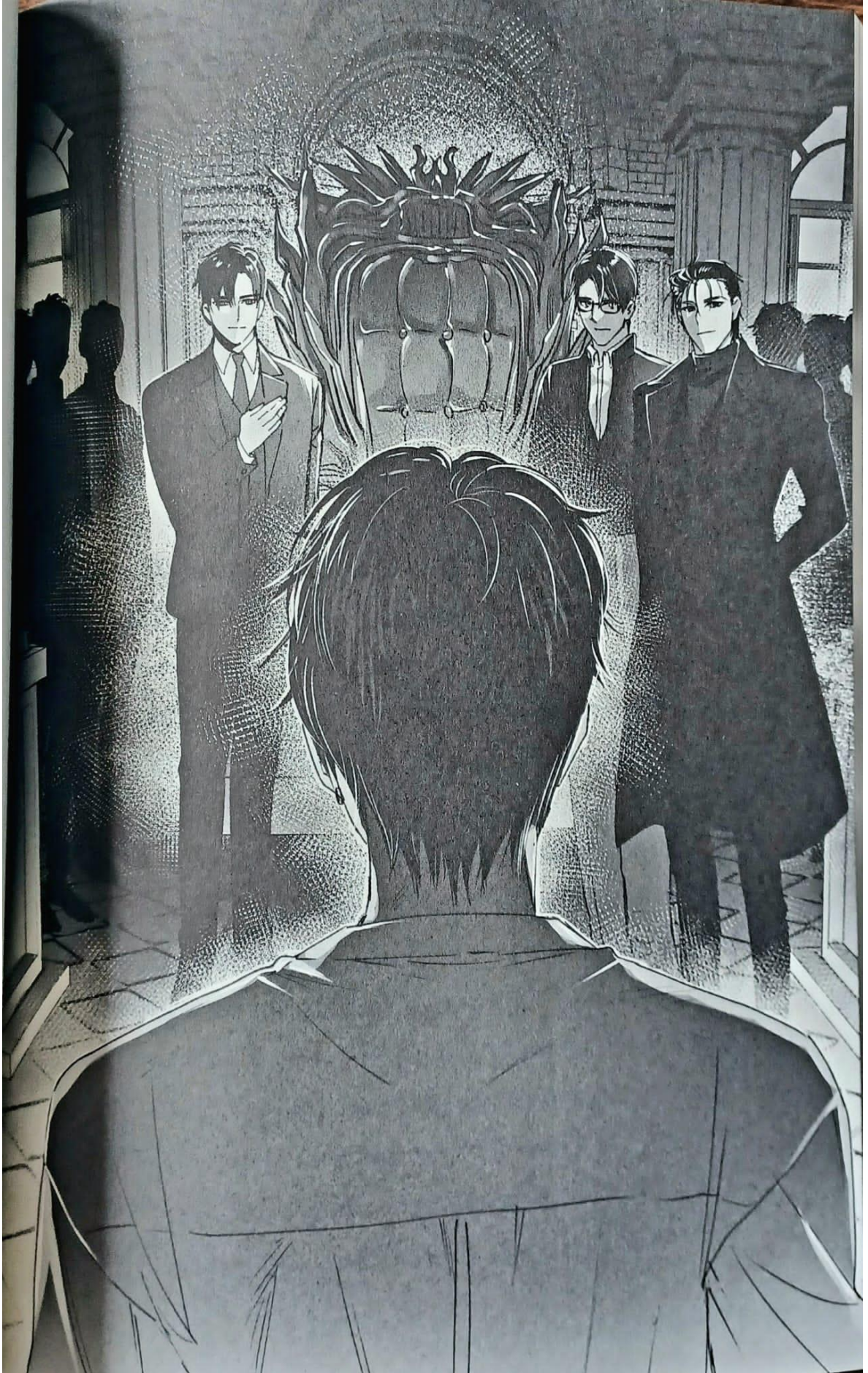
**"Viene en camino."**

El sonido de los violines avivó la energía oculta de cientos de vampiros. Casi todas las miradas se dirigieron al mismo punto cuando las grandes puertas del salón se abrieron lentamente. Los inhumanos que evitaban la luz comenzaron a moverse para confirmar que la figura caminando sobre la alfombra negra era quien había despertado tras cien años de sueño.

Pies descalzos en un traje negro, una figura alta y pálida con ojos rojos intensos. Ramil avanzó con firmeza hacia el trono que había pertenecido a su padre y que le correspondía por derecho, si no fuera por la rebelión que lo atrapó en un cuadro al óleo bajo una maldición de casi un siglo.

No había razón para retrasar su ascenso al trono y proclamarse líder de todos los vampiros. La única razón por la que había intentado vivir como humano lo había rechazado. A lo largo del camino, los vampiros se arrodillaron en reverencia. La figura serena se detuvo al pie del último escalón.







Aún no se sentó. Sus ojos rojos escanearon a los presentes antes de pronunciar las primeras palabras como una promesa:

**"Ha pasado mucho desde que nos vimos, compañeros."**

**"¡Señor!"**

**"Lamento haberlos dejado escondidos y temerosos."**

**"..."**

**"De ahora en adelante..."**

**"..."**

**"El poder de Jonèl los protegerá. Mi autoridad no los mantendrá más en las sombras."**

**"¡Señor!"**

Los gritos de respeto resonaron en el salón, mezclándose con la música que incitaba a los vampiros a mostrar su verdadera naturaleza. No solo el señor exhibía sus ojos rojos sin temor; ahora, todos los vampiros dejaron atrás el miedo. El salón se llenó de reflejos rojos en cada rincón, incluso en las paredes donde algunos colgaban cabeza abajo.

Methus se acercó a su señor y se arrodilló. En sus manos llevaba una bandeja con una copa de vino tinto en un cristal con un mango de hierro grabado con el símbolo de la familia Jonèl, usada en las ceremonias desde su origen.

Dedos finos tomaron la copa y la llevaron a los labios, bebiendo con cuidado. El líquido rojo, transformado en un juramento por la copa sagrada, brilló.

El colgante de gota de sangre en su cuello emitió un resplandor rojo como sus ojos, una bendición de Jonèl al último heredero de la línea pura más sagrada entre los vampiros: Ramil Soléi Jonèl.

La liberación de poder de las almas parecía indicar que este hombre había sido aprobado por los espíritus de quienes alguna vez ocuparon el trono de Jonèl. Sus pies descalzos se alzaron del suelo, envueltos en una luz roja que rodeaba su cuerpo mientras bebía lentamente cada gota.

**"¡Señor!"**

**"¡Señor!"**





La última gota del líquido en la copa alta se agotó junto con la luz roja que se fusionó en el cuerpo del rey. El colgante en su cuello se apagó al concluir la ceremonia. La alta figura brillaba con ojos rojos intensos. La coronación había terminado. Los de la línea Soléi se arrodillaron ante su creador, junto con todos los vampiros que comenzaron a alabar a su líder.

**"¡Señor!"**

**"Se..."**

*¡Bang!*

#####

Pan Winnara aún no se había acostado, aunque ya había pasado un buen rato desde que su reloj le avisó la hora de dormir. Acababa de recibir una llamada de Elise. La línea de los cazadores informó que esa noche habría una ceremonia de coronación en Jonèl, y Jet había convocado a todos los cazadores disponibles para un ataque.

Elise quería que lo reconsiderara, pero Pan lo rechazó de inmediato. Aunque ella insistió, al final solo pudo pedirle que, si cambiaba de opinión, se uniera a sus amigos fundadores de los cazadores.

No estaba despierto por estar pensando en participar en la matanza. No podía dormir porque temía que la persona que sería coronada esa noche estuviera en peligro. Sus dedos tamborileaban en la mesa del comedor mientras apoyaba la barbilla en la otra mano, cerrando los ojos, pensando una y otra vez. Apenas habían pasado cuatro horas desde que rechazó continuar su relación con esa persona.

Se enojó con Ramil por no dejarlo olvidar. Una mitad de su mente ya no le pertenecía. Un pensamiento fugaz sugirió que, siendo Ramil el rey de todos los vampiros, no caería fácilmente, o que los cazadores no podrían infiltrarse en esa ceremonia sagrada con facilidad.

**"Espera..."**

Recordó que Caster había creado un aerosol con olor a vampiro para infiltrarse, y había funcionado porque Pan lo había usado antes en una cacería. Entonces, era posible que esa noche los cazadores llegaran a Ramil Soléi Jonèl sin problemas.

**"¡Maldita sea!"**



Tomó las llaves de su viejo auto y bajó corriendo del segundo piso al garaje, intentando no hacer ruido para no despertar a Pong. Al final, Pan, inseguro de sus sentimientos, no pudo evitar preocuparse por él.

En su prisa casi enloquecida, todo parecía ir más lento. Por primera vez, envidió el poder de transformación de Kiar. Agarró el volante con fuerza y pisó el acelerador, llevando el auto más allá del límite hasta su destino en menos de una hora.

El cuerpo frágil levantó su reloj: un solo dígito indicaba que la ceremonia ya había comenzado hacía rato. No se atrevió a preguntar al personal del vestíbulo y confió en su instinto para guiarse. El hotel estaba silencioso, como si nada ocurriera. Pensó que Elise podría haberlo engañado, pero antes de seguir divagando, se detuvo frente al gran salón al final del hotel.

Sus zapatillas favoritas, blancas aunque desgastadas, no debían estar manchadas de rojo brillante. Pan acercó su rostro a la puerta del salón. No se oía nada, pero sus pies tocaron un líquido rojo que se filtraba desde el interior en gran cantidad.

Su corazón actuó antes que su mente. Sin tiempo para reflexionar, sus manos empujaron las puertas del salón, bajo el control de Jonèl, y sus ojos castaños claros se abrieron de par en par al reflejar a cazadores e inhumanos masacrándose con sangre fría...

**"¡Nooooo!"**

**"¿Pan?"**

**"¡Khun Ramil!"**

**"¡Argh!"**

**"¡!!"**

#####

06

**ESCONDER Y BUSCAR**





Había visto muchas muertes. Numerosos vampiros habían abandonado este mundo por la punta del cuchillo que Caster le había dado para que lo empuñara. Pan no temía a la muerte que lo saludaba cada vez que comenzaba un plan de asesinato. Sin embargo, en este momento, estaba tan asustado que no podía dar un paso, sin fuerzas para alejarse de la puerta. Las grandes puertas se cerraron tras él, y los gritos resonaron cada segundo. El olor a sangre y los restos de cazadores y vampiros llenaban el suelo del salón.

**"¡Ahhhhh!"**

**"¿Pan?"**

**"¡Khun Ramil!"**

**"¡Argh!"**

Pan casi dejó de respirar cuando algo se movió a gran velocidad hacia él. Pero una mano con uñas afiladas apareció y se clavó en la cabeza de aquello, deteniéndolo en seco.

**"¡Él es de los míos!"**

**"S-sí, mi señor."**

Ramil arrojó el cuerpo de su congénere hacia un lado. Rodeó con sus brazos el frágil cuerpo de Pan y lo llevó a esconderse en un rincón cerca de la salida de emergencia. Lo siguió con facilidad, deteniéndose inmóvil bajo la oscuridad. Sus ojos rojos, que volvieron a ser negros como la noche, lo miraron mientras preguntaba:

**"¿Por qué viniste?"**

**"Y-yo vine a advertirte, pero..."**

**"Voy a llevarte..."**

**"¡Argh!"**

**"¿Methus?"**

Una guerra a pequeña escala entre las razas inmortales y el grupo que se autodenominaba cazadores había estallado y llevaba ya varios minutos. Ambos bandos sufrían pérdidas, pero nadie tenía tiempo de preocuparse por los demás. Kiar no era la excepción.



El cuervo negro desató su furia. El odio y la ira que llenaban su pecho se descargaron en una cacería frenética contra los arrogantes cazadores. Su traje negro estaba empapado en la sangre inmunda de los humanos. La punta de su lengua lamió sus labios antes de escupir sobre el rostro del octavo cazador que había matado en menos de diez minutos.

Pero se irritaba cada vez que veía al doctor Memin usar su poder para ayudar a los cazadores que él acababa de eliminar, temiendo que la línea de Jonèl rompiera la promesa hecha a su creador. En ese momento, Kiar quería gritarle a su hermano menor que los dejara morir y olvidara la maldita promesa por un momento.

**"Si revive, te matará, Memin."**

**"Solo le estoy dando un poco más de aliento."**

**"Entonces lo mataré de nuevo."**

**"Contrólate, Kiar."**

El otro esbozó una sonrisa torcida. Aunque no había anticipado un evento como este, Kiar siempre estaba preparado. La línea Soléi lo tomaba como un juego.

**"¡Argh!"**

**"¡Memin!"**

De repente, el cuervo negro vio al alto y elegante doctor vampiro desplomarse tras ser atacado por sorpresa por un cazador al que acababa de salvar, Memin Soléi había subestimado demasiado el rencor de los humanos inmundos. A ellos no les importaba que les diera una nueva vida. La afilada hoja de un cuchillo rasgó su brazo, haciendo que Memin soltara su poder y se aferrara a su herida. El alto cuerpo empujó al cazador, quien levantó un cuchillo de plata dispuesto a clavarlo en un órgano vital que acabaría con la línea Soléi para siempre.

**"¡Argh!"**

**"¿Qué vas a hacer, eh?"**

Pero nada era tan sencillo. Kiar, que había visto todo desde el principio, usó sus largas y afiladas garras para sujetar el cuello del atacante. Lo atrapó con fuerza, clavando las uñas como si fueran cuchillos. Los pies del cazador se elevaron del suelo, retorciéndose hasta agotar sus fuerzas. La sangre fresca brotó de su cuerpo mientras sufría por no poder respirar, levantando ambas manos y dejando caer el cuchillo.



Kiar no tenía piedad como sus hermanos. Se deleitaba con el sufrimiento frente a él, deseando guardar el hermoso recuerdo de alguien al borde de la muerte como un dulce sueño. Sin embargo, no tuvo tiempo de saborear su placer por mucho rato.

El cuervo negro apretó el agarre alrededor del cuello hasta que los huesos crujieron, y el cuerpo se quietó. Lo dejó caer sobre la alfombra empapada de sangre antes de transformarse en un cuervo y posarse tras otro cazador que aprovechaba el caos para atacar. Sus afilados dientes se hundieron en el cuello, dejando que el líquido rojo oscuro fluyera, aunque no lo tragó.

¡Rasg!

“¡!!”

Una flecha de plata pasó frente al mediano de la línea Soléi y se clavó en un vampiro desafortunado. Kiar giró hacia la dirección de la flecha y vio a una joven que reconoció bien: una de las encargadas de la galería y la persona con la que el liberador de la maldición de su señor se había encontrado más a menudo.

“¡Ven aquí, bestia chupasangre!”

Kiar miró a Memin, que estaba a punto de recuperarse por completo, antes de dirigir su atención al cazador que levantaba su arma para matarlo. El alto cuerpo vestido de negro giró el cuello para aliviar la tensión antes de disolver su forma y convertirse en un ave negra que voló contra la flecha de plata que se dirigía hacia él...

Mientras tanto...

Methus se esforzaba por mantener la promesa de su creador de no volver a matar a ningún humano. Pero en una situación tan crítica, no tenía tiempo para contenerse. Su poder de velocidad, que lo hacía parecer invisible, le daba una gran ventaja. El alto cuerpo miraba de vez en cuando a la línea Soléi mientras eliminaba a los asesinos, cuyo número disminuía rápidamente.

Cada vez quedaban menos. Casi la mitad de los vampiros habían huido del salón por instinto de supervivencia, escapando de las poderosas armas de los gemelos y el líder de los cazadores. En ese momento, solo quedaban unos pocos inmortales.

Methus jadeaba. Su cuerpo, acostumbrado a vivir como humano común durante más de cien años, aún no se adaptaba a usar su poder con tanta frecuencia. Sus ojos rojos barrieron el lugar. Se movió rápidamente hacia el centro del salón frente a la puerta al ver que uno de los suyos estaba siendo apuntado en la cabeza por el arma



del líder de los cazadores. Pero Methus llegó demasiado tarde para preservar esa vida inmortal.

El cuerpo eterno se desvaneció ante sus ojos, convirtiéndose en cenizas negras que se mezclaron con la tierra. Methus cruzó la mirada con el hombre que había arrebatado a uno de los suyos. Los ojos sin miedo de Jet avivaron una furia que él creía haber controlado lo suficiente.

La mente, ya sea humana o animal, es difícil de comprender. Methus ya había conocido a este hombre cuando llevó el cuadro a la galería.

Había guardado "*El Vampiro de Greenmoore*" en este Jonèl durante más de cien años, dedicando su vida a proteger a su señor. Había olvidado que lo más importante no era solo protegerlo, sino encontrar al liberador de la maldición de Lilith. Por eso, Methus se había expuesto a los estúpidos cazadores, entregando temporalmente el antiguo óleo como un tesoro de la galería, esperando el momento en que el amor eterno de su creador cumpliera su destino.

Y resultó ser como él había dicho: el lugar más peligroso podía ser también el más seguro. No pasó mucho tiempo antes de que el liberador de la maldición, que había atrapado el cuerpo de Ramil durante cien años, apareciera. Pero lo que Methus Soléi no esperaba era que Pan Winnara, uno de los fundadores del grupo de cazadores que mataban vampiros, fuera el mismo que estaba frente a él ahora.

**"Bienvenido a Jonèl, señor Jet."**

Methus esbozó una sonrisa amistosa hacia alguien que no respondió al saludo. Jet disparó una pequeña pistola, enviando una bala de plata hacia él. El alto cuerpo se movió, esquivándola, y se acercó al desprevenido líder de los cazadores, quien cayó al suelo. Sus finas manos soltaron la pistola, pero sacó un cuchillo de plata que llevaba consigo, intentando apuñalar al inhumano que lo levantó y lo arrojó contra la pared del gran salón.

Methus usó su poder para llegar a Jet antes de que su cuerpo tocara el suelo. Lo agarró por el cuello de la camisa y lo lanzó contra la pared opuesta, haciendo que el líder de los cazadores se retorciera en la alfombra.

**"¡Argh!"**

**"..."**

**"¡Maldito!"**

**"Tú empezaste primero, ¿verdad?"**



El alto cuerpo dejó de usar su poder. Pasó sobre los cuerpos sin vida hasta llegar a su objetivo. Se agachó y miró el rostro del hombre, cuyo cabello perfectamente peinado ahora caía sobre su cara. Sus finos dedos apartaron el cabello, y sus ojos rojos oscuros lo miraron, intentando presionarlo para que se rindiera por sí mismo.

Pero Methus dudó demasiado. No notó la otra mano del líder de los cazadores, que había sacado una pequeña pistola oculta bajo su bota negra. Apuntó al pecho izquierdo, pero debido a su estado debilitado, Jet falló el punto vital. La bala de plata rozó el hombro izquierdo de Methus, justo en el momento en que el alto rey y el liberador corrieron entre él y el hombre que se preparaba para disparar de nuevo.

**"¡Methus!"**

**"¿Mi señor?"**

**"¡Jet!"**

**"¿Pan?"**

Pan Winnara se interpuso entre los dos vampiros, bloqueando a Jet, quien, al ver a su antiguo compañero de lucha, sintió una punzada de resentimiento por su cambio de bando hacia la raza que había matado a sus amigos.

**"¿No me dijiste que no te interpondrías?"**

**"..."**

**"¡Sal de ahí!"**

**"Basta, Jet."**

**"Uno."**

**"..."**

**"Dos."**

El frágil cuerpo no se apartó de la situación de prueba frente a él. Miró fijamente los ojos de su amigo, firme en su deseo de no retroceder, dejando que Jet decidiera si dispararía o no.

**"..."**

**"¡Argh!"**



Sin embargo, parecía que Ramil no estaba de acuerdo. El rey de todos los vampiros usó su velocidad para arrebatarse el arma a Jet. Sus afiladas uñas se clavaron en la nuca del hombre que había herido a la línea Soléi, arrojándolo al suelo y lanzando la pistola hacia Pan, esperando que la guardara para evitar que el cuerpo tendido la usara de nuevo.

Ramil no pretendía matarlo, aunque deseaba hacerlo con todas sus fuerzas. El último Jonèl quería negociar, pero el otro lado, decidido a aniquilarlo todo, no le dio ni siquiera la oportunidad de hablar.

El rey de los vampiros pensó que Jet no podría levantarse para seguir luchando. Sus armas habían sido confiscadas, y algunos de sus huesos seguramente estaban rotos, esperando ser curados. El pálido cuerpo se giró para atender a Methus, quien parecía empezar a recuperarse al no haber sido herido en un punto vital.

**"Lleva a Pan a descansar. Yo me encargo de esto."**

**"Aún puedo seguir, mi señor."**

**"No queda mucho."**

¡Bang!

Pero Methus olvidó, y Ramil parecía no saber, que el líder de los cazadores había dejado caer otra pistola cargada con balas de plata durante su primera pelea con Methus. Y por una maldita casualidad, esa pistola estaba al alcance de los dedos de Jet...

Aprovechó un momento de descuido para quitar el seguro y disparar al hombre que le daba la espalda. Ramil Soléi Jonèl cayó al suelo. La bala de plata atravesó su torso. Sus ojos rojos oscuros se abrieron de par en par. La conciencia del rey intentó usar su poder de curación, pero cuando los cazadores vieron al líder de los vampiros desplomarse, abandonaron a sus oponentes para unirse al ataque.

Methus, Kiar y Memin, las tres líneas Soléi, dejaron todo lo que enfrentaban para proteger a su creador, formando un escudo alrededor del alto cuerpo que necesitaba tiempo y un lugar más adecuado para recuperarse.

**"¡Pan, saca al señor de aquí!"**

**"¡V-vamos!"**

**"Al penthouse, a la habitación del señor."**





El mayor de los Winnara asintió, aunque no entendía del todo. Tenía que sacar a Ramil de allí cuanto antes. Al menos así tendría más posibilidades de sobrevivir que retrasar la curación en un salón lleno de combates.

Sostuvo el cuerpo de Ramil mientras Methus los protegía por el pasillo de emergencia. Una vez fuera del alcance de los cazadores, Pan empujó la puerta hacia el corredor del segundo piso. Sus finos dedos presionaron repetidamente el botón del ascensor con la flecha hacia arriba. Cuando las puertas se abrieron, él y Ramil subieron al último piso del hotel.

**"P-por favor, que no te pase nada todavía."**

**"..."**

**"¡Khun Ramil!"**

**"S-sí."**

Ramil Soléi Jonèl forzó su voz para responder. Sabía que la herida no lo mataría, pero sería mejor si se curaba rápidamente y regresaba para limpiar el gran salón. No podía dejar a los tres hermanos Soléi luchando solos.

Los ojos castaños claros de Pan se aliviaron un poco al ver que aún podía comunicarse. Apretó más el abrazo que lo sostenía cuando las puertas del ascensor se abrieron en el penthouse, el hogar del último Jonèl.

Nadie entraba en el penthouse de este último piso sin permiso. Pero en un momento de ruptura de etiqueta, no era necesario pedirlo. El sonido de pasos resonó desde la escalera de emergencia del penthouse. Él y Ramil se detuvieron, girándose con la esperanza de que fuera Methus, Kiar o Memin. Sin embargo, un olor desconocido se acercaba, y con él, el hedor a sangre. Ramil levantó la vista y cruzó la mirada con Pan Winnara.

**"No es de los nuestros."**

**"S-sí."**

Rápidamente sostuvo al dueño de la habitación hacia el lugar que Methus le había indicado. Los pasos y maldiciones resonaban detrás de ellos. Pan reconoció bien esa voz: era uno de los cazadores.

El mayor de los Winnara empujó la puerta del dormitorio. Ramil se apoyó en la pared con la palma de la mano, avanzando lentamente hasta detenerse en el centro



de la habitación dentro del penthouse, justo cuando los cazadores que habían escapado del salón los alcanzaron en el último piso del hotel.

Sabía que no tenían mucho tiempo para encontrar otra salida en una habitación con una sola vía de escape, y no tendrían fuerzas para luchar con Ramil herido así. El rostro dulce tragó saliva, dispuesto a dejar que Ramil se recuperara mientras él los detenía para ganar tiempo. Pero el último Jonèl, como si leyera sus pensamientos, no soltó su mano. Sus ojos rojos oscuros, que aún no habían vuelto a la normalidad, lo miraron fijamente.

**"Cierra los ojos."**

**"¿S-sí?"**

**"Cierra los ojos."**

En ese momento, estaba dispuesto a creer todo lo que Ramil le ordenara. Sus párpados claros se cerraron, ocultando unos ojos llenos de dudas, antes de que Pan sintiera un fuerte viento golpeando su rostro. Apenas podía respirar, como si estuviera sumergido en agua. Su cuerpo se sentía ligero, sin peso...

**"¡Ugh!"**

**"..."**

**"¡Maldición!"**

**"Puedes abrir los ojos."**

El óleo en la pared del dormitorio de Ramil emitió una luz blanca que se reflejó en el colgante de la familia Jonèl en el cuello de su dueño. Ramil miró al hombre que había cerrado los ojos obedientemente antes de sostenerse y abrazarlo con un solo brazo. Usó su poder de velocidad para proyectar su mente hacia el cuadro *"El Vampiro de Greenmoore"*, y ambos desaparecieron dentro de la pintura, encadenados justo a tiempo antes de que los cazadores los encontraran...

#####

Pan Winnara aún no salía de su asombro y no quería creer que había vuelto a entrar en el mismo cuadro. El lugar no se parecía a la iglesia que había atrapado al último Jonèl. Sin embargo, la persona que lo había traído afirmó que este era Greenmoore, igual que aquella iglesia.



Ramil aún estaba débil, y su debilidad se multiplicó al usar su poder para escapar con Pan del penthouse. Despertó con el olor a tierra húmeda y hierba verde. Antes de que pudiera sorprenderse del todo, tuvo que llevar a Ramil a descansar. Por suerte, no muy lejos, una casa abandonada tenía un colchón donde el rey de Jonèl pudo recuperarse.

"..."

**"Voy a explorar afuera, ¿está bien?"**

Una vez que el otro cayó en un sueño profundo con una respiración regular, Pan se tomó la libertad de salir sin preocuparse de si Ramil lo escuchaba o esperaba una respuesta. Su frágil cuerpo se levantó a toda su altura y salió a explorar este extraño lugar.

No conocía Greenmoore más allá de su nombre. Recordaba vagamente que el cuadro que había sellado a Ramil también mencionaba Greenmoore. Pan pisó la tierra marrón oscuro. Árboles altos bloqueaban la luz del sol brillante, dejando pasar solo algunos rayos a través de las ramas, iluminando un largo sendero. Escuchó el sonido del agua a lo lejos, pensando que debía ser una cascada. El aire cálido de Greenmoore olía como ropa recién lavada, relajándolo hasta casi olvidar que estaba en un lugar que no era su mundo real.

Siguió el sonido del agua. Tendría que esperar a que Ramil se recuperara antes de decidir qué hacer después, porque quien lo había traído también tendría que sacarlo de allí. Sin embargo, el cuerpo que aún se estaba curando podría tardar varios días, y Pan no sabía cómo estaba el mundo fuera del cuadro.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero la naturaleza a su alrededor lo sanaba, haciéndolo disfrutar de Greenmoore sin sentir cansancio. A lo lejos, sus ojos divisaron un arroyo cristalino. Sus piernas lo llevaron a través de ramas y hierba hasta detenerse junto a una gran roca al borde del agua.

La primera sonrisa en Greenmoore apareció en su rostro cuando vio, no muy lejos, una montaña mediana escondida tras árboles altos. Era el camino por donde el agua fluía, formando la cascada más hermosa que jamás había visto.

Su frágil cuerpo caminó junto al arroyo, deseando acercarse al caudal empinado para verlo más claro. El sonido del agua chocando contra las rocas se hacía más fuerte. Las gotas cristalinas salpicaron su ropa. Subió las mangas, se agachó y lavó su piel expuesta con el agua, sin olvidar refrescar su rostro para recuperar la energía.



Cerró los párpados para evitar que el agua entrara en sus ojos. Sus finas manos aún estaban en su rostro cuando terminó de lavarse y los abrió, encontrándose con un pequeño insecto zumbando frente a él. Sus alas azul oscuro y su cuerpo blanco eran extraños, algo que nunca había visto, pero hermosos. Extendió un dedo horizontalmente en el aire, esperando que se posara.

**"No dejes que te toque."**

**"..."**

**"Ese insecto está cubierto de veneno."**

El dueño del rostro sorprendido no sabía qué temer primero: la voz que salió de una cavidad en un árbol o el insecto problemático que estaba a punto de posarse en su dedo. Su cuerpo reaccionó más rápido que su mente, retirando la mano y retrocediendo hasta caer sobre la hierba.

Del otro lado apareció una joven vestida con un largo vestido blanco. Saltó sobre las rocas que formaban un camino desde la otra orilla hacia él. Una mano bajo un guante blanco atrapó el insecto azul y lo aplastó, dejando solo una mancha en el guante.

**"Si hubiera llegado un poco más tarde, habrías sido tú quien muriera en su lugar."**

**"G-gracias."**

La joven se quitó el guante y se lo ofreció como apoyo para que se levantara.

**"¿Qué haces aquí?"**

**"Eh, bueno..."**

**"Estás muy lejos de la ciudad."**

**"¿La ciudad?"**

**"En Greenmoore, claro."**

La dueña del vestido blanco caminó junto al arroyo. Él, sin saber por dónde empezar, la siguió mientras iniciaba una conversación sobre las dudas que tenía respecto a este lugar.

**"¿Greenmoore, dices?"**



**"¿No eres de aquí?"**

**"No."**

**"¿Es tu suerte o tu desgracia haberte perdido en esta tierra sagrada?"**

**"¿Sagrada?"**

El frágil cuerpo aceleró el paso hasta alcanzarla. Los ojos azules de la joven, de una altura similar a la suya, lo miraron antes de sonreírle. Ambos siguieron caminando, aunque se desviaban del arroyo.

**"Greenmoore es el reino sagrado de Jonèl."**

**"..."**

**"¿Conoces a la familia Jonèl, o tú no sabes de qué hablo?"**

Pan no pudo mentir. Respondió con una voz que se desvaneció junto con la emoción al mencionar a Jonèl.

**"Lo sé."**

**"Entonces, ¿sabes que la familia que gobierna Greenmoore no es humana como tú?"**

**"..."**

**"Debes saberlo, porque regresaste con él."**

**"..."**

**"El rey de Greenmoore, el último Jonèl que está herido."**

El frágil cuerpo se detuvo. El rostro que miraba al frente se giró hacia él, quien aún estaba atónito y no se atrevía a responder.

**"Solo la sangre del amante de un vampiro puede romper cualquier maldición."**

**"..."**

**"¿Sabes por qué lo maldije así?"**

**"Y-yo..."**



**"Porque nunca amó a nadie. Sabía que esta maldición nunca se rompería."**

**" ..."**

**"Pero tú apareciste."**

**" ..."**

**"Fui yo quien le dio su nombre, Soléi."**

**" ..."**

***"Aquel que no se doblega ante el sol."***

**" ..."**

**"Para bendecirlo a él y a los vampiros nacidos de la línea Soléi con el mismo poder que Ramil Soléi Jonèl."**

Pan Winnara parecía empezar a conectar algunas piezas con las palabras de la joven. Pero antes de que pudiera reflexionar más, tuvo que seguirla mientras ella avanzaba, deteniéndose y caminando por caminos extraños que parecían alejarlo cada vez más de la casa abandonada donde Ramil descansaba.

**"Y, ¿por qué yo?"**

**"Pregúntale al rey de Jonèl."**

**"No entiendo."**

**" ..."**

**"¿El amante de un vampiro? Antes de esto, ni siquiera conocía a Ramil."**

**"¿Quieres probarlo?"**

**" ..."**

**"Te dije que solo la sangre del amante de un vampiro puede romper cualquier maldición. Tal vez también tenga el poder de curar."**

**" ..."**

**"Pero sabes que un vampiro débil no puede controlarse, ¿verdad?"**

**"¿Qué significa eso?"**





**"Que podrías tener que esforzarte para sobrevivir a sus instintos."**

Parecía una amenaza, pero también un consejo. Él dejó de seguirla mientras ella saltaba y caminaba, tarareando una extraña melodía. Se preguntó si sería posible lo que ella decía: que su sangre pudiera sanar al último Jonèl de una condición que ni siquiera sabía cuán grave era.

**"E-espera."**

**"¿Hm?"**

**"¿Mi sangre realmente lo ayudará?"**

**"Descúbrelo por ti mismo."**

**"..."**

**"Tú eres quien lo liberó de mi prisión."**

*Espera un momento...*

Preocupado por Ramil, había olvidado reflexionar que la joven frente a él había intentado decirle varias veces que era quien había lanzado la maldición que selló a Ramil en el óleo. Entonces, quizás sus palabras, que parecían poco serias, eran ciertas.

**"Y-yo..."**

**"Te he traído hasta aquí."**

**"..."**

**"Si quieres saber, compruébalo tú mismo."**

**¡¿?!**

Tras sus palabras, el cuerpo blanco que estaba frente a él desapareció sin dejar rastro. Sus ojos castaños claros recorrieron el entorno antes de darse cuenta de que el camino, que parecía alejarlo, lo había llevado de vuelta detrás de la casa abandonada donde yacía el último Jonèl.

Regresó a la casa, esperando revisar de nuevo al herido antes de decidir si seguiría el consejo de la extraña. Sin embargo, el colchón estaba vacío, sin rastro del cuerpo herido.



"¿Khun Ramil?"

"..."

"¿Dónde estás?"

Los ojos sensibles buscaron por toda la casa sin encontrar a quien buscaba. Rezaba para que Ramil se hubiera curado con su poder y hubiera salido a explorar como él. Su frágil cuerpo avanzó desde el fondo de la casa hacia afuera. Pero antes de que pudiera cruzar la vieja puerta de madera, todo su cuerpo cayó sobre el colchón donde antes había estado el hombre que ahora lo aprisionaba.

"¡!!"

"..."

"¿S-Khun Ramil?"

"¿Hm?"

"¿S-sí?"

Pan Winnara estaba aterrado. Su corazón latía desbocado. Sus manos sudaban, y su rostro desencajado no se atrevía a mirar los ojos rojos oscuros, ahora más imponentes que nunca. El rostro esculpido como una obra maestra se hundió en su cuello. El sonido de una inhalación cerca de su oído hizo que el hombre bajo su dominio temblara de miedo.

"¡Khun Ramil..."

"..."

"Y-yo... ¡Argh!"

Colmillos afilados como cuchillos se hundieron en la curva de su cuello. El olor a sangre llenó el aire, fluyendo en un largo hilo por su garganta. Gritó, mezcla de dolor y terror. Sus pequeñas manos empujaron el cuerpo fuerte como roca. Sus pies patearon, intentando liberarse del agarre de acero que lo retenía.

"Y-yo... ¡Soy yo! ¡Sniff!"

"¡!!"

"¡Khun Ramil, soy yo!"



El dolor en su cuello cesó. La presión de las manos en sus hombros se alivió. El hombre encima se levantó lentamente. Sus ojos afilados seguían rojos, indicando que ahora era un vampiro en toda su esencia. No era la primera vez que veía a Ramil en su forma vampírica, pero era la primera vez que sentía el alma de un cazador que no reconocía como el Ramil que conocía. Pan pensó que era por la debilidad física, incapaz de controlarse, dejando que sus instintos lo dominaran.

Se incorporó, sosteniendo la herida que sangraba en su cuello. Miró de reojo a Ramil, que golpeaba su pecho con ambas manos en un frenesí tras soltarlo.

**"¿¡Khun Ramil!?"**

Por un breve momento, el dueño del nombre dirigió sus ojos rojos hacia él. Dejó de autolesionarse, relajó los puños que golpeaban su pecho y los usó para agarrar su cabeza desde el suelo.

**"¡Ay!"**

**"¡Argh!"**

Pan estaba confundido, al igual que Ramil. Notó que el hombre soltó su cabello al escuchar su grito, intentando contenerse. Ramil luchaba con todas sus fuerzas para reprimir el alma cazadora dentro de él.

**"¡Khun Ramil!"**

**"¡...Huye!"**

**"¡Khun Ramil, no hagas esto!"**

**"¡Huye!"**

Hizo lo contrario a la orden. Sus brazos rodearon el alto cuerpo frente a él, intentando detener al hombre que se lastimaba en su locura. Sus pequeñas manos acariciaron la amplia espalda, llamándolo por su nombre. Pan estaba tan aterrado que no pudo contener sus lágrimas. Su pequeño corazón deseaba en secreto que todo terminara pronto, porque también estaba a punto de agotarse.

**"¡S-suéltame... ¡Argh!"**

**"¡Khun Ramil... m-mírame!"**

**"..."**



**"¡Quédate conmigo!"**







Su frágil cuerpo estaba al borde del colapso. Se limpió las lágrimas torpemente con la ropa rota sobre el pecho fuerte del hombre que intentaba liberarse de su abrazo y calmarse al mismo tiempo. El dueño del abrazo jadeó antes de hacer algo que parecía estúpido pero mejor que no intentarlo.

Sus dientes perfectamente alineados mordieron su lengua hasta saborear la sangre. Había notado que los colmillos del otro no estaban manchados de rojo como deberían estarlo. Pan asumió que Ramil no había probado su sangre. La única solución que su mente caótica pudo concebir fue dejar que el otro consumiera la sangre que brotaba en su boca.

Sus pequeñas manos soltaron el cuerpo que se había calmado y tomaron el rostro pálido. Se puso de puntillas para presionar sus labios contra los del otro con facilidad...

La punta de su lengua se deslizó entre los labios entreabiertos del hombre frente a él. Pan no tenía experiencia en besos, pero se esforzó por dejar que la sangre en su lengua hiciera algo para devolver al hombre que se había calmado a su estado original.

Sus finos párpados se cerraron mientras lágrimas cristalinas corrían por sus mejillas, manchando su rostro y el del hombre pegado a él. Sus lenguas se entrelazaron sin dejar espacio para descansar. Las pequeñas manos que sostenían el rostro bajaron a los hombros, mientras las manos fuertes, que antes se habían lastimado, se movieron para rodear la cintura del hombre más pequeño.

El contacto no era gentil, pero estaba lleno de un anhelo tan intenso que casi dejó sin aliento al mayor de los Winnara. Sus manos apretaron el cuerpo del otro en un último momento antes de separarse de sus labios, dejando un rastro de saliva mezclada con sangre en su mejilla.

"¡Ugh!"

"..."

Los ojos castaños claros se abrieron de nuevo. Aún estaba atrapado en el agarre de los fuertes brazos que lo rodeaban. Su pequeño corazón dudaba entre mirar o no los ojos del otro, incapaz de aceptar si el instinto salvaje de Ramil aún dominaba su mente.

"..."

"Khun Ramil."





"Tú..."

Pan quiso llorar de nuevo, aunque sus lágrimas se habían secado. Por primera vez, deseó que esos ojos negros como la noche permanecieran para siempre.

"¡Ugh!"

"¿Te duele?"

"S-sí, duele."

"Perdóname."

"..."

"Perdóname."

Ramil hundió su rostro en el hombro del hombre que abrazaba contra su pecho. El dueño de los ojos negros, debilitado hasta perder el control, se sentía culpable por lo que había hecho, incapaz de dejar de pedir disculpas al hombre cuyo rostro estaba pegado a su pecho. Ver la sangre en su cuello hizo que Ramil quisiera castigarse de nuevo por haberlo herido. Presionó sus labios contra la herida causada por sus colmillos.

"Perdóname."

"..."

"Perdóname."

"Y-yo estoy bien ahora."

"..."

"¿Ya te curaste, verdad?"

"Perdóname."

El alto cuerpo apoyó su frente contra la de Pan, transmitiendo la culpa por haber herido al hombre más pequeño, por haberlo asustado hasta hacerlo llorar. Asintió aceptando la centésima disculpa del otro. Sus manos apretaron el abrazo, y su rostro, que había pasado de la frente al cuello, besó la herida. Su lengua caliente limpió la sangre casi seca.



Pan levantó la cabeza, dejando que el otro tocara cada parte de su cuerpo. Las manos grandes acariciaron la piel blanca bajo su suéter favorito antes de quitárselo lentamente. La pasión despertada hizo que las manos blancas ayudaran al otro a deshacerse de la ropa que los separaba. Se agachó lentamente, desnudo sobre el colchón, mientras sus labios recibían besos dulces del otro sin pausa.

"¡Ah ah!"

"..."

Los ojos castaños claros esquivaron la vergüenza que enrojecía su cuerpo. Sus pequeñas manos se alzaron para rodear el cuello del otro, buscando apoyo mientras dejaba caer su cabeza sobre el colchón.

"..."

"¡Ah!"

El mayor de los Winnara no pudo contener su voz cuando el otro jugó con la parte baja de su cuerpo. No tuvo tiempo de procesar nada cuando la plenitud lo llenó con la presencia del otro.

"¡Ah ah! S-señor..."

"¿Te duele?"

"N-no."

"¿Tienes miedo?"

"..."

"¿Me temes?"

"No."

Tras la respuesta, el dueño del rostro pálido le dio otro beso. Esta vez, su lengua se entrelazó con el ritmo de sus movimientos, haciendo que el hombre debajo arañara los hombros del otro, liberando dolor y placer a la vez.

Pan dejó que las lágrimas corrieran por sus labios. Abrió la boca para tomar aire cuando Ramil le dio un breve respiro. El otro seguía moviéndose, haciendo temblar su cuerpo. Sus dientes blancos se apretaron con fuerza.

"No te muerdas los labios."



" ... "

"Te harás daño."

"¡Ah ah ah!"

"Nadie nos oirá."

Los finos dedos del hombre encima alisaron los labios marcados por sus dientes, aliviando el dolor reprimido. Pan movió las manos que rodeaban la espalda del otro a sus brazos, apoyando su rostro en los músculos firmes y liberando los dulces sonidos que había retenido al ritmo de los movimientos.

Se sentía como si estuviera volando. Sus caderas se alzaban cada vez que el otro usaba más fuerza. Su voz dulce se volvió ronca al liberarla sin preocuparse de que las criaturas de Greenmoore lo oyeran. El sudor reemplazó las lágrimas en sus mejillas. Sus párpados dulces se abrían a veces, suplicando piedad al dueño de los ojos negros para que fuera más lento.

"¡Ah... A-ah!"

" ... "

"¡Ah... P-por favor!"

" ... "

"Un beso."

El rostro dulce, cubierto de sudor, pidió al hombre que estaba a punto de llegar al clímax junto a él. Complació su deseo con un beso que Pan no podía negar que amaba, como saborear su dulce favorito. El sonido de las lenguas en su boca y los cuerpos chocando se aceleraron, como si quisieran terminar rápido. Empujó el pecho del otro cuando las manos grandes tocaron su esencia, dejando salir un gemido dulce y lágrimas al no poder soportarlo más.

Sus pequeñas manos soltaron los brazos fuertes y volvieron a rodear el cuello, acercándolo antes de morder el hombro blanco mientras ambos liberaban su tensión al mismo tiempo.

"¡Ahhhh!"

" ... "



**"¡Ugh!"**

El alto cuerpo se quedó inmóvil, dejando que Pan, que recién había terminado, descansara y regulara su corazón acelerado.

**"S-señor, ¿no te vas a levantar?"**

**"..."**

**"Khun Ramil."**

**"Aún no quiero alejarme de ti."**

**"..."**

**"No quiero salir de ti."**

El hombre más pequeño entendió que el cuerpo alto encima estaba suplicando algo. Sus ojos castaños claros se cerraron de nuevo, asintiendo para permitir que el incansable comenzara a moverse otra vez. Porque no solo él no quería separarse; Pan también lo deseaba tanto que no quería que todo terminara...

Los gemidos dulces resonaron desde la casa abandonada en el bosque desde que el sol aún no había dejado el horizonte hasta que la luna llena tomó su lugar. Pan no sabía de dónde sacaba fuerzas para satisfacer sus deseos y los del otro. Pero se liberaba cada vez con placer, entrelazando su lengua con avidez y abrazando el fuerte cuerpo de la línea Jonèl con cariño.

Pasó mucho tiempo antes de que todo en esa casa terminara. Pero lo que ocurrió entre él y el rey de Jonèl fue lo opuesto. Un lazo frágil comenzó a tejerse desde el mundo fuera del óleo y se fortalecía cada vez que pasaban tiempo juntos en este cuadro.

Pan Winnara descansó toda la noche en los brazos del rey de Greenmoore. Su cuerpo desnudo se pegaba al alto cuerpo que solo llevaba pantalones largos. El hombre más pequeño aún dormía, respirando rítmicamente, arrullando al hombre que llevaba un rato despierto pero no se movía.

Ramil Soléi Jonèl conocía las reglas de cruzar el tiempo en este cuadro. Si regresaba al mundo real, todo seguiría como estaba. En este espacio sin flujo temporal, él y el hombre pequeño en sus brazos podían ser felices todo el tiempo que quisieran.

**"¿Despertaste?"**



**"Hm, ¿estás cansado?"**

**"Solo me duele."**

**"¿Dónde?"**

Sus mejillas blancas se sonrojaron antes de hundir su rostro en el pecho del otro, negándose a responder. Pero Ramil sabía bien que eran pocos los lugares en el cuerpo de Pan Jonèl que había maltratado.

**"Estás curado, ¿verdad?"**

**"..."**

**"La herida de bala aquí desapareció."**

Sus finos dedos acariciaron el pecho desnudo donde antes había una marca de bala de plata. Ahora la piel estaba lisa, como si nada hubiera pasado.

**"¿Podemos volver ahora?"**

**"¿Ya quieres regresar?"**

**"Estoy preocupado por los demás. No sé cómo estarán."**

**"En este cuadro, el tiempo no afecta."**

**"..."**

**"Al volver, todo seguirá igual."**

**"Entonces deberíamos apresurarnos."**

**"..."**

Pan se incorporó. Su cuerpo blanco casi cayó por no equilibrarse, pero el otro lo sostuvo a tiempo. El hombre más pequeño recogió la ropa esparcida por el suelo y se vistió, mirando con urgencia al hombre que solo lo observaba.

**"No hay prisa. Al volver, estaremos en la habitación del penthouse como antes."**

**"¿Y tú estarás herido como antes?"**

**"Los efectos de la curación me seguirán."**

**"Quiero que ayudes a detener nuestra guerra."**



"..."

**"S-si estás lo suficientemente curado para ayudar."**

**"Si es tu deseo, aunque no estuviera curado, lo haría de todos modos."**

Aunque el rey de Jonèl deseaba en su corazón pasar más noches dulces con él, el hombre ansioso por regresar al mundo que había dejado lo hizo abandonar las demoras. No podía usar su curación completa como excusa.

**"Cierra los ojos."**

**"S-sí."**

Cuando sus párpados claros se cerraron, Ramil lo abrazó, enfocando su mente en el óleo "El Vampiro de Greenmoore" en la pared de su dormitorio. Y las criaturas vivas en la casa abandonada en el bosque desaparecieron de Greenmoore...

#####

07

### Bajo la luz de la Luna

*¡Crac!*

*¡Bang!*

**"¡Maldita sea...!"**

Antes de que el otro pudiera llamar a sus compañeros a la habitación del ático en el penthouse del propietario de Jonèl, unos ojos rojo sangre lanzaron un poder de percepción mental que dominó al cazador descortés, dejándolo inconsciente en el suelo.

**"Quédate aquí."**

"..."

**"No te muevas."**





"Sí, señor."

Se giró para hablarle a la persona que aún estaba confundida por su regreso al mundo actual. El ruido proveniente del exterior indicaba que varios más se acercaban, junto con un olor corporal que Ramil reconoció como perteneciente a uno de la línea de sangre Soléi. Parecía que Methus estaba protegiendo el lugar.

Las garras largas y afiladas arrastraron al cazador por el suelo de la habitación. Un pie fuerte empujó la puerta, chocando contra la pared opuesta con un estruendo que atrajo la atención antes de que arrojara el cuerpo inconsciente del cazador hacia sus compañeros. Aprovechando el caos, usó su poder de percepción mental para controlar una situación que no parecía terminar fácilmente.

El cuerpo alto avanzó, enfrentándose a los ojos de los sobrevivientes que habían llegado al último piso de Jonèl. Persuadió las mentes de los cazadores, listas para matarlo, haciendo que su ira, deseos y planes se desvanecieran lentamente, llevándolos a un mundo de sueño profundo.

"Mi señor."

"¿Qué pasa abajo?"

"Kiar lo está manejando, señor."

El rey de Jonèl estaba a punto de usar su velocidad sobrenatural para controlar la situación en la planta baja cuando, frente a la puerta del penthouse, aparecieron las figuras de dos vampiros que él había creado. Kiar sostenía el cuerpo herido del menor de su linaje, llegando solo. Methus se apresuró a ayudar antes de llevar a Memin, cuya expresión no era buena, a descansar en el sofá.

**"Ya manejé todo abajo, señor. Nuestros hermanos se han dispersado."**

El leal miembro de la línea de sangre Soléi informó, sin apartar la mirada de aquel a quien consideraba su hermano menor. Ramil no perdió tiempo; usó su poder de curación en el último de su linaje, aliviando sus graves heridas. Sin embargo, a pesar de cuánto poder empleara Ramil, parecía que Memin no recuperaría la conciencia pronto.

"Te preocupaste demasiado por ayudarlos."

"..."

"Debería haber matado a esos sucios bastardos."



**"Deja que Memin descanse. Ustedes encárguense de estos cazadores."** El miembro de Soléi inclinó la cabeza en respeto a su amo antes de ocuparse de los cuerpos inconscientes de los humanos que se habían atrevido a enfrentarlos, alejándolos del último piso de Jonèl. Mientras tanto, Ramil se inclinó sobre el cuerpo de su linaje y llevó a la persona inconsciente a una habitación donde alguien más lo esperaba.

**"¿Señor Memin?"**

**"..."**

**"¿Qué le pasa, señor Memin?"**

**"Ya lo curé. Pronto estará mejor."**

**"No está consciente aún, eso es todo."**

Como Memin siempre había sido bueno con él, Pan estaba preocupado por si le pasaba algo. Las manos delicadas ajustaron la manta sobre el cuerpo inmóvil antes de girarse para preguntar al señor de todos los vampiros sobre la situación.

**"¿Cómo está todo, señor?"**

**"Todo resuelto. Ve a descansar."**

**"No estoy..."**

**"¿Todavía te duele, verdad?"**

**"..."**

**"Por ahora, tú y yo tendremos que usar la otra habitación."**

**"Sí, señor."**

Los ojos marrón claro miraron el cuerpo bien formado en la cama. Si el otro recuperaba la conciencia, podría volver a verlo más tarde. El menor asintió ante las palabras del otro antes de que ambos salieran de la habitación hacia el área común del penthouse, donde Kiar y Methus habían manejado todo según las órdenes de su señor.

Pan inclinó la cabeza hacia ellos, agradeciéndoles y disculpándose por el caos que sus antiguos compañeros habían causado en este Jonèl. Sin embargo, sus disculpas no llegaron al cuervo rebelde, cuyos ojos negros se volvieron rojo sangre, hasta que su creador tuvo que interponerse entre ellos.



**"Mi señor, parece que olvidó eliminar a otro cazador."**

**"Kiar."**

**"Entonces lo manejaré yo mismo."**

**"¡!!"**

El cuerpo bien formado, vestido completamente de negro, disolvió su forma en decenas de cuervos negros. Estos se elevaron hacia el techo del penthouse antes de descender hacia el hombre que se escondía detrás de su amo. Methus protegió a Pan desde otro lado, pero el rey de Jonel fue más rápido que todos, incluyendo a su linaje, que estaba perdiendo el control por la ira. Una mano fuerte agarró las alas del cuervo subordinado, obligando a Kiar a volver a su forma original.

**"¡Cuervo!"**

**"¡Kiar!"**

Ramil soltó el cabello de su linaje. Sus ojos rojo sangre volvieron a ser negros, pero no pudieron ocultar la furia y el dolor por el hecho de que su amo eligiera proteger al grupo de cazadores asesinos que habían herido y matado a su especie inmortal.

**"En más de cien años de lealtad hacia usted, mi señor..."**

**"..."**

**"Como un servidor fiel..."**

**"..."**

**"No ha sido suficiente para que confíe en mí más que en los humanos que quieren matarlo."**

**"Nunca he confiado en ti menos que en nadie, Kiar. Pero Pan ya no está involucrado con los cazadores."**

**"¡Pero este grupo de asesinos existe por su culpa!"**

**"Estás alzando la voz a tu señor, Kiar."**

Methus, viendo que la situación empeoraba, intentó detener las palabras irrespetuosas que despreciaban el honor de su amo, pronunciadas por alguien que parecía haber perdido el control irremediablemente. Kiar se quedó de pie, mirando fijamente, apretando los puños.



**"Para, Methus."**

**"Bien."**

**"Protéjanlo entonces."**

**"Que usted y mis hermanos sean felices soñando que algún día harán las paces con esos sucios cazadores."**

Kiar disolvió su forma una vez más. Esta vez, los cuervos negros no intentaron atacar. El grupo de aves oscuras voló en formación hacia la salida, pasando por la gran ventana hacia el cielo oscuro de una noche caótica.

**"Lo seguiré."**

**"Confío en ti, Methus."**

**"Sí, señor."**

Methus asintió antes de usar su poder para salir del penthouse, siguiendo al grupo de cuervos que volaba por la ventana hacia un lugar desconocido.

El origen del conflicto se quedó inmóvil, con su dulce rostro mirando hacia abajo, hacia sus propios pies.

Sabía que cada palabra que Kiar había dicho era cierta. En realidad, no debería haber sido Kiar quien tuviera que abandonar esa habitación.

**"Es por mi culpa."**

**"No te culpes."**

**"Pe..."**

**"Kiar es impulsivo. Dale algo de tiempo."**

El creador del cuervo negro lo consoló para que dejara de culparse, pero Pan sabía que Kiar tenía razón. El grupo de cazadores asesinos había surgido por él y sus dos amigos cercanos. Si ese día hubieran usado la cabeza en lugar de la venganza, nada de esto habría ocurrido.

**"Yo..."**

**"Deja de pensar en el pasado si te hace culpable a ti mismo."**



**"Pero no puedo olvidar lo que hice a tu especie."**

**"Pero ya no lo harás de nuevo."**

**"..."**

**"Confío en ti."**

**"..."**

**"Y quiero que tú también confíes en ti mismo."**

Los ojos marrón claro se encontraron con el cuerpo más alto antes de que su rostro se hundiera en el pecho fuerte. Dos manos lo abrazaron como él abrazaba al otro. Ramil presionó sus labios sobre el suave cabello, acercando su rostro a la cabeza del otro, consolando a la persona en sus brazos para que se relajara del estrés que hacía que el cuerpo pequeño derramara lágrimas.

**#####**

Mientras tanto, en el sótano de una casa bajo un local de entretenimiento que hoy estaba cerrado porque su dueño estaba furioso por el fracaso del plan, un grupo de cazadores, más de una decena, se encontraba reunido. Una mano gruesa arrojó un arma al suelo de la habitación. El líder del grupo, fuera de sí, desató su furia hasta que Paul tuvo que sujetarlo para que dejara de destruir todo a su alrededor.

**"¡Cálmate, hombre!"**

**"¿Cómo voy a calmarme? ¡Suéltame!"**

Jet se liberó del agarre del gemelo. Su cuerpo bien formado se dejó caer en la silla que siempre ocupaba. Descargó su ira contra todo lo que había hecho que el asesinato fallara y no saliera según lo planeado. Elise, de pie a un lado del gemelo inventor, estaba tan preocupada por lo sucedido como los demás. La única mujer del grupo se llevó las manos a las sienes, incapaz de decidir qué hacer, tanto por el plan como por sus dos amigos cercanos que ahora discutían entre sí.

**"Elise, ¿recuerdas lo que Pan dijo sobre el poder de percepción?"**

**"Sí, el poder que controla la mente."**

**"Paul, Caster, tiene que haber alguna forma de neutralizar ese poder."**

**"Debe tener un límite."**



"Lo investigaré."

"Date prisa."

*\*Toc, toc.\**

La conversación se detuvo abruptamente cuando la puerta de la habitación en el sótano se abrió por un intruso no invitado. Un rostro dulce se quedó rígido en la entrada al darse cuenta de que había más personas en la amplia sala de las que había imaginado.

"Eh..."

"..."

"Vine a buscar a mi hermano Pan."

#####

Pasó todo el día resolviendo problemas con sus padres adoptivos. Pakkpong decidió no mudarse para continuar sus estudios como su familia había planeado. Últimamente, había estado trabajando en turnos nocturnos para ahorrar tanto dinero como pudiera y no ser una carga para nadie. Agradeció a sus padres adoptivos, quienes lo habían criado, por entenderlo y respetarlo. Ellos no lo obligaron a seguirlos al extranjero, además de cubrir sus gastos y permitirle quedarse en la casa como siempre.

Los asuntos familiares estaban resueltos, pero lo que aún lo inquietaba era lo relacionado con Wannara, su hermano mayor, que lo había tenido preocupado todo el día. Habían pasado varios días sin verlo, junto con un extraño que se había mudado a la casa con ellos. Esperó una y otra vez, pero la línea que no contestaba seguía sin dar señales.

Como habían estado separados desde pequeños, Pakkpong no sabía mucho sobre su hermano mayor. Solo conocía lo que Pan quería que supiera. Una de las cosas que sí sabía era que su hermano tenía un amigo cercano que era dueño de un bar donde Pakkpong había intentado trabajar, pero Pan se lo había prohibido.

Caminó de un lado a otro en la casa, salió a esperar al otro en el sofá favorito que no se vendía frente a la tienda. Pasó el tiempo, casi hasta la puesta del sol, pero Pan no regresaba. Desaparecía sin decir nada, como la vez anterior.





"Ufff."

"¿Dónde está?"

Un suspiro escapó de sus labios mientras su pequeño cuerpo se movía, agotado por la pereza. Se detuvo en seco cuando sus ojos marrón claro, idénticos a los de su hermano mayor, divisaron la puerta del almacén en el sótano, donde Pan solía desaparecer durante horas.

Pakkpong tomó una llave de aspecto antiguo que colgaba junto al escritorio de Pan. La curiosidad lo llevó a decidirse a entrar sin permiso en la habitación que nunca había visitado.

El pasillo bajaba por una escalera de menos de 20 pasos, pero la falta de luz lo obligó a avanzar con cuidado. Descendió lentamente, usando su mano para encender el interruptor en la pared. El neón se iluminó, revelando los secretos del cuarto bajo la escalera que su hermano le había prohibido entrar con la excusa de que el polvo lo enfermaría.

Sin embargo, ante él había un suelo de madera impecable, con objetos ordenados cuidadosamente. Estanterías largas ocupaban todo el espacio bajo la casa. Al fondo, contra la pared, había un gran escritorio lleno de papeles y libros desordenados. Pakkpong pasó por los objetos antiguos hacia las fotos pegadas en la pared.

"..."

"¿Hmm?"

Sus finas cejas se fruncieron. Su mano blanca tomó un documento de aspecto extraño. No entendía las letras frente a él, pero al darle la vuelta, vio un dibujo a lápiz de un colgante en forma de gota de sangre. Pakkpong lo dejó en su lugar y, con cuidado, apartó los papeles que cubrían el escritorio, revelando algo que lo hizo llevarse la mano a la boca para contener las náuseas: imágenes de decenas de cadáveres con la misma causa de muerte.

Ojos abiertos de par en par, cuerpos pálidos y cubiertos de sangre en el cuello.

"¿Qué es esto?"

"..."

"¿Vampiros?"



Cuanto más buscaba, más respuestas encontraba que nadie le había explicado sobre una especie inmortal que Pakkpong pensaba que solo existía en cuentos para niños. Pero resultó ser real en el mundo que Pan le había ocultado. Su pequeño cuerpo se dejó caer en la silla, revisando mensajes, fotos y evidencias que hacían que su corazón latiera con fuerza.

**"Entonces, ¿Pan?"**

**"Espera un momento."**

Pakkpong tomó una pequeña fotografía. Miró los rostros de decenas de personas; en el centro, su hermano abrazaba por el cuello a dos amigos que vagamente recordaba. Uno de ellos era el dueño de ese local de entretenimiento. Sus finos dedos dieron vuelta a la foto, donde aparecieron seis letras en inglés.

**"¿HUNTER?"**

Pakkpong Winnara pensó que esta habitación no tenía respuestas suficientes para seguir investigando más allá de conectar fragmentos de imágenes y mensajes inconexos. Su pequeño cuerpo se levantó y salió de la casa, con un destino en mente: *Orion*, el lugar donde creía que encontraría respuestas adecuadas.

El autobús se detuvo cerca de un callejón lleno de tiendas que dormían durante el día y despertaban por la noche. Se paró frente a un local cerrado por completo, mientras otros comenzaban a preparar sus fachadas para recibir a los clientes que saldrían a disfrutar de la vida nocturna.

Su mano blanca empujó la puerta cerrada. Su pequeño cuerpo avanzó buscando a alguien que pudiera darle respuestas sobre cómo debía lidiar con la situación de su hermano. Pakkpong recorrió el local, donde solo había luces tenues en algunos puntos. No encontró a nadie y decidió regresar a reagruparse, pero el silencio le permitió escuchar un estruendo proveniente de algún lugar. Si había ruido, debía haber alguien, pensó...

Sus pasos resonaron en el suelo mientras seguía el sonido, que se volvía más claro a medida que se acercaba. No era solo el ruido de objetos dispersos. La escalera junto a la sala VIP parecía ser el camino que lo llevaría a la verdad que había venido a enfrentar, buscando respuestas a preguntas que no sabía cómo formular.

**\*Toc, toc.\***

La conversación que se escuchaba desde dentro se detuvo en seco cuando golpeó la puerta con los nudillos. No hubo permiso, pero Pakkpong la empujó para abrirla. Su



dulce rostro se quedó rígido en la entrada al ver que la amplia sala estaba llena de más personas de las que había imaginado.

"Eh..."

"..."

"Vine a buscar a mi hermano Pan."

"¿Pakkpong?"

"Sí."

La mujer que estaba al fondo fue la primera en hablar. Su dulce rostro se relajó aliviado al ver que al menos había alguien conocido en ese lugar. Ella caminó desde la esquina de la habitación hacia él en la puerta, tomando su codo con una mano fina y guiándolo dentro, donde había decenas de personas.

"Todos, este es Pakkpong."

"..."

"Es el hermano menor de Pan."

Un murmullo de bienvenida resonó cuando lo presentó. Pakkpong no tuvo tiempo de notar las miradas de desagrado de varias personas en el lugar, especialmente del hombre sentado a la cabecera, que ahora se acercaba a recibir al visitante.

"..."

"Me llamo Jet."

"Sí, señor."

"¿Tú también estás buscando a Pan, verdad?"

"¿También?" El hombre que se presentó hizo una expresión de incomodidad, como si no quisiera explicarlo.

"Verás..."

"..."

"Nosotros también estamos buscando a Pan. Está en peligro."

"¿Peligro de qué, señor?"



"..."

**"¿De algo llamado vampiros?"**

**"¿Lo sabes?"**

**"Entonces, ustedes son HUNTERS (cazadores)."**

El hombre frente a él guardó silencio por un momento. La sorpresa en su rostro, casi imperceptible, desapareció en un instante, reemplazada por una expresión de preocupación como antes.

**"Sí, es cierto. Nosotros y Pan somos cazadores, un grupo que caza y mata vampiros."**

"..."

**"Y ahora Pan ha desaparecido con uno de ellos."**

Inmediatamente supo en su interior quién podría ser ese vampiro. Pakkpong Winara, el menor, observó cuidadosamente al amigo de su hermano. Los ojos negros de su interlocutor reflejaban preocupación, y su ya inquieto corazón se llenó aún más de angustia.

**"¿C-cómo puedo ayudar a mi hermano Pan, señor?"**

**"Estamos intentando ayudar a Pan."**

"..."

**"Pero no quiero que te involucres en esto, es demasiado peligroso."**

**"Quiero ayudar a Pan."**

**"Es el único hermano que me queda, señor."**

"..."

**"Por favor, déjeme ayudar a Pan."**

Pakkpong suplicó con sinceridad, deseando recuperar al único hermano que tenía. Se soltó de Elise, quien lo sostenía, y agarró el brazo de Jet. Su dulce rostro mostraba desesperación, pues si lo rechazaban, no sabría por dónde empezar.

**"Por favor, señor."**



**"Estamos luchando contra inmortales, la especie más fuerte que existe."**

**"Sí, lo sé, señor."**

**"Si quieres ayudar a Pan, Pakkpong, tendrás que unirme al grupo de cazadores."**

**###**

Finas manos se posaron sobre un plato vacío, levantaron un vaso de agua limpia y bebieron hasta la última gota. Un paño en el regazo fue usado para limpiar los labios. El doctor Memin levantó la mano para agradecer a quien lo había cuidado durante días hasta que su condición mejoró, aunque aún sentía dolor en el costado al moverse demasiado.

El miembro de la línea Soléi había pasado casi una semana en cama, con Pan y Methus ayudándolo. Aunque él intentaba rechazar la ayuda para no causar molestias, Pan quería aprovechar esta oportunidad para disculparse de corazón por lo que sus antiguos compañeros habían hecho.

**"Muchas gracias, Pan."**

**"¿Quieres algo más?"**

**"No, está bien."**

Pan se sentó en la silla junto a la cama. Sus ojos marrón claro observaron las heridas que externamente parecían estar bien, aunque el otro aún mostraba signos de dolor al moverse.

**"Lo siento mucho."**

**"¿Por qué te disculpas conmigo?"**

**"Por hacer que te lastimaran."**

Pan no podía evitar sentir que esto era su responsabilidad. Las heridas, ya fueran en Memin o en cualquier vampiro, provenían de la venganza que él, Elise y Jet habían iniciado. Aunque hoy había detenido esa venganza y se había separado de sus amigos, convirtiéndose en un traidor a sus ojos, Pan aún cargaba con la culpa sobre sus hombros.

**"No tienes que sentirte culpable por nada."**

**"..."**



**"Mi herida no la causaste tú."**

**"Pero todos esos cazadores solían ser mis camaradas."**

**"Pero nunca he sentido odio viniendo de ti, Pan, ni antes ni ahora."**

**"..."**

**"Nunca he sentido que fueras un cazador."**

**"Yo..."**

**"..."**

**"Eres alguien importante para mi señor."**

**"..."**

**"Por lo tanto, también eres importante para Soléi."**

Memín seguía sonriendo cada vez, incluso cuando era él quien se sentía avergonzado por lo que había hecho. Cuanto más repetía el otro sus palabras, más deseaba reparar la profunda herida en su corazón, aunque dejara una cicatriz como marca de que una vez intentó matar a alguien que confiaba en él más de lo que él confiaba en sí mismo.

**"No quiero interrumpir tu descanso."**

**"..."**

**"Si necesitas algo, llámame cuando quieras. Todavía no quiero que te muevas mucho."**

**"Sí, Pan."**

Levantó la bandeja de comida y pasó junto a Methus, quien entró a revisar al otro. Su cuerpo delgado se dirigió a la cocina en silencio, sin molestar el tiempo del líder de Jonèl, quien había estado fuera del penthouse por días manejando el orden de su especie dispersa por todas partes.

Pan había regresado a este penthouse sin contactar a nadie más, porque aún no encontraba una razón o explicación clara para todo, especialmente para su hermano menor. Otra razón era que quería que su único hermano dejara ese lugar y estudiara en el extranjero como deseaban sus padres adoptivos. Así, su pequeño cuerpo pensó





que era mejor usar este tiempo para distanciarse y dejar que Pakkpong eligiera el camino que debía seguir.

Mientras tanto, Methus esperó a que Pan terminara sus asuntos con el miembro de Soléi que se recuperaba de sus heridas. Tenía un asunto importante que resolver respecto a la relación con el miembro intermedio de Soléi, quien había desaparecido de Jonèl durante semanas.

**"¿Hay noticias de Kiar?"**

**"Aún no, pero puedo adivinar dónde se está escondiendo."**

Methus asintió, sentándose en la silla que Pan acababa de dejar, antes de comenzar a hablar sobre la situación incierta entre los hermanos y su creador.

**"No te preocupes, yo mismo hablaré con Kiar."**

**"Recupérate primero antes de ir."**

**"Ya estoy bien. Además, si lo dejamos más tiempo, Kiar se descontrolará aún más."**

**"..."**

**"En un rato saldré a buscarlo. No te preocupes."**

Ese "rato" en el significado de Methus y en el de Memin no era lo mismo. Porque apenas Methus salió a consultar con su señor, la cama en la habitación principal del penthouse quedó vacía, sin el cuerpo de alguien que aún no parecía estar del todo bien a los ojos de los demás.

Memin viajó en transporte público. Estaba acostumbrado a vivir mezclándose con los humanos lo más posible, y forzar su poder cuando su cuerpo no estaba al cien por cien podía empeorar su estado. Sus largas piernas avanzaron por un camino familiar hacia un lugar secreto escondido en el corazón de la ciudad, un lugar que había visitado muchas veces porque era el refugio del miembro mayor de Soléi con quien estaba más unido: Kiar.

**"¡Argh!"**

**"¡¡¡Aaaah!!!"**

Sus finas cejas se fruncieron. Cambió su paso constante por uno más rápido hacia los gritos que venían del interior. Saltó sobre los escombros de madera rota que



bloqueaban el camino. Los objetos y muebles destruidos desde la última incursión de los cazadores aún no habían sido recogidos. Pronto encontró la respuesta: los gritos resonantes en este refugio provenían de alguien.

Aunque no quería usar su poder en ese momento, Memin no pudo soportar ver lo que ocurría frente a él. Decenas de vampiros, algunos de pie en el suelo y otros aferrados a las vigas del techo, jugaban con un humano desafortunado. Los inmortales usaban sus poderes para torturar el cuerpo a su antojo, dejando marcas de garras afiladas y colmillos por todo el cuerpo, mientras Kiar se sentaba riendo con frialdad, disfrutándolo.

**"¡Para ahora mismo!"**

**"Vaya, el doctor llega justo a tiempo."**

Memin tomó en sus brazos al cuerpo casi inconsciente. Se agachó, forzando su poder de curación para darle al otro al menos la conciencia suficiente para escapar de ese lugar con seguridad.

**"Nos estábamos divirtiendo. Realmente eres un aguafiestas."**

**"¿Por qué haces esto, Kiar?"**

**"Estamos entrenando para luchar contra los cazadores, ¿verdad, chicos?"**

**"¡Sí, ja ja!"**

Las respuestas resonaron como si fuera una broma. El dueño del poder de curación, viendo que la situación no iba bien, decidió no decir nada que pudiera empeorar las cosas.

**"¿Tienes algún asunto conmigo, Memin?"**

**"Espera a que recuperes la cordura y luego hablamos."**

**"Deberías esperar a que tú recuperes la cordura para hablar."**

**"..."**

**"Fuiste engañado por un humano estúpido hasta casi morir."**

**"Kiar."**

**"No pasará mucho antes de que use tu confianza para matarte."**



**"Para de ver a todos con malos ojos."**

**"Tú eres quien debería dejar de ver a todos como amigos."**

El Kiar frente a él no parecía el Kiar que conocía. Algo en el aura del cuervo negro indicaba que estaba olvidando la promesa hecha a su amo. Una mente que antes se reprimía para no matar ahora estaba lista para actuar.

**"Si no quieres unirme a mí, no me importa."**

**"Pero no te interpongas."**

**"..."**

El dueño del cuerpo bien formado, vestido de negro absoluto, se levantó de la silla en el centro del refugio. Sus pasos se detuvieron frente a él, quien había dejado de usar su poder porque el humano en sus brazos comenzaba a respirar normalmente. El cuervo rebelde se agachó a su lado antes de acercar su cabeza y susurrar al oído, como si quisiera que solo ellos dos lo escucharan.

**"..."**

**"Te advertiré algo, doctor."**

**"..."**

**"Ese chico de la tienda de conveniencia..."**

**"Ten cuidado."**

**###**

Methus se reunió con alguien en una sala privada de un restaurante habitual, donde solía pasar tiempo con socios comerciales fuera del hotel Jonèl. Poco después, la puerta cerrada se abrió por la persona que esperaba. Methus se puso de pie respetuosamente para saludar a la mujer a la que había citado sin previo aviso, faltando a la cortesía.

**"Gracias por tomarte el tiempo, señorita Elise."**

**"Es un placer. Yo también quería hablar contigo."**

La única mujer entre los líderes de los cazadores se sentó frente a él. Aunque había comida dispuesta en la mesa, parecía que hoy ambos retrasaban el momento de expresar sus intenciones.



**"Seré directo. Hoy, Jonèl desea negociar una tregua."**

**"..."**

**"No somos vampiros renegados como los cazadores nos etiquetan. Me gustaría que consideraran si hay alguna forma de poner fin a esta guerra."**

**"Parece que pensamos igual, porque vine a verte porque también quiero que esta venganza termine."**

**"..."**

**"Pero eso es solo mi opinión. Jet, en cambio..."**

La dueña del cabello largo se quedó en silencio tras mencionar al otro. Él supo de inmediato, sin necesidad de adivinar, que Jet probablemente estaba aún más resentido que antes.

**"Entiendo."**

**"..."**

**"¿Podemos solucionar esto desde el origen?"**

**"¿Te refieres a regresar y corregir lo que los vampiros nos hicieron?"**

Methus nunca había sabido la razón detrás de la creación del grupo de cazadores asesinos. De hecho, Elise se sorprendió un poco, pues asumía que Pan le habría contado todo al otro. Pero, por la mirada de curiosidad que no podía ocultar, el antiguo fundador nunca había mencionado la causa de su venganza a nadie.

**"Tu especie mató a nuestros amigos en el orfanato."**

**"..."**

**"En la víspera de Navidad, mientras dormíamos."**

**"..."**

**"Nos arrebataron a todos nuestros hermanos. Esos monstruos bebieron la sangre de los niños hasta dejarlos secos."**

**"¿...?"**

**"Solo quedamos yo, Jet, Pan y el padre Dragul."**



**"Lamento mucho lo que pasó y me disculpo por hacerte esta pregunta tan descortés."**

**"..."**

**"Pero, ¿quién es el padre Dragul?"**

**"Un sacerdote. Él fundó el orfanato donde vivíamos."**

**"..."**

**"Está en tratamiento ahora."**

**"..."**

**"Ha estado en tratamiento desde que sobrevivimos a ese día."**

Methus guardó silencio. Admiraba a Elise por relatar ese evento traumático con tanta claridad. En sus grandes ojos aún había furia contenida, pero ella narró todo sin dejar que el rencor tiñera su voz.

Methus se disculpó nuevamente tras enterarse de quién era el padre del que hablaba Elise. Guardó en su mente muchas dudas: un evento tan trágico que mató a tanta gente debería haber llegado a sus oídos, o incluso la historia del padre Dragul, el sacerdote que aún se recuperaba desde ese día. Una parte de su mente sospechaba, pero no se atrevía a juzgar si era cierto sin pruebas.

Estaba pensando en un hombre que había sido exiliado y desaparecido de Greenmore, viviendo una vida inmortal escondido. Un hombre capaz de reunir a vampiros solitarios en un grupo para cazar a otros.

Estaba pensando en otro miembro de la línea Jonèl que llevaba décadas sin dar señales de vida...

#####

Él vio de reojo la espalda de alguien que acababa de terminar sus tareas en la habitación donde Memin se recuperaba, dirigiéndose a la cocina. Ramil había pasado varios días visitando a los líderes de los grupos de vampiros en diferentes lugares. Aunque fueran solitarios, se reunían en tiempos de crisis. Además, últimamente, el dueño del cuerpo delgado había estado ocupado cuidando a Memin. Aunque el doctor de la línea Soléi quería hacer cosas por sí mismo, siempre se escuchaba la voz de Pan prohibiéndoselo.



Ramil dejó la tableta sobre la mesa. Casi cien años sin vivir lo habían dejado atrás en lo que llamaban tecnología. Vehículos de cuatro ruedas con formas extrañas habían surgido en masa, junto con objetos pequeños con capacidades enormes para su tamaño.

Ese dispositivo era algo que Methus le había dado para que lo usara a su antojo, pero principalmente lo utilizaba para ver algo llamado "series" en un botón extraño que Pan llamaba aplicación. Aprendía a través de la pantalla como un niño pequeño.

El cuerpo alto, con pantalones deportivos oscuros y el torso desnudo, dejó su tarea y caminó hacia la cocina, donde Pan estaba ocupado manejando los platos que Memin había usado.

**"¿Qué estás haciendo?"**

**"¡Khun Ramil, me asustó!"**

El cuerpo delgado dejó caer un plato en el fregadero. Sus ojos marrón claro se giraron para reprenderlo, aunque el líder de Jonèl pensó que su tono era más adorable que otra cosa.

**"¿Desde cuándo eres tan asustadizo?"**

**"Es que llegaste tan silencioso."**

Dos manos rodearon la cintura del que volvió a concentrarse en lavar los platos. Apoyó la barbilla en su hombro, pegando su pecho desnudo al suéter gris claro favorito del otro.

**"¿Quieres salir a algún lado?"**

**"Todavía estoy preocupado por Memin."**

**"Memin ya salió a buscar a Kiar."**

**"¿Por qué es tan terco?"**

**"Ja ja."**

Ramil había escuchado los pasos desde la habitación hasta la puerta del menor de la línea Soléi, quien aprovechó un momento sin nadie para escabullirse del penthouse hace unos minutos.





**"No te preocupes."**

**"Entonces, quiero ir a ver mi casa."**

**"Iré contigo."**

**"..."**

**"Tengo el día libre para ti."**

La luz naranja se filtraba entre grandes nubes, atravesando las construcciones en el momento en que el sol estaba a punto de ocultarse. El parque no estaba lejos de la casa de Pan, más tranquilo que el centro de la capital. Un camino de varios kilómetros formaba un círculo donde ocasionalmente pasaban corredores. Él y el dueño del cuerpo delgado caminaban lado a lado, usando el tiempo antes del anochecer para relajar sus mentes.

**"Si caminamos hasta el centro del parque, hay una fuente. Las flores allí son hermosas."**

**"¿Vienes seguido?"**

**"Sí, cuando cierro la tienda vengo a caminar."**

Pan seguía con el mismo suéter. Sus pequeñas manos escapaban del frío del atardecer en los bolsillos de su ropa.

**"¿Por qué abriste una tienda de antigüedades?"**

**"..."**

**"Me gusta coleccionar. Cuando tuve demasiadas cosas, empecé a venderlas."**

**"Algunas las guardo porque las quiero mucho. Ahora tengo más guardadas que a la venta."**

Él creía que era cierto lo que decía sobre tener tantas cosas coleccionadas como vendidas, porque en el almacén del sótano, la habitación más al fondo estaba llena de objetos que Pan había tardado mucho en sacar a la venta.

**"Algunas piezas son más viejas que tú."**

**"Y otras más viejas que tú."**

**"¿Hay alguna de más de 500 años?"**



**"¿Ya tienes 500 años?"**

**"Ya no lo recuerdo."**

Pan se rió por la respuesta incierta y la expresión pensativa. Su dulce rostro se llenó de una sonrisa que él raramente había visto.

**"¿Te estás riendo de mí?"**

**"Es que es gracioso. ¿Quién no recuerda su edad? Pareces un anciano."**

**"¿Me estás diciendo eso a mí?"**

El otro no respondió, riéndose aún más. Pan corrió un poco adelante, escapando de la mirada de reproche, hacia donde las farolas eléctricas comenzaban a encenderse, iluminando la noche. Con unos pocos pasos, lo alcanzó y pasó un brazo sobre sus hombros.

**"Ya casi llegamos. ¿Estás aburrido?"**

**"No."**

La distancia no era larga, como había dicho. El sonido de las gotas de agua golpeando la superficie resonaba junto al roce de las ramas por el viento, que movía el cabello del otro sobre sus ojos. Dedos largos apartaron el pelo de su rostro, mientras Pan se emocionaba como un niño al ver la fuente.

**"Hacía mucho que no venía."**

**"..."**

**"Todavía hay tortugas de cerámica en el agua, como siempre."**

Los ojos marrón claro se aferraron al borde de la cerca. Se puso de puntillas para mirar bajo el agua clara, donde se veían varias tortugas de cerámica dispersas en el fondo de la fuente.

**"Te vas a caer."**

**"Sé nadar."**

**"Solo me preocupa que te enfermes."**



Rodeó la cintura del que seguía señalando y contando historias sobre las tortugas de cerámica, temiendo que cayera al agua que, aunque no era profunda, podía empapararlo por completo.

Unas manos delicadas se sumergieron en la fuente. Al sacarlas, las gotas salpicaron a quien estaba a su lado. El cuerpo alto se apartó del dueño del rostro dulce, que sonreía hasta cerrar los ojos en forma de media luna. Aunque su fuerte brazo solo tenía unas pocas gotas, el culpable rápidamente usó la manga de su suéter para secarlas, riendo. En ese momento, Pan estaba más feliz que nunca.

**"¿Le tienes miedo al agua?"**

**"Pareces mirarme como si fuera un perro."**

**"Ja ja."**

**"Estás feliz porque me salpicaste."** Lo atrajo a sus brazos y presionó sus labios sobre su cabello.

**"Estoy feliz porque vine a caminar aquí."**

No pudo evitar apretar más el abrazo al que estaba de buen humor. Si alguien viera al señor de Jonèl en esta situación, seguramente frunciría el ceño.

**"¿Te estoy impidiendo vivir tu vida?"**

**"Yo hice que ustedes fueran atacados."**

**"No quiero que pienses así."**

**"Y yo también he..."**

**"No pienso en lo que ya pasó."**

**"Tu cabeza debe estar llena de preocupaciones."**

**"..."**

Los finos dedos tocaron la frente de la persona en sus brazos, que levantó la vista para mirarlo. Su dulce rostro se veía mal cada vez que hablaba de su pasado.

**"..."**

**"¿Podemos empezar de nuevo?"**



"..."

**"Olvidar las cosas que te hacen sentir mal."**

"..."

**"¿Puedes, Pan?"** Apoyó su rostro contra la frente del otro. Una súplica brillaba en sus ojos negros como la noche.

"..."

**"Por favor."**

Pan apartó la mirada mientras él apretaba el abrazo, apoyando la barbilla en su cabello con un leve aroma floral. El dueño del cuerpo delgado giró el rostro contra su pecho izquierdo, ocultando sus mejillas claras, sin atreverse a mirarlo. Aún no tenía una respuesta para la pregunta que le había hecho, y él no tenía prisa por obtener una que quizás requiriera tiempo para pensar.

Ramil se balanceó como si calmara a un niño preocupado, intentando encontrar palabras de consuelo para que el otro dejara ir sus inquietudes. Pero antes de que pudiera decir algo, una respuesta, como agua que limpia el alma, salió en un susurro, como si solo ellos dos debieran escucharla. Una respuesta que hizo que Ramil sonriera en secreto bajo la tenue luz de la luna sobre el horizonte oscuro como sus ojos.

"..."

**"Sí."**

"..."

**"Empecemos de nuevo juntos."**

Pan pasó mucho tiempo en el parque con el dueño de una vida inmortal, desde antes de que el sol se pusiera hasta que la luna tomó su lugar. El cuerpo delgado no sentía cansancio alguno, aunque habían caminado varios kilómetros de ida y vuelta. Hablaron todo el camino, intercambiando historias, desde cosas cotidianas hasta secretos guardados.

El último de Jonèl no tenía un secreto mayor que ser un vampiro de sangre pura. Él, por otro lado, tenía un secreto escondido en el sótano de su casa, guardado en lo más profundo, donde solo él podía encontrarlo.



Su cuerpo blanco se agachó para abrir el cerrojo del cajón más bajo del escritorio en el sótano. Ramil había estado allí antes, pero nunca en esta parte, el lugar de trabajo secreto de Pan. Hoy, ese secreto dejaría de ser solo suyo.

Dos manos entregaron una pequeña caja de madera al que esperaba detrás. Ramil recorrió la habitación con la mirada sin tocar nada, solo observando los documentos y fotos en el escritorio. Sus ojos negros como la noche se apartaron de lo que tenía enfrente para enfocarse en algo más importante que le ofrecían las manos del dueño de la habitación.

"..."

"..."

No hubo explicación del que dio, ni preguntas del que recibió. El rey de todos los vampiros miró varios colgantes en forma de gota de sangre roja dentro de la caja de madera. Eran el símbolo de la línea Jonèl, su familia, que solo los nacidos bajo su linaje podían poseer.

"Yo..."

"..."

"Lo siento mucho."

"No llores."

No pudo evitar que las lágrimas cayeran. La venganza lo había cegado todo en ese entonces, nublándole los sentidos, haciéndolo dispuesto a matar no solo a los de Jonèl, sino a cualquier vampiro.

Esas dos manos habían clavado dagas de plata innumerables veces. Viajó matando a la especie inmortal con el deber de líder, sin imaginar que un día se sentiría tan culpable que casi quisiera castigarse con esa misma daga, como había hecho con otros.

"..."

"..."

El dorso de su mano limpió las lágrimas que corrían por las mejillas claras, empañadas por el velo acuoso que le impedía ver la expresión de Ramil. Pero las palabras de consuelo y el abrazo le fueron dados como siempre.



**"¿No prometiste que empezaríamos de nuevo?"**

**"P-pero yo..."**

**"Mi linaje te perdonará."**

**"..."**

**"Cuando tú perdones lo que Jonèl hizo también."**

**"..."**

**"¿Puedes liberarlos con un corazón sin rencor?"**

**"S-sí."**

**"Entonces esta noche haremos una ceremonia para liberar a mis hermanos."**

**"Lo siento por lo que hice, lo siento, yo..."**

**"..."**

**"Yo..."**

**"Ya te has sentido culpable lo suficiente, Pan."**

Saliendo del abrazo, Pan miró a Ramil colocar los colgantes de gota de sangre roja en el escritorio, donde los papeles estaban ordenados. Los símbolos sagrados de la familia, casi diez, estaban alineados. Las almas de aquellos que lo resentían aún estaban atrapadas dentro, incapaces de disiparse mientras los colgantes existieran.

El último de Jonèl levantó la mano para sostener su propio colgante. Las palabras de Ramil desmintieron la creencia de que los vampiros temían a la religión. Una luz roja se filtró entre sus dedos, igual que en los colgantes sobre la mesa, que ahora brillaban con el mismo color.

**"..."**

**"Eres el Creador y el Redentor."**

**"..."**

**"De aquellos con fe y sin ella..."**

**"..."**





**"Por favor, concede el perdón a las almas de los fallecidos."**

**"..."**

**"Y guía a las almas de Jonèl de regreso a donde pertenecen."**

Al terminar las palabras del rey actual de la línea inmortal, los colgantes sobre la mesa de madera en el centro de la habitación se desvanecieron sin dejar rastro, regresando al lugar al que pertenecían, como había dicho el dueño del cuerpo alto.

**"..."**

**"Sus espíritus volverán a Greenmore."**

**"..."**

**"De donde vinieron."**

Los finos dedos apartaron las lágrimas que aún manchaban las mejillas claras. El dueño de una sonrisa rara de ver tomó su mano y lo llevó de vuelta al piso de la tienda. Las luces estaban encendidas solo en algunos puntos, para no iluminar demasiado. Pan sabía que el otro intentaba distraerlo de lo que acababa de pasar.

**"¿Cuál es el objeto que más quieres?"**

**"¿Eh?"**

**"El que nunca venderías."**

Y funcionó como el otro quería. Pan olvidó por un momento lo sucedido y pensó en los cientos de objetos en la tienda que no ponía a la venta porque no quería deshacerse de ellos. Sus ojos marrón claro recorrieron todas las direcciones. Era difícil para él elegir solo uno.

**"Creo que..."**

**"..."**

**"Sería este."**

**"¿Un tocadiscos?"**

**"¿Conoces un tocadiscos, Khun Ramil?"**

**"Lo he usado."**



Pan se ocupó con una caja de vinilos junto al tocadiscos. Tenía discos que nunca vendería. Sacó un disco negro de una funda con la imagen de un cantante y las palabras "Elvis Presley". Lo colocó en el tocadiscos, y una canción clásica comenzó a sonar.

*♫ Wise men say, only fools rush in... ♪*

"Cuando esta canción salió, probablemente aún estabas dormido, Khun Ramil."

"¿Y tú ya habías nacido?"

"No todavía."

Respondió con una sonrisa que llenaba sus mejillas. Pasar el día con el otro, resolver asuntos pendientes y conocerse en nuevos aspectos hizo que Pan sintiera que una herida profunda se estaba curando. Aunque dejara una gran cicatriz, ya no dolía como antes.

Tarareó su canción favorita al ritmo que sonaba. Un ambiente romántico se formó entre ellos, y no se atrevía a mirar al otro.

"..."

"Si te pidiera algo..."

"¿Sí?"

"¿Como honrarme con un baile?"

"P-pero yo no sé bailar."

"Toma mi mano."

Pan probablemente estaba sonrojado hasta las orejas cuando el miembro de Jonèl inclinó la cabeza y extendió la mano frente a él. Aunque dudó, no pudo rechazarlo. Colocó su mano sobre la del otro, y en ese momento, Ramil se enderezó, rodeando su cintura con la otra mano.

"Sigue mis pasos."

"¡Oh! Pisé tu pie."

"Ja ja, no pasa nada."

*\* ♫ Take my hand, take my whole life too... ♪*



Los pies comenzaron a seguir el ritmo del otro lentamente, mientras las manos de Ramil lo abrazaban y guiaban su cuerpo rígido al compás. Era la primera vez que Pan hacía algo así, pero recibió elogios del líder, quien no paró hasta que una sonrisa apareció en su rostro.

La canción, de pocos minutos, se repetía sin fin. Había estado sonando un rato, pero para Pan parecía recién empezar. Ahora seguía el ritmo sin mirar sus pies, aunque estuviera avergonzado. Sus ojos no podían apartarse de los ojos negros como la noche frente a él, como si estuvieran hipnotizados por una canción de amor eterno, bajo las luces de neón de la tienda y la luz de la luna que se colaba por la ventana, haciendo que esa noche fuera más romántica que nunca.

*♪ For I can't help falling in love with you... ♪*

La dulce noche de sueños de Pan terminó con su cuerpo delgado en los brazos del último de Jonèl, en la cama de su habitación. Entró en un sueño profundo y comenzó a soñar con eventos del pasado, como siempre. Pero esta vez fue diferente: la imagen de un hombre bajo una sombra oscura que lo había salvado apareció con un rostro borroso, apenas reconocible. Sin embargo, Pan lo sentía familiar y recordaba un fragmento de ese rostro con claridad.

Porque era el rostro de Ramil Soléi Jonèl...





## DULCE HOGAR

Él soñó...

Soñó con el pasado en aquella gran casa donde pasó su infancia, un refugio que lo acogió en sus primeros años.

Soñó con los eventos del día que marcó el origen de su resentimiento, un rencor que había decidido abandonar con cada rincón de su corazón.

Sin embargo, esta vez todo era claro, cada detalle que Pan Winnara como adulto había olvidado y que Pan Winnara como niño había pasado por alto.

Era un sueño que parecía volver a ocurrir en la realidad...

Los cuerpos pequeños de un grupo de amigos íntimos huían para salvarse de un monstruo gigantesco que devoraba a sus compañeros en el dormitorio del segundo piso, jugando con ellos como si fueran simples juguetes. El niño pequeño se detuvo bajó las escaleras del primer piso, escondiéndose en un espacio oscuro y sin luz alguna que lo alcanzara.

“¿Q-qué es esa cosa?”

“Un vampiro.”

“¿Un vampiro?”

“Lo leí en algún lado.”

“¿Y entonces?”

“Tengo que ir a buscar a papá,” dijo Jet.

“P-pero —”

“Tú y Elise esperen aquí. ¡Volveré pronto!”

Jet salió del lugar seguro que los protegía. El más fuerte del grupo corrió de regreso al dormitorio detrás de la iglesia, donde vivía el sacerdote, el gran protector de los niños en ese orfanato.



Pan abrazó a Elise, que lloraba aferrada a su nuevo muñeco. El dulce rostro de la niña estaba empapado de lágrimas. Él también tenía miedo, no menos que ella, pero debía mantenerse fuerte para que no se derrumbara aún más. Ambos se quedaron sentados en silencio, escuchando los gritos y el ruido de objetos cayendo, lo que hacía que sus corazones temblaran durante un tiempo que se sentía eterno, inquietos, sin rastro de Jet, quien había prometido regresar pronto.

**“Iré a buscar a Jet.”**

**“¡Q-quiero ir contigo!”**

**“Tú tienes que quedarte aquí, Elise. Volveré con Jet.”**

**“¿Y si tarda demasiado?”**

**“No, no. Te esperaré.”**

**“Si la tercera ronda de *Silent Night* termina, tienes que salir de aquí. Prométemelo, ¿sí?”**

**“Sniff...”**

**“Por favor, Elise.”**

**“Yo... escaparé.”**

**“Volveré pronto.”**

Pan salió corriendo de debajo de las escaleras, con el dormitorio del padre como destino. El pequeño se limpió las lágrimas de miedo que corrían por sus mejillas, sin mirar atrás hacia la persona que comenzaba a cantar la canción navideña bajo las escaleras.

En apenas unos segundos llegó a su destino, pero el estruendo dentro de la habitación lo hizo detenerse, incapaz de abrir más la puerta entreabierta.

Sus grandes ojos redondos se abrieron de par en par al ver una figura alta salir de la habitación. Levantó ambas manos para cubrirse la boca, escondiéndose tras la pared hasta estar seguro de que esa figura aterradora se había ido. Entonces corrió al dormitorio del padre para buscar a su amigo.

No vio al hombre que había sido su benefactor, pero sí a Jet, que emergía del armario en una esquina de la habitación.

**“¡Jet!”**





“El padre desapareció.”

“¿Y...?”

“Shh...”

Jet llevó un dedo a sus labios. Pan no notó la gran sombra que se proyectaba sobre la suya desde atrás. Antes de que pudiera reaccionar, su cuerpo entero fue levantado del suelo. Por suerte, chocó contra la cama.

La sombra oscura se movió lentamente hacia Jet, arrojando su cuerpo contra la pared de ladrillos con un estruendo. Pan intentó levantarse para huir de los ojos rojos que ahora lo miraban, pero antes de que el monstruo se acercara más, este salió volando y se estrelló contra la pared, haciendo que pedazos de ladrillo cayeran al suelo desde una viga inestable.

Aunque estaba confundido y dolorido, el instinto de supervivencia llevó a los dos amigos íntimos a correr fuera del dormitorio del padre hacia un lugar que ambos conocían bien.

No sabía si era suerte o desgracia, pero la antigua arquitectura de ese lugar no resistió la invasión. Una gran viga de madera que separaba los pisos cayó, rozándolos por poco a él y a Jet. El polvo espeso llenó el aire, bloqueando la vista de algo que los perseguía.

“¡Jet, Pan!”

“¡Elise!”

“...”

Regresó justo antes de que la última ronda de *Silent Night* terminara. Se abrazaron con fuerza, mirando a su alrededor, conscientes de que esa era su única oportunidad de escapar. Rápidamente salieron de debajo de las escaleras.

Pan intentó acelerar el paso para seguir a sus amigos, pero el sonido de la viga golpeando el suelo detrás de él lo hizo cubrirse los oídos. El susto lo hizo tropezar y caer, sin que sus dos amigos se dieran cuenta de que no los seguía.

Pan sentía dolor en todo el cuerpo. Las lágrimas que no quería derramar volvieron a brotar. Sus pequeñas manos abrazaron sus rodillas, su espalda contra la pared de la iglesia. Comenzó a rezar, convencido de que no sobreviviría. Pero parecía que el destino tenía más bromas crueles para esa noche que los juegos de la tarde tras las



clases. Pan, abrazándose a sí mismo, abrió los ojos al darse cuenta de que no sentía el dolor de la viga que se precipitaba desde el otro lado.

Sus ojos marrón claro miraron a través del polvo suspendido en el aire, más allá de la sombra oscura que bloqueaba el rostro de su salvador.

La luz de la luna desde afuera no funcionaba plenamente, bloqueada desde varias direcciones. La sombra reflejada en sus ojos era borrosa, pero el colgante en forma de gota de sangre roja en el cuello del otro era nítido. La figura alta sostenía la viga con una sola mano sin emitir sonido alguno, y Pan no pensó en preguntar nada en ese momento.

#####

Aprovechando que la mente del otro aún descansaba, se deslizó fuera del abrazo y se levantó para buscar algo que hacer fuera del dormitorio, donde ahora el suelo estaba lleno de ropa desperdigada.

El cuerpo delgado tomó una camiseta grande del armario y se la puso, dejando la parte inferior desnuda, planeando salir a tomar un vaso de agua antes de ducharse para refrescarse. Sin embargo, antes de que el último sorbo llegara a sus labios, sus ojos, que recorrían la habitación, se toparon con un teléfono caído en una esquina de la mesa frente al televisor. No estaba seguro de cuántos días llevaba la batería agotada, porque desde esa noche no lo había sacado de la habitación.

Un brazo largo se estiró bajo la mesa. La pantalla estaba completamente apagada, como había supuesto. Pan regresó al dormitorio por el cargador, intentando hacer todo lo más silenciosamente posible para no despertar al otro. Conectó el cable al dispositivo, y pronto la pantalla oscura se iluminó.

Decenas de notificaciones y casi cien llamadas perdidas lo dejaron boquiabierto. La mayoría de los mensajes eran de Elise, pero las llamadas provenían casi todas de Pakkpong.

Pakkpong había ido y venido entre su casa y la de su benefactor antes de que él desapareciera por la guerra entre cazadores y vampiros. Pan había asumido que el otro no tendría tiempo para preocuparse por él, ocupado con los preparativos para mudarse al extranjero.



Dudó si llamar ahora sería molestar el sueño de Pakkpong, que estaba en un continente lejano. Decidió dejar el teléfono como estaba, pero se recordó que esa noche, en un momento adecuado, contactaría al único hermano menor que había comenzado una nueva vida en tierras lejanas para disculparse por no haber estado allí para despedirse.

**“Si te despertaste, ¿por qué no me llamaste?”**

**“¿Ya te despertaste?”**

**“Desde que tocaste el colgante en mi cuello.”**

Pan evitó los ojos oscuros como la noche y apartó la mirada del teléfono viejo para arreglarse. De lo contrario, el que estaba apoyado en el respaldo de la silla lo seguiría fastidiando con la mirada. No tardó mucho en lavarse y salió secándose el cabello húmedo al área de la sala, donde el suelo frente a la mesa estaba ocupado por alguien que intentaba conectar el televisor, que había quedado abandonado desde que lo dejó caer la primera vez.

**“¿Sabes cómo arreglarlo, Ramil?”**

**“No estoy seguro.”**

La figura alta se levantó, dio unos pasos atrás y tomó el control remoto para encender el televisor negro. La pantalla parpadeó en blanco antes de iluminarse y mostrar la imagen normal. El que lo había reparado se giró hacia él, esperando un elogio como niño.

**“¡Ramil, eres genial!”**

**“Ven a sentarte aquí, yo lo haré.”**

Se dejó caer entre las piernas del hombre alto que ocupaba el sofá. La tela en su mano fue arrebatada por el otro, quien comenzó a secar el cabello aún húmedo.

**“¿Alguna vez hiciste esto por alguien más?”**

**“¿Para quién lo haría?”**

**“¿Entonces de dónde aprendiste esto?”**

**“De las series que me hiciste ver.”**



Pan rió en secreto ante la respuesta del hombre que solía despertarse a medianoche para ver televisión solo en el gran salón del penthouse. Sus ojos claros se cerraron, relajándose mientras el otro secaba su cabello con suavidad.

**“¿Por qué te levantaste tan temprano?”**

**“Intenté contactar a mi hermano.”**

**“...”**

**“Pero Pakkpong debe estar durmiendo. Se mudó a estudiar a Estados Unidos.”**

**“¿Lo extrañas?”**

**“Sí.”**

**“...”**

**“Pero él tuvo suerte de poder irse.”**

El toque suave en su cabello lo hizo levantar la vista hacia el otro. Los ojos oscuros como la noche bajaron y sus labios tocaron la punta de su nariz corta.

**“Tú también tienes suerte de tenerme a mí, Memin, Kiar, Methus.”**

**“Y a ti también.”**

El rostro dulce se acercó, tocando labios con labios. Una lengua cálida recogió el dulce néctar, dejando la tela para sostener su nuca. Su pequeño corazón latió con el beso tierno, disfrutando de la felicidad con el último de la línea de sangre Jonoèl, aislándose del mundo exterior sin saber que una ola subterránea estaba a punto de golpear la costa pronto.

#####

Memin no abandonaría la idea de intentar detener al cuervo negro rebelde de reunir fuerzas para vengarse de los cazadores conocidos como Hunters. Viajaba casi todos los días entre la sede de Kiar y el penthouse, pero hoy la situación parecía tan agitada que Memin temía que el otro hiciera algo excesivo.

En el salón central de la sede, Kiar estaba de pie por encima de todos los vampiros, su rostro serio incitando a la multitud de seres inmortales que llenaban el lugar.



**“¿Qué vas a hacer, Kiar?”**

**“Hermanos míos, hoy nosotros...”**

**“¡¿Kiar?!”**

**“Si no te unes, vete, Memin.”**

**“...”**

**“Hoy acabaré con esos humanos inmundos.”**

Los ojos rojo intenso no mostraban signos de ceder. Memin sabía que en ese momento no podía detener a Kiar de iniciar una guerra, pero tampoco quería dejarlo solo. El doctor suspiró profundamente antes de apartar la mirada de esos ojos agresivos y girarse hacia los vampiros, como si hubiera decidido unirse.

**“Recuerden los ojos desorbitados de nuestros hermanos al ser asesinados.”**

**“...”**

**“Recuerden sus gritos de sufrimiento.”**

**“...”**

**“Con todo el rencor que tienen, acaben con ellos.”**

**“¡Hey!”**

Los vampiros que se unieron a Kiar usaron sus poderes para salir de la sede, dejándola casi desierta, al igual que su líder, quien se transformó en cuervo y voló por la puerta hacia el cielo. Su destino era un local de entretenimiento aún cerrado. Memin aprovechó para informar a Methus sobre lo que la línea de sangre Soléi intermedia estaba haciendo antes de tomar un autobús tras el grupo del cuervo rebelde.

**#####**

Mientras tanto, Elise se separó del grupo de Hunters. No se sentía bien sabiendo que Pakkpong había pasado días con ellos, consciente de que Pan intentaba mantenerlo alejado de todo esto. Los Hunters eran un secreto que su amigo íntimo quería ocultar eternamente a su hermano.



La joven sostuvo el teléfono contra su oído, escondida en un lugar apartado mientras los demás Hunters entrenaban con las armas silenciosas de Caster, quien estaba abrumado con los inventos que Jet le había asignado. Elise había intentado advertir a Jet sobre algo extraño con el sacerdote Drakul, pero él se molestó y le prohibió mencionarlo de nuevo.

**“Hola, Pan.”**

**“Elise.”**

**“Pan, ¿qué estás haciendo?”**

**“Yo...”**

**“...”**

**“¿Has visto a Pakkpong? No puedo contactarlo. Hace un rato, la casa de acogida me llamó diciendo que no fue a estudiar al extranjero...”**

**“Te iba a llamar por eso.”**

**“¿Pakkpong?”**

**“Sí, tu hermano...”**

**¡Boom!**

**¡Crash!**

Decenas de intrusos no invitados rompieron puertas y ventanas desde todos los rincones del local de entretenimiento. Los cazadores, desprevenidos, fueron aplastados contra el suelo o arrojados contra las paredes. Los inmortales no mostraron piedad; no vinieron a negociar, como el líder de Jonoèl hubiera querido.

El grupo de cuervos negros descendió, formando un cuerpo alto vestido de negro. Los ojos rojo intenso buscaron las escaleras que, según el informante del enemigo, llevaban al sótano, la guarida de los Hunters. No tuvo que esperar mucho: el que esperaba apareció con su gemelo y otro que Kiar reconoció como el hermano menor del que liberó a su amo.

**“¡Sorpresa!”**

**“¡Tú!”**





Jet no tuvo tiempo de preparar su arma. Solo llevaba su cuchillo de plata, pero no dudó en lanzarse contra alguien más fuerte. Kiar esquivó el cuchillo y golpeó su nuca con una patada, haciéndolo caer. El vampiro Soléi no esperó a que se moviera y pisó su cabeza, justo cuando otro cortó la punta de su bota con un cuchillo, dejando una marca. El cazador, no preparado, cayó al suelo sin poder resistir.

Winnara, el menor, respiraba agitado, usando toda su fuerza para acabar con la raza que le robó a su hermano. Pero su falta de experiencia no pudo contra la fuerza del inmortal. Pakkpong cayó, cerrando los ojos para recibir el dolor, pero una sombra se interpuso entre él y el vampiro que se acercaba.

**“¡Aléjate, Memin!”**

**“Yo me encargo.”**

No pudo resistir el deseo de la línea de sangre Soléi.

La figura alta salió con furia por la interrupción.

**“¿D-doctor?”**

**“¿Qué?”**

**“Ven conmigo.”**

Los ojos rojo intenso, distintos a los que vio en sus turnos en la tienda de conveniencia, dejaron a Pakkpong en shock, incapaz de moverse. No podía creer cómo el otro había ocultado su naturaleza inmortal bajo una fachada humana.

Su mente, procesando las imágenes, no tuvo tiempo de pensar antes de que el cuerpo herido fuera envuelto en un abrazo. Pakkpong no se resistió; apenas podía sostenerse. Pensó que al menos Memin no lo mataría de forma extraña.

Jet miró a sus compañeros, más de la mitad perdidos. Evaluó que no podían resistir un ataque sorpresa así. El sudor cubría su rostro, su preocupación evidente, lo que dio ventaja a Kiar. Pero justo cuando el cuervo rebelde iba a transformarse para enfrentarlo de nuevo, Caster llegó con un arma de plata a tiempo. Jet disparó sin calcular, atravesando el brazo del cuervo, haciéndolo caer. Con su pistola pequeña cargada, apuntó a la cabeza del Soléi, listo a devolver al inmortal al ciclo de la vida. Sin embargo...

**¡Bang!**

**¡Swish!**



La única mujer del grupo líder apartó la pistola con balas de plata de la cabeza de Kiar. El cuervo aprovechó para disolverse y volar fuera de la guarida de los Hunters. Los inmortales sobrevivientes usaron sus poderes para escapar del local y recuperarse de la pequeña guerra.

**“¡Elise!”**

**“¡Basta, Jet!”**

**“¿Tú también me traicionarás?”**

El cuerpo alto de su amigo se acercó, dispuesto a lastimarla en su falta de control. Sus manos fuertes agarraron su delgado cuello, pero los ojos redondos llenos de lágrimas lo hicieron soltarla a regañadientes.

**“...”**

**“Tú traicionaste a Pan al involucrar a su hermano, sabiendo cuánto él quería mantenerlo fuera de esto.”**

**“¡Su hermano tiene que pagar por él!”**

**“Nadie tiene que pagar nada.”**

**“¿De qué lado estás, Elise?”**

**“...”**

Elise no respondió; no podía elegir entre la amistad con Jet y Pan. Jet dio la vuelta y se alejó sin darle tiempo a pensar en más preguntas. Elise estaba entre la espada y la pared. Sabía que en ese momento, nada de lo que dijera sería escuchado, pero solo quería que él reflexionara sobre lo extraño que estaban enfrentando.

Su voz dulce gritó tras el hombre que salía de la guarida de los cazadores hacia la puerta.

**“¡Jet!”**

**“...”**

**“Puedes no creerme, pero...”**

**“...”**

**“Quiero que pienses en lo del padre Drakul.”**



“...”

**“Sé que tú también lo sientes.”**

###

En el último piso del hotel Jonoël hubo un pequeño alboroto. Memin informó a su amo sobre el cuerpo blanco en sus brazos mientras llevaba al menor Winnara a su refugio.

Cuando Memin llegó, Ramil, Pan y Methus ya estaban esperando. El liberador del amo lloraba como si su corazón se rompiera, aunque había intentado decir que Pakkpong mejoraba gracias al poder curativo que usó secretamente en el autobús.

**“Tu hermano está a salvo.”**

“Gra –”

**“Déjalo descansar un poco y estará bien.”**

**“¡M-muchas gracias, Memin!”**

El doctor asintió, dejando con cuidado el cuerpo inconsciente en la cama suave.

Se apartó para dar privacidad a Winnara mayor para cuidar a su hermano.

Afuera, dos vampiros esperaban para discutir detalles. Memin supo que Pan había recibido una llamada de la casa de acogida porque no podían contactar a Pakkpong desde hacía días. Pan acababa de descubrir que su hermano no había ido a estudiar al extranjero como pensaba, sino que estaba con los Hunters, el grupo de cazadores del que él apenas había escapado.

El doctor también informó a su amo sobre los eventos previos al incidente en el local que servía de fachada para los Hunters.

**“¿Cómo está el cuervo?”**

**“Me fui antes, señor.”**

**“Kiar está en la sede, amo. Yo iré a verlo,”** dijo Methus.

El progenitor asintió antes de que el mayor de la línea Soléi usara su velocidad para revisar al cuervo rebelde que actuaba sin pensar.



**“Gracias por salvar a Pakkpong.”**

**“Sí, señor.”**

Con eso, Memin y Ramil se separaron. El amo parecía tener asuntos que atender además de Kiar, que Methus había tomado a su cargo. Memin observó a los hermanos Winnara, viendo que no había cambios, y salió del penthouse para descansar tras usar su poder curativo.

En el piso inferior, donde los Soléi descansaban apartados de su amo, Memin dejó caer su cuerpo agotado en el sofá, cerrando los ojos y respirando regularmente. Pakkpong estaba a salvo, Kiar bajo el cuidado de Methus, y el amo tenía mucho que manejar tras estar fuera de Jonoël toda la noche.

Era el momento perfecto para descansar de verdad tras correr entre el hospital, la sede de Kiar y el penthouse de Jo —

*¡Toc, toc!*

*¡Toc, toc, toc!*

**“¿Memin?”**

Sus párpados claros se abrieron de golpe. Reconoció la voz que interrumpía su sueño como la de Winnara mayor. Memin se levantó tras un breve descanso y caminó hacia la puerta, encontrándose con el rostro preocupado del otro.

**“Pakkpong —”**

**“¿Sí?”**

**“...”**

#####

Hace un momento, las palabras de Memin parecían proféticas, porque, como dijo, no pasó mucho tiempo antes de que el cuerpo delgado del hermano menor se moviera. Los ojos claros bajo sus párpados temblaron antes de que los ojos marrón claro, como los suyos, se abrieran.

**“¿Pakkpong, despertaste?”**



“...”

“¿Quieres agua? Te la traigo.”

“¿Phi Pan?”

“Soy yo.”

Pan Winnara ayudó a su único hermano menor a sentarse contra el respaldo de la cama. Sus manos delicadas sostuvieron las del otro, preguntando con una sonrisa aliviada de que no estuviera tan grave como temía.

“¿Quieres agua o algo —”

“¿Estás dispuesto a quedarte aquí con esos vampiros?”

“¿Por qué?”

“Jet me lo contó todo.”

Las cejas de Pan se fruncieron, confundido sobre cómo el otro había sabido eso de Jet. Más allá de la duda, ahora quería enfrentarse al líder de los Hunters que había revelado su secreto a su hermano.

“¿Dónde encontraste a Jet, Pakkpong?”

“¿Por qué me ocultaste lo de los Hunters?”

“...”

“¿Y por qué engañaste a Jet diciendo que te secuestraron cuando estás aquí por voluntad propia?”

“No le mentí a nadie, Pakkpong.”

“¿Entonces estás aquí con ellos por gusto?”

“...”

“¿Estás loco o qué? ¿Ese tipo que trajiste a casa también es un vampiro?”

“No lo llames así.”

Pan entendía que Pakkpong estaba enojado. Su único hermano estaba fuera de sí, creyendo cosas falsas de alguien que lo había engañado para que conociera a los



Hunters, algo de lo que él nunca habló. Pudo deducir de las palabras de Winnara menor qué había pasado antes y quién había revelado su secreto.

**“Estás malentendiendo.”**

**“...”**

**“Jet te está mintiendo.”**

**“Tú eres el que me miente.”**

La mano que sostenía la suya se soltó. El cuerpo de Pakkpong estaba lo bastante fuerte para levantarse de la cama sin su ayuda.

**“Afuera sigue siendo peligroso, no —”**

**“Aquí también lo es.”**

**“Quédate tú solo entonces.”**

**“...”**

**“Y no pienses en seguirme.”**

**“...”**

Pan no quería dejar que su único hermano saliera solo, donde podría ser atacado por alguien que recordara su rostro. Pero no se atrevió a contradecir esos ojos marrón claro que lo miraban con furia, como si fueran a cortar todo vínculo.

Lo dejó bajar en el ascensor. Sus ojos claros recorrieron la habitación, donde no había rastro de Ramil. No era adecuado pedirle a Ramil que se involucrara. Tras un breve pensamiento, corrió a buscar ayuda de la segunda persona que vino a su mente, rezando para que aún estuviera en el piso de abajo.

*¡Toc, toc!*

*¡Toc, toc, toc!*

**“¿Memin?”**

**“Pakkpong —”**

**“¿Sí?”**





**“¿Podrías ayudarme a buscar a Pakkpong, por favor?”**

**“...”**

**#####**

El doctor de la línea Soléi apenas necesitó tiempo para deducir a dónde Pakkpong huiría de todo ese caos. El cuerpo alto se sentó frente a la tienda de conveniencia junto al hospital, comiendo una hamburguesa caliente mientras buscaba con la mirada a alguien que no iría lejos de ese lugar. Pronto, Pakkpong caminó y se sentó en una silla de mármol a su lado.

Antes de salir, Pan le había contado brevemente lo sucedido en el dormitorio y por qué su hermano había terminado con los Hunters: el líder, Jet, lo había usado, aprovechándose de su preocupación por su hermano, haciéndole creer que los vampiros lo habían secuestrado.

**“¿Tienes hambre?”**

**“...”**

**“Toma.”**

Le ofreció otra hamburguesa. Pakkpong la tomó, desenvolvió el papel y preguntó algo que lo intrigaba.

**“¿Tú también eres vampiro?”**

**“Sí.”**

**“...”**

**“¿Me tienes miedo?”**

**“...”**

Masticó la hamburguesa y la tragó. Sus largas piernas se cruzaron, apoyando un brazo en la mesa de mármol, girando la cabeza hacia el pequeño a su lado, cuyas mejillas redondas masticaba el pan antes de responder.

**“No tengo miedo.”**



“...”

“Tú no me harás nada, Memin.”

“Nadie te hará nada.”

“...”

“No somos como crees.”

“Ese hombre no obligó a mi hermano, ¿verdad?”

“Nadie puede obligar a nadie.”

“...”

“Todo lo hacemos por el corazón.”

“...”

“Tu hermano también.”

Le sonrió a Pakkpong, una sonrisa que lo tranquilizó, asegurándole que todo entre su hermano y el progenitor era cosa del corazón, sin manipulaciones ni encierros como él había pensado.

El pequeño asintió. Sus ojos marrón claro, como los de su hermano, parecían aliviarse. El estrés acumulado y la ira por sentirse engañado por alguien en quien confiaba se disiparon con la explicación, como una promesa de que todo mejoraría. Winnara menor solo necesitaba tiempo para entenderlo.

Mientras tanto, Methus fue asignado a revisar al Soléi intermedio. Pero en lugar de usar su poder para ir a la sede, desvió su camino al local de entretenimiento, la guarida de los Hunters.

Se infiltró en las sombras del lugar, observando el daño causado por los inmortales y sus enemigos. Se tapó la nariz al oler algo desagradable y vio sangre roja esparcida por el suelo. El dueño del cuerpo probablemente ya había sido trasladado, al igual que los Hunters, pues no había nadie bajo el edificio en el corazón del distrito de entretenimiento.

Methus se apresuró a cumplir su primera orden. La sede, en ruinas y sin reparaciones, era un contraste abismal con meses atrás, cuando la visitó. Detuvo su velocidad y supo que el cuervo rebelde lamía sus heridas en un rincón del salón ceremonial que usaba para engañar a sus seguidores.



“¿Cómo estás?”

“Ja.”

Kiar, sentado sosteniendo su brazo herido en las escaleras, giró la cara para evitar al intruso que se detuvo frente a él. Methus se agachó, tocando la herida que parecía estar sanando, aunque no podía compararse con la habilidad curativa de Memin.

“Vuelve al hotel. Memin te curará.”

“No te metas.”

“Date prisa, Kiar.”

“No vengas a —”

*Rrrr...*

*Rr...*

Antes de terminar, el sonido de su comunicador interrumpió la conversación. Methus dudó en contestar, pero al ver que era Elise, una de las fundadoras de los cazadores de vampiros, guardó sus pensamientos y deslizó el dedo para responder.

Levantó el teléfono lujoso a su oído, emitiendo un leve sonido para indicar que estaba en la línea.

“ .. ”

“Sé dónde está el padre Drakul.”

#####

Pan recibió un mensaje de Memin diciendo que Pakkpong estaba con él y que su actitud había mejorado tras hablar un rato. El corazón que se culpaba por su hermano comenzó a calmarse. Suspiró sobre el vaso de leche caliente que el líder de Jonoël le había preparado para aliviar su preocupación, llevándolo a los labios y soplando suavemente antes de tragarlo, dejando que el dulce aroma llenara su cuerpo.

“ .. ”



**“Con Memin, tu hermano no tiene nada de qué preocuparse.”**

**“Aún me preocupa qué pensará.”**

**“...”**

**“¿Podrá mirarme como antes?”**

**“Todo necesita tiempo.”**

**“...”**

**“Tú y tu hermano se preocupan el uno por el otro, pero nunca se lo dicen.”**

Como dijo Ramil, ambos guardaban su cariño dentro. Cuando el otro no actuaba como esperaban, el resentimiento crecía por dejarlos preocupados sin explicarse.

**“Todo mejorará.”**

El cuerpo alto se arrodilló frente a él, sus dedos finos levantaron su barbilla. Los ojos oscuros como la noche reflejaban preocupación, como queriendo aliviar la carga de su mente.

**“Dame parte de tu preocupación.”**

**“Tú también.”**

**“...”**

**“Dámela a mí también.”**

El rostro dulce se acercó, apoyando su frente contra la del otro, mirando esos ojos como si así pudiera aliviar su angustia.

A veces, las palabras de consuelo solo curan momentáneamente. Pero las de este hombre frente a él parecían lavar su alma de los sentimientos negativos que lo atrapaban. Cada vez que Ramil pronunciaba una promesa, Pan podía soltarlo todo...

Como esta vez. Dejó el vaso de leche caliente a un lado en el sofá, abrazando al hombre aún arrodillado. Su rostro dulce se apoyó en el hombro alto mientras las manos del otro lo rodeaban, acariciando su espalda suavemente.

Pan Winnara no era diferente a Ramil Soléi Jonoël. Nunca había tenido amor. Darle a Ramil este estatus especial era como aprender a amar por primera vez. Sus pruebas eran muchas y aún no tenían fin. Lo único que podía sostener esta relación



era su estabilidad y la del rey de Jonoèl: un amor que tejería sus lazos para que nunca soltaran las manos que se sostenían...

09

## RUEDA DE LA FORTUNA

"..."

**"Ya sé dónde está el padre Drakul."**

**"¿Dónde?"**

**"En el hospital X, habitación VIP 12."**

**"Muchas gracias, Elise."**

No es que los asuntos de Kiar no fueran importantes, pero la información que acababa de recibir por teléfono era igual de crucial. Methus, con las manos en la cintura, negó con la cabeza mirando a Soléi, el miembro intermedio que se negaba obstinadamente a regresar a un lugar seguro. Aunque su condición no era extremadamente grave, si se dejaba así sin que se recuperara rápidamente, las balas de plata podrían afectarlo hasta el punto de acabar con su inmortalidad.

**"Tengo un asunto importante que atender."**

**"Adelante."**

**"Si quieres morir aquí, es tu decisión."**

"..."

**"Vuelve a Jonèl, Kiar."**

**"Uf."**

Methus quería grabarse en la mente que cada quien era responsable de su propia vida, pero no podía evitar preocuparse por el otro y no quería dejarlo allí. Sin embargo, si se demoraba más, temía que la información obtenida se volviera imprecisa porque alguien podría anticiparse.

**"Es tu problema, entonces."**



Aunque dijo eso, Methus envió discretamente un mensaje a Memin para que viniera rápidamente a vigilar al cuervo rebelde que estaba atrapado en su propio orgullo y se negaba a aceptar ayuda de nadie. Mientras tanto, él se apresuró a salir del refugio de Kiar y se dirigió directamente al hospital, que estaba a una distancia considerable.

Su cuerpo bien proporcionado se movió en un abrir y cerrar de ojos gracias a la velocidad sobrenatural, un don otorgado por quien le dio vida. Aunque muchos vampiros poseían habilidades similares, los de la línea de sangre Soléi, la estirpe del rey de Jonèl, eran claramente superiores.

En apenas un instante, Methus se detuvo frente al hospital que Elise había mencionado. Cruzó las puertas automáticas, pasando entre cientos de personas absortas en sus tareas, y se dirigió al edificio VIP ubicado en lo más profundo del complejo hospitalario.

**“Padre Drakul, habitación 12, por favor.”**

**“El paciente de la habitación 12 acaba de ser trasladado.”**

**“¿Disculpe?”**

**“Sí, los familiares del paciente informaron que necesitaban un traslado urgente hace unas pocas horas.”**

Elise había llegado un paso tarde, y él probablemente demasiado tarde para siquiera verlo, a pesar de su velocidad sobrehumana. Methus inclinó la cabeza en agradecimiento a la enfermera, pero antes de girarse para irse, algo se le ocurrió de repente.

**“¿Podría entrar a revisar la habitación 12, por favor?”**

**“¿Eh?”**

**“Jet me envió un mensaje pidiéndome que viniera a buscar algo importante del padre.”**

**“Oh, ¿Jet? En ese caso, llegaste justo antes de que el personal de limpieza entre a ordenar la habitación.”**

**“Muchas gracias.”**

Methus siguió el camino que la enfermera le indicó con un gesto. La puerta de la habitación más interna estaba abierta, esperando la limpieza tras la partida del





ocupante anterior. Cuanto más se acercaba, más claro se volvía el olor corporal distintivo de su especie, un aroma usado para diferenciarse de otros grupos.

Methus pensó que tal vez algún vampiro había llegado antes o aún estaba dentro, pero al detenerse frente a la puerta, encontró la habitación vacía, sin rastro de nadie.

“ ... ”

**“Entonces, ¿de dónde viene ese aura vampírica?”**

Methus inspeccionó la habitación VIP, que estaba dividida en secciones bien organizadas, acorde al precio que debía costar. Todo parecía impecable, como si nadie hubiera estado allí, aunque la enfermera había dicho que el paciente se había ido hace poco y aún no habían limpiado.

Sin pedir permiso, Methus abrió el refrigerador en la zona del comedor, revisó cajones y estantes, esperando encontrar algo que le diera una pista para continuar su búsqueda. Pero, como era de esperar, estaba a punto de decepcionarse: aparte del sospechoso olor corporal, no había nada más.

Methus se detuvo al pie de la cama, cruzó los brazos y levantó una mano para tocarse la barbilla. Recorrió la habitación con la mirada, preguntándose si su prisa le había hecho pasar por alto algo.

Sus ojos oscuros como la noche se detuvieron en la cama tamaño queen. Todo estaba perfectamente ordenado, incluso las almohadas parecían estar en su lugar original, sin haberse movido nunca. Se preguntó si realmente alguien había usado esa habitación o si Elise y Jet lo estaban engañando. Sin embargo, cuando levantó una gran almohada de la cama, un secreto oculto en la funda se reveló.

**“Un momento...”**

Una pequeña fotografía descolorida, tan vieja que apenas se distinguía, apareció. Era tan antigua que resultaba difícil imaginar cuándo había sido tomada. Methus pasó los dedos suavemente sobre la imagen, tratando de distinguir las caras de las decenas de personas sentadas en sillas y de pie detrás.

**“¿Una iglesia?”**

Methus dedujo la forma de la arquitectura del fondo, que aún era discernible. Examinó los rostros de niños y jóvenes hasta detenerse en el centro de la foto, donde la imagen estaba tan borrosa que costaba identificarla.



Levantó la vieja fotografía hacia el techo blanco para verla mejor a la luz. Sus ojos negros se abrieron de par en par al reconocer los contornos de tres niños y el rostro desvaído, como manchado por agua. Allí estaban Pan Winnara, Jet, Elise y otra figura importante vestida con una túnica blanca larga, como un sacerdote de tiempos pasados. Era alto, de cabello largo hasta los hombros, recogido en una coleta, lo que le daba un aspecto inusual.

### *Era Faradu Jonèl...*

Un hermano de la misma línea de sangre Jonèl que había liderado una rebelión y fue expulsado, desapareciendo como si nunca hubiera existido.

#####

Mientras tanto, el único médico de la línea de sangre Soléi regresó al penthouse del rey de Jonèl tras pasar un tiempo considerable intentando llegar a un entendimiento inicial con alguien que comía una hamburguesa a pequeños mordiscos y aún no la había terminado durante toda la conversación.

Memín no podía dejar a Pakkpong solo. Su objetivo era claro: debía traerlo de vuelta junto con los demás, porque quería que los hermanos Winnara tuvieran la oportunidad de reconciliarse en un momento en que ambos estuvieran emocionalmente preparados para escucharse.

En la planta superior del hotel Jonèl había una terraza que ocupaba todo el espacio. Flores de diversas especies, que solían florecer al atardecer, competían por esparcir sus dulces fragancias. Memín llevó a Pakkpong allí porque Pan y Ramil ya los estaban esperando.

**"Pakkpong."**

**"..."**

**"Gra-gracias, señor Memín."**

Antes de que Winnara, el mayor, pudiera decir algo a su hermano menor, no olvidó agradecer al asistente clave que había logrado que Pakkpong aceptara regresar. Pan se separó de Ramil y se acercó a su hermano, que aún no se movía. Su figura delgada, apenas más alta que la de su hermano, abrazó a Pakkpong con ambas manos. Este permaneció rígido como una estatua por un momento antes de levantar los brazos para devolverle el abrazo.



Nadie dijo nada durante un largo rato, y a nadie le importó que, en ese momento, en la terraza, dos vampiros dejaran a los hermanos solos para que pudieran aclarar las cosas en privado.

**“Phi Pan.”**

**“¿Qué pasa?”**

Pan soltó a su hermano del abrazo, apartó con los dedos el cabello que cubría su rostro y lo llevó a sentarse en una hamaca en medio del jardín de la terraza.

**“Phi Pan.”**

**“Pakkpong.”**

**“¿Por qué me llamas?”**

**“Porque sigues llamándome y no dices nada.”**

Esas pequeñas frases lograron arrancar una sonrisa a ambos. El estado de ánimo de Pakkpong se había calmado desde el inicio, en parte gracias a Memin, quien lo había persuadido para que reflexionara poco a poco y añadiera razón a cada palabra que intercambiaban.

**“Yo...”**

**“...”**

**“Quiero disculparme por lo que hice esta tarde contigo.”**

**“No pasa nada. Si yo fuera tú, también estaría enojado.”**

**“...”**

**“Quiero contarte tantas cosas, pero no sé por dónde empezar.”**

Al ver que su hermano menor guardaba silencio, Pan, que intentaba procesar los eventos para explicárselos, comenzó a sentirse abrumado, sin saber por dónde comenzar: ¿los sueños, la infancia, los cuadros en los que se había sumergido? Todo parecía demasiado increíble para describirlo.

**“Entonces...”**

**“...”**



**“¿Tú sabías desde el principio que todos ellos eran vampiros, verdad?”**

Pan sonrió y asintió.

**“¿Y por qué seguiste quedándote con ellos?”**

**“El Khun Ramil y yo... tenemos un vínculo especial que nos obliga a ayudarnos mutuamente.”**

**“Tenemos que estar el uno al lado del otro.”**

**“ ...”**

**“Confiamos el uno en el otro.”**

**“¿Y es difícil vivir con vampiros?”**

**“No, son como nosotros.”**

**“Sí, claro.”**

**“ ...”**

**“Conozco al señor Memin desde hace tanto tiempo y nunca lo noté. Incluso cuando me dijo que él mismo era un vampiro, no quería creerlo.”** Pakkpong rió, una risa que reflejaba la expresión de asombro en su rostro mientras desahogaba lo que sentía por el menor de los Soléi.

Pakkpong tenía muchas más preguntas después de eso. El pequeño parecía absorber cada detalle sobre la especie inmortal, como si quisiera escribir un documental. Algunas cosas que no podía responder las guardó en su mente para preguntárselas después a un vampiro de verdad.

No contaron cuánto tiempo pasaron juntos. Los temas de conversación cambiaban según quién preguntara, sin olvidar aclarar por qué Winnara, el menor, no había querido estudiar en el extranjero. La razón era que Pakkpong quería pasar tiempo con él, lo que hizo que los ojos claros de Pan se llenaran de lágrimas contenidas.

Esa noche avanzó con entendimiento, fue arrullada por la confianza y continuó con promesas. El vínculo entre Pakkpong y Pan Winnara, que estaba a punto de romperse por completo, comenzó a repararse y reconstruirse lentamente.

Entre risas, sonrisas, fragancias y la luz naranja que brillaba en el amplio cielo nocturno, todo parecía estar en su lugar.



#####

Dos figuras altas y fuertes abandonaron el jardín de la terraza, dejando que los hermanos Winnara se reconciliaran a solas.

**“¿Methus te ha contactado ya?”**

**“Aún no he recibido ningún mens... hmm.”**

Memín detuvo sus pasos cuando Ramil preguntó por Methus. Sacó el teléfono del bolsillo; desde que envió el mensaje a Pan sobre Pakkpong, no le había prestado atención. En la pantalla apareció un mensaje recibido hacía más de tres horas, pidiéndole que fuera rápidamente a revisar al cuervo rebelde que se negaba a regresar a Jonèl por pura obstinación.

Con los ojos muy abiertos, el médico de la línea de sangre Soléi mostró el mensaje a su señor. Los caracteres reflejados en sus ojos oscuros fueron leídos al instante, y sus miradas se encontraron. Sin necesidad de decir mucho, ambos sabían que su destino era el refugio de Kiar.

**“Rompe tus propias reglas por una vez.”**

**“...”**

**“Creo que ese chico está en peligro.”**

Memín normalmente evitaba usar poderes que no necesitaba, pero en ese momento decidió quebrantar sus propias reglas por preocupación, temiendo que el otro pudiera desvanecerse de su vida inmortal. Aunque su velocidad al usar poderes era menor que la de los demás, seguía siendo más rápida que conducir a través del caos del tráfico.

Los dos vampiros se movieron desde el penthouse. En un abrir y cerrar de ojos, el rey de Jonèl llegó al refugio. Ramil corrió hacia el salón y encontró a un miembro de su línea de sangre Soléi tendido inconsciente en el suelo frío y pálido.

**“¡Kiar!”**

Ramil se apresuró a sostener el cuerpo contra el suelo en sus brazos. Su creación aún no estaba completamente inconsciente. Las cejas fruncidas reflejaban tormento; su cuerpo estaba helado, pero cubierto de sudor. Estaba a punto de usar su poder de restauración cuando una voz lo interrumpió.



**“¿Señor, Kiar?”**

Sin necesidad de órdenes, el médico se lanzó hacia adelante, usando su habilidad de curación en la gran herida que atravesaba el brazo de Kiar, dejando un agujero amplio. El cuerpo pálido no tenía buena pinta tras haber sido descuidado tanto tiempo, y su propio poder no era suficiente para contrarrestar el efecto de las balas de plata.

Memín presionó las palmas sobre la herida, y un brillo de energía curativa comenzó a sanarla. Pasó un tiempo considerable hasta que los síntomas se aliviaron, aunque no del todo. Respiraba con dificultad por haber forzado sus límites, hasta que Ramil tomó su muñeca para detenerlo y continuó él mismo.

Los dos vampiros alternaron sus esfuerzos para curar la herida que casi le costó la vida a Kiar Soléi. El poder de las armas de los cazadores, más letal que nunca, hizo que Memín temiera que, si algo así volvía a ocurrir, no podría proteger a sus compañeros como antes.

**“Ah...”**

**“¡Kiar!”**

**“...”**

**“¿Kiar, me escuchas?”**

**“Se-señor...”**

**“¿Puedes abrir los ojos?”**

**“Señor.”**

El cuerpo en los brazos de su creador abrió lentamente los párpados agotados. Kiar parpadeó rápidamente, aún deslumbrado por la tenue luz. Sus ojos negros reflejaron el rostro preocupado de Ramil, quien preguntó:

**“¿Qué pasó?”**

**“Me desmayé.”**

**“Si hubieras regresado a Jonèl, no estaría tan grave.”**

El señor reprendió su obstinación. El cuervo negro ni siquiera sabía cuándo se había desvanecido. Solo recordaba haber intentado curarse, pero la herida era demasiado





grave para resistirla. Su cuerpo estaba tan débil que apenas le quedaba energía para transformarse.

**“No importa cuánto me odies, tu vida debe ser lo primero, Kiar.”**

**“No estoy enojado con usted, señor.”**

**“Lo sé.”**

**“Lo siento.”**

Kiar no podía creer que estuviera recibiendo una disculpa de su creador. De repente, la culpa que había cerrado tras ser consumido por la ira y el resentimiento se abrió de golpe.

El cuervo negro comprendió qué significaba actuar sin pensar cuando todo se salió de control por su culpa, haciendo que otros tuvieran que asumir la responsabilidad de una vida que él casi arrojó por la borda debido a su orgullo desmedido.

**“Sé que lo que hiciste fue porque te preocupas por nosotros.”**

**“Pero eres imprudente, Kiar. No escuchas razones.”**

**“Si murieras, no me lo perdonaría.”**

El rey de Jonèl confiaba y se preocupaba por cada miembro de su línea de sangre más que por nada. Al darles vida, no esperaba nada a cambio, solo que vivieran su inmortalidad haciendo lo que quisieran sin dañar a nadie.

Este cuervo negro solía actuar fuera de control, pero nunca había cruzado la línea. El castigo no recayó únicamente en él porque Ramil sabía que la raíz del problema había sido su propio descuido hacia los sentimientos de Kiar.

#####

**“Lo siento, señor.”**

**“Si ya estás consciente, regresa a Jonèl.”**

**“...”**

**“Hay alguien con quien quiero que hagas las paces.”**

**“Pe-pero...”**



**“¿O prefieres quedarte tirado en el suelo otro día, Kiar?”**

Fue el médico quien interrumpió las excusas poco convincentes del cuervo de alas rotas. Memin ayudó a Ramil a levantar a Kiar. Aunque no estaba al cien por ciento, pensó que sería suficiente para que Kiar se transformara y regresara al penthouse en la planta superior.

Ramil usó su velocidad para adelantarse después de que Kiar asintiera, confirmando que podía transformarse y reunirse con ellos en el destino acordado.

**“¿Y tú cómo vas a ir?”** preguntó Kiar.

**“Tomaré un taxi.”**

**“Uf.”**

**“Si llegas primero, entra. No me esperes.”**

**“¿Por qué te esperaría?”**

Una bandada de cuervos alzó el vuelo hacia el techo y salió por la gran puerta abierta. Memin sonrió para sí mismo al quedarse solo en el refugio. Sin asuntos urgentes, volvió a depender de medios humanos como siempre.

Su figura bien formada se dirigió a esperar un taxi que acababa de llegar. El vehículo se alejó del refugio por una ruta conocida. El médico de la línea Soléi descansó de su agotamiento mirando por la ventana, pero terminó riendo para sí, sorprendiendo al conductor en silencio.

Porque, mientras sus ojos negros miraban distraídamente por la ventana, vio que, en la oscuridad del cielo, una bandada de cuervos volaba cerca del taxi...

No era exagerado lo que Memin había dicho. Aunque tardó casi una hora en atravesar el tráfico para llegar al hotel Jonèl, frente al lujoso ascensor lo esperaba la figura del Soléi intermedio, a pesar de que debería haber llegado mucho antes que él.

**“¿Por qué no subiste antes?”**

**“Te estaba esperando.”**

Memin asintió. Subió al ascensor junto a Kiar por primera vez, ya que normalmente el cuervo negro de Soléi prefería transformarse para entrar y salir por las ventanas de la planta superior en lugar de usar métodos humanos que no le gustaban.



#####

En la sala de estar principal estaban el gobernante de los vampiros y los hermanos Winnara. Memin lanzó una mirada de reojo al hombre a su lado, que fingía ignorar la presencia de los hermanos.

**“Señor Kiar.”**

**“Mi hermano menor se llama Pakkpong,”** dijo el pequeño, saludando con las manos. El Soléi intermedio, incómodo, levantó las manos para devolver el saludo, haciendo que el médico casi se riera. Aunque aún no estaba cómodo, Kiar, que solía enojarse al ver a extraños en Jonèl, ahora solo miraba de un lado a otro, fingiendo olvidar el conflicto como si nada hubiera pasado.

Aunque había mucho por aclarar, todo quedó guardado para un momento más adecuado. Methus, el último en llegar, trajo información sobre el sacerdote que había cuidado a los niños del orfanato donde Pan había vivido.

**“¿El padre Drakul?”**

**“Encontré esta foto en la habitación del hospital.”**

Methus sacó la fotografía que había guardado en el bolsillo interior de su traje y se la entregó a la persona sentada junto al origen de los eventos extraños.

**“Sí.”**

**“Este es realmente el padre Drakul.”**

**“Faradu...”**

Un miembro de la misma línea de sangre pronunció el nombre de su hermano menor sin necesidad de pensarlo. Ramil lo reconoció de inmediato, incluso con el cabello largo recogido hacia atrás.

**“¿Quién es Faradu?”** preguntó Pakkpong.

**“Mi hermano menor.”**

**“...”**

**“Que lideró una rebelión y fue expulsado de Greenmore.”**



Parecía que, en ese lugar, Pakkpong era el que menos entendía. El pequeño tenía signos de interrogación sobre la cabeza todo el tiempo, pero al involucrarse, Ramil decidió contarle la historia.

**“Faradu es mi hermano menor de una línea de sangre diferente.”**

**“ ... ”**

**“El día que el reino vampírico de Greenmore quedó sin gobernante, fui elegido como líder. Pero Faradu no aceptó los resultados de la prueba de poder en la que perdió.”**

**“ ... ”**

**“Tras ser expulsado de Greenmore por rebelarse, no se detuvo.”**

**“ ... ”**

**“Volvió a liderar otra rebelión, causando una guerra entre vampiros que se mataron entre sí.”**

**“Y eso llevó a que me sellaran en un cuadro al óleo para poner fin a la guerra vampírica.”**

El rey de los vampiros explicó los eventos, aliviando las dudas de muchos. Aunque no detalló los orígenes, el hecho de que Faradu hubiera provocado una guerra dentro de su propia especie indicaba que tenía un poder comparable al del actual ocupante del trono.

**“Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que el padre es Faradu?”**

**“Faradu desapareció de nuestro radar al mismo tiempo que se abrió este orfanato.”**

**“Podría no ser él.”**

**“ ... ”**

**“Tengo una forma de probarlo,” dijo Methus.**

**“¿Sería posible que el señor use su poder para sondear la mente de Pan?”**

**“Es demasiado peligroso, Methus.”**

**“Puedo hacerlo,” intervino Pan.**



**“No quiero que corras ese riesgo.”**

La conversación comenzó a calentarse con opiniones encontradas. Pan apoyó la idea de Methus sin saber que el uso del sondeo mental, si se profundizaba demasiado en lo que no debía, podía alterar permanentemente su percepción.

**“Puede afectar tus recuerdos.”**

**“Yo también quiero saber qué hay realmente en mis recuerdos...”**

**“ ...”**

**“Cómo fue en verdad.”**

**“Phi Pan.”**

Pakkpong intentó detener la determinación de su hermano mayor, pero los ojos castaños claros de Pan estaban llenos de una resolución firme para esclarecer los eventos que parecían tener un desenlace en sus recuerdos fragmentados e inestables.

**“Puedo hacerlo, Khun Ramil.”**

**“ ...”**

**“Si esto da respuestas a todo, realmente quiero intentarlo.”**

El rey de Jonèl no pudo negarse, ya que este método podría ser el más rápido para resolver todas las dudas del pasado que habían llevado al presente lleno de resentimientos.

**“No te preocupes, Pakkpong. En un momento estaré de vuelta.”**

**“Señor.”**

**“Sí.”**

**“ ...”**

**“Entonces, comencemos el ritual.”**

#####



En el amplio dormitorio del penthouse del hotel Jonèl, solo estaban Ramil Soléi Jonèl y Pan Winnara. Ambos se sentaron en la suave alfombra, frente a frente. El más pequeño intentó controlar su miedo cuando llegó el momento, con las manos temblando, hasta que el otro las tomó y las acarició suavemente para calmarlo.

**“Si no estás listo, podemos detener el ritual.”**

**“Estoy listo.”**

**“...”**

**“Yo también quiero saber.”**

**“Pareces nervioso.”**

Los finos dedos apartaron el cabello que cubría el rostro de Pan y lo colocaron tras su oreja. Ramil se acercó, rozando sus labios contra la frente del joven y luego contra la misma parte, un toque ligero que no invadía más allá.

**“...”**

**“Si algo sale mal, me detendré de inmediato.”**

**“Sí.”**

**“Confía en mí.”**

**“Confío en usted, Khun Ramil.”**

Pan Winnara apoyó su rostro en las manos que sostenían sus mejillas. Cerró los ojos con fuerza, respiró profundamente hasta llenar sus pulmones y asintió para que el otro comenzara el ritual que desentrañaría todas las incógnitas que pesaban en los corazones de todos.

Los cinco dedos se posaron sobre la frente de quien estaba entrando en un sueño profundo. El cuerpo, empapado en sudor, se encontraba bajo el poder de sondeo





mental de Pan. Forzó la apertura de una gran puerta que impedía el paso a cualquier intruso, dando la bienvenida a quien había solicitado permiso para entrar.

### **\*\*MEMORIA\*\***

¿Hasta qué punto puede una persona distinguir entre un sueño y un recuerdo? ¿Y si un sueño que parece real fuera en realidad una verdad que hemos olvidado en nuestra memoria? ¿O si lo que siempre hemos creído como real estuviera siendo engañado por un sueño en el que confiamos plenamente?

El poseedor del poder de sondeo mental abrió la cerradura de la puerta de los recuerdos. Normalmente, Ramil usaba este poder de manera superficial, porque un leve roce podía romper la delgada línea que protegía los recuerdos de interferencias. Alterar los recuerdos de alguien significaba arriesgarse a consecuencias impredecibles, ¿quién podría saber si serían buenas o malas?

Un estado de flotación sería la mejor forma de describir al cuerpo traslúcido atravesado por niños corriendo de un lado a otro. Ramil recorrió con la mirada su entorno: este lugar era una iglesia, un orfanato donde Pan había vivido alguna vez. La víspera de Navidad estaba impregnada de un aire de felicidad, esperanza y anhelo, emociones que estos niños carecían habitualmente.

El protagonista de esa noche no podía ser otro que Jet, un niño de 12 años que esa mañana había recibido el sacramento de la comunión. Más alto que los demás, estaba sentado en el centro de la mesa del comedor. A su lado se encontraba alguien que Ramil conocía muy bien.

Pan Winnara giró la cabeza como si pudiera ver su figura traslúcida, que observaba desde una esquina de la sala la celebración. Ramil apoyó el hombro contra la pared fría y pálida. El aire del último mes del año envolvía a los niños en abrigos de lana que los hacían parecer pequeños corderos.

**“¡Todos, aquí viene el postre!”**

**“¡Yay!”**

Desde su posición junto a la puerta, Ramil no pudo ver quién entraba con un gran pastel en las manos. El único adulto de la iglesia, el cuidador del orfanato, pasó frente a él.

Con una estatura similar a la suya, un rostro afilado sin rastro de barba y el cabello largo recogido en una coleta, este hombre intentaba ocultar su verdadera apariencia.



Sin embargo, con solo un vistazo fugaz de perfil, Ramil lo reconoció al instante: era Faradu, sin duda alguna.

**“¡Gracias, padre!”**

**“Gracias.”**

**“Bien, niños, ¿qué debemos hacer antes de comer?”**

Una sonrisa fingida en su rostro podía engañar a los corderos inocentes. Faradu repartió el pastel a los niños y luego se sentó en una silla en el centro de la larga mesa. Las manos de los presentes se alzaron para unirse en oración, los párpados se cerraron suavemente y un murmullo de plegarias resonó.

**“Señor nuestro Dios, bendice a todos nosotros...”**

Ramil no apartó la vista ni por un segundo, notando claramente que el hombre vestido de sacerdote no levantó las manos ni rezó como los demás. No era común tener postre después de la cena; comer un trozo de pastel en un día especial era para los niños un cierre memorable, un recuerdo que contarían durante todo el año hasta que volviera a repetirse.

Una brisa suave entró por las altas ventanas abiertas, trayendo el frío de la temporada. Las luces de la iglesia, alejada de las aldeas suburbanas, la hacían brillar como una luna gigante.

Faradu fingió reírse de las travesuras de los niños. Su alta figura se levantó para saludar a quienes estaban bajo su cuidado, deteniéndose a susurrarle algo a Jet, quien estaba rodeado de amigos disfrutando del pastel, sin prestar atención a lo que el padre le decía. Ramil se apartó de la esquina, acercándose al lado de Jet. Su alta figura se agachó al nivel del niño, apoyando una mano en el respaldo de la silla e inclinando la oreja para escuchar el susurro que parecía venir del otro lado de Faradu.

**“Después de la inspección de la noche, ven a verme a mi habitación.”**

**“Sí, padre.”**

Las cejas de Ramil se fruncieron. Apenas podía esperar a que la cena terminara, pero no quería acelerar el flujo mental por miedo a perderse algo. Dejó que el tiempo pasara hasta que los niños se dispersaron para cumplir con sus tareas. Siguió a Pan y sus amigos hasta un gran dormitorio con decenas de camas alineadas. Recorrió la sala con la mirada mientras los niños se preparaban para bañarse y dormir según el horario, una regla escrita con pincel grueso en la puerta.



Pronto, la luna gigante se apagó, dejando solo unas pocas luces encendidas. El sonido de pequeños pasos atravesó su cuerpo translúcido hacia la cama más alejada. Ramil lo siguió con la vista hasta que el niño se metió bajo las sábanas. Poco después, Jet se acercó a una cama cercana.

A medida que se acercaba la hora acordada, Ramil sintió una energía extraña, un aura familiar que se intensificaba. Su corazón latía tan rápido como el de los niños que fingían dormir por miedo a ser descubiertos despiertos.

*\*Crac...\**

Unos ojos rojo sangre miraron hacia la puerta que se abría. En la penumbra, se encontraron con otro par de ojos del mismo color, apenas visibles como sombras negras. Antes de que la tragedia ocurriera, un evento que Ramil no podía alterar, los secuaces de Faradu (*expulsados por su lealtad al rebelde de Greenmore*) disfrutaban de su festín sin temor. Uno arrojó un cuerpo exangüe al suelo frío antes de atrapar a otro que intentaba huir.

El cuerpo alto sentado en posición de loto sobre la alfombra del dormitorio estaba empapado en sudor, las cejas fruncidas y los labios secos como si intentara decir algo. Mientras tanto, su figura translúcida en el reino de los recuerdos corría tras los niños hacia un refugio bajo las escaleras.

**“Tengo que ir con el padre.”**

**“Pe-pero...”**

**“¡Tú y Elise esperen aquí, volveré pronto!”**

Antes de que sus dos amigos cercanos pudieran detenerlo, el niño que no podía faltar a su cita, incluso en un momento crítico, corrió hacia el lugar prometido. Ramil no quería dejar a los demás niños bajo las escaleras, pero tampoco podía apartar la vista de Jet.

Eligió seguir al niño hasta una habitación detrás de la iglesia, inmóvil pero con la puerta abierta, como si esperara su llegada. Jet entró sin dudar, mientras Ramil se detuvo en el umbral ante lo que vio.

Los ojos rojo sangre del padre Drakul, el sacerdote de los niños, brillaban con el cabello largo y desordenado. Una mano gruesa sujetaba un cuello; apenas se reconocía como el mismo padre bondadoso. Ramil pensó que el pequeño en sus garras tampoco lo sabía, porque una voz ronca intentaba llamar al benefactor mientras era estrangulada.



Jet luchaba mientras Faradu, en la forma que Ramil conocía, estaba a punto de dejar su marca en el cuello blanco del desafortunado niño. Pero fue interrumpido por pasos que se acercaban cada vez más.

Faradu olfateó el aire antes de apartarse de su presa, dejando que el aterrorizado Jet se arrastrara a esconderse en el primer lugar que su escasa consciencia pudiera encontrar.

La alta figura salió de la habitación, engañando a los niños escondidos tras las paredes para que creyeran que estaban a salvo. Pan también lo creyó así. El pequeño corrió a través de la oscuridad hacia la habitación del padre Drakul. Sus ojos castaños claros recorrieron el lugar y se abrieron de par en par al ver a su amigo salir de su escondite.

**“¡Jet!”**

**“El padre se fue.”**

**“Y...”**

*Cayeron en la trampa, pequeños...*

Faradu regresó. El aura de hambre era tan intensa como el hedor de una bestia salvaje. Sus ojos rojo sangre brillaban como los de un depredador, y sus colmillos afilados asomaban por los labios. Esta vez, atrapó a Pan, estrellándolo contra la cama antes de atacar al otro niño también.

Dejó a Jet retorciéndose en el suelo y avanzó hacia Pan, que intentaba escapar de la cama. La línea de sangre Jonèl percibió la crueldad de la situación y no podía permitir que continuara...

Alterar la línea de los recuerdos era como caminar voluntariamente hacia un abismo cuya profundidad y contenido eran desconocidos. El maestro del sondeo mental se rindió a su preocupación, incapaz de dejar que la realidad siguiera su curso. Ramil estaba dispuesto a desvanecerse si eso significaba salvar a Pan.

Cerró los párpados, negociando con el poder dentro de sí. Usó su velocidad para embestir a Faradu, haciéndolo volar contra la pared con un estruendo. Su figura traslúcida se volvió más nítida en la oscuridad. Se interpuso frente a Faradu, permitiendo que los niños, sin notarlo, escaparan de la habitación.



No dejó que el enemigo se recuperara ni descubriera su identidad. Aprovechando el aturdimiento de Faradu, Ramil se desplazó hasta las vigas altas del salón de la iglesia.

Una gran sombra se proyectó a través de la puerta. Faradu, recuperando el sentido, se enfureció aún más al no entender con qué se enfrentaba. Ramil notó que parecía más débil de lo esperado: un simple golpe con poder incompleto lo había herido. Dedujo que Faradu estaba debilitado, probablemente sin suficiente sangre para sostenerse. Por eso, en ese momento, buscaba desesperadamente un cuerpo para prolongar su vida inmortal.

Persiguió a los niños, que no podían escapar a tiempo. El hermano mayor de la línea Jonèl concentró su fuerza en los pies, haciendo temblar la viga. Esperó a que Jet y Pan pasaran la zona peligrosa del edificio en ruinas antes de liberar su poder, golpeando la vieja viga de madera para que cayera sobre el cuerpo hambriento de su hermano menor.

El polvo se esparció densamente, pero no pudo ocultar los ojos rojo sangre del vampiro tendido en el suelo. Un vampiro que vivía de sangre humana y se debilitaba mortalmente sin ella en cuestión de días. Parecía que Faradu había sobrevivido con la sangre de los pequeños corderos, racionándola poco a poco para no alarmar al rebaño. Pero ese día, su cuerpo, agotado al límite, lo llevó a salir de las sombras para deleitarse con una cena en la víspera de Navidad.

Levantó la vista hacia los pies de quien dejó escapar a su presa, pero su fuerza falló. Su cuerpo, traicionado por la falta de control, sucumbió a un estado de inconsciencia que duraría mucho tiempo.

*\*¡Crack!\**

Antes de despedirse de su hermano, un sonido sobre su cabeza captó su atención. Los ojos rojo sangre del que había desafiado la línea de los recuerdos se abrieron de golpe al ver, a lo lejos, la figura de un niño pequeño abrazando sus rodillas bajo una viga que no podía resistir la gravedad.

Sin pensarlo dos veces, Ramil usó su poder para interceptar el peligro que se cernía sobre Pan. Sus fuertes brazos sostuvieron la enorme viga, usando los hombros para aliviar el peso que lo hacía crujir de dolor.

" ... "

" ... "



Unos ojos castaños claros se abrieron en la oscuridad. El Pan infantil miró a través de la sombra de la viga que cubría el rostro de Ramil. No podía hablar ni interferir más; aunque había ido demasiado lejos, Ramil mantuvo su postura, esperando a que el niño se levantara con dificultad, apoyándose en la pared para salir por la puerta.

*\*¡Whoosh!\**

Las velas encendidas en el ritual proyectaron chispas sobre la madera vieja, un combustible perfecto que avivó las llamas hasta formar un gran incendio. El fuego rojo reflejó cada rincón de la antigua arquitectura.

*Solo un segundo...*

Pero para la línea de sangre Jonèl, pareció eterno. En medio del caos, no había tiempo para planear qué hacer si el sondeo mental alteraba el tiempo fuera de su control. Lo único que Ramil Soléi Jonèl pudo hacer fue insertarse en los recuerdos de Pan, cerrar las brechas y completar el rompecabezas de aquella víspera de Navidad a sus 12 años...

Aprovechó el momento en que Pan vio su rostro claramente para dejar una fracción de su poder de sondeo mental en lo más profundo de su memoria. Este actuaría lentamente en la línea del tiempo pasado, abriendo otra puerta en los sueños como consecuencia de haber desafiado las reglas del poder de Ramil Soléi Jonèl.

*\*¡Bang!\**

**\*\*SUEÑO\*\***

La mente humana es más vasta que el mar, más profunda que el azul, oscura pero llena de sedimentos que, con un leve movimiento, afectan dimensiones del cuerpo, la mente y el cerebro.

Desde siempre, Pan soñaba con un hombre apuesto como una obra maestra de un gran escultor: rostro perfectamente delineado, ojos negros como la noche, piel pálida que contrastaba con su cabello oscuro, siempre peinado hacia atrás, dejando al descubierto una frente amplia que lo hacía aún más fascinante.

Recordaba vagamente que el primer sueño ocurrió la noche de su vigésimo cumpleaños, tras acostarse exhausto por organizar su tienda todo el día. Anhelaba descansar, sin esperar tener tiempo para soñar. Pero esa noche fue la primera vez que vio al dueño de una sonrisa que lo observaba desde una mesa cercana.





Desde entonces, Pan soñaba con ese desconocido al que nunca había visto en la vida real. El misterioso hombre, cuyo nombre nunca recordaba, dejaba solo imágenes y una extraña sensación antes de dormir: un vínculo, alegría, la esperanza de que esa noche, al cerrar los ojos, lo encontraría de nuevo en sus sueños.

La relación pasó de miradas a conversaciones, aunque al despertar no recordaba las palabras. La felicidad desbordante era suficiente para enfrentar las mañanas caóticas. Días se convirtieron en meses, meses en años, años en muchos años. A veces soñaba con él consecutivamente; otras, desaparecía por completo. No era que no intentara buscarlo, pero no sabía por dónde empezar. El lápiz que esbozaba su rostro en papeles usados, aunque lo dibujara cientos de veces, nunca capturaba al hombre de su mente.

Con el paso de las noches, un corazón puro tejía historias a través de conocerse y tocarse más allá de lo casual. Un beso frío lo marcó, imposible de olvidar incluso al despertar, como si no fuera un sueño. Se convirtió en algo que Pan podría llamar amor. No quería despertar y temía que algún día ese hombre desapareciera de sus sueños como si nunca hubiera existido.

Hasta que llegó el día que tanto temía. Una mañana despertó agitado; una llamada lo convocó a reparar un cuadro dañado por un accidente inesperado. Aunque tenía las manos llenas, aceptó el trabajo sin plazo definido por ser un amigo cercano.

Nada le advirtió que ese día ordinario cambiaría su vida para siempre. Desde el momento en que vio el rostro en el cuadro, su corazón latió como un tambor. Una fuerza lo atrajo a una dimensión desconocida.

Pan Winnara no podía estar seguro de quién había escrito sus sueños o si todo era una coincidencia...

Una coincidencia que lo convirtió en el liberador de una maldición, despertando a alguien que había dormido durante siglos.

Una coincidencia que el hombre que salió del cuadro era el mismo que había esperado desde su vigésimo cumpleaños.

Una coincidencia que era de la línea de sangre de una especie inmortal que lo buscaba.

Una coincidencia que era quien hizo que dejara de soñar con el misterioso hombre con el que había conectado durante años...

**“¡Jet!”**



El regalo de quien pagó el precio por desafiar la línea de los recuerdos fue la imprevisibilidad de lo que esta broma podría hacerle. Nadie sabía qué ocurría tras esa puerta de la que Ramil no regresaba. Pero el dueño de la mano que tocaba la frente de Pan vomitó sangre, desplomándose. Ramil cayó al suelo. Methus, el más sensible, intuyó que algo iba mal y abrió la puerta del dormitorio junto a los demás, sosteniendo al cuerpo que no había salido del trance en sus brazos.

**“Memín.”**

**“Sí.”**

El médico de Soléi sabía su deber. Posó su fría mano en el centro del cuerpo y usó su poder de restauración, aunque ignoraba con qué luchaba el otro lado de la memoria. Mientras, Pakkpong sacudía con sus pequeñas manos al hermano mayor en trance.

**“¡Phi Pan, Phi Pan, ¿me escuchas?!”**

**“¡¡!!”**

**“¡¡Phi Pan!!”**

**“Coff, Coff.”**

Ojalá Kiar estuviera allí, pero el cuervo negro había sido enviado a buscar al sacerdote desaparecido. Methus, poco hábil en restauración, se apartó de Ramil, dejando a Soléi menor encargarse, mientras él atendía a Winnara mayor, que despertó con sangre corriendo por sus labios.

**“¿Estará bien Phi Pan?”**

**“Ya no hay problema.”**

Como dijo Methus, tras usar su poder de restauración brevemente, Pan, que salió primero del ritual, abrió los ojos en sus brazos. Sus ojos castaños claros se abrieron de par en par, como si recordara algo, antes de mover su débil cuerpo, sintiendo el dolor del impacto del sondeo mental.

**“¿Y el Khun Ramil?”**

**“Aún no ha salido de los recuerdos.”**

Pan no se rindió a su estado. Su preocupación por Ramil lo hizo olvidar el dolor, levantándose de los brazos de Methus, aunque este quería prolongar la curación.

**“Khun Ramil.”**



" ... "

**"¿Khun Ramil, me escucha?"**

Pan sostuvo a Ramil contra su pecho para que Memin lo curara mejor, llamándolo sin cesar. Las cejas fruncidas del hombre en sus brazos eran una buena señal de que Ramil seguía allí, pero algo lo retenía.

**"Por favor, Khun Ramil, \*sniff\*."**

" ... "

**"Khun Ramil."**

No quería mostrarse débil, pero su pequeño corazón temía perderlo, incapaz de detener las lágrimas que corrían por sus mejillas claras. Gotearon sobre el rostro de Ramil, como si él también llorara.

**"Khun Ramil."**

" ... "

**"Re-regrese ya."**

Tras la súplica del liberador de la maldición, los párpados del cuerpo que había estado prisionero durante siglos se relajaron. Sus ojos, sensibles a la luz, parpadearon rápidamente, enfocando lo borroso con claridad.

" ... "

**"¿Pan?"**

**"¡Khun Ramil!"**

Ramil Soléi Jonèl despertó en los brazos de quien acababa de explorar en su mundo de recuerdos. Se incorporó, abrazando al lloroso Pan, sin olvidar agradecer a su línea de sangre por cuidarlo.

**"He vuelto, no llores."**

" ... "

**"¿Pan?"**

" ... "



**“¿Hmm?”**

Las manos que lo abrazaban perdieron fuerza. El pequeño cuerpo que se había esforzado por preocuparse se desmayó de nuevo, sumiendo al penthouse, casi en paz tras el ritual, en otro caos. Memin, que planeaba descansar tras la recuperación de Ramil, se ofreció a restaurar al agotado Pan. Pronto, su respiración regular volvió a la normalidad.

**“Uf.”**

**“Gracias, Memin.”**

**“Sí, señor.”**

Los tres vampiros salieron a conversar fuera del dormitorio, ahora ocupado por los hermanos Winnara. Aún tenían mucho que resolver.

**“¿Kiar ha contactado ya?”**

**“Aún no, señor.”**

**“...”**

**“Señor, ¿en los recuerdos de Pan?”**

**“Drakul es Faradu, sin duda.”**

**“...”**

**“Usaba la sangre de los niños del orfanato para alimentarse.”**

Cuanto más hablaba, más veía las imágenes grabadas en su mente. Ramil relató todo a su línea de sangre, sin ocultar nada excepto el cruce de la línea de los recuerdos que lo llevó a alguien cuya identidad no podía confirmar.

Un hombre alto que le parecía vagamente familiar apareció frente a la puerta de la iglesia, apuntándole con un arma.

Ramil guardó ese secreto hasta encontrar pruebas de su origen, hasta resolver sus dudas. Creía que la evidencia estaba en ese penthouse.

**“Descansen. Si Kiar llega, avísenme.”**

**“Sí, señor.”**



Inclinaron la cabeza ante la orden antes de que la línea Soléi regresara a sus habitaciones en el piso inferior. Ramil volvió al dormitorio. Pakkpong aún estaba sentado, cabeceando de sueño pero resistiendo por preocupación, un rasgo idéntico al de su hermano.

**“Pakkpong.”**

**“¿Phi Ramil?”**

**“Ve a descansar, yo lo cuidaré...”**

**“ ...”**

**“Yo me encargo.”**

**“Aún puedo, señor.”**

**“Tus ojos están a punto de cerrarse.”**

Antes de que pudiera protestar, un bostezo traicionó su afirmación. Pakkpong bajó la cabeza, esquivando los ojos oscuros que lo miraban con cariño, y se retiró a la pequeña habitación que le habían asignado temporalmente.

El dormitorio volvió a la calma. Ramil, agotado por usar su poder, se recostó para descansar. Aunque aún tenía dudas sobre el evento que casi lo atrapó en los recuerdos, pensó que la persona que se había colado en sus brazos podría tener respuestas. Parecía que quien venía con ese hombre eran los dos niños que escaparon antes.

Su mente divagaba sin querer dormir. Los recuerdos de Pan que había explorado estaban llenos de detalles ocultos. Temía olvidar algo que rompiera la continuidad. Frunció el ceño, imaginando el gran salón de la iglesia, el dormitorio y otros lugares de esos recuerdos, antes de suspirar profundamente. Por más que lo intentaba, no encontraba rastro del hombre misterioso en la puerta.

**“ ...”**

**“Khun Ramil.”**

**“¿?!”**

**“¿Desde cuándo es tan asustadizo?”**

**“¿Despiertas y ya me provocas?”**



La sonrisa en el rostro de Pan lo tranquilizó un poco. Los efectos del ritual no los habían golpeado tan fuerte gracias a la rápida ayuda de Memin y Methus.

**“¿Te duele algo?”**

**“Ya no.”**

**“ ... ”**

**“¿Qué viste?”**

**“ ... ”**

**“Vi que tu padre es Faradu.”**

**“ ... ”**

**“Te vi a ti...”**

**“Fuiste tú quien me salvó, ¿verdad?”**

**“ ... ”**

A Ramil le gustaba tocar la frente de Pan con la suya. Sentía que así transmitían su mutua preocupación desbordante. Sus ojos se encontraron, cargados de significados que solo su vínculo especial entendía, sin importar las críticas por sus sangres distintas.

**“Pero tengo una duda.”**

**“Sí.”**

**“El hombre en la puerta con Elise y Jet, el que me disparó...”**

**“¿El señor Van?”**

**“¿Señor Van?”**

**“El señor Van era quien donaba dinero al orfanato.”**

**“ ... ”**

**“Venía a visitarnos cada Navidad.”**

Ramil lo sintió aún más familiar, pero no podía soltarse del cuerpo en sus brazos. Grabó ese nombre como la primera pista que buscaría al amanecer.





**“Me atacó porque pensó que yo era el vampiro que los lastimó.”**

**“ ...”**

**“¿Cómo pude olvidar algo tan importante?”**

**“No importa, algunos recuerdos se desvanecen con el tiempo.”**

**“ ...”**

**“Descansa un poco más.”**

**“Tú también.”**

**“No te soltaré hasta la mañana.”**

El cansancio aún presente lo golpeó de nuevo, controlando su débil cuerpo tras un uso intenso hasta el amanecer. Ramil abrazó más fuerte a Pan, apoyando la barbilla en su cabello negro, preparándose para dormir con palabras que parecían una bendición para quien dormía con una sonrisa.

**“ ...”**

**“De ahora en adelante, deseo que no sueñes.”**

Aprovechó que Pan dormía profundamente para ordenar sus pensamientos pendientes, casi sin dormir. Tomó los registros familiares y los leyó uno por uno. Las dudas giraban en las estanterías.

Si no lo hubiera visto antes, no estaría tan ansioso por respuestas. Pero su familiaridad, oculta en lo profundo de su mente, lo llevó a apilar diez libros de Jonèl en la alfombra de su penthouse privado.

Pasaron horas, y de unos pocos libros, la pila creció. La línea de sangre Jonèl suspiró, frustrado por no recordar dónde había visto a ese hombre.

**“¡Maldita sea!”**

Un libro delgado salió volando de su mano, chocando contra la pila alta. Ambos cayeron, abriendo una página que dio a Ramil Soléi Jonèl la respuesta para calmar su irritación.

Un dibujo de una mujer con dos bebés y el hombre de los sueños de Pan detrás. Bajo la imagen, una descripción detallaba el linaje de la línea Jonèl.



"..."

"¿Señor Van?"

#####

Un día después del ritual de sondeo mental, Pan se recuperó del agotamiento. Al recuperar fuerzas, lo primero que pensó fue en sus amigos cercanos, Jet y Elise, quienes fundaron con él un grupo de cazadores. Ellos, fuera de los recuerdos, no sabían que Ramil lo había salvado.

"Este sótano es solo para cazadores."

"..."

"Tú estableciste esa regla, Pan."

El mayor de los gemelos bloqueó las escaleras al sótano. Paul se oponía a Pan desde que se alió con los inmortales, sintiéndose traicionado y evitando enfrentarlo.

"Tengo que hablar con Jet y Elise."

"¿Qué vas a intentar convencer ahora?"

"Paul."

Elise interrumpió. Vestida de negro, se interpuso entre Paul, que mostraba desagrado, y tomó la mano de Pan, llevándolo al sótano como permiso tácito de que aún tenía derechos en la casa de los cazadores.

Paul, molesto, no pudo contradecir a la líder. Solo siguió al sótano, donde su hermano menor, dos líderes y un "*traidor*" estaban con rostros serios.

"¿Vienes a pedir reingresar al grupo?"

"..."

"¿O a revelar que salir fue un plan?"

"Tengo información sobre el padre Drakul."

"Ja."



No solo Pan intentaba hablar mal del benefactor. Elise, informada por la línea Soléi, también advertía sobre las sospechas del padre, tratando de convencer a Jet de que Drakul era un demonio inmortal como ellos.

**“¿No recuerdas lo que pasó en la habitación del padre, Jet?”**

**“ ... ”**

**“¿No recuerdas que quien intentó matarte fue el padre Drakul?”**

**“Cállate.”**

**“Nos crió como alimento.”**

**“ ... ”**

**“¿Recuerdas por qué siempre te llamaba después de la inspección?”**

**“Te dije que te calles, Pan Winnara.”**

Aunque parecía reflexionar, Jet no estaba listo para aceptar la verdad. Ya sospechaba y buscaba pruebas tras las advertencias de Elise, pero veneraba tanto a su benefactor que aceptar esto era tan difícil como perdonar a los inmortales que los masacraron.

**“Piensa bien, Jet.”**

**“ ... ”**

**“Si fuera normal, no habría soportado esto por diez años,”** cerró Elise, sacando a Pan del sótano, preocupada de que una discusión más larga causara problemas entre los amigos. Ambos se quedaron en la planta superior de la tienda.

**“Dale tiempo a ese tipo.”**

**“ ... ”**

**“Se nota que no puede aceptar la verdad.”**

**“Sí, gracias, Elise.”**

**“¿Cómo estás tú allá?”**

**“Estoy bien.”**



Pan sonrió discretamente. Le alegraba que Elise aún se preocupara, aunque le diera dolores de cabeza al mediar entre él y Jet, sin ella, probablemente ya se habrían matado.

**“Tener un novio vampiro no está mal, ¿verdad?”**

**“ ... ”**

**“Al menos estarán juntos hasta el final.”**

**“ ... ”**

**“Me refiero al final de nosotros como humanos.”**

**“Supongo.”**

**“ ... ”**

**“Me voy, Elise. Si necesitas ayuda, avísame.”**

**“Tú también.”**

Pan salió del lugar que ayudó a fundar con las últimas palabras de Elise resonando en su mente. Ningún humano puede escapar a la muerte, y algún día dejaría al rey inmortal de Jonèl. Era algo que ambos debían aceptar.

#####

La figura del líder de los cazadores, conocidos como *Hunters*, llegó a un hospital privado suburbano. Era la segunda vez que debía ocultar al benefactor de las garras de demonios implacables.

Encontraron el cuerpo del padre entre los escombros la mañana siguiente a esa noche de pesadilla. Jet pensó que al menos era afortunado de que, aunque inconsciente, aún respirara. Pero quién diría que llevaba durmiendo desde entonces. Intentó todo, medicina moderna y antigua, sin éxito. Lo único que podía hacer para agradecer su crianza era preservar ese cuerpo hasta el momento adecuado.

Nunca se preguntó por qué, tras décadas, el padre Drakul seguía joven como antes, ni por qué, tras el colapso del edificio, aún respiraba. Hasta la primera advertencia de Elise.



Jet evitaba revivir esa noche de pesadilla, borrando detalles de su mente, aferrándose solo al rencor y programándose para vengar lo que los inhumanos hicieron a sus compañeros.

Odiaba haberse dejado influenciar para investigar el orfanato donde creció, buscando la identidad del padre Drakul sin haberlo cuestionado antes, durmiendo profundamente para revolver los sedimentos de esa memoria.

Cada sonido, olor y visión...

"..."

**"Padre."**

"..."

**"¿Realmente es usted?"**

Su fuerte voluntad nunca había llorado por nada. Pero al buscar la verdad más profunda, el Jet de 12 años negó la imagen en la habitación tras la iglesia, donde corrió lo más rápido que pudo para salvar a alguien.

La alta figura en la habitación, con el cabello suelto y aterrador, cubría su rostro, pero sus ojos rojo sangre eran claros.

"..."

**"¿Es usted de verdad?"**

No quería pensar cuánto se equivocó al proteger al hombre que intentó usar su vida para alimentarse. Ni cuánto tiempo le fue leal, haciendo todo por el benefactor que adoraba.

Se detuvo al pie de la cama por un largo rato. Su agotada mente comenzó a fallar, casi destrozando lo que lo rodeaba. Reprimió su furia, transformándola en un rencor ardiente. Sacó lentamente un cuchillo de plata de su pantalón.

Si el padre Drakul era su mayor error, debía devolver ese cuerpo a responder por sus pecados.

"..."

**"Lo perdono."**



La punta del cuchillo de plata presionó el pecho izquierdo del cuerpo en la cama queen de la sala VIP silenciosa. Sus manos temblorosas y sudorosas soltaron el arma, que cayó al suelo con un eco tras apenas penetrar la carne. El tembloroso Jet recogió el arma poderosa, sus ojos enrojecidos conteniendo lágrimas, preparándose para intentarlo de nuevo.

Pero...

“¡ii!!!”

“¿Qué estás haciendo, hijo querido?”

“Pa-padre.”

El cuerpo que había dormido por décadas se incorporó en la cama blanca. La misma sonrisa bondadosa de siempre adornaba un rostro sin cambios desde el primer día. Una mano gruesa sujetó el cuello de Jet, aún inestable.

El saludo elevó al leal Jet del suelo mientras el otro se erguía en la cama. Sus pies buscaban apoyo, sus manos aferraban la única mano que no lo soltaba.

El rostro se acercó, los ojos rojo sangre reflejaron al mismo hombre que lo atacó en esa habitación. Los ojos hechizados mostraron un rostro al borde de la muerte. La última imagen de Jet fue unos colmillos alargándose antes de que todo se oscureciera.

“Señor nuestro Dios, te adoramos, tú que estás aquí...”

“ ...”

“Reconocemos que eres el Creador y nos ofrecemos completamente a ti.”

“ ...”

“Amén.”

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Un cáliz alto con líquido rojo sangre fue ofrecido a un niño de 12 años en su comunión en Nochebuena. Jet avanzó al altar, sus pequeñas manos tomaron el cáliz del benefactor padre. Su rostro blanco y cabello negro recogido lucían una sonrisa amable.

Los labios inocentes tocaron el borde del cáliz, inclinándolo lentamente, sin notar que la sonrisa amable era solo un cuento para engañar niños...





#####

Unos párpados claros se abrieron, reflejando el alto techo de la sala VIP del hospital privado. Los ojos negros recorrieron lentamente el cuerpo tendido en el suelo. Levantó ambas manos, se sentó y luego se puso de pie.

Sus ojos afilados miraron el cuerpo sin alma, demacrado hasta los huesos en la cama. Faradu observó su antiguo cuerpo desvanecerse al perder el poder que lo sostenía. Cerró los ojos, respiró hondo y llevó el cuerpo recién poseído a recuperar la energía perdida durante tanto tiempo, saliendo por la puerta abierta por una desafortunada joven en vestido blanco.

**“¿Señor Jet?”**

**“...”**

**“¡¡¡Ahhhhhhh!!!”**

11

## CONCLUSIÓN

En el edificio más interno de la planta VIP de un hospital privado en las afueras de la ciudad, el pasillo entre las habitaciones estaba lleno de cuerpos de oficiales y enfermeras. Un cuerpo bien proporcionado pasó por encima del último cadáver sin alma que acababa de privar de vida, utilizando su sangre para aumentar su propio poder.

Las decenas de desafortunados fueron una excelente fuente de energía que hizo que Faradu, en el cuerpo de Jet, se fortaleciera aún más, hasta el punto de robarle los recuerdos de Jet para sí mismo. Satisfecho y con la cara llena, disfrutó del líquido que había absorbido en su cuerpo.

**“¡Ah, hak!”**

Sin embargo, el cuerpo de un enfermero varón, obeso y torpe, que debería haber permanecido inmóvil, se giró boca arriba, mirando al techo. Faradu detuvo sus pasos hacia la salida del comedor y tuvo que regresar hacia el que se movía de un lado a otro. El cuerpo bien proporcionado se agachó, y una mano gruesa levantó el



cuerpo que no estaba completamente sin vida. Sus colmillos afilados se hundieron en la piel gruesa cubierta de capas de grasa, succionando hasta la última gota de sangre, hasta que el cuerpo grande volvió a quedar inmóvil.

Se levantó la camisa para limpiar sus labios manchados de sangre, ajustó su ropa, verificó que todo estuviera en orden, giró el cuello rígido haciendo un sonido como si aplastara una bolsa de plástico, y luego se dirigió hacia el lugar que el dueño del cuerpo llamaba "*Casa*".

Al estar en el cuerpo de Jet, quien era como un líder entre los cazadores asesinos, nadie cuestionó su llegada. Pero quién podría saber que bajo ese cuerpo familiar no estaba el alma del líder de los cazadores. Faradu descubrió la razón detrás del grupo de cazadores asesinos: una venganza contra los vampiros. Esto alimentó aún más su odio al saber que estos humanos despreciables habían cazado a cientos de su especie.

**"¡Oye, Jet! ¿Dónde has estado todo el día?"**

**"Caster ha terminado de crear el arma que querías."**

**"¿Estás bien o qué?"**

Paul levantó la mano y la pasó frente al rostro del líder de los cazadores, pero este no respondió, permaneciendo inmóvil desde que llegó. La situación extraña hizo que el hermano mayor de los gemelos frunciera el ceño, confundido por lo que estaba pasando.

**"¿Ja...?"**

**"¡Ack!!!"**

Faradu no se preocupó por nadie. Arrojó al hermano mayor de los gemelos al suelo con tal fuerza que Paul no pudo levantarse para contraatacar. Caster, que estaba en la sala de laboratorio y presencié la escena sin entender por qué Jet estaba tan fuera de control, contactó rápidamente a Elise mientras, incapaz de pelear bien, levantaba el gatillo de su arma para detener al hombre frente a él, que no parecía ser su líder.

Faradu, en el cuerpo de Jet, avanzó directamente hacia Caster. Sus dedos delgados presionaron el seguro, enviando una bala de plata que rozó su rostro y agitó el cabello de Jet, haciéndolo ondear. Sin embargo, la mente que controlaba el cuerpo no mostró miedo.

Extendió la mano, agarró la pequeña pistola y la torció hasta deformar la mano de Caster. El arma cayó al suelo antes de que arrojara el cuerpo del hermano menor de



los gemelos contra el vidrio a prueba de balas, haciéndolo trizarse por la fuerza sin contención.

"¡Caster!"

"..."

"¿Jet?"

"..."

"¿Eres tú?"

"Supongo que sí, ¿no?"

Elise abrió los ojos de par en par. La joven ni siquiera parpadeó, pero el cuerpo de Jet apareció frente a ella de repente.

Una mano gruesa la levantó del suelo. Sus pies se agitaron mientras sus manos intentaban liberar el agarre férreo alrededor de su cuello. Faradu no esperó a que Elise sufriera demasiado tiempo. Olió la fragancia de su piel, aflojando ligeramente el agarre en su cuello para dejar espacio a los colmillos afilados que sobresalían de sus labios, permitiéndole saborear la sangre y restaurar la energía que había perdido.

"¡Juk!"

"Je-Jet..."

"..."

"..."

Un pequeño con ojos completamente negros detuvo el vaso alto en su mano. Jet lo soltó de sus labios, frunciendo el ceño y ladeando la cabeza, preguntándose en su mente si acababa de escuchar a Elise llamarlo. Intentó buscar la fuente del sonido que pronunciaba su nombre, sus ojos claros recorriendo la habitación del padre Dragul.

"Jet."

"Sí, padre."

"Bebe."



"..."

*"Bebe, hijo, para que termine el ritual."*

*"Je-Jet."*

*"¿Por qué me llamas, Elise?"*

Separó sus colmillos del cuello delicado, susurrando con una voz ronca que, aunque era la de Jet, Elise supo de inmediato que no era él. La joven evaluó por sí misma que no podía más; sus párpados, pintados de rosa por el maquillaje, se cerraron con fuerza, aceptando su destino.

¡Bang!!!

"!!!"

En el sótano de un lugar de entretenimiento no había forma de que un pájaro pudiera entrar hasta allí. Sin embargo, un cuervo negro gigante se lanzó y chocó contra el vidrio ya agrietado, extendiendo una red de fisuras hasta los bordes de cemento antes de que colapsara estrepitosamente contra el suelo de concreto del sótano.

¡Plaaaang!!!

Faradu apartó su atención de Elise, que estaba inconsciente, dejándola caer al suelo como si fuera basura. Lo único que captó su interés en ese momento fue una bandada de más de diez cuervos negros que irrumpieron desde la puerta exterior, volando en círculos dentro de la habitación. Faradu levantó la mano para protegerse de los picos que lo atacaban, hasta que los diez cuervos se fusionaron en la figura de un joven vestido completamente de negro.

Parecía que el visitante no era solo el hombre frente a él. En una fracción de segundo, un cuerpo con poderes de velocidad apareció junto a sus seguidores, una cara serena que Faradu reconocía bien.

El único hermano de sangre de la sagrada familia Jonèl.

"..."

*"No nos vemos desde hace mucho, ¿verdad?"*

"..."

*"Mi hermano."*



**"Faradu."**

Kiar regresó con malas noticias que casi hicieron colapsar a Pan. Los cuervos negros lo siguieron hasta descubrir dónde Jet había escondido al sacerdote del orfanato, pero todo fue demasiado lento. El estado del pasillo del hospital hizo que Kiar casi vomitara; decenas de cuerpos yacían desordenados en el suelo, todos con los ojos abiertos y marcas de colmillos en el cuello.

Aunque era indiferente a la muerte y despreciaba a los humanos sucios, Kiar no podía negar que no toleraba lo que el enemigo jurado de su creador había hecho. Pasó por encima de los cuerpos sin vida hasta el final del pasillo, el olor metálico de la sangre golpeándole la nariz todo el camino hasta una habitación con la puerta abierta de par en par. Su instinto le decía que este lugar debía haber sido conveniente para que Jet escondiera al benefactor, alguien de quien nunca supo que, bajo esa figura alta y bondadosa, albergaba la crueldad del menor de los Jonèl, quien se rebeló y fue expulsado de Greenmore.

Kiar se detuvo junto a una cama en una amplia habitación. En el colchón, que debería estar limpio, yacía un cuerpo demacrado, reducido a piel y huesos, irreconocible de cómo pudo haber sido en vida. Examinó el cuerpo sin vida de Faradu, frunciendo el ceño, confundido en su mente: si lo había dejado así, ¿cómo habían ocurrido las decenas de cadáveres afuera?

**"..."**

**"¿O acaso...?"**

Los cuervos negros no le dieron tiempo para especular demasiado. Kiar disolvió su cuerpo en decenas de cuervos que volaron por la puerta, pasando por el pasillo lleno de cuerpos hacia un destino al otro lado de la capital, para reportar noticias que hicieron que todos se movilaran con poderes de velocidad, sin exceptuar al doctor que temporalmente dejó de usar vehículos.

Excepto por el pequeño humano que insistió en unirse a pesar de las advertencias del rey de los Jonèl por preocupación. Sin embargo, Pan no se rindió; su persistencia lo llevó a viajar en coche desde el Hotel Jonèl, acompañado por los cuervos seguidores de Kiar.

**"No nos vemos desde hace mucho, ¿verdad?"**

**"..."**

**"Mi hermano."**



**"Faradu."**

**"¿Entonces recuerdas el nombre de tu hermano menor?"**

No había miedo reflejado en los ojos de los hermanos de sangre. Faradu usó su velocidad para acercarse a Ramil, quien permaneció inmóvil. Sus labios finos esbozaron una sonrisa torcida mientras examinaba el rostro de su hermano perdido.

**"No nos vemos desde hace mucho."**

**"..."**

**"Tú sigues..."**

**"..."**

**"Siendo un rebelde como siempre."**

**"Je."** Ramil giró la cara, su figura alta soltó una risa ante la actitud de su hermano menor. Parecía que Faradu había dormido tanto tiempo que olvidó quién era realmente el rebelde.

**"..."**

**"¿El rebelde no eres tú, acaso?"**

**"!!!"**

Ramil no perdió tiempo dejando que el otro divagara. Sus ojos rojo intenso y su mano gruesa agarraron el cuello del cuerpo bien proporcionado, lanzándolo a través del vidrio destrozado contra la pared más lejana del laboratorio, antes de usar su velocidad para acercarse como si desapareciera, golpeando con el pie el pecho de Faradu en el cuerpo humano, haciéndolo escupir sangre roja.

Mientras tanto, afuera, Methus llevó rápidamente a Elise a un área segura. La única mujer parecía estar en peores condiciones que los gemelos Paul y Caster, quienes lograron salir del sótano por sí mismos sin necesidad de ayuda. Kiar observaba la situación desde abajo, calculando que si Ramil mostraba signos de flaquear, se uniría al combate de inmediato, sin importar si era un 2 contra 1; no había reglas fijas en esta situación.

Dos linajes Soléi ayudaban a revivir a los tres cazadores en la parte superior del lugar de entretenimiento. Afortunadamente, los gemelos no mostraban síntomas



preocupantes, por lo que la atención se centró en Elise, que aún respiraba con dificultad.

**"¡Elise!"**

**"¿Pan, Pakkpong?"**

**"¿Qué pasó? ¿Dónde está el Khun Ramil?"**

Los cuervos seguidores de Kiar no informaron que, además de Pan, Pakkpong también se había unido. La preocupación que debería haberse centrado solo en el hermano mayor ahora se dividía con el menor, quien parecía desconcertado y no podía ocultar su expresión de pánico.

**"El señor está abajo, ta..."**

**"¡Pan, no vayas aún, Pan!"**

**"¡Phi Pan!"**

**"Pakkpong, quédate aquí. Yo iré solo."**

Pan ignoró las advertencias de los gemelos cazadores y Methus. Su cuerpo delgado bajó corriendo las escaleras hacia el sótano sin pensar en su vida, seguido de cerca por Paul, Caster y el mayor de los Soléi.

Methus estaba igual de preocupado, pero no podía dejar a Elise, que aún no estaba bien. Intentó detener a Pakkpong cuando vio que también quería bajar. El doctor Soléi negó con la cabeza y le pidió que se quedara allí para hacerle compañía a Elise.

**"Pe-pero yo..."**

**"Si bajas, será más peligroso."**

**"..."**

**"Quédate aquí y ayúdame."**

Pakkpong asintió, aunque su corazón estaba desgarrado por la preocupación por su hermano. Como dijo el doctor, si bajaba, no podría ayudar mucho y podría convertirse en una carga para los demás.

El cuerpo pequeño se arrodilló junto a Memin, sus ojos recorriendo el entorno, vigilando que nada extraño apareciera de repente.





**"¡Ah, un arma!"**

**"¿Señorita Elise?"**

**"Jet, coff, coff, sabe dónde está escondida el arma."**

**"¿Qué arma, señorita Elise?"**

**"El arma que pu... coff, coff..."**

**"..."**

**"Ramil no puede usar su poder de percepción mental."**

**"..."**

Elise fue llevada a esperar en el coche afuera. Aunque su condición mejoró y recuperó la conciencia gracias al poder de curación, Memin no podía arriesgarse a que participara en la pequeña guerra en el sótano. Una vez seguro de que Elise estaba a salvo, los dos ayudantes se dirigieron rápidamente al sótano del lugar de entretenimiento.

Nadie se atrevía a interrumpir el campo de batalla donde los linajes Jonèl se enfrentaban ferozmente en el laboratorio. Ramil llevaba la ventaja gracias a su fuerza superior, esquivando cada movimiento de Faradu y contraatacando con precisión, sin darle descanso.

Fuera del laboratorio, una mezcla de seres inmortales y humanos observaba el combate, no muy diferente a una escena de acción de una buena película. Pero el corazón impaciente de Pan lo llevó a intentar interponerse varias veces, hasta que los gemelos tuvieron que sujetarlo por los brazos.

**"De todas formas, ese vampiro ganará."**

**"Entrar solo lo estorbará, Pan."**

**"¿Y Jet?"**

**"¿Jet sigue en ese cuerpo, verdad?"**

**"Sí, sigue ahí."**

Methus respondió a la pregunta con una actitud segura. El linaje Soléi había observado desde el principio que, en ocasiones, Faradu parecía estar comunicándose con alguien que resistía su control. El ritual de posesión del cuerpo



no había funcionado al cien por cien como él pretendía. Por lo tanto, si Ramil mataba a Faradu en el cuerpo de Jet, sería como enviar el alma de Jet al más allá junto con él.

**"Entonces, si el Khun Ramil mata a Faradu, ¿Jet no estará en peligro?"**

**"Por eso el señor no lo ha matado aún."**

Methus percibió que su creador estaba conteniéndose, como jugando con un niño. Ramil probablemente estaba buscando una forma de eliminar la mente que controlaba a Jet sin dañar al verdadero dueño del cuerpo, que también luchaba desde dentro. Sin embargo, el rey de los Jonèl subestimó demasiado a Faradu. Su cuerpo alto se contuvo tanto que cometió un error, deslizándose por el suelo y chocando contra la pared con un estruendo en el sótano.

Las bombillas del techo se balancearon y cayeron, rompiéndose en pedazos, y su brazo fuerte tuvo que protegerse de los fragmentos afilados. Ramil dejó un breve momento de defensa, pero fue suficiente para que Faradu, que poseía tanto el cuerpo como los recuerdos de Jet, supiera que en ese laboratorio había un arma que los gemelos estaban fabricando y aún no habían probado.

Un arma creada según lo que Pan había descrito sobre un poder que podía manipular la mente, convirtiendo lo bueno en malo, un poder que hacía a Ramil, el Soléi Jonèl, superior a él.

Faradu aprovechó el descuido para abrir una caja de terciopelo negro guardada en el área de trabajo de Caster. Desbloqueó el seguro con la punta de sus dedos en un botón automático, y la caja rectangular se abrió bajo el cuerpo de su dueño.

Un adorno negro puro, una cadena delgada y larga formando un círculo del tamaño justo para la cabeza, con una gema negra en el centro. Hecho de un mineral que dominaba el poder de percepción mental, nunca había sido probado, porque la única persona con ese problemático poder jamás había visto algo así. Faradu lo colocó en su cabeza, girándose con su cuerpo bien proporcionado para recibir el impacto de alguien que se movía a gran velocidad, pero esta vez no fue tan sencillo.

Ramil calculó el momento perfecto para usar su poder de percepción mental contra Faradu. El rey de los Jonèl planeó que, si podía acercarse lo suficiente, esta vez entraría a jugar en la mente del otro, buscando una forma de hacerlo rendirse en su lucha contra Jet, cuya presencia Ramil aún podía sentir, no estaba dormida.

**"¡Espera, Caster!"**



"¡Maldita sea, la corona!?"

"¿Qué es eso...?"

¡Pruuu!!!

Sin embargo, sus ojos rojo intenso reflejaron la gema oscura en la frente del cuerpo bien proporcionado frente a él. Un poder como olas gigantescas lo golpeó, lanzando su cuerpo alto desde el fondo del laboratorio hasta chocar con fuerza contra Memin, quien bajó justo en ese momento.

"¡Ack!"

"¡Ay!!"

El creador y el menor de los Soléi fueron ayudados a levantarse. Afortunadamente, no estaban muy heridos. Los ojos rojo intenso de los inmortales no podían ocultar su curiosidad por el adorno negro en la cabeza de Faradu en el cuerpo de Jet. Quien lo fabricó dio una explicación breve:

**"Esa gema está hecha de un mineral que refleja el poder de percepción mental."**

**"Nunca la probé, pero parece que funciona."**

La fuerza desconocida de Faradu no dio tiempo para pensar. Kiar aprovechó el momento para disolverse en cuervos y volar alrededor, distrayendo su enfoque. Al mismo tiempo, Pan usó el caos para acercarse al cuerpo de su amigo cercano, con la intención de clavar una daga que había tomado del bolso de armas de Caster en el pecho izquierdo.

El dueño de los ojos marrón claro se apartó del que estaba a solo un aliento de distancia. No temía el arma en su mano; cuanto más se alejaba el otro, más sonreía el cuerpo bien proporcionado. El mayor de los Winnara tragó saliva con dificultad. Una fracción de segundo se sintió como una eternidad. Sus manos sudaban sosteniendo la daga afilada, sin atreverse siquiera a levantarla. Y cuando una voz familiar salió del cuerpo de su amigo...

"Pan."

"¿Je-Jet?"

"Soy yo."

¡Plak!!



**"¡Ten cabeza, Pan! Eso no es Jet."**

El grito de advertencia de los gemelos cazadores resonó al mismo tiempo que el cuerpo del mayor de los Winnara fue sostenido justo a tiempo por los brazos del rey de los Jonèl. El dueño del cuerpo delgado en sus brazos no tuvo el valor de clavar el cuchillo en el cuerpo de su amigo. Pan cayó en la trampa de Faradu, quien lo engañó astutamente.

Pero los cuervos negros de linaje Soléi no lo dejaron esperar mucho. Decenas de sombras oscuras se lanzaron contra el cuerpo que estaba demasiado orgulloso de haber engañado al pequeño. Faradu retrocedió un poco por la sorpresa, pero se recuperó. El poseedor del cuerpo tomó un fragmento de vidrio y lo clavó en el cuerpo de un desafortunado cuervo seguidor. El subordinado de Kiar, Mumin, se disolvió en el aire, dejando solo plumas como recuerdo para su amo.

Kiar volvió a formar su cuerpo. El líder de los cuervos negros no pudo controlar su furia por la pérdida de un compañero querido. Su cuerpo alto se acercó a Faradu, golpeándolo sin piedad. El rostro del dueño del cuerpo giró con el impacto antes de que, aprovechando que Kiar tomaba aliento, usara su velocidad para posicionarse detrás y golpearlo con toda su fuerza, haciendo que el cuervo negro cayera al suelo.

**"¡Kiar!"**

Pan se liberó del escudo llamado Ramil. Su cuerpo delgado corrió para interponerse. Sus ojos marrón claro no reflejaban miedo, su rostro dulce estaba cubierto de sudor, y sus hermosas manos temblaban, aferrándose con fuerza al borde de su camisa.

**"Jet."**

**"..."**

**"Jet, ¿me escuchas, verdad?"**

**"¡Maldita sea! ¡Ayuda!"**

**"Jet..."**

El comportamiento del cuerpo bien proporcionado frente a él cambió. Sus dos manos se levantaron para sujetarse la cabeza, inclinándola hacia el suelo, dejando escapar un sonido que hizo que Pan corriera a sostener a quien estaba a punto de caer. Sostuvo el cuerpo de su amigo cercano, que permanecía inmóvil en sus brazos, con la cabeza gacha y el cuerpo temblando, creando un silencio en el sótano que antes había sido un campo de batalla en miniatura.



"..."

"¿Jet?"

"..."

"..."

"Ja, ja."

Pan volvió a equivocarse. El cuerpo levantó las manos para sujetar su cuello blanco. Sus pequeñas manos intentaron liberarse del agarre. Ramil no permitió que su amado sufriera ni un segundo. Su velocidad lo llevó a él de inmediato, pero fue más lento que Faradu, quien arrojó el cuerpo de Pan contra el grupo detrás, haciéndolos caer en desorden, antes de volverse para enfrentarse a un Ramil furioso, con la sangre subiéndole al rostro.

El mayor de los Jonèl ya no mantuvo su calma, y eso era exactamente lo que Faradu quería. Si Ramil perdía el control, el poder oculto de la gema misteriosa en su frente podría volverse más fuerte.

**"No toques a los míos."**

**"¿En serio? Pero ya lo hice."**

Ramil no pudo distinguir sus emociones, por más que intentara mantenerlas estables. Sin embargo, cuanto más veía la arrogancia del otro, más ardía el fuego en su interior. El rey de todos los vampiros golpeó con el puño inmediatamente después de la última frase. El rostro ensangrentado rio fuerte, como si fuera una broma. Las llamas en su pecho ahogaron el sonido de los golpes pesados, aumentando su furia sin importar quién intentara detenerlo. Su respiración agitada no cesó en su ataque contra su hermano de sangre, hasta que...

**"¡¡¡Khun Ramil!!!"**

**"¡Mi señor!"**

**"!!!"**

**"¡Khun Ramil, deténgase!"**

"Ja, ja."

Como si alguien hubiera encendido un interruptor en la oscuridad, sus brazos fueron detenidos por el cuerpo de Methus, mientras Pan lo abrazaba por la cintura,



tirando de él para detener al cuerpo inconsciente. El puño duro que golpeó el rostro no pertenecía a Faradu, como había pensado, sino al linaje Soléi del medio que él mismo había creado.

**"¿Por-por qué?"**

**"Kiar, yo..."**

Kiar estaba en un estado casi irreconocible. Methus lo sostuvo rápidamente para sacarlo del alcance del combate. El equipo médico del grupo no se rindió, aunque estaba casi agotado. El doctor usó su poder hasta quedar pálido, pero no permitiría que el cuervo negro sufriera daño alguno.

Al mismo tiempo, Ramil seguía confundido sobre por qué había visto a Kiar como Faradu. El cuerpo bien proporcionado de su hermano menor se sentó en el escritorio en medio del laboratorio, balanceando los pies y riendo con satisfacción.

**"¿Y entonces, por qué?"**

**"Caster, ¿qué poder tiene esa gema exactamente?"**

**"Puede reflejar el poder de percepción mental."**

**"Significa que si Ramil usa su poder de percepción mental contra él, se reflejará de vuelta y percibirá la mente de Ramil en su lugar."**

**"¿Cómo demonios inventaste eso, Caster?"**

El hermano mayor de los gemelos elogió al menor sin considerar la situación, hasta que Caster le dio un codazo en el estómago para que callara.

**"Entonces, la única forma ahora es destruir esa corona."**

**"Todavía..."**

**"¿Ya terminaron de reunirse?"**

**"Para que pueda empezar."**

Faradu apareció en medio del grupo sin dar tiempo a que nadie reaccionara. Barrió a los cazadores y vampiros, dispersándolos. Su poder, que había aumentado, probablemente porque podía controlar casi por completo la mente de Jet.

Un brazo largo golpeó al cuerpo alto de su hermano mayor, apartándolo de Pan, antes de que una mano gruesa agarrara el cuello de Pan. Se movió a gran velocidad,



sin importar cuánto sufriera el humano sin poderes por el uso de esa fuerza. El cuerpo bien proporcionado se detuvo en la parte trasera, y su otra mano sujetó el cuello del pequeño que se escondía. Ahora, los dos hermanos Winnara estaban en las garras de Faradu.

"¡Pan!"

"¡¡Pakkpong!!"

"Ja, ja."

"Si me odias, desquítate conmigo, Faradu."

"Ya no eres interesante, Ramil."

"..."

"Pero si quieres salvarlos a ambos..."

"..."

"Entrégame el trono. Sométete a mí."

Sus manos se apretaron con fuerza. Los dos hermanos se retorcían, casi asfixiándose en las garras del ángel de la muerte, con los pies agitándose en el aire sobre el suelo.

"¿Por qué no aceptas la verdad de que no eres adecuado?"

"¿Adecuado para qué, esclavo?"

"¡Tú!"

"Si es por poder, ahora tengo los cuatro completos. ¿Qué me falta, Methus?"

"..."

"Me rindo."

"..."

"Suelta a esos dos niños ya."

Ramil cayó al suelo. El linaje vampírico estaba en una posición difícil, incapaz de soportar la escena frente a él. Methus quería levantar a su amo, con el corazón destrozado, pero al ver que este inclinaba la cabeza enviando una señal con la





mirada, el mayor de los Soléi se rindió al plan, cualquiera fuera, arrodillándose junto a su señor.

Faradu rio aún más fuerte. Avanzó hacia su hermano, soltando lentamente las manos de sus cuellos pero sin liberarlos del todo. Con una sonrisa de oreja a oreja, se paró derecho, dándole la espalda a las escaleras, a punto de burlarse de su querido hermano mayor.

Sin embargo, una sombra alta proyectada desde atrás cubrió al cuerpo que disfrutaba del espectáculo. Se detuvo en seco, aflojando las manos lentamente antes de girar la cabeza para ver la causa que hizo sonreír a Ramil.

**"¿Por qué mi hijo querido actúa así?"**

¡Bang!!

Tras el sonido del disparo, Pan se liberó del agarre y volvió a los brazos de quien estaba arrodillado en el suelo. Ramil lo abrazó con fuerza y lo llevó a un lugar seguro, al igual que los otros vampiros, los gemelos cazadores y Pakkpong, ayudados por Methus.

La bala de plata rozó el rostro de Jet, dejando una marca quemada en su mejilla. El cuerpo bien proporcionado retrocedió, preparándose para la llegada del hombre al que llamaban "*Señor Van*", el benefactor del orfanato que apoyaba financieramente a decenas de niños bajo el cuidado del padre Dragul.

El cuerpo alto avanzó con pasos firmes, sin mostrar temor alguno. Una escopeta casi tan larga como su brazo apuntaba al causante de que el Señor Van abandonara su pasatiempo. Una llamada de Elise, a quien consideraba como otra hija, con voz temblorosa relatando los eventos desde el principio, aún sin terminar, hizo que la mano que sostenía un pincel sobre un gran lienzo se cambiara por una escopeta cargada con balas de plata, apareciendo en el lugar de entretenimiento en cuestión de minutos.

¡Bang!!!

Un nuevo campo de batalla en miniatura surgió en el laboratorio casi destruido. Varias vidas observaban desde afuera, listas para actuar si algo ocurría. Excepto por el desafortunado Kiar, cuya condición aún no era buena. Ramil dejó al linaje medio de su creación, que estaba siendo curado por el doctor Memin, y volvió a posicionarse detrás de Pan Winnara, cuyo rostro no lucía bien.

**"Khun Ramil, por favor."**



"..."

**"¿Podemos salvar a Jet?"**

"..."

**"Sáquenlo, no quiero que muera."**

Ramil no sabía qué decidir. En esta situación, la mejor opción era eliminar a Faradu en el cuerpo de Jet y aceptar el destino de que Jet también se iría con el cuerpo sin vida. No quería hacer promesas al dueño de los ojos marrón claro que lo miraban suplicantes. El rey de los Jonèl giró la cabeza hacia quien lo creó, buscando ayuda.

**"¿Qué debo hacer?"**

**"Si sacamos a Faradu del cuerpo de Jet, yo tampoco sé cómo."**

**"Pero si destruimos esa corona, su poder de percepción mental funcionará con Jet."**

"..."

**"La gema del centro perderá su poder si es alcanzada por una bala de plata."**

"..."

Caster respondió. El menor de los gemelos, ingenioso como ácido, siempre inventaba lo que quería y estaba orgulloso de presentar nuevas armas. Nunca había una vez que no se sintiera satisfecho con sus creaciones, pero parecía que esta sería la primera vez que, si pudiera retroceder, destruiría esa corona antes de que mostrara su poder.

**"¡¡Señor Van!!"**

"..."

**"¡¡La gema en el centro de la frente!!"**

Sin esperar más, Pan, tras escuchar a Caster, gritó al hombre que avanzaba sin miedo hacia Faradu. El cuerpo alto se detuvo al escuchar al chico llamarlo, antes de cambiar la dirección del cañón de su escopeta del pecho izquierdo al centro de la frente.

La piedra negra reflejó la imagen del cañón. El que se atrevió a tomarla y ponérsela sin permiso usó su velocidad para intentar escapar del sótano. Pero el cazador



experto disparó la escopeta tras el cuerpo que casi desaparecía, acertando en el pie y haciendo que Faradu cayera al suelo torpemente.

El Señor Van se acercó. El cañón, tan largo como su brazo, apuntó a la gema en el centro de la frente. Su pie pisó el pecho antes de que la bala de plata impactara el mineral negro puro. Los ojos de Faradu en el cuerpo de Jet se abrieron de par en par, sus labios finos olvidaron cómo tomar aire. La pequeña bala de plata quedó incrustada en el adorno, pero la resistente protección creada por el gemelo Caster no permitió que atravesara el cerebro.

El hollín de la pólvora manchó su rostro. El Señor Van se arrodilló, presionando el pecho, y lanzó una mirada para que los refuerzos tomaran su lugar.

**"Guárdalo tú."**

**"Sí, mi señor."**

Ramil entregó la corona, retirada de la cabeza de Jet, a Methus, quien estaba cerca ayudando. El cuerpo inmóvil recuperó la conciencia y comenzó a retorcerse bajo el agarre de brazos y piernas.

Paul se ofreció a relevar a Ramil, quien se preparaba para usar su poder de percepción mental para encontrar al verdadero dueño del cuerpo, perdido en quién sabe dónde, y devolverle su cuerpo. Los ojos negros como la noche se tornaron rojo intenso. El ritual estaba a punto de comenzar, pero fue interrumpido por alguien que se arrodilló a su lado.

**"¿Puedo entrar con usted, por favor?"**

**"..."**

**"Creo que sé dónde está Jet en ese mar de recuerdos."**

Ramil sabía que en ese momento no tenía información alguna sobre Jet. Entrar profundamente en su mente sin un punto claro no lo llevaría a encontrar el alma perdida. No tenían días para explorar el mundo de los recuerdos de Jet. Sin embargo, entrar juntos en ese mar mental era algo que nunca se había hecho, ni registrado en ningún libro.

**"No estoy seguro."**

**"¿Podemos intentarlo? Si no funciona, no se pierde nada."**

**"..."**



**"Por favor."**

Ramil había dejado una fracción de su poder de percepción mental en Pan cuando era niño. Pensó que había una alta probabilidad de que él pudiera entrar en los recuerdos de Jet junto con él. Pero lo que temía era no saber si Pan intentaría algo más allá de buscar, alterando los hilos de los recuerdos como él mismo había hecho una vez con él.

**"Yo..."**

**"Permítame ayudar. Terminaremos esto juntos."**

**"Prométeme que no harás nada que te ponga en peligro."**

**"Lo prometo."**

**"Y no sueltes mi mano."**

**"Lo prometo."**

El rey de los Jonèl asintió en acuerdo. Su mano gruesa se deslizó para sostener la de Pan, mientras la otra tocaba la frente del cuerpo que no dejaba de moverse. Sus ojos rojo intenso se fijaron en los de Jet. Al mismo tiempo, el corazón del amo de todos los poderes forzó su energía hacia el dueño de la mano suave que sostenía con fuerza. Los párpados de ambos usuarios del poder se cerraron lentamente, antes de que sus cuerpos, arrodillados junto al líder de los cazadores, quedaran inmóviles como si durmieran.

\*\*\*\*\*

Regresó al orfanato una vez más. Esta vez, el ambiente había cambiado de una celebración a un día común. Dos cuerpos translúcidos recorrieron con la mirada el salón central bajo el techo ceremonial. El sol estaba a punto de ponerse, tiñendo el horizonte con una luz tenue que se filtraba por las ventanas y la puerta que se abría desde el fondo.

Sus manos se aferraron con fuerza y se miraron cuando, frente a ellos, aparecieron Jet y el padre Dragul regresando después de hacer recados afuera.

**"No es Nochebuena."**

**"..."**

**"Es antes de eso."**



Pan habló en un susurro, aunque ningún sonido, por fuerte que fuera, podía ser escuchado por nadie en este mar de recuerdos, salvo por quien estaba a su lado analizando la situación. Sus cuerpos atravesaron las figuras traslúcidas mientras conversaban. Una frase que Ramil reconoció porque la había oído antes en la mesa del comedor en esa noche que fue una pesadilla eterna para los niños del orfanato.

*"Después de la ronda de dormir, ven a verme a mi habitación."*

*"Sí, padre."*

Esto parecía resolver la duda de Ramil sobre por qué Jet no se alarmó ante la orden. No era la primera vez que Dragul le pedía a este niño escapar del sueño en la noche para reunirse con él en la habitación trasera.

El pequeño asintió a la orden antes de separarse para cumplir su tarea junto con otros dos amigos que esperaban en las escaleras. Elise y Pan agitaron las manos, apurando al rezagado para que subiera. Los dos cuerpos los siguieron por el camino familiar; cuanto más se acercaban al dormitorio compartido al final del pasillo, más fuerte se apretaban sus manos. Él miró de reojo al pequeño a su lado, asegurándose de que estuviera bien.

*"¿Estás bien?"*

*"Sí."*

El tiempo pasó como siempre que visitaban este mar de recuerdos. Los cuerpos de los dos amigos cercanos siempre se encargaban de sí mismos al final en el orfanato. Pan, a los 12 años, corrió delante de su amigo hacia la cama, metiéndose bajo la gruesa manta, esperando la ronda de inspección.

No pasó mucho tiempo antes de que el padre Dragul, el hombre que controlaba las reglas del orfanato, apareciera. Sus pasos eran tan ligeros que apenas se escuchaban. La túnica blanca de sacerdote, impecable y hasta el suelo, pasó a través de los cuerpos que observaban la escena hacia el interior. Sus ojos recorrieron la habitación lentamente, sin prisa, antes de que la puerta se cerrara junto con la luz.

El pasillo se oscureció gradualmente, las luces apagándose una por una.

La habitación quedó en silencio, sin sonidos de movimiento de seres vivos que habían caído en un sueño puntual. Sin embargo, alguien fiel a la orden se movió lentamente desde debajo de la manta. El más alto de todos los niños del orfanato miró a su alrededor, deteniéndose en su amigo cercano que respiraba uniformemente. Jet tocó el suelo de madera con los pies, sus ojos acostumbrándose a



la oscuridad, y salió directamente por la puerta, abriéndola y cerrándola con suavidad, como un susurro.

Las manos aferradas siguieron al niño hacia la habitación tras el salón ceremonial en el primer piso. La puerta estaba abierta, esperándolo como aquel día. El pequeño inclinó la cabeza en respeto antes de guiar a los dos cuerpos traslúcidos hacia el interior, donde alguien lo esperaba con una sonrisa que llenaba su rostro.

*"Bebe antes de continuar leyendo."*

*"Sí, padre."*

Una mano pequeña tomó el tallo del vaso alto de la mano de su benefactor. Jet tragó el líquido rojo intenso de un solo golpe. Se sentó en el escritorio del padre Dragul sin necesidad de una orden. Sus dedos delgados voltearon la página marcada con una fina tabla de madera, antes de ocuparse de un tomo de más de mil páginas hasta terminarlo, con el dueño de la habitación sentado en una silla de mimbre frente a él.

*"¿Qué es eso?"*

*"Jugo de uva. Ese vaso es solo para jugo de uva."*

El impredecible mar de recuerdos de Jet continuó sin más que Jet leyendo firmemente y el padre Dragul sin apartar la vista de él.

¡Pruuu!

*"¡Jet!"*

*"Pan."*

El pequeño Jet cayó de cara sobre el libro sin previo aviso. Pan se sobresaltó tanto que casi soltó la mano para ayudar a su amigo, pero se detuvo por la voz que lo llamó a la calma desde su lado. Ramil negó con la cabeza, indicándole a Pan que no hiciera nada más que observar.

El cuidador se levantó por completo. Dejó el libro en la mesa junto a la silla de mimbre y caminó hasta detenerse detrás del respaldo de la silla del niño desmayado, como si alguien hubiera desconectado un enchufe. El padre Dragul se agachó para examinar el rostro dormido del niño bajo su tutela, mientras los dos visitantes solo podían contener el aliento ante la escena.



Los dedos largos agarraron el cuello de la camisa. Las uñas, antes cortas, ahora eran largas y casi curvas. El rostro siempre sonriente ahora mostraba colmillos blancos y afilados, reflejando la luz del escritorio, haciendo que Pan apenas pudiera respirar.

El miedo golpeó su mente, apretando aún más la mano de quien estaba a su lado. Sus ojos marrón claro dejaron caer lágrimas que mancharon sus mejillas claras. Sus ojos abiertos de par en par miraron al padre que una vez veneró con todo su corazón hundiendo sus colmillos en el cuello de su amigo, succionando la sangre roja como alimento sin prisa alguna.

**"Se-Khun Ramil, por favor."**

**"..."**

**"Te-tenemos que ayudar a Jet."**

**"Entonces regresemos."**

**"¿Por-por qué?"**

**"No te dejaré cruzar los límites de este mar de recuerdos."**

**"Pero debo hacerlo."**

**"..."**

**"Usted puede encargarse del padre, pero no podrá traer de vuelta a Jet."**

**"..."**

**"Debo hacerlo de verdad, Khun Ramil."**

El rey de los Jonèl no quería permitir que Pan hiciera lo que deseaba. Era demasiado peligroso para alguien que no poseía el poder manejarlo. Pero como dijo Pan, aunque él pudiera encargarse del hermano menor disfrazado de sacerdote Dragul, eso no significaba que pudiera despertar a Jet de su sueño.

Pan no se quedó quieto. Sus grandes ojos redondos suplicaron y casi obligaron al otro a aceptar su pedido, porque retrasarse más podría significar que su amigo no regresara. El mayor de los Jonèl respiró hondo y asintió a la solicitud.

El amo del poder de percepción mental reprimió su preocupación en lo más profundo antes de que sus ojos rojo intenso se abrieran de par en par, encontrándose con los ojos del mismo color de Faradu, quien disfrutaba recolectando la sangre del pequeño Jet.





*¡Plak!!*

*¡Crash!!*

Ramil levantó el pie y golpeó al cuidador. Faradu voló contra la pared, haciendo temblar la habitación y esparciendo los objetos del armario de vidrio por el suelo junto al cuerpo que se retorció de dolor sin previo aviso. Al mismo tiempo, Pan se acercó rápidamente al joven Jet, sosteniendo al niño desmayado en sus brazos. Sus pequeñas manos dieron palmadas suaves en las mejillas blancas, sus labios pronunciando su nombre.

**"Jet."**

**"Jet, recobra el sentido, ¿me escuchas, verdad?"**

El rey de los vampiros usó su velocidad para acercarse al cuerpo que aún no procesaba lo sucedido. Un puño pesado golpeó el rostro, sus manos sujetaron el cuello de su hermano menor.

**"¡Hak!! Ra-Ramil... Viniste... ¡tuk!!"**

Ramil no se molestó en saludar más. Encerró al vampiro vil con ambas manos, mientras sus ojos vigilaban a su amado de reojo.

**"Jet, despierta ya."**

**"..."**

**"Jet, por favor."**

Pan sabía que ambos tenían poco tiempo en este mar de recuerdos. Si Ramil lograba derrotar a Faradu pero él no podía despertar a Jet, todo sería inútil. Sus hermosas manos sacudieron el cuerpo de su amigo, sin tiempo siquiera para secar las lágrimas que corrían.

Faradu usó su último esfuerzo para levantarse, extendiendo las manos para sujetar el cuello de su hermano mayor. El cuerpo alto se enderezó lentamente, empujando a Ramil contra la pared. Su rostro sereno mostró resistencia, intentando girarse para escapar, pero las manos firmes como acero se apretaron aún más.

Los pies de Ramil se alzaron para apartar a Faradu, viéndose obligado a soltar su cuello. Usó su velocidad para acercarse otra vez. Esta vez, el menor, que había recuperado el sentido, no se dejó. Los dos cuerpos con poderes extraordinarios



alternaron el control del juego. Ramil lanzó una mirada apremiante a Pan, quien lo miró de vuelta. Los hilos de los recuerdos podían deteriorarse aún más si seguían tomando más tiempo.

**"¿Usaste tu poder de percepción mental con ese niño?"**

"..."

**"¿Qué está jugando mi yo fuera de este mar de recuerdos, hermano?"**

Faradu, presionado contra la pared, preguntó a su hermano. Por supuesto, Ramil no respondió. Golpeó el cuerpo de su hermano contra la pared. El cuerpo debilitado, aunque quería luchar, no podía resistir a su hermanastro. Al mismo tiempo, el amo del poder de percepción mental comenzó a perder el control. Ramil sintió que se desmayaría, casi perdiendo ante Faradu.

El rey de los vampiros pensó que solo quedaban unos minutos en este mar de recuerdos. Además de sus manos vacías, no tenía armas para acabar con el causante. Con solo sus manos, Faradu no desaparecería fácilmente. Pero mientras buscaba una solución, un destello rojo reflejó la luz de un colgante en forma de gota de sangre en su cuello. Su punta afilada podría al menos herir el pecho izquierdo.

La mano hábil soltó el cuello de su hermano menor, arrancando el collar familiar hasta romperlo. La rodilla que presionaba el torso se hundió más antes de clavar la punta roja en el centro del pecho, haciendo que Faradu gritara.

**"¡¡¡Aaaaaaah!!!!"**

**"¡Pan, no hay tiempo!"**

Por primera vez, Ramil comprendió el poder del colgante familiar, algo que nunca había usado para dañar a nadie. Una luz roja brilló desde el centro del pecho mientras ambas manos empujaban el colgante de casi dos dedos de largo hasta casi hundirlo por completo. Faradu aulló como si fuera a desfallecer, su cuerpo musculoso retorciéndose como si lo hubieran rociado con agua hirviendo.

**"Jet, por favor, despierta ya, sniff."**

"..."

**"Jet, abre los ojos, por favor."**

Pan apenas podía hablar. Sus grandes ojos redondos estaban llenos de lágrimas que caían sobre el rostro del cuerpo en sus brazos, que no mostraba signos de regresar.



**"¡Aaaaaaah!!"**

El rostro sudoroso del rey de los vampiros reflejaba preocupación. Sus manos fuertes empujaron el colgante familiar con toda su fuerza. Sus labios pálidos contaron regresivamente en su mente en soledad. Si llegaba el momento, sacaría a Pan sin esperar a que Jet despertara.

Faradu casi no tenía tiempo. El rostro de su hermano menor se contorsionó, sus ojos abiertos a punto de cerrarse por completo. Sus manos, liberadas, no tenían fuerza para detener lo que su hermano hacía. El menor de los Jonèl parecía estar siendo quemado vivo. Un poder más fuerte que cualquier bala de plata que hubiera enfrentado lo estaba derritiendo desde dentro. El colgante familiar de los Jonèl ocultaba un poder del que nadie había escrito hasta este día, cuando estaba incinerando a uno de su propia sangre.

**"¡Jet!!"**

**"¡Pan, suéltalo, toma mi mano!!"**

Desde una distancia cercana, Ramil extendió la mano que había soltado de Faradu hacia el que aún sacudía el cuerpo de su amigo entre lágrimas. Pan no quería dejar a Jet, pero tampoco podía romper la promesa que le había hecho a Ramil.

**"3"**

**"¡Jet, abre los ojos de una vez, por favor!!"**

**"¡Ack!"**

Pan soltó con dolor la mano que sostenía el rostro, entregándola a Ramil. Su pequeño corazón rezó a todo lo que pudo imaginar en ese momento, mientras seguía llamando al otro sin parar.

**"...2"**

**"Jet, sniff... despierta ya."**

**"..."**

**"Despierta, por favor, sniff... regresemos juntos."**

**"¡Aaaaaaah!!"**



Ramil dio un último empujón al símbolo de los Jonèl hasta nivelarlo con el pecho, antes de apartarse del cuerpo que se retorció en agonía. La piel pálida comenzó a ennegrecerse parte por parte.

**"¡Aaaaaahhhhh!!!"**

El asesino no apartó la vista de su obra. No pensó en orar por su hermano, no pensó en perdonar a esos ojos rojo intenso de la misma sangre. Faradu merecía un castigo justo por su vileza.

**"Ah.."**

Su cuerpo se volvió completamente negro, sin dejar ni siquiera los ojos, reduciéndose a cenizas que ensuciaron el suelo de la habitación. El alma ambiciosa de la línea Jonèl se extinguió.

**"¡¡¡Jadeo!!!"**

**"¡Jet!"**

**"!!!"**

Ramil salió de su trance. Su mano gruesa tomó el collar que su padre le había dado antes de girarse y descubrir que el dueño de este mar de recuerdos había abierto los ojos. El desafortunado niño no tuvo tiempo de dudar, de preguntar o de notar, porque no quedaba más tiempo en este hilo de recuerdos.

Pan soltó el cuerpo que sostenía, regresando a los brazos del amo del poder de percepción mental. Ramil cerró los párpados, abrazando con fuerza al dueño de su corazón, antes de que todo se oscureciera con un tirón que casi hizo vomitar a Pan.

**"Coff, coff"**

**"¡¡Mi señor!!"**

**"Pan."**



Pan Winnara, un humano sin poderes extraordinarios, pero rodeado de seres con habilidades mágicas, logró hacer cosas que pensó que ningún mortal en esta vida podría imaginar, superando cualquier límite de la fantasía.

**"Coff, coff."**

**"¡Mi señor!!"**

**"¡Pan!"**

El primer sonido que escuchó tras regresar del viaje por el mar de recuerdos de Jet fue la voz de Elise. Pan soltó la mano de quien lo trajo de vuelta, llevándola a su boca para contener la tos que casi lo hacía vomitar, mientras su amiga cercana vigilaba su estado de cerca.

El último de la estirpe Jonèl que quedaba, tanto en el mundo humano como en el de los vampiros, revisó su propio cuerpo y el de su compañero de destino en ese mar de recuerdos. Al comprobar que todo estaba a salvo, asintió a su seguidor Methus para que dejara de preocuparse.

**"¿Jet? ¿Cómo está Jet?"**

Tras recuperar la conciencia, lo primero que Pan pensó fue en su amigo cercano. Su cuerpo delgado se acercó al de Jet, sosteniendo al amigo que aún dormía profundamente.

**"¿Y cómo fue en los recuerdos de Jet?"**

**"Jet despertó ahí, pero ¿por qué no ha vuelto aún?"**

En el último segundo antes de salir del mar de recuerdos, Pan había visto los ojos despiertos de Jet. Sin embargo, en el mundo real, el cuerpo en su regazo seguía inmóvil, sin señales de movimiento. Los dos amigos cercanos no podían tranquilizarse; el miedo los consumía al pensar en el peor resultado posible.

**"¡Jet, despierta ya!"**

**"¿Jet, me escuchas?"**

Elise aún no estaba del todo recuperada, pero la joven puso todo su esfuerzo sin importar si el cuerpo bien proporcionado sufría daño, con tal de que Jet dejara de estar atrapado en lo que sea que lo retenía de volver a la vida normal. Ramil, al ver que la situación no pintaba bien, se agachó y colocó la palma de su mano sobre el



pecho izquierdo, usando su poder de restauración para sanar las heridas invisibles desde el exterior.

El rey de los Jonèl no estaba particularmente preocupado por el otro, pero los ojos de su corazón seguían llorando sin parar. Los ojos hinchados y rojos de Pan aún derramaban lágrimas que manchaban sus mejillas claras, inspirando lástima. Ramil cerró los párpados para contener sus emociones dispersas y se concentró en el cuerpo bien proporcionado frente a él.

**"¡Jet!"**

**"¡Jet!"**

**"¿Q-qué está pasando?"**

Todo ocurrió más rápido de lo esperado. En pocos segundos, el poder restaurador de un vampiro de sangre pura, usado en el antiguo líder del grupo de cazadores de vampiros, dio resultado. Jet abrió los ojos en medio del caos a su alrededor. Las lágrimas de Pan y Elise rodaron por sus rostros mientras lo abrazaban sin soltarlo. Los gemelos se agacharon, palmeando y acariciando la espalda de su líder, mientras los vampiros de linaje Soléi los rodeaban junto a una figura alta que no había visto en mucho tiempo.

**"¿Señor Van?"**

**"El sacerdote Dragul era Faradu."**

**"..."**

**"Mientras estabas dormido, él tomó control de tu mente y destruyó este lugar."**

El Señor Van explicó, resolviendo dudas que Jet ni siquiera había formulado aún. Sus ojos negros como la noche recorrieron el sótano. La "*Casa*" de Jet no era más que escombros, con objetos esparcidos por doquier.

**"¿Y cómo pudo hacer eso?"**

**"Probablemente dejó una parte de sí mismo en ti desde que eras niño."**

**"..."**

**"Cuando te llamaba a su habitación, ese vino en el vaso que bebías cada vez antes de leer las escrituras..."**



Jet asintió, aunque no quería entenderlo ni aceptarlo. Las pruebas vistas con sus propios ojos antes de caer dormido en el hospital ese día seguían girando en su mente sin desvanecerse. Los sueños extraños en la habitación tras el salón ceremonial, que Ramil explicó como intentos de Faradu por tomar completamente su mente para sí.

Jet, Pan y Elise se abrazaron sin soltarse. Los vampiros dejaron que el antiguo grupo de cazadores y su benefactor tuvieran tiempo para asimilarlo todo, mientras Ramil se apartó para ver a DR, quien estaba sentado en silencio apoyado contra la pared, no muy lejos.

**"Lo siento, Kiar."**

**"Su mano pesa mucho, mi señor."**

El creador del linaje Soléi se agachó, colocando una mano en el hombro de Kiar, quien había sido casi completamente curado por Memin. El doctor, exhausto por sanar sin descanso, estaba sentado un poco más allá junto al menor de los Winnara.

**"¿Faradu se ha ido, verdad, mi señor?"** preguntó Methus.

**"Sí. Acabo de descubrir que el colgante de los Jonèl tiene un poder destructor."**

**"¿Y cómo lo supo, mi señor?"**

**"..."**

Ramil no pudo responder esa pregunta. Parecía que los ancestros no querían que su linaje volviera a ser así, revelando el secreto del poder en el momento en que Ramil buscó un arma para acabar con Faradu Jonèl.

**"Entonces, ahora eres verdaderamente el último de la estirpe Jonèl."**

**"Señor Van."**

**"Un placer verte."**

**"Igualmente."**

Ramil inclinó la cabeza en respeto hacia alguien que, según los registros familiares, era un pariente. El hombre alto con la escopeta se detuvo frente a él, flanqueado por los gemelos y los tres amigos cercanos.

**"Te hice daño aquella noche."**





"..."

**"Espero que los eventos de hoy lo compensen."**

**"Nunca te guardé rencor."**

El Señor Van mostró una sonrisa. Extendió la mano hacia Pan, quien sostenía a Jet detrás. Los ojos marrón claro lo miraron sin entender, pero su amigo asintió para que siguiera al Señor Van. Pan se separó de su amigo cercano, dejándolo a cargo de los gemelos, mientras el Señor Van entregaba la mano del cuerpo delgado, colocada en el mismo lugar, a Ramil para que la tomara.

**"Pan es como otro hijo para mí."**

"..."

**"Espero que lo cuides bien."**

**"Prometo cuidarlo bien."**

La persona en sus brazos parecía confundida por la situación. El dueño de las mejillas claras levantó la vista hacia los ojos negros como la noche de quien lo recibió del Señor Van. Sus ojos claros parpadearon rápidamente.

**"De ahora en adelante, espero que vivamos separados."**

"..."

**"Pero si algún día tu especie vuelve a excederse, nos encontraremos."**

**"Entonces, dejo eso en tus manos, Señor Van."**

**"Ja, ja."**

Nuestra conversación terminó cuando los niños bajo el cuidado del Señor Van siguieron a su benefactor hacia un nuevo hogar, donde debían ayudar a sanar a su amigo, aún aturdido. El cuerpo bien proporcionado fue sostenido por los gemelos. Antes de dar un paso, Jet recorrió con la mirada a los vampiros Soléi, algunos de pie y otros exhaustos en el suelo.

**"Yo..."**

"..."

**"Lo siento."**



"..."

**"Y gracias por salvarme."**

**"Estuve feliz de ayudarte porque eso tranquilizó a Pan."**

Jet asintió, mirando a su amigo que le sonreía. Se despidieron hasta saciar sus corazones y, aunque sentía que quedaba alguna deuda, no le dio importancia. Todos los Soléi pensaron que probablemente no volverían a cruzarse.

En el sótano del lugar de entretenimiento solo quedaron los inmortales y los hermanos Winnara. Pakkpong, que se vio involucrado por casualidad, ayudó a Methus a sostener a Kiar, ya que el doctor Memin, agotado por usar su poder en exceso, apenas podía caminar solo.

**"Nos vemos en Jonèl."**

**"Sí, mi señor."**

**"Y..."**

**"¿Cómo llegaremos, dices?"**

Methus garantizó al cien por cien que Kiar y Memin no podrían usar sus poderes continuamente hasta el hotel. Si lo forzaban, acabarían desplomados bajo algún puente. Y, a juzgar por la preocupación en el rostro de su creador, Ramil también sabía que no podía dejar que los hermanos y su linaje regresaran solos.

La expresión preocupada del cuervo negro provocó risas en el doctor Memin, hasta que su *"hermano mayor"* lo reprendió. Pero no había otra opción más que enfrentar el tráfico congestionado de las calles como lo hacían los humanos.

Parecía que, aunque todo había terminado bien ese día, Kiar sería el más molesto de todos.

**"Entonces..."**

"..."

**"Yo llamaré un taxi."**

#####



Pan Winnara nunca contó las noches que pasaron. Nunca calculó que desde aquel día habían transcurrido casi un año. Había recuperado tiempo para sí mismo, viviendo como solía hacerlo. Lo único que se añadió a la ordinaria rutina de su vida fue el dueño del cuerpo alto que veía al despertar cada mañana.

La historia terminó con cada uno siguiendo el camino que había esperado y soñado.

Jet regresó a restaurar el orfanato en la vieja iglesia. El lugar, antes abandonado y con su arquitectura deteriorada por el tiempo, fue renovado hasta recuperar su belleza original. El pequeño que una vez fue acogido ahora se convirtió en el benefactor que cuidaba y ayudaba a niños sin hogar.

Elise se convirtió en la dueña de una galería que había estado cerrada por renovaciones durante casi un año, con los gemelos inventores Paul y Caster ayudándola a gestionarla. Se veían a menudo, ya que el principal cliente de su tienda de antigüedades no era otro que la única mujer del grupo, quien frecuentaba el lugar en busca de muebles y decoraciones para cada exposición de la galería.

Methus, el mayor de los Soléi, continuó manejando el Hotel Jonèl, pero esta vez no como sirviente, sino como propietario. Ramil le otorgó el Jonèl, algo que Methus merecía. Aunque dudó, nadie más era tan digno de poseerlo tras haberlo cuidado casi un siglo. Methus era el más adecuado para recibir lo que había protegido con su vida.

El cuartel de los cuervos negros reabrió sus puertas. Los discípulos de Kiar regresaron para ayudar a restaurar el lugar renovado, ya que su líder necesitaba descansar para recuperar plenamente su poder. Los rumores sobre su precisión atrajeron a muchas personas que se convirtieron en seguidores del cuervo negro, cuya rebeldía había disminuido y parecía más cercano a los humanos que antes.

Mientras tanto, Memin volvió a estudiar con dedicación hasta obtener su tercer título. El apasionado doctor, favorito de los pacientes en la sala de cirugía facial, siempre sonreía mientras hacía sus rondas. Además de tratar pacientes en el hospital, su pasatiempo era atender a niños en refugios. Memin esperaba usar su vida inmortal para sanar a las personas indefinidamente, intentando cerrar heridas en su corazón que nunca sanarían por completo.

Pakkpong Winnara, el único hermano menor de Pan, decidió hace unos meses estudiar en el extranjero, siguiendo un sueño profundo de convertirse en diseñador y vivir en un lugar donde sus aspiraciones pudieran florecer. Los hermanos vivieron juntos en esa casa durante más de un año antes de separarse por una diferencia de casi 12 horas.



**"Cúidate bien allá."**

**"Tú también, Phi Pan. Gracias por apoyar todo lo que Pakkpong quería hacer. Te quiero."**

Los dos cuerpos de altura similar se abrazaron con fuerza frente a la entrada del aeropuerto. Pan intentó no llorar, pero las lágrimas pesadas hicieron que su hermano menor tuviera que consolarlo.

**"Cuida de Phi Pan, por favor, Phi Ramil."**

**"No te preocupes. Viaja seguro, Pakkpong."**

Pakkpong Winnara usó sus delgados dedos para apartar el cabello que cubría el rostro de su hermano mayor. Una sonrisa iluminó su cara, haciendo que los ojos marrón claro de ambos hermanos, heredados de su madre, se curvaran como una vocal tailandesa "i".

**"De ahora en adelante, quiero que hagas todo lo que desees, Phi Pan."**

**"..."**

**"Donde quieras estar, donde quieras ir, quiero que sepas que no tienes que preocuparte por mí."**

**"Yo me cuidaré bien."**

**"Pakkpong."**

**"Yo también te quiero, Phi Pan."**

Y el último hombre en esta crónica, el dueño de los ojos negros como la noche, que había estado a su lado desde el primer día del incidente hasta el presente.

El rey de los Jonèl se convirtió en un título del pasado para Ramil Soléi Jonèl. El cuerpo alto caminaba sobre el pavimento del parque público junto a él, habiendo decidido renunciar a su posición poco después de asumir el mando. El último de la sagrada estirpe lo había pensado bien: no podía permanecer en un cargo tan importante. Ramil quería vivir en paz y llevar una vida sencilla cada día junto a quien lo liberó de la maldición de Lilith.

**"Pienso que algún día deberíamos visitar a Jet, pero esperaré a que el orfanato esté más asentado."**

**"¿No te sentirías mal si volvieras allá?"**



**"¿Cómo dice?"**

**"Podría traerte pesadillas."**

**"Desde que estás conmigo, no he vuelto a tener pesadillas."**

Apretó la mano de quien estaba a su lado, acercándose a su calor. El aire de finales de año había regresado, y en ese parque público, al caer el sol, la temperatura bajaba tanto que Pan pensó que no le sorprendería ver nieve algún día.

**"Khun Ramil."**

**"¿Hm?"**

**"Hablo en serio sobre lo que le dije acerca de Greenmoore."**

Ramil se movió al lado interno, pasando un brazo por sus hombros. Sus ojos negros como la noche miraron al frente antes de encontrarse con los ojos claros que ya lo observaban.

Con las muchas limitaciones que los separaban, hablar del futuro siempre había sido un tema recurrente en nuestras conversaciones. Haber vivido como vampiro durante más de un siglo le enseñó a Ramil que no era tan ideal como Pan, un humano, podría sentir. Una vida dentro del ciclo natural quizás era el plan perfecto de Dios. Por eso, Ramil nunca convertiría a Pan en un Soléi.

**"No soportaría tener que morir y dejarte algún día."**

**"Yo soy quien no lo soportaría si un día no estuvieras a mi lado."**

La decisión, tras una reflexión cuidadosa, fue rogarle que probaran vivir en un lugar donde el tiempo no tuviera significado en el mundo real. Un lugar que lo haría inmortal como la especie de Ramil, donde, si algún día quisiera regresar al mundo que conocía, no tendría que temer que todo hubiera cambiado.

Pan recordaba vívidamente el día en que trajo el cuadro *\*The Vampire of Greenmoore\** a su casa. En ese mundo detrás de la pintura al óleo, las personas vivían inmortales en un reino escondido tras un valle, sin contar los días. Fue la respuesta inmediata en su corazón: quería estar juntos allí para siempre.

Tras caminar por el parque como cada día libre después de cerrar la tienda, nuestras conversaciones inevitablemente giraron hacia lo que había mencionado desde que Pakkpong se fue a estudiar. Ramil no se opuso, aunque preguntó varias veces para



confirmar la decisión. La mirada decidida de su amado hizo que el poseedor del poder asintiera, porque él también extrañaba su tierra natal, de la que había estado lejos tanto tiempo.

**"Aún tienes tiempo para pensarlo de nuevo."**

**"Ya lo he decidido."**

**"En Greenmoore no hay nada como el mundo en el que naciste."**

**"Pero en Greenmoore estás tú."**

**"..."**

**"Estoy listo, Khun Ramil."**

En un día común como este, sin ceremonias ni despedidas formales, ninguno de los dos planeaba quedarse allí para siempre. Solo querían pasar el tiempo sin contar los días hasta la despedida. Los dos cuerpos se abrazaron al pie de la cama en el dormitorio del segundo piso de la tienda de antigüedades.

Frente a ellos estaba el cuadro al óleo con el paisaje de un reino vacío. Ya no había un vampiro encadenado desde el día en que Ramil fue liberado. La pintura que una vez había atrapado al cuerpo alto que abrazaba a Pan. Ramil se apartó, apoyando su frente contra la de Pan. Sus ojos negros como la noche lo miraron, y en un parpadeo del menor, se tornaron rojo intenso.

**"Cierra los ojos."**

**"Sí."**

Los ojos claros se cerraron, recibiendo una sensación familiar que había experimentado antes. El dueño de los ojos rojo intenso apretó el abrazo, separó su rostro y unió sus labios a los de Pan. El contacto familiar hizo que Pan abriera ligeramente la boca, recibiendo la lengua delgada sin dificultad. El dueño del pequeño corazón dejó que el otro lo guiara hasta satisfacerse, antes de que el antiguo rey retirara su lengua caliente y comenzara a buscar el poder dormido en su interior una vez más.

Los ojos rojo intenso del amo de cualquier poder en él soltaron una mano de la cintura de quien estaba en sus brazos. Sus ojos encantados miraron el cuadro al óleo en la pared del dormitorio. *\*The Vampire of Greenmoore\** emitió un resplandor que chocó con la luz en la mano de Ramil Soléi Jonèl. Brilló tanto que ninguna luz escapó por la ventana, antes de apagarse junto con los dos cuerpos abrazados.





Afuera no había movimiento. Las hojas a punto de caer de las ramas, el caos en la calle principal, toda vida quedó inmóvil como si alguien hubiera pulsado un botón de pausa. Es una lástima que, si Pan hubiera esperado un poco más, habría visto copos plateados formándose sobre las nubes, cayendo al pavimento como la primera nieve, sorprendiéndolo como a un niño.

Nadie sabe cuándo continuará este mundo real. Pero el mundo detrás del cuadro al óleo comenzó de nuevo. Un mundo eterno que permitiría a Pan Winnara y Ramil Soléi Jonèl estar juntos para siempre...

## EPÍLOGO

Greenmoore es como un cuento de hadas oculto en una vieja pintura al óleo, un lugar que guarda los secretos de una estirpe inmortal para que nadie los descubra. En el corazón de la ciudad se alza un gran castillo, apartado de otras áreas, tan aislado que ha dado pie a innumerables rumores, tanto buenos como malos. Algunos dicen que es una ciudad de monstruos, otros que está maldita, y algunos creen que alberga un tesoro escondido. Pero aquellos que intentan entrar con malas intenciones o en busca de algún beneficio rara vez regresan para contar la verdad a los de afuera sobre lo que este lugar oculta.

Aunque rechazó ascender al trono, el castillo de Jonèl sigue siendo una herencia destinada a un único heredero. Ramil Soléi Jonèl fue recibido por sirvientes leales que lo cuidaron en su ausencia. Sin embargo, esta vez, el regreso del amo, desaparecido durante más de un siglo, no fue en soledad. A su lado, el cuerpo alto y esbelto traía consigo a un pequeño humano que se convirtió en el nuevo señor del castillo de Jonèl.

Pan Winnara pasaba sus días libres arreglando floreros, casi un centenar de ellos distribuidos por el castillo. El jardín tras la vasta arquitectura, que se extendía hasta donde alcanzaba la vista, era una fuente de flores de excelente calidad. Cada mañana temprano, Pan se dedicaba a seleccionar diversas especies para llenar los floreros, aunque en un solo día apenas lograba completar una fracción de los que había en cada piso. Cuando terminaba de arreglar todos los puntos, el primer florero ya estaba marchito, esperando ser recogido.

Con ambas manos, recogía las flores caídas en sus brazos. El dueño del cuerpo delgado contaba con dos ayudantes, pero alrededor del jardín había una cantidad inmensa de guardianes siguiéndolo sin que él lo supiera. Ramil le permitía vivir en





Greenmoore como quisiera, pero eso no significaba que estuviera exento de protección.

El pequeño amo tenía una sala de cristal privada para organizar los cientos de floreros que requerían atención. Pan se apresuraba a quitar primero las espinas de las rosas. Con guantes puestos, tomaba las tijeras para podar las hojas sobrantes. Sus grandes ojos redondos no prestaban atención a nada más que a lo que le permitía descansar su mente, ni siquiera a la llegada del amo mayor.

Ramil hizo una señal a los sirvientes dentro de la sala de cristal para que les dieran privacidad. Como Greenmoore aún carecía de un nuevo líder, Ramil asumía por defecto la responsabilidad de tomar muchas decisiones en el reino. Acababa de regresar de un viaje a una ciudad lejana, y lo primero en lo que pensó no fue en descansar, sino en el dueño de la piel blanca que estaba absorto arreglando floreros.

**"Pan."**

**"¡Khun Ramil!"**

Una sonrisa se dibujó en su dulce rostro. Sus mejillas claras se alzaron, incapaz de ocultar la alegría. Ramil se acercó y rodeó con sus brazos la cintura de quien se levantó para recibirlo. Sus labios gruesos rozaron la nuca antes de deslizarse lentamente hacia los labios de Pan.

El dulce sabor de un beso, ausente por varios días, casi hizo desfallecer al linaje Jonèl. A veces, pensaba en regresar al mundo real, donde podría vivir una vida sencilla día a día en la tienda de segunda mano junto al dueño de su corazón, y nada más.

**"Pensé que estarías fuera más tiempo."**

**"Con esto ya te extrañé demasiado."**

Sus mejillas se tiñeron de un rojo intenso hasta las orejas. No importaba cuántas veces Ramil le dijera palabras dulces, Pan nunca se acostumbraba, y eso lo hacía tan entrañable que Ramil no pudo resistirse a darle otro beso.

**"¿Quieres descansar primero, Khun Ramil?"**

**"Quiero que vengas conmigo."**

**"Acabo de empezar a arreglar."**

**"¿Falta mucho?"**



**"Hoy quiero hacer al menos 10 floreros."**

**"¿Entonces no tendré que dormir en esta sala de cristal?"**

Pan soltó una risita. Parecía que si Ramil no volvía a descansar en el castillo como era debido, tendría que dormir esperando en la silla de mimbre donde solía tomar café mientras lo observaba arreglar flores. Un suspiro escapó del que lo abrazaba. Ramil lo apretó con fuerza hasta quedar satisfecho, luego se apartó para sentarse a esperar. Levantó las manos, estiró su cuerpo cansado y se acomodó en la silla, apoyando la espalda y subiendo las piernas al escritorio.

**"Que sueñes bonito, Khun Ramil."**

**"Soñaré contigo, entonces."**

No pasó mucho tiempo antes de que su respiración se volviera regular. Ramil cayó en un sueño profundo, probablemente agotado por el esfuerzo físico y mental que tanto lo había fastidiado. Mientras tanto, Pan aceleró sus manos con los floreros, sin ayudantes. Sus hermosas manos sostenían una rosa y la colocaban en un gran florero marrón oscuro. Sus ojos marrón claro comparaban el color de las flores variadas sobre la mesa. Una vez satisfecho, las arreglaba para que el florero quedara perfecto.

Del primero al segundo, y pronto llegó al último. En el gran salón central del castillo de Jonèl había más de 10 puntos para floreros, lo que hacía que Pan dudara sobre cómo armonizarlos. Retrocedió para observar los floreros de cerámica alineados, sacó algunas flores fuera de lugar y las reemplazó por otras nuevas hasta quedar conforme.

Pan comenzó a arreglar flores después del almuerzo, pero para cuando terminó, ya era casi la hora de la cena. Aunque había algunos detalles que quería ajustar, el tiempo transcurrido lo obligó a conformarse. Fue a buscar a dos vampiros que esperaban cerca para que ayudaran a distribuir los floreros a sus lugares, mientras él se encargaba de despertar al que aún no salía de su sueño.

**"Khun Ramil."**

**"..."**

**"Ya terminé."**

**"Hm."**



Los ojos negros como la noche se abrieron. El dueño del rostro pálido asintió, se levantó y estiró su cuerpo para aliviar el cansancio antes de pasar un brazo por los hombros de Pan.

**"¿Tienes hambre ya?"**

**"Prefiero bañarme primero."**

**"Entonces no les diré que preparen la mesa aún."**

**"Sí."**

El castillo de Jonèl desprendía un aroma floral gracias a las manos de quien caminaba a su lado hasta el dormitorio en el piso superior. Ramil no olvidó avisar a los sirvientes que la cena se retrasaría un poco.

El dormitorio, amplio y ocupando casi todo el piso, estaba bien dividido. El que había estado sudoroso desde la mañana se dejó caer en el sofá frente a la gran chimenea, usada solo en invierno. Pan lo miró parpadeando. Ramil supo de inmediato que el otro quería descansar antes de asearse. El cuerpo alto y esbelto dio un paso y sumergió sus piernas en la bañera preparada para él. El vapor relajó al que había usado su cuerpo intensamente durante días. Desnudo, se sumergió en el agua hasta quedar satisfecho. Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el borde, pero tuvo que abrirlos al escuchar pasos que reconocía bien.

**"Pensé que te ibas a dormir."**

**"Puedo dormir aquí también."**

Pan Winnara no solo lo dijo. Su cuerpo desnudo se sumergió en la amplia bañera, dejándose caer sobre el regazo firme y apoyando su rostro en el pecho desnudo del que sonrió disimuladamente.

**"¿Qué pasa, hm?"**

**"..."**

**"Estás siendo cariñoso conmigo."**

**"Si mañana estás libre, ¿me llevas a pasear fuera de la ciudad, Khun Ramil?"**

**"Claro."**

Ramil besó con delicadeza el cabello del otro. Su mano gruesa se ajustó para sostenerlo y evitar que cayera de su regazo.



**"¿Estás aburrido?"**

**"No, para nada."**

**"Cuando quieras volver a tu mundo, solo dilo."**

Ambos habían tenido la oportunidad de regresar al mundo real tras instalarse en Greenmoore. Ramil y Pan no le contaron a nadie su decisión, ya que no afectaba al otro mundo. Todo seguía normal, como si Greenmoore no existiera en esta historia.

**"¿Qué tal si la próxima vez visitamos a Pakkpong?"**

**"Puedo llevarte a cualquier lugar que quieras."**

Sus cuerpos se entrelazaron en el agua, que pasó de caliente a tibia, indicando que era hora de salir de lo que parecía más un descanso que un baño. Ramil no dejó que el cuerpo blanco tocara el suelo. Lo levantó en brazos como a una princesa, mientras las pequeñas manos se aferraban a su cuello. El cuerpo desnudo y empapado fue atendido con gusto por el dueño del castillo.

**"¿Hoy estás siendo especialmente cariñoso conmigo?"**

**"No me había dado cuenta."**

El rostro sonriente no pudo evitar recompensar con un beso a quien mostraba una expresión confundida. Aunque Ramil lo notó desde el momento en que Pan entró al baño con él, sabía lo que su corazón deseaba. Levantó el cuerpo más pequeño del suelo y lo colocó en la gran cama antes de inclinarse para darle un beso que, con un roce ligero, fue bien recibido por quien estaba debajo.

Todo se prolongó más allá de la hora de la cena, pero a nadie le importó. Los cuerpos pegados se movían al ritmo de la pasión, abrazándose en la cama suave que Pan adoraba. Era más que cualquier cosa. La luz de la luna se filtraba por las cortinas, iluminando la pared lo suficiente para que, en la noche, el dormitorio se volviera más claro. Si el anhelo fuera una llama, habría consumido a Pan hasta convertirlo en cenizas. El sudor empapaba su cuerpo, su dulce rostro se alzaba emitiendo gemidos, a veces descargándolos en el hombro blanco del otro, dejando marcas de dientes de quien carecía de poder alguno.

Pasó un tiempo antes de que esa dulce noche terminara. Ramil se incorporó, apoyándose en la cabecera de la cama. Dejó que el agotado descansara en su pecho. Sus manos rodearon el cuerpo delgado con fuerza, como temiendo que alguien se lo



arrebatará. Pero en lugar de descansar, el dueño de las mejillas claras lo miró con esos ojos marrón claro que Ramil tanto amaba, sin apartar la vista.

El anhelo tras solo unos días separados hizo que sus cuerpos se desearan aún más. Pan se dejó llevar por lo que el otro quisiera hacerle. Sus ojos claros no podían apartarse del rostro pálido. Sus labios libres se posaron en la mejilla del otro antes de que una sonrisa adornara su cara.

**"Te extrañé, Khun Ramil."**

**"Entonces yo te extrañé más."**

**"Te amo, Khun Ramil."**

**"Entonces yo te amo más."** Una risa resonó en el dormitorio bajo el castillo de Jonèl en el reino de Greenmoore.

Pan nunca imaginó cuánta felicidad le traería elegir un camino que jamás había soñado. Había estado inmerso en una vida de venganza, sin permitir que su mente se ocupara de otra cosa que no fuera planear represalias, sin dejar que su corazón se librara de la idea de que humanos y vampiros no podían coexistir. Sus manos estaban manchadas con la sangre de una especie a la que no pensaba perdonar. Sin embargo, ahora dormía plácidamente en los brazos de quien una vez fue como el rey de todos los vampiros.

Todos cometemos errores que no merecen perdón. Aunque la otra parte no guarde rencor, una pequeña parte siempre queda como recordatorio, como una lección invaluable que se revisa en los momentos de tomar decisiones impulsivas.

Ramil no era diferente. Su corazón, que nunca había dado a nadie, ahora pertenecía por completo a quien estaba en sus brazos. No se preguntaba cómo había surgido ese sentimiento en su interior, porque cuanto más lo exploraba, la respuesta final no podía ser otra que Pan Winnara. Por él, lo amaba con todo su corazón.

Antes, su cuerpo inmortal no tenía respuesta sobre para qué seguir viviendo. Pero desde que esa otra persona entró en su vida, la respuesta quedó clara: quería vivir para hablar con él, para mirarlo, para abrazarlo, para despertar y saludarse cada mañana y darle un dulce beso antes de dormir.

Quería vivir por Pan, al igual que Pan había dejado tantas cosas para tenerlo en su vida...

Este amor era como una canción sin nota final, como una novela que no podía terminarse. Pero Ramil y Pan sabían cuán fuerte se aferraban sus manos. Sabían que



los eventos pasados eran suficientes para aprender, para sostener y sanar mutuamente sus corazones, enfrentando juntos lo que viniera de ahora en adelante.

Su amor estaría a su lado, sería su apoyo, una prueba de que, al final, sin importar cómo terminara esta novela, el amor entre Ramil Soléi Jonèl, el inmortal linaje conocido como vampiro, y Pan Winnara, un simple humano sin poderes mágicos, sería eterno...



